CLÁSICOS DEL SUFISMO 1

EL DIVINO GOBIERNO DEL REINO HUMANO

LO QUE NECESITA EL BUSCADOR
TRATADO SOBRE EL UNO Y ÚNICO

Muhyiddin Ibn 'Arabi

Interpretados por
Sheij Tosun Bayrak al-Jerrahi al-Halveti

Muhyiddin
Ibn ʻArabi

Mi humilde agradecimiento para Sheij Shems Friedlander, Sheija Yamila Bayrak, Rabia Harris, y Zinnur Doganata. Son mis compañeros en el camino de la Verdad y todos ellos han contribuido a esta obra. Que Allah esté complacido con ellos y que no abandone a este humilde siervo a sí mismo.

Biblioteca Jerrahi (Yerrahi) de obras sobre Sufismo

Traducción al español: Afife Traverso y Emilio Alzueta

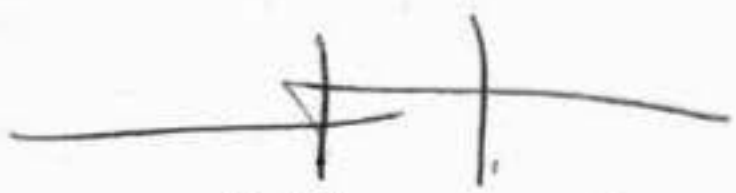
Maquetación y diseño: Emilio Alzueta
Diseño de portada y caligrafías: Abdullateef Whiteman/CWDM

©Tosun Bayrak
De la versión española: ©Afife Traverso y Emilio Alzueta
De la presente edición: ©2004 Azzagra Multimedia y Editorial Almuzara

Impreso en Altay Comunicación Gráfica S.L., Murcia

ISBN: 84-933901-0-0
Dep. Legal: MU-1221-2004

Este libro está dedicado a mi maestro y guía,
Sheij Safer Dal Muhib al-Jerrahi.
Su alma, en las manos de su Señor, es el generoso
gobernador del reino de su ser.



Índice

Introducción
por Sheij Tosun Bayrak al-Jerrahi

[pag. 9]

El Divino gobierno del reino humano
At-Tabdirat al-ilahiyyah fi islah al-mamlakat al-insaniyyah

[pag. 29]

Lo que necesita el buscador
Kitab Kunh ma la budda minhu lil-murid

[pag. 201]

Tratado sobre El Uno y Único
Kitab al-ahadiyyah

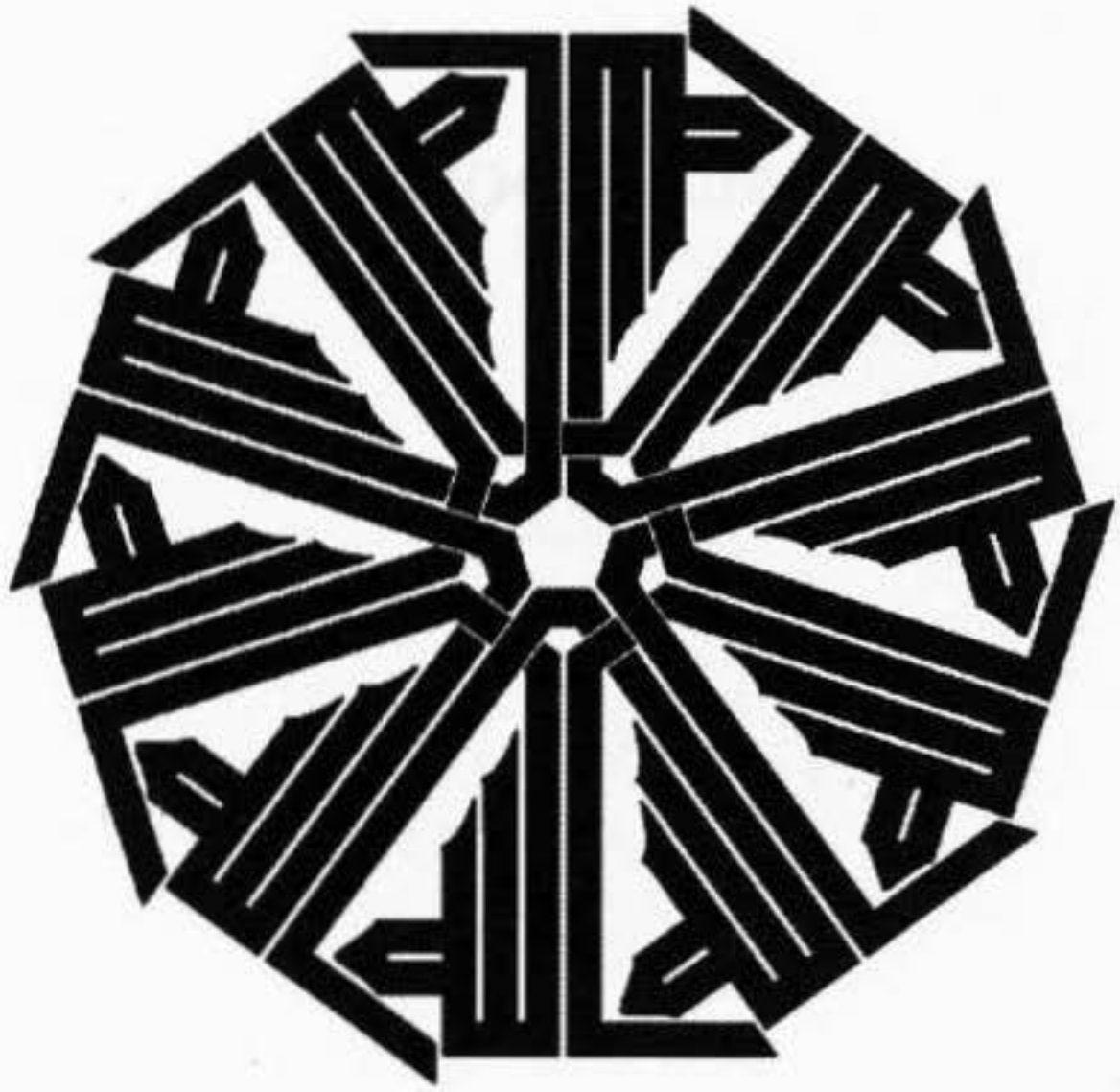
[pag. 231]

Epílogo

[pag. 251]

Apéndice

[pag. 279]



Introducción

MUHYIDDIN IBN 'ARABI es una de las grandes personalidades no sólo de la mística islámica sino de la mística universal. Pero aunque Oriente y Occidente están de acuerdo en su grandeza, no necesariamente coinciden en qué tipo de grandeza se trata.

Durante más de setecientos años el mundo islámico ha mantenido controversias con respecto al Sheij. Muchos lo aman, respetan y admiran, pero también hay quien lo degrada y maldice. Personas de visión y refinada inteligencia han encontrado siempre incontables tesoros en las profundidades del vasto océano de sus palabras y lo han llamado *«ash-shaij al-akbar»* (el más grande guía espiritual). Pero individuos de mente chata, ciegos de fanatismo, que no pueden penetrar en sus trabajos, lo han insultado llamándolo *«ash-shaij al-akfar»* (el mas grande de los herejes).

Los grandes hombres tienen más enemigos que amigos. Incluso cuando nuestro maestro Muhammad, la paz y bendiciones de Dios estén con él, derramó su luz sobre un mundo sumido en la noche de la ignorancia y la corrupción, sólo unos cuantos lo acogieron. Muchos de aquellos cuyos ojos estaban acostumbrados a la oscuridad no vieron su luz o no quisieron verla.

Ibn 'Arabi sintió toda su vida el dolor de la incomprensión, mas la amplitud y profundidad de su sabiduría, discernimiento, visión y conocimiento eran y son imponentes a quienquiera que los vislumbre, aun en pequeña medida. Muchas de sus expresiones de los misterios divinos nunca han sido perfeccionadas. Numerosos acontecimientos importantes predichos por él siglos atrás han ocurrido y continúan ocurriendo.

Pero a pesar de la controversia que lo rodea -o gracias a ella- Ibn 'Arabi se ha convertido en uno de los exponentes mas importantes de la sabiduría Sufí. Su influencia se extendió rápidamente más

allá del mundo Islámico, penetrando en la Europa medieval. Los famosos estudios de Asín Palacios y Salverda di Grave señalan que Dante en la Divina Comedia se inspiraba a menudo en los trabajos de Ibn 'Arabi. El gran diseño del Infierno y del Paraíso, así como la imagen beatífica de la joven mujer que sirve de guía hacia lo divino, provienen de dichos trabajos. Gracias al prestigio de Dante, estos temas permearon la vieja Europa. Hoy en día, la influencia del Sheij en el conocimiento espiritual de la humanidad continúa creciendo, debido a que sus trabajos son cada vez más accesibles en Occidente.

Sus palabras son como olas en un inmenso mar, preñadas de un sinfín de secretos. Ibn 'Arabi escribió por inspiración quizás cerca de quinientos libros, desde ensayos cortos hasta monumentales obras de varios volúmenes (como *Fusus al-Hikam, Mawaqi' an-Nujum o Futuhat Makkiyya*) que han dado respuesta a los interrogantes y anhelos de una multitud de buscadores desde su época. Pero aunque sus libros son verdaderos manantiales de sabiduría, gran parte de su pensamiento no puede ser digerido por muchas personas inteligentes -incluso eruditos- si su inteligencia y conocimiento no están cimentados en un corazón puro y creyente. De la misma forma, la sabiduría del Sheij es inaccesible a aquellos teólogos que ven solo la superficie y la forma de su religión.

En su juventud Ibn 'Arabi era delgado, de mediana estatura, bien proporcionado, con pies y manos pequeños y delicados; su piel era blanca, su cabeza pequeña, su cara redonda con una frente amplia y nariz mediana, fina y ligeramente aguileña. Sus cejas estaban curvadas como una luna creciente y usaba una tupida barba blanca. Era valiente y tenaz, extremadamente paciente y muy generoso tanto con sus cosas materiales como con la profunda sabiduría que poseía. A pesar de que no todos lo entendían, todos quedaban perplejos ante su presencia espiritual. Siempre gentil, compasivo y misericordioso, miraba todo con amor, incluyendo a sus enemigos y animales peligrosos. Detestaba la violencia, incluso en el castigo de los criminales. Escribió: «Si bien de acuerdo con la ley religiosa el castigo por asesinato es la muerte, es mejor perdonar».

Y «En el día del juicio voy a interceder por aquellos que me niegan».

Uno de sus contemporáneos lo odiaba tanto que lo maldecía diez veces después de cada una de sus cinco oraciones diarias. Cuando este hombre murió, Ibn 'Arabi asistió a su funeral, y en los días siguientes permaneció en retiro, sin comer, beber ni ver a nadie. Cuando un amigo cercano insistió en que viniera a su casa a cenar, el Sheij accedió, pero continuó sin comer ni pronunciar palabra alguna. De repente, sin embargo, sonrió y comenzó a comer. Cuando su amigo, perplejo, le interrogó acerca del significado de su comportamiento, el contestó: «Hice un voto a mi Señor de que permanecería en retiro y ayuno hasta que Él perdonara a aquel hombre que tanto me odiaba. Ahora Allah en Su misericordia lo ha perdonado, y ya puedo volver a la vida de este mundo».

Muhyiddin Abu Bakr Muhammad ibn 'Ali ibn al-'Arabi nació el 7 de Agosto de 1165 (560 AH), el día vigésimo séptimo de Ramadán en la ciudad de Murcia, en el Al-Andalus. Era descendiente de Hatim at-Ta'i, el legendario modelo árabe de generosidad. El padre de Ibn 'Arabi vio desde temprana edad el potencial de su hijo y cuando la familia se mudó al gran centro cultural de Sevilla hizo que su hijo se educara de forma exhaustiva. A los ocho años comenzó a estudiar Hadiz, comentarios del Corán y recitación del Corán con famosos maestros de la época. También estudió artes literarias y ciencias físicas y se relacionó durante su juventud con muchos Sufíes, incluyendo dos distinguidas guías espirituales mujeres. A muy temprana edad se convirtió en un experto tanto en materias mundanas como en conocimiento religioso. Incluso sus maestros respetaban la inteligencia y sabiduría de este niño.

Su padre envió una vez al joven Muhyiddin a visitar al gran filósofo de la era, Ibn Rushd (Averroes). Ibn Rushd quedó tan asombrado de las aptitudes y el talento sobrenatural del joven, que no sólo lo recibió con respeto sino que incluso debatió con él. Durante este encuentro Muhyiddin fue capaz de contestar preguntas cuyas respuestas solo conocía Ibn Rushd. El filósofo estaba atónito al ver que aquel joven respondía instantánea y milagrosamente a cues-

tiones cuyo conocimiento él sólo había adquirido tras años de estudio. Era como si Ibn 'Arabi estuviera leyendo su mente. Ibn Rushd dijo que, habiendo leído sobre la existencia de tales personas, estaba agradecido a Allah por haberle sido dado conocer a una de ellas. Sin embargo, el gran filósofo, orgulloso de su conocimiento, fue incapaz de comprender en plenitud el verdadero valor de su joven huésped y prosiguió su propio camino.

Por su parte, Muhyiddin deseaba tener una nueva entrevista con Ibn Rushd, pero, en sus sueños, pudo ver varios velos entre él y el filósofo y comprendió que entre ellos no habría entendimiento ni acuerdo. Así que nunca se celebró un segundo encuentro. Cuando Ibn Rushd murió en Marraquech en 1199 (595 AH), su cuerpo fue devuelto a Córdoba. Ibn 'Arabi estaba presente y observó con tristeza que el camello que transportaba el ataúd llevaba al lado opuesto -como contrapeso- los libros que el filósofo había escrito.

En su juventud, Muhyiddin conoció al extraordinario Jidr, un inmortal vagabundo enviado por Allah para ayudar a sus amigos especiales. Mucha gente ha llegado a creer que el enigmático Jidr era el patrono especial de Ibn 'Arabi, dado que este fue destinado a vagar por el mundo durante gran parte de su vida, teniendo un acceso único a lo oculto.

En 1201 (598H), cuando su padre y madre habían muerto y su primer matrimonio había concluido, Muhyiddin abandonó Sevilla con la intención de hacer el Peregrinaje. Nunca mas volvería a España. El viaje del Sheij finalmente incluiría todo el norte de Africa, el Cercano Oriente y Anatolia. Visitó Marraquech y Fez en Marruecos; Argelia, Túnez y Egipto; Meca y Medina en la Península Arábiga; Siria e Irak y las ciudades de Malatia, Sivas y Konia del Imperio Turco Selyúcida. Viajó a lo largo y ancho de todo el mundo árabe.

Antes de comenzar este viaje épico, tuvo una visión donde todos los profetas estaban reunidos. El profeta Hud se adelantó a saludarlo y Muhyiddin le preguntó la razón de esta reunión. Hud le respondió que los profetas se habían reunido para interceder ante Allah por el gran mártir sufí Mansur al-Hallay, quien, como casti-

go por ciertas afirmaciones críticas, había sido apartado durante siglos del Profeta Muhammad, la paz y bendiciones sean con él. En esta visión a Muhyiddin le fue mostrada toda su vida, de principio a fin. Esto lo hizo decidirse a partir de inmediato. Su primera parada fue Marraquech, en Marruecos, donde un sueño lo hizo dirigirse a Fez. En su monumental trabajo *Al-Futuhat al-Makkiyya (Revelaciones de la ciudad de Meca)* relata este sueño

> «Vi un tesoro bajo el Trono Divino, en donde el verso: *'No hay poder ni fuerza salvo en Allah, el Altísimo, el Grandioso'* es generado. Visité otros muchos tesoros bajo aquel, y desde cada rincón preciosos pájaros emprendían el vuelo. Los más hermosos de entre ellos volaron frente a mi y me saludaron. A mi corazón le fue revelado que debía llevar un acompañante en mis viajes a las regiones del Este. Le pregunté a mi corazón: '¿Quién podría ser mi acompañante?' En aquel momento me encontraba en Marraquech y mi corazón me dijo: 'Él es Muhammad al-Hasar, de la ciudad de Fez, y ruega a Allah ser conducido al Este. Llévalo a él como acompañante'. Complacido con esta orden, le respondí al hermoso pájaro: 'Él será mi acompañante, por la voluntad de Allah'. Entonces me fui a Fez, lo busqué hasta encontrarlo y le pregunté: '¿Has pedido algo a Allah?' 'Sí', dijo. 'Le he pedido que me envíe a las ciudades del Este y se me ha dicho que alguien llamado Muhyiddin me llevaría allí'. Le sonreí y le dije: 'Yo soy Muhyiddin'. Así que nos convertimos en compañeros y amigos hasta que llegamos a Egipto, donde él murió».

Durante esta parte de su vida Ibn 'Arabi pasaba el tiempo ayunando, orando y meditando. El último período de intensa adoración, que lo llevaría a la santidad, duró nueve meses, desde Muharram hasta la finalización del mes de Ramadán. Durante este tiempo, no comió ni bebió y permaneció en un continuo estado de éxtasis. En Túnez, camino de Egipto, Ibn 'Arabi y Muhammad al-

Hasar tuvieron una extraña experiencia. El Sheij cuenta lo siguiente:

> «En el camino encontré a un hombre que vivía en un pantano, en un lugar cubierto de juncos. Supe que había permanecido recluido allí durante treinta años. Me quedé con él tres días. Él rezaba día y noche y hacía cosas extrañas. Todas las mañanas salía a pescar y traía tres pescados. Uno lo dejaba ir, otro era su ración de comida para todo el día y otro lo daba a los pobres. Cuando estaba a punto de irme, me preguntó hacia donde me dirigía. Le dije: 'A Egipto'. Se le llenaron los ojos de lágrimas. '¡Oh!' dijo, 'mi amado maestro, mi sheij, está en Egipto. Por favor, ve a verle y dale mis respetos y saludos. Pídele que me aconseje sobre que debo hacer conmigo en este mundo'. Me quedé sorprendido, pues el pescador había abandonado este mundo y lo mundano, y me pareció que no necesitaba consejo alguno acerca de él. Cuando llegué a Egipto, encontré a su sheij viviendo en un palacio lleno de lujo y riquezas. Parecía ser un hombre dedicado tan sólo a las cosas de este mundo. Cuando le relaté la petición de su derviche en Túnez, él dijo: 'Ve y dile que debe extraer de su corazón el amor por este mundo'. Me sorprendió que tales palabras proviniesen de un hombre acostumbrado a las riquezas, pero, a mi regreso a Túnez, busqué al aislado pescador y le relaté lo que su maestro había dicho. El derramó lágrimas de sangre, '¡Oh, sí, ese soy yo! Durante treinta años me he separado del mundo y ocupado mi tiempo en adoración, ¡pero mi corazón todavía le pertenece al mundo! Mi maestro vive rodeado de riquezas, pero no tiene ni una gota de éste mundo en su corazón: ni sus amores ni sus preocupaciones. ¡Oh Muhyiddin, esa es la diferencia entre él y yo!'».

Esta historia narrada por Ibn 'Arabi se ha convertido para muchos en la esencia del camino místico. Mientras otros se apartaban

del mundo, tratando de purificar sus corazones en cuevas y celdas, Ibn 'Arabi, y otros sufíes que seguían su ejemplo, vagaban por el mundo contemplando las bellezas de la creación y hallando en ellas los signos del divino poder. Ellos usaban el mundo como objeto de meditación y recuerdo de Allah.

De hecho, el retiro es como un hospital para un corazón enfermo. De la misma forma en que uno no se queda en el hospital para siempre, no está bien permanecer en retiro por más de un corto tiempo. El perfeccionamiento de nuestra parte humana viene de vivir juntos socialmente. Para lo que sí es muy bueno y necesario el retiro es para limpiar el espejo de nuestro corazón, que luego debe ser sacado al mundo para que las manifestaciones del divino poder se reflejen en él, trayendo consigo el conocimiento del Creador.

Cuando Ibn 'Arabi fue a Egipto, conoció a la mayoría de teólogos, eruditos y sabios que allí vivían. El *qutb* -el santo principal de la época- estaba a la sazón también en Egipto. Ibn 'Arabi lo encontró, pues sabía que la perfección de su crecimiento místico dependía del divino conocimiento manifestado en estos santos, y no sólo de la oración, el ayuno y el retiro del mundo. Muhyiddin relata la siguiente historia acerca del *qutb*:

> «Un día el *qutb* pidió que se organizase una fiesta para la comunidad de sabios en Egipto. Se preparó un guiso de carne, que fue cocinado largo tiempo en inmensas ollas de greda. Una vez que sirvieron la comida y cuando todos habían probado ya un bocado, todas las ollas se quebraron. Sospechando un signo divino en este extraño evento, el *qutb* se dirigió a nosotros : '¿Cuál creéis que es la razón de este extraño suceso?' Muchos arguyeron razones físicas; otros, razones teológicas. Un comentario interesó al *qutb*: alguien sugirió que las ollas estaban tratando de decir '¡He sido honrada por las manos de los amigos de Allah. Esto es suficiente para mí. Si no me hubiera destruido a mí misma me hubiera arriesgado a que los enemigos de Allah pudieran haber cocinado ce-

> bollas, ajos o puerros en mi interior !' Entonces el *qutb* se volvió hacia mí y dijo: 'Oh, Muhyiddin ¿que piensas tú?' Yo respondí: 'La olla nos está diciendo: ¡Que tu corazón se rompa en mil pedazos si pones en él el amor de otros después de que el amor de Allah ha entrado en él!' El *qutb* hizo un signo de aprobación y dijo: 'Eso es exactamente lo que yo pienso'».

De este modo, el conocimiento espiritual y la sabiduría divina obtenida a través de éste nos acercan a la verdad, permitiéndonos ver la realidad interior y dándonos la capacidad de aprender de todo lo que vemos.

Posteriormente, Ibn 'Arabi se dirigió a Meca, en donde permaneció durante varios años, intensamente visionarios. Aquí se encontró con su imagen femenina del conocimiento, la joven Nizam -'una sabia de entre las sabias de los lugares sagrados'- quien inspiró su famoso trabajo poético *Taryuman al-ashwaq (El traductor de los ardientes deseos)*. Aquí nuevamente se casó con Fátima bint Yunus, hija del Sharif y fue padre de un hijo, 'Imaddudin, quien seguiría a su padre y quien finalmente -en 1269 (667H)- compartiría su tumba.

En Meca también comenzó su monumental trabajo *Al-Futuhat al Makkiyah*. El *Futuhat* es un vasto compendio de inspiraciones y enseñanzas simbólicas únicas; cada uno de los ocho volúmenes le tomó a un calígrafo dos años copiarlas. Lo que contiene no es conocimiento obtenido en estudios universitarios o en libros, sino sabiduría revelada desde fuentes divinas, descubiertas por medio de la experiencia personal. Cuando lo estaba escribiendo era como si estuviera forzado a hacerlo aun en contra de su voluntad. Se afiebraba y transpiraba, incluso estando frío. Muhyiddin confesó: 'No escribo literatura por mi propia voluntad ni intención, como otros hacen, sino que recibo inspiraciones tan poderosas que queman mi ser. Sólo escribiéndolas se extingue el fuego'. Esta es una de las inspiraciones recogidas en el *Futuhat*:

«Mientras realizaba la circunvalación de la Kaba vi a una persona extraña, de apariencia muy distinta a lo acostumbrado, que, al rodear la Kaba, recitaba continuamente: 'Nosotros, como tú, estamos circundando esta Casa'. Lo alcancé y le pregunté quién era. Él dijo:

'Soy tu antepasado lejano'.

'¿Cuándo viviste?'

'Morí hace más de cuarenta mil años'.

'Dicen que Adán, que las bendiciones de Allah sean con él, fue el primer hombre y él vivió hace sólo seis mil años'.

'¿A qué Adán te refieres? Has de saber que él es sólo el último de los cien mil Adanes que fallecieron antes de él'».

(Efectivamente, la ciencia moderna ha descubierto evidencias de gente que vivió hace cientos de miles de años. No hay ninguna indicación en el Sagrado Corán ni en los hadices de que el hombre hubiera sido creado sólo hace siete mil años. Esta idea provino de una interpretación de ciertas genealogías agregadas a la Tora.)

El Sheij relata otro incidente ocurrido en Meca:

«Un viernes, después de la oración en congregación, estaba circundando la Kaba y vi a un hombre cuyas vestimentas y apariencia física eran muy distintas a las de los demás. Parecía como si estuviera flotando entre la muchedumbre, pasando entre la gente sin ni siquiera tocarlos. Se me reveló que era un puro espíritu hecho visible. Me detuve, lo saludé y le hablé. Su nombre era Ahmad as-Sabti. Le pregunté cómo era que se le había dado el privilegio de asumir cuerpo y forma y de hacer la peregrinación después de ya haber dejado este mundo. Él me dijo: 'Acostumbraba a trabajar en este mundo solo un día a la semana para mi sustento; el resto del tiempo

> lo pasaba en adoración'. '¿Qué día trabajabas?', pregunté. 'El sábado', contestó, ' porque Allah El Altísimo comenzó la creación el domingo y dejó de trabajar en este día. ¡Así que yo trabajaba cuando Él dejó de hacerlo y recibía las ganancias de los seis días restantes!' '¿Quién era el *qutb* cuando tú estabas en este mundo?' pregunté. El respondió que él mismo, y desapareció. Un amigo de Meca que estaba presente me preguntó: '¿Quién era esa persona con la que hablabas? ¡Nunca había visto a alguien así en Meca en toda mi vida!».

Como ha dicho Hafiz ibn Nayyar: «Ibn 'Arabi fue un *qutb* y conoció a otros *qutbs* de su tiempo. Aún más: conoció a los *qutbs* del pasado y del futuro. Pasaba la mayor parte del tiempo en compañía de sufíes y en la Kaba. Esto parecía ser su único placer».

A pesar de la profunda atracción que sentía hacia la Kaaba, sus quehaceres en la Meca concluyeron dos años después, tras los cuales prosiguió con sus viajes. En el año 1204 (601 H) Ibn 'Arabi llegó a Bagdad. Se quedó solo doce días. En ese breve tiempo halló y usó el manto que cincuenta años antes le hubiera dejado el *qutb* de *qutbs*, el maestro sufí Sheij Abdul-Qadir al-Gilani y conoció a los sabios de Bagdad. Estuvo tres años más viajando por Mosul y Egipto antes de regresar a la Meca en 1207 (604 H).

Esta vez sólo pasaría un año en la ciudad sagrada. Luego retornó a Mosul, y, pasando por Malatia y Sivas, llegó en 1210 (607 H) a Konia, capital política y cultural del Imperio Occidental Selyúcida. En Konia se cree que se casó con una viuda, madre de Sadruddin al-Qunawi. Sadruddin era nieto del Sultán de Malatia y ya un prominente Sufí. La intención de Ibn 'Arabi al casarse era, además de tener una buena esposa, adoptar como hijo a Sadruddin, que mas tarde se convertiría en uno de sus más importantes discípulos. (El otro hijo del Sheij y su hija posiblemente nacieron también de este matrimonio. Sa'duddin, nacido en Malatia en 1220 [617 H], dedicó su vida al estudio de los hadices y murió en Damasco en

1258 [654 H]. Su amada hija Zainab probablemente murió cuando niña.)

Ibn 'Arabi regresó a Bagdad en 1211 (608 H). Aquí conoció a otro gran sheij sufí, Shihabuddin 'Umar as-Suhrawardi. Al encontrarse, se contemplaron mutuamente sin decir palabra. Suhrawardi comentó: «Ibn 'Arabi es el océano de la verdad. En todo lo que es y en todo lo que hace, sigue el ejemplo del Profeta. Tanto su ser visible como su ser interno reflejan y están llenos de la luz de Muhammad, la paz y bendiciones de Dios estén con él».

El conocimiento místico de Ibn 'Arabi alcanzó la perfección en torno a este tiempo. Estaba tan inmerso en el océano de la Verdad que tanto sus palabras como su ser interno se tornaron invisibles e inconcebibles para aquellos que se quedaban en la orilla. Desde 1213 (610 H) a 1221 (618 H) viajaría de Bagdad a Alepo, regresando a Meca, a Malatia y otra vez a Aleppo. Durante este período se hicieron más frecuentes la envidia y la incomprensión, que él intentó desarmar. Pero también halló quien lo entendiera, como por ejemplo al-Malik az-Zahir, gobernador de Aleppo, y al-Malik al-'Adil, gobernador de Damasco. Cuando en 1223 (620H) al-'Adil le imploró que se asentara en su ciudad, él aceptó. Así finalizaron sus viajes, ya que, exceptuando una breve visita a Aleppo, permaneció en Damasco durante treinta años.

Debió de ser en Damasco donde Ibn 'Arabi conoció a un joven que luego se convertiría en un sufí de atractivo y envergadura universales: Mevlana Jalaluddin Rumi, inspirador de los sufíes Mevlevi, los famosos derviches giróvagos. (Este encuentro tuvo lugar cinco años antes de que Rumi y su familia, vagando como refugiados, se trasladasen a Konia, donde el discípulo de Ibn 'Arabi, Sadruddin al-Qunawi, se relacionaría mas tarde con Mevlana).

El adolescente Jalaluddin acompañó a su padre Baha'uddin (uno de los más grandes hombres de conocimiento de su época) a una entrevista con Ibn 'Arabi, quien recordaría este encuentro con gusto: «Le pregunté a Jalaluddin cuantos años tenía y me contestó que era un año más joven que Huda, Allah el Guía. De acuerdo con el

valor numérico de las letras, la palabra Huda suma 605. Al decir que era un año mas joven, Jalaluddin quiso expresar que había nacido en el 604 (1207 DC). Cuando Baha'uddin y el joven Jalaluddin se iban, Ibn 'Arabi dijo: «¡Qué asombroso que un océano siga a un pequeño lago!»

Pero no todos los encuentros que el sheij tuvo en Damasco fueron alegres. Muchos eruditos y teólogos de la ciudad -así como de otros lugares- lo envidiaban y lo odiaban, especialmente al contar con el favor del príncipe y de los altos cargos oficiales. Sus críticas se basaban en los que ellos definían como la sospechosa religión de Ibn 'Arabi. Un erudito que lo defendió fue Kamaluddin ash-Shami: «¡ Que vengan a mí los que lo niegan, condenan o dicen no entenderle!» ofreció. «Yo os hablaré en vuestra lengua, os ayudaré en vuestras dificultades y eliminaré vuestras dudas». No está claro si su ofrecimiento encontró mucha aceptación.

Por su parte, Ibn 'Arabi no sentía mucho afecto por estos eruditos de Damasco, pero no por causa de la animadversión que le tenían, sino porque le disgustaba que sacasen un provecho material del conocimiento. El dinero que obtenían se había convertido en un velo que no les dejaba ver la Verdad. Ibn 'Arabi odiaba el dinero y detestaba a las personas que hacían del dinero su dios.

Una vez alguien le regaló un inmenso palacio. Inmediatamente después de aceptarlo, un mendigo le pidió limosna. «Oh hombre necesitado», dijo el Sheij, «no tengo ninguna posesión excepto este palacio. ¡Por favor, tómalo por el amor a Allah!» Y le regaló el palacio al mendigo.

Un día en Damasco, Ibn 'Arabi vio a un imam, amante no de Allah, sino del dinero, que lideraba a una congregación de fieles amantes también de las riquezas. Los llamó desde la puerta diciendo: «¡El dios que adoráis está bajo mis pies!». La congregación dejó sus oraciones y comenzaron a maldecirlo y a golpearlo. Algunos dicen que el Sheij terminaría muriendo de los golpes recibidos en esta ocasión.

Muhyiddin Ibn 'Arabi dejó este mundo en la noche del Viernes 16 de Noviembre de 1240 (638 H), el vigésimo octavo día del mes

árabe de Rabi'ath Thani. Tenía setenta y seis años. Sus oraciones fúnebres fueron presididas por el *qadi* de Damasco y fue enterrado en Salihiyyah.

Lo cierto es que los eruditos finalmente obtuvieron su venganza, ya que su tumba se convertiría más tarde en un basurero, permaneciendo así hasta que el Sultán Otomano Selim I, El Osado, tomó la ciudad de Damasco.

El Sultán Selim creía que Ibn 'Arabi había predicho su conquista del cercano oriente y de Egipto en un ensayo llamado *Shayarat al nu'maniyyah fi dawlat al-uthmaniyyah*, que describía el estado Otomano mucho antes de que éste existiera. En este ensayo estaba escrito: «Idha dakhalas-sinufish-shin, yash'aru qabra Muhyiddin» (cuando la letra «S» entre en la letra «SH» la tumba de Muhyiddin será descubierta). Los letrados de la corte Otomana interpretaron que la letra «S» significaba Selim, y la letra «SH» la ciudad de Sham o Damasco, e informaron al Sultán de que él descubriría la tumba del Gran Sheij cuando conquistara Damasco. De hecho, lo primero que Selim hizo cuando entró en la ciudad fue buscar la tumba. Al hallarla perdida en medio de un basurero, el gran guerrero lloró, y ordenó que allí se construyera una lápida y una mezquita. Luego le encargó al Sheij Makki, uno de los grandes teólogos de la época, que escribiera un libro acerca de la vida y obra de Ibn 'Arabi.

De esta forma, Sheij Makki escribió *Al-Yanib al-gharbi fi mushkilat Ibn al-'Arabi*, en donde trató de clarificar algunos de los malentendidos generados por el pensamiento de Ibn 'Arabi, escribiendo en un lenguaje que incluso gente de miras estrechas pudieran entender. Otro erudito de ese tiempo fue alentado por el Sultán a que escribiera cuarenta comentarios acerca de *Fusus al-Hikam*.

El Sultán Selim también visitó la mezquita donde el Santo recibiera los golpes que posiblemente le causaron su muerte. Encontró el lugar en donde el Sheij había dicho: «El dios que adoráis está bajo mis pies» y lo hizo excavar. Se descubrió así un tesoro de monedas de oro.

Que Allah tenga misericordia del alma de Muhyiddin Ibn 'Arabi, que esté complacido con él y le conceda paz a su alma.

Que El Creador de todo; Señor de los universos visibles e invisibles, conocidos y desconocidos; Allah, libre de toda falta, descuido y deficiencia; Puro y Bendito; El que conoce y contiene todas las cosas; El Señor que preserva de todo desastre y calamidad, otorgue Sus bendiciones y Su gracia a nuestro Maestro Muhammad, a su familia y compañeros.

Que Allah derrame Su paz y bendiciones sobre nuestro Maestro Muhammad, sobre todos los profetas y mensajeros, sobre los santos y los rectos siervos, sobre los ángeles y sobre los que residen en el Trono de la Gracia y sobre todos los siervos fieles entre los habitantes de la tierra y de los cielos. Amén.

Edicto legal otomano de Kemal Pashazade, instructor del Sultán Selim, el Osado

Todas las alabanzas se deben a Allah, que nos elevó al nivel del conocimiento y la obediencia con el fin de que juzguemos de forma justa. La paz y bendiciones de Dios sean sobre Su Profeta, a quien Él envió con la divina enseñanza para corregir al descarriado.

Declaramos a todos los hombres:

Que han de saber que uno de los más grandes maestros, el líder de los que creen en la divina unidad, el Polo del Conocimiento, el hacedor de milagros Muhammad Ibn 'Arabi at-Ta'i, conocido como el Sheij Muhyiddin de Andalucía, es un hombre perfecto que siempre obedeció los mandatos de Allah. Es un guía virtuoso, legendario por sus increíbles milagros, y responsable de la educación de una multitud de hombres de conocimiento, honrados por su piedad y virtud. Quienquiera que lo niegue o lo acuse de blasfemia es él mismo un blasfemo. Si alguien insiste en negar su loabilidad y continúa acusándolo, le corresponde al sultán castigarlo, así como insistir en que se retracte de sus acusaciones. Que este edicto del Sultán sirva para que la gente reflexione acerca de la justicia divina.

El sheij Muyhiddin es autor de muchos libros, los mas importantes de los cuales son *Futuhat al-Makkiyah* y *Fusus al-Hikam*. Estas obras contienen algunas materias cuyo contexto y expresión son claros y entendibles para todos. Otras materias, sin embargo, están veladas y no revelan sus secretos a las personas que sólo ven la dimensión exterior de las cosas. Tales asuntos están dirigidos a aquellos que son capaces de descubrir y ver la realidad interna. Todas las

obras de el sheij se hallan de acuerdo con las órdenes divinas y los cánones trasmitidos por nuestro Maestro, el Mensajero de Allah, la paz y bendiciones de Dios sean con él. Los que no son capaces de entender ciertas cosas las distorsionan. Aquellos que no puedan asimilar estos refinamientos deberían mantenerse en silencio, sin acusar nunca al autor de lo que, en realidad, son sus malas interpretaciones.

Mi opinión legal se fundamenta en lo que Allah, la Ultima Verdad, dice en la Sura Isra', 36:

> *No emitáis un juicio acerca de lo que no conocéis. O vuestros oídos, vuestros ojos y vuestro corazón os harán responsables.*

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَٰنِ الرَّحِيمِ

El Divino gobierno del reino humano

Muhyiddin Ibn 'Arabi

At-Tadbirat al-ilahiyyah
fi islah al-mamlakat al-insaniyyah

Sobre *El Divino gobierno del reino humano*

Este es uno de los primeros libros de Ibn 'Arabi, escrito con toda probabilidad antes de su emigración a las regiones orientales del mundo islámico en 1201/598H. Ibn 'Arabi explica la causa que le llevó escribir esta guía acerca de cómo conducirse en esta vida, si uno ha de vivirla como la creación suprema de Dios: «Cuando visité la casa del Sheij Abu Muhammad al-Maruri (al- Maururi), hallé un libro llamado *El Secreto de los Secretos* (*Sirrur Asrar*) escrito por Hakim (Aristóteles), que era demasiado viejo para acompañar a Zulkarnain (Alejandro el Grande) en sus campañas. El libro contenía instrucciones acerca de cómo gobernar el mundo. Abu Muhammad me dijo: 'Este libro trata de cómo gobernar el mundo. Lo que quiero que hagas es escribir un libro acerca del gobierno del reino humano, de cómo gobernarnos a nosotros mismos, en donde se halla nuestra verdadera salvación'.

«Atendiendo su petición, escribí este libro en la ciudad de Maurur en menos de 4 días. La obra de Hakim es, en extensión, un cuarto o un tercio de mi libro. Y en este hay mucha más seriedad, información y riqueza de significado acerca del gobierno del ser humano y del gobierno de los reinos de este mundo, que Hakim (Aristóteles) había ignorado en su obra.

«Este libro será de servicio a aquellos reyes que son los siervos de sus siervos y guiará a aquellos que comprenden que esta vida no es sino un camino hacia el más allá».

Prólogo

QUE DIOS PERDONE las faltas de Su humilde servidor, Muhammad ibn 'Ali ibn al-'Arabi at-Ta`i al-Andalusi. Todas las oraciones y alabanzas pertenecen a Dios, que ha elevado a la humanidad desde su limitada existencia y conocimiento a la comprensión de la Verdad.

Primero Dios creó al hombre como un átomo en la forma de una preciosa joya, a la que miró con amor y compasión. Cuando Sus ojos contemplaron la joya, ésta se fundió hasta convertirse en agua. Cada una de las gotas de este agua estallaron con divino conocimiento.

Luego Él vertió el agua sobre las raíces de un árbol nuevo, hecho de divina armonía, y le dio la vida del conocimiento y la belleza. Y Él llamó a ese árbol Ser Humano.

Concedió al ser humano las facultades de ver y de sentir. Lo convirtió en la más sabia de las criaturas, enseñándole todo lo que hay que saber en Su creación. Lo hizo poderoso y soberano, rey sobre todas las cosas. Entonces le concedió la Mente. Dios guardó los secretos del hombre dentro de Sus secretos y escondió su origen y naturaleza entre Sus Hermosos Nombres: El Benévolo y El Poderoso.

Después presentó al ser humano al resto de Su creación. Cuando lo vieron, sintieron la presencia de la divina sabiduría, a pesar de que Dios la había escondido en la infinita anchura y profundidad de Su creación. Toda la creación reverenció al hombre y este se sintió orgulloso del poder que Dios había puesto en él.

Luego Dios manifestó en el ser humano Su propio poder. El hombre trató de escapar de su Creador por temor a Su fuego, Su imponente e inspiradora grandeza y Su ira. Pero Dios lo tomó suavemente, sin que nada sintiera, sumergiéndolo una y otra vez en las aguas del océano azul profundo de la esperanza. Así el poder divino revivió de nuevo en el hombre y encontró en él su lugar correcto.

Dios le mostró al hombre su posición en el universo y trazó su vida sobre la tierra. Lo dejó en libertad, sin atarlo a lugar o tiempo alguno y lo cubrió con el velo de la protección de una vida eterna.

De esta forma, Dios situó al hombre incluso por encima de Sus ángeles, e hizo postrarse a estos ante el ser humano, en señal de lealtad. Así es como Dios le enseñó al ser humano Sus Nombres.

Dios hizo al hombre Su representante en el universo y le aseguró su éxito y predominio sobre todo. Le dio la Razón como su primer ministro para ayudarlo a gobernar su reino. Le dio el secreto de la palabra, haciéndolo capaz de hablar incluso si una brasa caliente de carbón le tocase la lengua. Puso un bastón en sus manos, un báculo que devora las serpientes de los hechiceros, y con el que Dios desbarató los trucos de todos los mentirosos y los ilusionistas.

Le entregó al ser humano la vara de medir como una advertencia para diferenciar lo grande de lo pequeño. Y el hombre aprendió a temerLe.

Luego Dios tomó los beneficios de toda Su creación y los dividió entre la humanidad tal y como Él consideró apropiado. Puso signos en la parte de atrás de cada una de Sus bendiciones, que se encuentran destinadas y llegan a todos. El corazón conoce estos signos, pero la mente no.

Más tarde, el ser humano fue enviado a su hogar en medio del desierto, sin una gota de agua, y se le enseñó a buscar los secretos debajo de la tierra. Entonces el ser humano enseñó esto a otros y convirtió el desierto en un jardín.

Dios le enseñó al hombre a obrar, aun cuando él era incapaz de obrar. Dios hizo por él lo que él pensaba que él hacía. Dios le dio al hombre todo lo que tiene, pero tan solo como un puente sobre el que cruzar. Bendito aquel que atraviesa este puente sano y salvo.

Dios sabe como mantener Su creación limpia, o mancharla con lo que Él pone en ella, según Su deseo. Todo está calculado. Este mundo es un campo de prueba tanto para el creyente como para el que no tiene fe.

Dios ha creado Su reino en el ser humano como un púlpito desde el que Él puede ser recordado en este universo. Ha plantado el divino conocimiento en el hombre y lo ha velado, prohibiéndole divulgar Su conocimiento como propio. Le dice al hombre que mire al firmamento para ver Sus signos, en tantos cielos repletos de estrellas, todos nadando en el infinito océano del espacio y de acuerdo a Sus órdenes - cuando todo ello se encuentra ya en el interior del hombre.

Toda Su creación fluye como un arroyo entre Sus dos pies, rápidas corrientes de temor y esperanza. Ese Eterno Calígrafo, en Su infinita sabiduría, escribió bajo su pie derecho:

Quienquiera que haga un átomo de bien lo verá. (Silsal, 7)

Y bajo Su pie izquierdo:

Quienquiera que haga un átomo de mal lo verá. (Silsal, 8)

Aquel que tiene sabiduría y cuyo ojo del corazón está abierto sabe que su única opción es obedecerLe, darLe gracias por lo que ha recibido -no importa si poco o mucho- y buscar los tesoros de Verdad que Dios ha escondido en él. Debe contemplar su vida y su muerte, manteniéndose consciente y preparado, pues morirá de la manera en que vivió y será vuelto a la vida de la manera en que murió.

La vida le será arrebatada en una hora inesperada, de una manera inesperada y le será devuelta en el Día del Juicio. En una noche sin luna la oscuridad esconde todo lo visible, pero cuando la luna brilla de nuevo, todo se vuelve a ver. Este es un recordatorio del sueño desatento que impide al ojo interior del hombre contemplar la realidad. Sin embargo, si Dios quisiera, Él podría derramar luz

sobre la oscuridad, incluso sobre la nada, como cuando la tierra se halla enfrente de la luna y la luna enfrente del sol.

Con el bastón que Dios le había dado, Moisés golpeó la roca para probar su secreto y brotó agua de la piedra. ¡Un frágil pedazo de madera rompió la dura roca, alumbrando un manantial! ¿Quien, detrás del velo de los secretos, fue el que golpeó la piedra?

Todo un tesoro de secretos habita en el centro puro del ser humano. ¿Y qué otra cosa excepto el descuido y la falta de atención impide al hombre estar agradecido a Dios por los tesoros que ha puesto en su esencia? ¿Quién sino el que no tiene dios mataría al hombre al negar su esencia?

¡Que la desgracia caiga sobre el hipócrita que se empequeñece a sí mismo pretendiendo ser un asceta! En verdad su bajeza reside en su fingir. ¿Por qué tiene que humillar su existencia misma? Si solo percibiera su propia existencia - incluso como un hipócrita - en vez de negarla, este darse cuenta de su realidad podría equilibrar su mala intención y podría salvarlo del castigo del Mas Allá.

El divino secreto puesto dentro de ti será una realidad únicamente si lo conoces, lo buscas, te conviertes en él. Recuerda siempre que tu Señor te ha creado solo para inclinarte ante la Verdad todos los días y noches de tu vida.

Este pequeño libro contiene un vasto conocimiento de gran beneficio para todos. Ha sido recogido de los jardines del Edén y de la divina providencia. Está hecho para servir de guía a los creyentes. No hay conjeturas ni dudas en él. Aun cuando algunos le encuentren faltas, coincidirán en que son pequeñas, delicadas y hermosas. Llamo a este libro *El Divino gobierno del reino humano.*

Esta obra está dividida en veintiún capítulos. Cada sección contiene instrucciones para alcanzar la unidad, el regalo del Señor a la humanidad. Muestra cómo mantener el orden dentro del orden divino mientras nos mejoramos a nosotros mismos; cómo guiar nuestras vidas de la manera correcta; como proteger Su reino, que es el ser humano, del olvido; cómo gobernarlo de la manera en que debe ser gobernado: por medio del alma que El Señor ha puesto en el hombre como Su representante. Este libro es una fuente tal, que

hombres de todo talante y condición podrán saciar su sed en ella. Para aquellos que son capaces de ver tras lo evidente, hay signos que, de seguirlos, les guiarán al origen. Para aquellos que solo ven la superficie, contiene cosas tan claras como ha sido posible.

En este libro se ofrece la esencia del sendero místico. Es un camino para todos los que desean alcanzar el umbral de la divina benevolencia.

Quienquiera que pise este sendero caminará en la compañía del Dueño de este mundo y Su séquito de amigos, ayudantes y servidores. Todos se dirigen a la misma meta, tienen alegría en sus corazones, comparten lo que les ha sido dado y están satisfechos con su suerte. En su camino se darán cuenta de la razón de su existencia, así como de su relación con el resto de la creación y su superioridad sobre ella. Encontrarán que todo en este vasto universo está dentro del ser humano; toda esta evidente multiplicidad, purificada, concentrada, unificada, puesta dentro del ser humano sin que una sola cosa quede fuera.

El universo entero, en toda su perfección, se manifiesta en el género humano. Estamos situados, en el estado conectivo de nuestra existencia corpórea, entre los divinos atributos del Poder y la Gracia. Se nos concede generosidad, que podemos entregar libremente, así como poder para regir sobre todos y todo. Los sabios, que ven la prueba de este fenómeno, saben que es cierto y por ello mantienen que no hay nada en la creación más perfecto que el ser humano, cuya pureza y sabiduría son protegidas por nuestro Creador, Misericordioso y Compasivo.

Que Dios te mantenga cercano y obediente a Él. Has de saber que el Señor ha originado las criaturas en pares, de manera que Él pudiera ser distinguido de todo lo demás y Su nombre y Su existencia fuese la Única. Así se sabe quién es el Señor y quién es el siervo.

Y el Señor le enseñó al hombre la verdad de sí mismo y aquello que le ha confiado. En el Libro Sagrado de Dios está escrito:

> *Y Él es quien desplegó la tierra y puso en ella firmes montañas y ríos. E hizo todos los frutos en pares, dos de cada espe-*

cie. Él hace que la noche cubra el día. Ciertamente en esto hay signos para aquellos que reflexionan. (Ra'd, 3)

El género humano es como los frutos que Él creó en pares. Así como Él alimenta al árbol frutal, nos nutre a nosotros. Y nos hace útiles para que alimentemos a otras criaturas, como el árbol. El árbol envejece y muere y luego renace de su propia semilla. Ese es también nuestro camino. Y como el árbol debe ser cuidado, así nosotros; y como sus frutos deben ser recolectados, así los nuestros. De otra forma nuestra existencia no tendrá sentido.

La divina sabiduría, que el ser humano ha recibido en abundancia, guía a la humanidad por el camino destinado para ella. En eso somos superiores al resto de la creación, pues somos bendecidos con la belleza, la sabiduría y los secretos de Dios. El ser humano es como todo lo que existe. A pesar de lo minúsculos que somos, somos el microcosmos del macrocosmos. Todo el universo está en nosotros y encontramos pruebas en las palabras de Dios:

En la tierra hay signos para aquellos de fe segura, así como en vosotros. ¿Es que no veréis? (Dhariyat, 20-21)

Les mostraremos Nuestros signos, en los horizontes y en ellos mismos, hasta que sepan que es la verdad. (Sayda, 53)

No hemos creado los cielos y la tierra y lo que hay entre ellos en vano. (Sad, 270)

¿Pensaste entonces que te habíamos creado sin ningún propósito? (Mu'minun, 115)

Su mandato desciende entre los dos (para que sepas que Dios es Todopoderoso y que el conocimiento de Dios abarca todas las cosas) (Talaq, 12)

«Entre los dos» significa entre el Señor y Sus leales servidores. Él es el que

enseña al hombre aquello que no sabe y le da lo que necesita. ('Alaq, 95)

Para los atentos y cuidadosos hay muchas cosas en el gran universo, pero todas están interrelacionadas. Y uno puede encontrar lo mismo en el microcosmos del ser humano -por ejemplo, en la relación entre el alma, el representante de Dios, y otros encargados de gobernar-. El pelo de nuestro cuerpo es similar a los bosques. Y los fluidos corporales -algunos dulces, como la saliva; algunos amargos, como las lágrimas; algunos venenosos, como las secreciones nasales- son similares a las aguas de este planeta.

De la misma forma en que todo el universo es creado a partir de los elementos primarios de tierra, agua, fuego y éter, así el cuerpo del hombre. El Creador dice:

Él es quien te ha creado del polvo. (Mu'min, 67)

Y más adelante dice:

Los hemos creado de arcilla. (Saffat, 11)

que es una mezcla de tierra y agua.

Y también:

Hemos creado al ser humano... de barro seco formado. (Hiyr, 26)

que es una mezcla de tierra, agua y aire.

Y por último:

He creado al ser humano de arcilla ardiente. (Rahman, 12)

indicando el fuego en el hombre.

Correspondiendo a los vientos que soplan de las cuatro direcciones, el cuerpo humano también tiene cuatro poderes: atracción, repulsión, retención y digestión.

En este mundo hay tanto animales salvajes como animales domésticos. En nosotros está la ira, la venganza, el deseo de aplastar, de guerrear, de hacer daño. Al mismo tiempo trabajamos para obtener nuestro sustento, para casarnos, criar niños y demás. Dios dice:

> *Los que no tiene fe aspiran a ganarse la vida, y divertirse; comen como animales (sin saber adónde los llevará el no darse cuenta). El fuego será su perdición.* (Muhammad, 12)

Los ángeles de Dios deambulan en este mundo. El hombre también intenta purificarse con sinceridad, fe, lealtad y adoración. El universo encierra tanto cosas visibles como invisibles; y así ocurre en el hombre, que tiene un ser exterior y un ser interior. En este mundo están los cielos y la tierra: el ser humano también asciende y desciende.

Si contemplas lo que hay a tu alrededor y buscas a qué corresponde en ti, encontrarás la Divina Verdad.

Verás solo cosas temporales, algunas con una vida más corta, algunas con una vida mucho más larga. Pero si las consideras como símbolos, por medio de tu religión encontrarás aquellas que les corresponden en la eternidad. De esta forma ligarás los atributos figurativos con sus correspondientes significados metafísicos.

Ejemplos de ello aparecen en el Sagrado Corán, que tiene un significado figurativo comprensible a todos los que hablan árabe. Como dijo el Profeta: «El Señor reveló el Corán en el lenguaje que yo hablo». Sin embargo, existe también un significado oculto. Por ejemplo, leemos *washta`ala ar-ra'su shaiba* (Sura Mariam, 3) que literalmente significa «mi cabeza se ha incendiado», pero cuyo sentido es «he envejecido, mi pelo se ha vuelto cano». También está *ka-ramadin ishtaddat bihi ar-rih* (Sura Ibrahim, 18) que denota «como cenizas esparcidas por el viento», pero que en realidad signi-

fica que las buenas obras de los que rechazan la verdad son esparcidas como cenizas en un día ventoso. Hay muchos otros ejemplos cuyos significados son diferentes de lo que parecen ser.

Hoy en día, como siempre, los Sufíes tienen la intención de entender el significado real de las cosas, mas allá de sus apariencias. Cada vez que tus ojos se posen sobre cualquier entidad existente en este mundo de materia, busca su atributo original, su significado esencial, que o la explicará o la transformará. Cuando encuentres la prueba de su existencia, habrás encontrado su verdadera realidad.

Cuando el ojo del corazón reconoce el divino atributo manifestado en una cosa, también reconoce la manifestación equivalente en nuestro interior. Así, esa cosa deja de estar afuera, separada de nosotros, y pasa a ser conocida como una parte del ser humano. Y le asignamos un nombre entre nuestro propios nombres.

Un burro es caracterizado por su terquedad; un hombre terco es como un burro. Un león es poderoso, el rey de la selva; un hombre con estos atributos es conocido por ser «como un león». Cuando miramos al sol o a la luna llena, podemos asociar estas cualidades con una persona y decir: «su mente es brillante, su espíritu es cálido». Como ves, las cualidades contenidas en el carácter humano pueden ser tan bajas como un burro o tan altas como el sol.

La ignorancia y el sometimiento al ego degradan a la persona. La inteligencia y el conocimiento elevan a la persona a la perfección. Pero hay eclipses en esta ascensión que son causados por la sombra de la tierra proyectada sobre la luna. Nuestro amor y apego al mundo y a los deseos de la carne hacen que nuestra evolución se interrumpa. Pero así como el mundo viene a la vida por la luz del sol, el ser humano está vivo por la divina luz reflejada desde su alma.

Cuando comparamos los atributos de Dios manifestados en el macrocosmos con lo que se manifiesta en nosotros como microcosmos, vemos la enormidad casi infinita de los 18.000 universos frente a la exigua, limitada existencia del ser humano, con su breve lapso de vida. Algunas veces puede presentarse una dificultad, podemos perder la esperanza de que este camino, esta corriente de pensamiento nos lleve a la salvación, la felicidad y la perfec-

ción. Para eliminar esta duda es bueno recordar dos condiciones que son nuestro derecho de nacimiento y que describen nuestra responsabilidad como seres humanos. La primera es la promesa que nuestras almas hicieron al Creador el día en que Él creó todas las almas. Él nos preguntó:

«¿No soy Yo tu Señor?».

y todos nosotros respondimos:

«Ciertamente lo eres». (A'raf, 172)

Esa es la promesa original de la esencia humana a Dios y existe en cada uno de nosotros.

La otra condición es una amenaza, un augurio, una advertencia con la cual también nacemos: que si somos capaces de elegir lo bueno antes que lo malo, esto cambiará completamente nuestra vida, primero aquí y luego en el Más Allá. Tanto la promesa de nuestras almas como el temor a equivocarnos en distinguir el bien del mal, vienen del macrocosmos e incluso de más lejos. Vienen directamente del origen de todas las cosas, incluyendo lo bueno, lo malo y la mismísima justicia divina.

Si escuchamos al alma que ha dado su promesa a su Señor y seguimos lo que ella nos ordena a lo largo de nuestras vidas, obedeceremos los mandatos y prohibiciones de Dios. Todo el resto del universo creado sigue su destino sin tener elección. Siguiendo a nuestra alma somos uno con la divina armonía.

En los profetas que Dios ha enviado desde la creación de la humanidad y especialmente en el último y sello de los anteriores, Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, se nos ha dado una voz clara que nos indica la dirección que nuestras almas deben seguir. Y a pesar de que el período de la profecía ha terminado definitivamente, en cada época el mundo tendrá un Polo espiritual. Su nombre y lugar puede que no sea conocido por todos, pero él es el guía de ese tiempo, el divino representante en quien se

manifiestan los mandatos de Dios. Todas las decisiones, externas e internas, materiales y espirituales en el gobierno de la vida provienen en último término de él. A algunos los bendice con su amor, compasión y protección; a algunos los castiga. Él está tanto en tu interior como en tu exterior. Cuando te encuentres con él lo conocerás. Si no lo conoces entonces es que no está allí. La manera de encontrarlo es el propósito de este libro.

El Sufismo es el camino que conduce a los más bellos secretos, a la conversión y transformación de tus estados. Solo aquellos que tienen una gran necesidad, un gran deseo, buscarán y encontrarán este camino. Para los que tienen dudas, miedos y negatividad en sus corazones, siempre estará escondido. La negación y el miedo son el resultado de la ignorancia; el terror a lo desconocido es el arma mas grande en las manos de nuestro demonio personal. Por ello, este libro aspira a hacer conocido lo desconocido, respondiendo las preguntas en las mentes de todos los buscadores, de la manera más simple e inteligible.

Esperamos que el lector encuentre el deseo de someterse a la gran voluntad de Dios, pues la sumisión es la llave del secreto que él busca y que le traerá paz.

El fundamento del Sufismo es la sumisión, la afirmación de la voluntad de Dios. Que la paz y las bendiciones de Dios estén con nuestro Maestro, El Mensajero de Allah, que nunca dijo una palabra procedente de sí mismo, ni por sí mismo; que todo lo dijo e hizo por Dios. Es por esto que los que tuvieron fe en él y lo siguieron estaban apegados a él con la sumisión de un esclavo. Nunca buscaron pruebas o justificaciones por lo que se les pedía que hiciesen; pocos le hacían preguntas y su Señor los detenía enviándoles el siguiente verso:

> *O fieles, no hagáis preguntas sobre materias que si os fuesen reveladas os causarían dolor.* (Ma'ida, 101)

Oh buscador, mi compañero en el camino a la Verdad, mientras sigas este camino podrás encontrar muchos obstáculos y oposicio-

nes. Los primeros serán tratar de convencerte de que cuestiones a tu guía - porque ¿cuál es la prueba de La Verdad? ¿Cómo se compara con lo que nosotros sabemos? ¿Cómo sabes tú?

El santo Yunaid al-Bagdadi dijo que si una cosa nueva aparecida ahora se compara con lo que existía en el pasado, esa cosa nueva desaparecería sin dejar rastro. No escuches a un maestro si hay una inconsistencia entre lo que dice y lo que es. Si necesitas una prueba de la validez de lo que se te pide que hagas, búscala en tu propia experiencia y en el resultado de lo que has hecho. Pero para encontrarlo necesitarás una escalera muy alta y esa escalera está también guardada en tu interior. Cuando la descubras, la verdad será tuya.

Sharif al-Rida, nieto del santo Ali, la puerta del conocimiento, que Dios esté complacido con ambos, solía rezarle llanamente a su Señor «O Señor, si no declaro la esencia del conocimiento que Tú me has dado y me la guardo para mí, la gente me dice: 'Nosotros adoramos a estos ídolos, ¿qué ídolo adoras tú?' Pero donde declaro lo que sé, los musulmanes piensan que es legítimo derramar mi sangre , ¡y consideran que sus peores pecados son mejores que las perlas de conocimiento que les doy!»

Cuando se te pregunte acerca de la validez del camino que sigues, pregunta a cambio: «¿Cuál es la prueba del dulce sabor de la miel?» Tendrán que aceptar que la prueba del sabor dulce de la miel se obtiene solo probándola.

Imagina que alguien ha construido una casa lejos de los ojos de este mundo. Cuando la casa está terminada, una persona que conoce el negocio de la construcción viene y la inspecciona. Después le dice a la gente qué es lo que ha visto. ¿Está bien preguntarle a este experto en construcciones, que lo ha explicado todo acerca de una casa que él mismo ha visto, cuál es la prueba de que su descripción es verdad? ¿Cuál es la prueba de la existencia de tal casa? ¿No es suficiente prueba que aquel cuya profesión es construir haya inspeccionado la casa y la haya descrito en detalle?

Aquellos que le creen y aprecian lo que ha descrito, pueden siempre ir y pedir permiso al dueño de la casa para entrar ellos mismos.

Los que saben, saben porque siguen las prescripciones del Profeta. El conocimiento es solo adquirido por gente que ama y teme a Dios. Si ves a una persona que es devota, se mantiene dentro de sus límites y se comporta como si siempre estuviera en la presencia de su Señor, escúchalo, está de acuerdo con él y sométete a él, incluso si las cosas que dice sobrepasan tu entendimiento. Dios dice:

> *Dios elige para su (especial) misericordia a quienquiera que Él desea.* (Baqara, 105)

> *Y Él concede sabiduría a quienquiera que Él desea.* (Baqara, 269)

Acerca de Jidr, que fue encargado de enseñar la divina justicia a Moisés (que las bendiciones de Dios sean con ellos) el Señor dice:

> *Le enseñamos un conocimiento de nuestra propia presencia.* (Kahf, 66)

Cuando Dios da sus secretos a alguien, nadie tiene el derecho a cuestionar a esa persona, pues es como cuestionar la voluntad y el acto del Dador.

Un día, uno de los Compañeros del Mensajero de Dios preguntó por qué la oración del atardecer tenía tres ciclos mientras que la oración de la noche tenía cuatro; y por qué, además, algunas oraciones son recitadas en silencio y otras en voz alta. El Profeta no respondió, porque estos preceptos del Señor le pertenecen solo a Él y no fueron decididos por Su Profeta. Su silencio fue la prueba de la verdad acerca de cómo los musulmanes deben rezar. Cuando una pregunta así viene a la mente, indica una duda acerca de la autenticidad de una verdad. Has de saber que es un signo de falta de fe. Por lo tanto no preguntes, ni respondas, ni analices, ni dudes cuando escuches la palabra de Dios. Si no la entiendes completamente reza y pide a Dios, como Él indica en el Libro Sagrado:

Y decid: O mi Señor, aumenta mi conocimiento (Ta Ha, 114)

Esta oración es la prueba de tu sinceridad. La fe es un espejo en el cual -si es sincera y se limpian las manchas y suciedad que lo cubren- se podrá ver claramente. No tiene importancia si te ves hermoso o no. Si alguien viene por detrás de ti y su cara es reflejada en el espejo, sabrás que él está allí, a pesar de que no lo has mirado directamente, y sólo has visto su reflejo. Esta es la manera como uno generalmente ve las cosas. Solo miramos el reflejo de la realidad.

Sabemos lógicamente que una cosa reflejada en un espejo debe existir. Pero para ver con nitidez, nuestro espejo del corazón debe ser fiable, estar limpio, sin mancha, sin ninguna suciedad que pueda distorsionar lo que en el espejo se refleja. ¿Cuál es el proceso de limpieza del espejo del corazón? Es una batalla sin fin contra el propio ego, cuyo propósito es distorsionar la realidad.

Cuando el espejo se limpia, el corazón muestra todos esos misterios que estaban escondidos. El corazón puro no miente; no puede hablar de cosas que no ha visto.

Es la mente la que escucha hablar al corazón. La persona verdaderamente inteligente es aquella cuya mente se somete a su corazón y está de acuerdo con él. Una acción realizada de acuerdo con las resoluciones de una mente así es una acción lícita.

La mente por si sola puede ser insuficiente. En algunos circunstancias pierde las partes del todo, disminuyendo así el todo. A veces hasta se detiene o interpreta mal. En este caso puede hacer tambalearse las columnas que soportan la ley religiosa o los fundamentos de la Unidad. Pero ni siquiera será capaz de tocarlas. Lo que los profetas y santos vieron y dicen es aquello que fue revelado en sus corazones, y que, por tanto, se encuentra mas allá del reino de la mente. El Sufí es el que sabe esto y acepta lo que ellos dicen.

La mente se enfrenta con la oposición y negación de aquellos que la escuchan. Cualquier cosa que se oponga y niegue, vuelve a la

mente y pertenece a ésta. Pero esta crítica que el Sufí sufre a veces, a él no le pertenece: está libre de ella.

Si un Sufí se encuentra con alguien que carece de entendimiento, lo protege antes de que esta carencia de entendimiento lo destruya. Sin embargo puede que no haya tiempo para salvarlo; uno muere de la manera en que uno vive y es vuelto a la vida, en el Día del Juicio, de la manera en que murió.

¡Ten cuidado! Presta atención a lo que aquí se enseña, vuelve el foco de luz hacia ti mismo y deja que el que es visto se someta. Sálvate de la oscuridad de la negación: opta por la libertad y con esta nueva libertad combate la tiranía de tu ego. Siéntate en el trono de la razón. Coloca sobre tu cabeza la corona del servicio. No juzgues con preconceptos, sino por medio de la realidad del Ahora. La Verdad está en el presente.

Cuando digas lo que sabes, mira a los que escuchan. Obsérvalos: les oirás decir lo que tú mismo has dicho. Cuando veas que esto sucede, ya no importa si estás allí o no, porque incluso si estás allí, no estás. Nuestro Maestro, el Profeta de Dios, trasmitió las palabras de su Señor y dijo:

> «Mi amado siervo se acerca a Mi a través de su adoración adicional de servir a Mi Creación por Mí y en Mi nombre. Entonces Yo lo amo, y cuando Yo lo amo me vuelvo los ojos por los que ve y los oídos por los que oye».

Cuando el Señor llega a ser tus ojos ¿Puede algo estarles oculto? Cuando el Señor llega a ser tus oídos ¿Puede tener fin lo escuchado?

Este es el momento de detenerte en los límites de tu ser y enseñar lo que has escuchado. Alaba a tu Señor por lo que Él te ha enseñado. El conocimiento no tiene fin. Nunca dejes de aprender.

Que Dios os cuente entre los siervos que Él ha escogido para conocer Sus secretos. Y podamos decir amén con el poder y la gloria que el Todopoderoso, Glorioso, nos ha otorgado.

Capítulo 1

El alma: el representante divino, el rey del reino humano

ES UN HECHO que el alma universal dentro del hombre es el soberano del ser humano y el representante del Creador, pues el Señor de la humanidad ha dicho:

> *Mirad, vuestro Señor dijo a los ángeles: «Crearé un representante en la tierra ...».* (Baqara, 30)

De la misma forma en que el hombre es creado como el centro del universo y el microcosmos del macrocosmos, el alma es el centro del ser humano y es el representante del Señor. Para protegernos de la crítica y el ataque de aquellos que contemplan la vida y el mundo solo desde fuera y que son ciegos a su ser interior y exterior, tenemos que explicar el significado de lo que queremos decir.

Dios, la Verdad Suprema, nos guía a la Verdad y nos la muestra por medio de la sabiduría otorgada por los que recorrieron este camino antes que nosotros, los que han entrado en este reino y han entendido lo que vieron.

Que Dios ilumine tu ojo interno, oh seguidor de este camino:

Has de saber que el primer ser que Dios concibió y creó es una esencia singular básica que no está formada en ningún canon o principio, pero que aparece existir en el siguiente canon o principio. Aunque algunos filósofos mantienen que la primera creación consistió solamente en un ser, porque solo uno puede salir de uno, lo cierto es que si Dios hubiera querido, Su voluntad y Su poder podrían haber creado muchos seres de inmediato. Pensar de otra

manera significaría que la voluntad de Dios es limitada y Su poder, deficiente. Dios es capaz de crear cualquier cosa, todas las cosas, en un instante, sin que nada pueda impedirlo. Lo que quizás habría que indagar es la fuente y lugar del divino poder. Si existe una prueba de que la primera creación es solo un ser, tal cosa solo es debida a Su deseo y Su voluntad.

Yo, Muhammad el hijo de 'Ali, Muhyiddin al-'Arabi digo:

Los racionalistas explican sus concepciones acerca del alma como representante de Dios de diferentes formas. Algunos lo han llamado el Libro de la Evidencia; otros, El Trono Divino; otros, el Espejo de la Verdad. Es un hecho que el Creador concedió a cada ser humano un atributo diferente de entre sus propios atributos divinos y una influencia diferente de Su propia estima, vollviéndolo especial.

Muhammad Abu Hamid al-Gazali -que Dios esté complacido con él- dijo lo siguiente: «El representante que Dios envió como el maestro de todas las cosas es el alma, y alma no es creada: procede directamente del ámbito del mandato de Dios».

Los sufíes han encontrado la prueba de las palabras de al-Gazali en el Sagrado Corán, en donde está escrito:

> *Te preguntarán acerca de tu alma. Di: «El espíritu procede del ámbito del mandato de mi Señor».* (Bani Isra`il, 85)

El alma está, pues, bajo las órdenes de Dios. Está dentro del conocimiento del Señor y es revelada por Él. Así, el hombre de conocimiento, que cree que en el origen divino del alma, piensa que el alma recibe las órdenes de Dios, directamente de Su Reino de poder, sin ningún intermediario. Y cada uno de estas órdenes pretende cumplir ciertas funciones. Lo que los filósofos llaman la Causa Primera es la Absoluta Existencia del Uno y Único. Si otra existencia sujeta a la existencia causal es añadida a Él, esta se convierte en una segunda causa, la primera creación. En el universo creado toda existencia es el efecto de una causa precedente.

Se dice en el Sagrado Corán:

> *¿No es propio de Él crear y gobernar? Bendito sea Dios, El Protector y Sostenedor de los mundos.* (A'raf, 54)

Él ha creado todas las cosas con Su conocimiento. Has de saber que Él crea y da órdenes a lo creado. El Señor del universo es eterno, la naturaleza de Su esencia es divina. El es Uno sin ningún otro, el Señor, Único, Poderoso y Glorioso. Si creemos que el universo es creado por Él y gobernado por Él y que el alma humana es Su extensión, Su mandato para establecer y mantener el orden de ese universo, entonces habrás comprendido el significado real y no hay nada más que decir. Dios, que es Uno, dice la verdad y guía al camino.

Debo, sin embargo, agregar que algunos de los racionalistas, que Dios esté complacido con ellos, han dicho que el alma no era la primera creación, sino la más apropiada de todas las posibilidades, la primera adición. Sin embargo, la han nombrado con el atributo de una cosa creada. Nombrar una cosa con un atributo característico de ella no es exagerado. De hecho, en la designación de la primera materia creada, el Señor ha creado cosas en pares. Creó una sin causa o intermediario y esta, a su vez, causó la creación de otra. Dios no hizo la creación en broma, sino como una serie de causas necesarias. La verdad es que la primera existencia fue creada sin una causa precedente y luego esa existencia se convirtió en la causa de la creación de las otras. Otra causa que debe ser considerada es el pensamiento que precede a la acción, tal como el pensamiento de satisfacer el hambre que precede al comer; el pensamiento de saciar la sed que viene antes de beber; el deseo de resolver un problema antes de aprender; el deseo de hacer una buena acción que antecede a la acción misma; el pensamiento de la recompensa de Dios que instiga a una buena obra; el temor de Su castigo que sobreviene antes de pecar y así sucesivamente. Cuando los pensadores se dieron cuenta de este proceso y penetraron en su significado, nombraron al intelecto la primera materia creada y, no

viendo ninguna oposición a ello en el Islam, la llamaron El Trono de Dios. La razón por la cual la llamaron El Trono es porque este es concebido como el centro del universo y la fuente de todo lo que Dios ha ordenado y prohibido. Es como el centro gravitacional de todo el universo, al que todo está conectado; su lugar es concebido en el noveno cielo.

Así, el alma del hombre, el representante de Dios, está rodeada por el microcosmos que es llamado ser humano.

> *Dios el Compasivo está firmemente establecido en el Trono (de autoridad).* (Ta Ha 5)

Hay un significado oculto en este verso, destinado a los que siguen este camino, para que así saboreen el dulce sabor del sentido interno que busca el Sufismo. La palabra «Trono» está en equilibrio con la palabra «Gracia», existiendo un perfecto contrapeso entre el atributo de Dios y el lugar de la fuente de poder.

El Trono es el lugar donde el alma del hombre reside. La única forma de darse cuenta de la magnificencia de Dios es ascendiendo a ese lugar. El Trono está cerca de los nombres «Allah» (Dios) y «ar-Rahman» (el Misericordioso). Pensad en Él con cualquiera de Sus Bellos Nombres. Llamadle de cualquier forma en que penséis en Él. Todos los hermosos nombres y atributos se refieren a Él y son de Él y Él es tal y como lo concebís. El nivel en el que se encuentra el Trono es el nivel más alto que puede ser alcanzado por la humanidad.

Nuestro Maestro, el Mensajero de Dios, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, dijo: «Dios creó al hombre a Su propia imagen», queriendo decir a la imagen de Su Gracia. La morada divina llamada El Trono es la morada de la esencia de Dios y lo que El Trono lleva consigo son los atributos de Dios. Oh tú que distingues el bien del mal, piensa acerca de esto. Oh tú que sigues el camino y pensaste estar perdido por un instante, mantente atento, vuelve a ti mismo, contempla al heredero dentro de ti y concédele tu favor. Dios dice la verdad y guía al camino recto.

Algunos Sufíes que conocen estos secretos llaman al alma la primera maestra. Esto es así para aquellos que son conscientes de ella y están bajo sus órdenes. Se dan cuenta de que aunque nada en la creación aceptó sobrellevar la confianza divina, el ser humano consintió en ello.

El alma ocupa un lugar tan central en el microcosmos como el de Adán con respecto al macrocosmos: Dios le enseñó a Adán todos Sus Nombres. Como se dice en el Sagrado Corán:

> *Y le enseñó a Adán la naturaleza de todas las cosas.*
> (Baqarah 31)

Adán es el ser entre las dos manos del Creador, a quien le enseñó todos Sus Bellos Nombres, Sus propios atributos, prefiriéndolo antes que a Sus ángeles. Y les dijo a estos últimos:

> *Decidme la naturaleza de éstos, si estáis en lo correcto.*
> (Baqarah 31)

A lo que los ángeles contestaron:

> *Gloria a Ti, De conocimiento no tenemos más que el que Tu nos has enseñado.* (Baqarah 32)

Dios le pidió a Adán que fuese el primer maestro, Su representante, y les enseñara a Sus ángeles los nombres que no sabían. Luego pidió a Sus ángeles que se postraran frente a Adán, tal y como la gente se postra frente a la Kaba. En este mundo, si los que se vuelven hacia la Kaba se postran realmente ante ella, que Dios los salve. Son culpables del pecado imperdonable de asociar a otros con Dios. La postración alrededor de una circunferencia cuyo centro es la Kaba simboliza la sumisión ante aquello que es central. La postración de los ángeles ante Adán simboliza el respeto y la humildad del discípulo frente al maestro. Cuando una persona se postra hacia la Kaba confirma lo que ha aprendido del Omnisciente y reco-

noce su incapacidad de hacer, su inexistencia, su obediencia, pues la postración es una clara prueba de la voluntad humana. Es un regalo del Creador que Él concede a quien Él desea. Prestad atención, pues aquí es posible contemplar otro hermoso secreto ¿Examinó el Creador los atributos de Su creación antes de darles nombre? Si no lo hizo, ¿Cómo pudo dar nombre a cosas que Él no había visto y examinado?

Sabemos que El Señor le enseñó al hombre, en calidad de Su representante, los nombres de todo y cada cosa, encargándole luego que se los enseñase a sus ángeles. Dios pudo solo enseñarle los nombres de las cosas anteriores a él. Pensar que Él le enseñó lo que le enseñó a distancia, sin ser visto, es un concepto falso. Nosotros creemos que el Señor conocía las cosas a las que Él había dado nombre, pues todos los secretos del universo vienen de Él, están en Él y el Señor se conoce a Sí mismo. Así, Él le dio los secretos del macrocosmos que Él había creado al microcosmos que Él había creado para que este último pudiera conocerlos y beneficiarse de ellos.

El signo divino de todo esto nos es dado en la palabra *hayula'*, el caos que precedió a la creación antes de que las cosas recibieran nombres. Algunos Sufíes han llamado a este signo El Espejo de la Verdad porque es la materialización de los divinos pensamientos y secretos ocultos. No hay manera de que alguna cosa falsa aparezca en el espejo de las cosas con nombre, pues la falsedad es la no existencia, la nada y una cosa cuyo atributo es la nada no puede materializarse. Cuando una verdadera existencia aparece no hay duda ni oposición, porque la no existencia falsa desaparece y es reemplazada por la verdadera existencia. El secreto es: la causa crea una necesidad y el hombre es esta necesidad. Lo que el Señor indica con este término *hayula'* es el ser humano y en su origen el ser humano es el Espejo del Señor. El Mensajero de Dios, que la paz y las bendiciones de Dios estén con él, dijo: «El fiel es el espejo del fiel». Ambos fieles indican similitud, mientras que Dios dice en el Sagrado Qur'an:

Nada es como Él. (Shura, 11)

La existencia de la humanidad en su forma mas clara y pura es la manifestación de todos los atributos del Señor, pero no, por supuesto, de Él mismo, pues no hay nada en absoluto como Él. La milagrosa presencia de Sus Bellos Atributos en el hombre es descrita por Dios, que dice:

Hemos realmente creado al hombre en la mejor de las formas. (Tin, 4)

¡O tu que recorres este camino, piensa en cómo el Señor describe a la humanidad en este verso! Si eres capaz de entenderlo, este verso se convierte en la puerta del conocimiento, la fuente de la sabiduría divina, que emerge como el agua que brotó de la roca cuando Moisés la golpeó con su bastón. El gran hombre de conocimiento Abul-Hakim, que Allah esté complacido con él, usaba el término *iman mubin* «El Claro Libro de la Evidencia» para referirse al alma humana. Con esto quiere decir La Tabla Oculta. Dios se refiere a ésta:

Y hemos ordenado leyes para él (Moisés) en las tablas (ocultas), concernientes a todas las materias. (A'raf 145)

El Sheij Abul-Hakim llama a las tablas ocultas «todas las cosas», pues contienen todas las cosas ordenadas por Dios para ser seguidas por los fieles. Dios también dice:

Y todas las cosas las hemos tomado en cuenta en el Libro Claro (de evidencia). (Ya Sin 12)

que es la tablas ocultas. Todo el universo, por debajo y por encima de la Tabla Oculta está rodeado y fortalecido por el hombre, el microcosmos. Es por esto que el hombre es el auténtico y claro instrumento de guía. Como su morada está cercana a Dios, él reci-

be su guía de Él. Ese es el destino del hombre y su gozo. Así pues, estad atentos y daos cuenta de lo que tenéis, porque en ese libro que sois vosotros mismos Dios dice:

> *Nada hemos omitido del libro.* (An'am, 58)

La mejor creación de Dios, la que contiene y en la que se realizan todas las posibilidades, la verdadero guía, es el hombre perfecto. Nadie que no contenga todos los atributos, condiciones y mandamientos mencionados en los libros divinos o cuyo estado no corresponde enteramente a éstos puede ser un verdadero guía. La guía está en el propio ser de aquel cuyo estado corresponde a las condiciones y características grabadas en el Sagrado Qur'an, que es el único instrumento para distinguir la verdad del error. Si un ser así está disponible para guiar, todos los demás que dicen ser guías quedan invalidados.

Cuando contemplamos al hombre como el guía designado por Dios y vemos como esta posición recayó sobre él y nos preguntamos si esta cualidad viene de él mismo o le es dada, podemos ver que se debe a las cualidades internas y posibilidades secretas en la esencia del hombre. Pero la posición de guía le es dada como confianza divina. Dios dice:

> *Dios te ordena devolver lo que se te ha confiado, a quienquiera le sea debido.* (Nisa' 58)

¡Esta es la orden divina! Miremos pues en el espejo de la verdad. Se dice: «El fiel es el espejo del fiel». Cuando el fiel mira dentro del «claro libro de la evidencia», el guía, el espejo, muestra la verdad. Entonces vemos el espejo de la verdad traído por orden divina, por la que el fiel llega a ser el espejo del fiel. A pesar de que hay dos fieles, solo uno es visto.

La guía de las órdenes de Dios es verbal, mientras que el espejo en el cual él es desmaterializado, refinado, es visual. El espejo es el guardián de los secretos y la divina confianza. Es esa guía de guías,

nuestra fuente, nuestro apoyo, en la cual confiamos. Abu Madian llamó al alma del hombre el guardián de la confianza divina. Otros santos Sufíes también le han dado este nombre. Ellos consideraban el ser material del hombre como un lugar de oscuridad y veían el alma iluminando el reino del ser humano como el sol trae luz sobre el mundo. Sin embargo, uno debe entender que a pesar de que el mismo sol brilla sobre los dos, la luz del día en Bagdad no es necesariamente igual que la luz del día en Meca.

Cuando pensamos en la divina luz del Creador, fuente de toda luz, encendida en Su esencia, pensamos en ella como un globo luminoso y la llamamos sol, pues el sol trae la luz a todas partes del mundo que está frente a él. En aquellos lugares donde el sol brilla hay otras luces del infinito poder del Creador, como otros soles. La luz encendida dentro de uno mismo es llamada alma. Como el sol del cielo brilla en diferentes partes del mundo con diferente intensidad, así los soles dentro de las personas brillan diferentemente dependiendo de si la materia que los rodea es fina o gruesa.

Sea fino o grueso, el ser material es un pariente cercano y honorable de la luz del alma, y a veces el alma inunda la copa del cuerpo y rebosa en diferentes cantidades a través de diferentes órganos del cuerpo. En algunas partes del ser aparece en abundancia; en otras partes, menos. Como la iluminación del hombre es distinta a la de bestia, así lo que el ser humano contiene puede no ser aceptable para los ángeles. El agua fluye e inunda: ese es su verdadero carácter. Pero también le atribuimos esta cualidad al sol, del cual fluye la luz, inundando el mundo. En el caso del sol, es solo una metáfora. Los Sufíes piensan lo siguiente: el alma humana, en relación al alma total, es como el gobernante de una ciudad comparado con el rey del reino. Si los gobernadores son benéficos, los ciudadanos los aman y los apoyan. Si son tiranos, la misma gente los condena y castiga. Dios dice:

> *La tierra brillará con la gloria de su Señor.* (Sumar, 69)

El Señor es el Dueño de la tierra.

La luz que brilla con Su gloria es Su soberanía y Su mandato. Dios también dice, dirigiéndose al alma:

> *Oh tú, alma en completa paz y satisfacción, vuelve a tu Señor, complacida y complaciéndoLe a Él.* (Fayr, 27-28)

El alma a quien el Señor se dirige y recuerda en este verso es el alma animal, que conecta al humano con el animal. En el momento de la muerte, cuando vuelve a su Señor, es como la puesta del sol llevándose la luz del día, o como la sombra del mundo cayendo sobre la luna y oscureciéndola.

La muerte es una nube que vela la luz del alma. Como el sol, el guía se pone dejando en su lugar su representante el gobernador, como una luna que alumbra en la noche. A su tiempo, la luna también se pondrá. Pero la luz producida por el gobernante sobre el reino del ser humano no es como la luz del rey-guía. Durante el reinado del gobernante, la luz del guía es un alma secreta, oculta. Cuando ambos, el rey y el gobernante, no están, sólo quedan las estrellas del orden divino. Estos son los hombres sabios de la ley religiosa, pero no tienen el poder de detectar y eliminar los intentos bestiales de los deseos salvajes de la carne, que tratarán de dominar al ser humano.

Oh seguidor del camino de la verdad, si miras en la profundidad de los secretos divinos, encontrarás que tú mismo eres la fuente de la sabiduría divina. Los Sufíes llaman a esta fuente el centro del círculo. Alguien vino y le preguntó al Sufí en que dirección debía ir.

> Oh Sufí ¿dónde está la sabiduría oculta en lo visible?
> Esta dentro del círculo de lo invisible.
> Si no puedo encontrarla ¿hay algo que se le asemeje?
> Sus fragmentos están aquí: tienes que conectarlos.
> El principio es la Verdad de la cual sabemos poco,
> pues está oculta en una luz cegadora,
> esparcida en las cuatro dimensiones,
> cada una inundando la otra.

Todas se encuentran en un centro llamado alma.
El círculo termina en el punto en el que comienza.
Gota a gota reúne, pero siempre hay una primera gota.
Todo el arte y poder de las otras gotas están en ella
Preguntas sobre el océano: está dentro de la gota,
Y la vida del hombre fluye en ella.
Rápidamente flota hacia la unión eterna
del principio y el fin;
es el regalo de Dios, la Verdad.

Este es mi consejo para aquellos que deseen seguir este camino:

Sabed que lo que llamamos el representante de Dios, el alma, es el centro del círculo de toda existencia. Dios le confió este estado de honor porque Él conocía su potencial para gobernar con justicia dentro del reino del ser humano individual.

Lo que movió al Señor a hacerlo Su representante fue este atributo de justicia; sin él hubiera quedado como un punto sobre la circunferencia. En cambio, Dios sacó el alma de la circunferencia y la puso en el centro de la esfera. La prueba de la característica de justicia en el centro es que todos los radios desde el centro a los puntos de la circunferencia son iguales. Si un círculo es dibujado, el centro es una absoluta necesidad. Así el centro es la causa del círculo. No importa cuan grande es un círculo o una esfera, su medida depende del centro. El círculo existe debido a su centro, el centro es el guía, el que ordena.

Sin él no hay ni círculo ni esfera. Dios existía desde siempre y no había nada con Él. Estirando Sus brazos y piernas como radios, Él delineó el círculo de la existencia; un símbolo de generosidad sin fin e indivisible unidad. La punta de una de Sus manos alcanza la parte de arriba del círculo, que es el secreto reino sagrado de los ángeles. Uno de Sus pies alcanza la parte de inferior del círculo, que es el reino de la materia, la existencia visible. Este último es el reino donde reside el orden divino del bien y del mal; el primero, son los niveles del comienzo de la creación. Dios abarca todo, conoce todo y se dirige a Su creación diciendo:

Te he creado de la nada, aun como eras antes de tu creación.

La mano de Dios no se mueve, pero la circunferencia gira. Que Dios ilumine tu ojo interior, te muestre los signos divinos y la Verdad ilumine tu camino. Si vieras y entendieras Sus signos, Sus atributos y naturaleza ¡encontrarías tan bellos Nombres! Si quisieras enumerarlos no cabrían en el espacio en el que existes. Entonces verías el honor y la gracia que se te ha otorgado en comparación al resto de la creación. Sea esto suficiente por ahora.

Capítulo 2

Discusiones entre los hombres de conocimiento sobre la realidad del alma

Los teólogos musulmanes han diferido sobre la naturaleza del alma, el representante de Dios. Algunos han considerado que es la semilla de la personalidad del ser humano, atribuyéndole, pues, un lugar. En su opinión, esta semilla del carácter humano individual tiene aún una cualidad no material muy diferente de la energía vital de un animal. Otros la han concebido como un tipo de ser que no puede ser captado por los sentidos o las emociones, pero mediante el cual el Creador vinculó la capacidad de comprender y actuar con la existencia humana material. Mientras el alma está dentro del hombre, el ser material viviente puede pensar, comprender y realizar. Cuando el alma deja la carne, los sentidos y la capacidad de percibir, concebir y sentir también nos dejan.

Otros eruditos conciben el alma como el representante de Dios, siempre actuando en Su nombre. No obstante, piensan que está hecha de una fina materia creada, versátil como un líquido que se vierte y que se infiltra en los lugares más diminutos del cuerpo humano, sin contar con un lugar propio.

Uno de estos eruditos, Abdul-Malik ibn Habib dice: «El alma es una existencia etérea refinada, no materia, pero semejante a ésta, con dos ojos, dos oídos, dos manos y dos pies, correspondiendo a cada órgano del cuerpo humano, y sin embargo escondida dentro del cuerpo. Quizás todo el ser humano visible es la materialización del alma que habita en su interior. A la pregunta ¿puede algo evitar que el alma se materialice de esta forma?, la respuesta es no: el alma, el yo individual y su forma materializada están unidas. Sin

embargo les está prohibido sentirse o escucharse la una a la otra. El alma siente el dolor de la carne, así como su alegría, pero es eterna».

En ambos casos el alma es invisible. Cuando hablamos del dolor o la alegría que siente el alma, no nos referimos al dolor o la alegría física, sino a su significado. El alma en sí misma es el significado del cuerpo. ¿Cómo puede, entonces, un concepto, un significado, sentir dolor y alegría a través de la idea de dolor y alegría? Racionalmente es imposible. Y algo que es racionalmente es imposible no es aceptable en el Islam, del mismo modo que una ley religiosa no puede demandar algo imposible.

Por otro lado, está la cuestión de la eternidad del alma. Si el alma necesita un cuerpo, una forma material donde habitar y si hay un número finito de almas para los seres creados ¿se reencarnan las almas en diferentes formas y figuras en diferentes tiempos?

Las opiniones eruditas que hemos expuesto son falsas. Aquellos que no aceptan que el alma es la semilla esencial del ser humano individual deben aceptar que la esencia humana no es de un solo tipo, sino de muchos tipos. Por otra parte, si aceptamos que el alma es una esencia singular, estamos obligados a concluir que la esencia de cada uno es la misma. Racionalmente esto también parece ser imposible. Aquellos que piensan en el alma como la única semilla de un individuo ignoran el papel común del intelecto. Por otro lado, si uno opina que el alma es distinta de la esencia individual, tiene entonces que concebirla como no material, porque el cuerpo material está formado de muchos centros que mantienen conjuntos relacionados de características esenciales.

Otras fuentes dicen que el alma es una fuerza creativa bajo las órdenes de alguien distinto de la persona misma. Abu Hamid Muhammad al-Gazali, que es uno de ellos, sostiene que el alma no está ni dentro ni fuera del ser viviente. No tiene conexión con él, y, sin embargo, está con él en todo momento. No tiene lugar propio, pero ejerce una influencia completa sobre cada aspecto y acción del ser viviente, del cual está separada, y, al mismo tiempo, unida. Su rasgo distintivo es que pone las cosas en orden. Algunos, sin em-

bargo, cuestionan esta opinión y dicen que aunque el alma es lo opuesto a la carne, tiene que admitirse que no está lejos de ella.

Si el ser humano se vuelve dependiente de algo distinto del alma, el alma se distancia, retornando cuando esta dependencia ha desaparecido. Esto significa que el alma no corrige la falsa dependencia del ser. Sólo cuando desaparece el objeto del cual se dependía, se resuelve el problema y se resuelve directamente. Si esta dependencia se refiere a cosas inanimadas, cuando el ser deja totalmente de considerarlas, éstas dejan de existir y desaparecen.

El poder del alma como instrumento de equilibrio y orden es su habilidad para detectar opuestos, incluyendo la vida en la materia aparentemente inerte. ¿Son entonces todas estas cosas ilusiones? La respuesta viene de aquellos que piensan que el alma no es la esencia del ser material y que el cuerpo no es una apariencia que semeje al alma.

Uno debería considerar el alma como la esencia del ser, un cuerpo etéreo materializado en la carne que ocupa, y ver que en realidad no se trata de una esencia invisible habitando un ser visible - porque en ese caso, estaríamos asignándole un lugar. El alma no es una existencia que ocupe un lugar.

Al-Gazali sostiene que el alma existe sin forma o lugar, al igual que Dios, y sin embargo no es Él.

¿Cuál de estas opiniones deberíamos aceptar?

A pesar de que sostienen diferentes concepciones acerca del alma, todos estos eruditos creen en la unidad del Señor, el Uno. Cuando el Señor creó el alma humana como Su representante, hizo de ella Su espejo, en el cual contempló todo lo que había creado, todos Sus propios Nombres y Atributos. La humanidad es la prueba de la existencia de Dios y la guía para conducir a la creación hacia Sí. El envió al hombre al universo como Su representante para hacer que lo creado conociera al Creador. Le dio Su confianza y la luz para iluminar a otros. Le dio todo eso y mucho más, no para respaldar la tiranía, sino para que el género humano pudiera gobernar con justicia. De esta forma, hizo al hombre responsable de todo lo que pudiera suceder en toda la creación. Si aceptamos esto, todo lo

que hemos dicho está de acuerdo con los cánones religiosos y las escrituras. Toda existencia es de Él y de Él es todo lo que acontece, pues Él es el Creador. Quiera Dios que tu búsqueda tenga éxito. Él es quien guía a la verdad, pues Él es la Verdad.

Capítulo 3

La estructura de la ciudad del hombre cuyo rey es el alma, el representante de Dios

CUANDO DIOS CREÓ a Su representante, también le construyó una ciudad donde pudiera vivir con su séquito y ministros. A esta ciudad la llamó Ser Humano. Cuando el Señor terminó la construcción de la ciudad, asignó un lugar especial en el centro para Su representante. Todas las especulaciones acerca de si el representante realmente reside allí o solamente lo usa como su cuartel general, si se trata de un salón del trono, un salón de la corte, un ministerio o meramente un lugar donde su voz es escuchada, están de más. El Señor llamó a este lugar el corazón.

El Señor construyó esta ciudad sobre una base de cuatro paredes hechas de tierra, agua, éter y fuego. Algunos dicen que el lugar del representante no es el corazón sino la mente. Yo insisto en que es el corazón a pesar de que nadie tenga evidencia o prueba; pero para imponer estabilidad, atención y remembranza el corazón es sin duda el centro. Nuestro Maestro relató que Su Señor dijo: «No quepo ni en los cielos ni en los mundos que he creado, pero quepo en el corazón de mi siervo fiel». Nuestro Maestro, que la paz y la bendiciones de Dios sean con él, también dijo: «El Señor no te mira ni a ti ni a tus buenas obras, sino a tu corazón». El Señor siempre recuerda y está atento, mirando sin cesar a Su representante.

El Señor hizo al alma responsable del cuerpo.

> *No son sus ojos los que están ciegos, sino los corazones en sus pechos.* (Hayy, 46)

Los hombres vagan sobra la faz de este mundo y en el espacio de sus vidas contemplan lo que nace y lo que muere, lo que se construye y se destruye. Tienen ojos para ver y oídos para escuchar, y deberían aprender. Si no están atentos es porque sus corazones están ciegos. El responsable aquí no es el corazón vegetal, ni lo que vulgarmente se llama género humano -un animal de cuatro patas erguido sobre las patas traseras-. Dios no le ha dado Su secreto al animal, sino a Su representante, el alma. Sin embargo, el corazón vegetal es el palacio de ese representante, el rey.

Nuestro Maestro, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, dijo: «Hay un pequeño pedazo de carne en el cuerpo del hombre; si es limpio, sano y justo, todo el ser estará limpio; pero si está podrido todo el ser estará podrido. Ese pedazo de carne es el corazón». Es el palacio del representante de Dios donde se guardan los secretos, y debe estar decente y en orden. Es la caja fuerte donde se custodian los documentos secretos, reglas y mandatos del representante.

Si el líder está en lo correcto, aquellos que lo siguen también lo estarán. Si el líder se ha extraviado, sus acompañantes y seguidores también se extraviarán.

Cuando el Señor hizo al alma señor y maestro de la ciudad humana, Él le enseñó el carácter, comportamiento y pensamiento de los habitantes de esa ciudad. Y tal y como el representante reconoció a su gente, su gente lo reconoció a él, y se convirtieron en sus dependientes y ayudantes. Si el representante de Dios, al que el Señor envió a gobernar, es desleal, corrupto y traiciona Su confianza, su gente será corrupta y desleal con él también. Pero si teme y respeta a Aquel que le confió poder, también sus compañeros se fiarán de él y lo respetarán.

Así que miraos a vosotros mismos: si sois temerosos de Dios, justos y rectos, así es vuestra alma. Sois como sois gracias a ella. Primero el que rige y guía debe ser recto; luego los signos de rectitud aparecen en los que dependen de él.

Vemos tantas cosas en nosotros mismos, sin saber porqué están ahí, si han estado desde un principio o aparecieron después, o si

serán igual mañana; pues ignoramos los procedimientos del gobierno divino secreto, o cómo proteger ese pequeño pedazo de carne, el corazón, cuyo desorden puede destruirnos a todos. El Señor creó una torre en la parte más alta de la ciudad del hombre. La construyó con materiales refinados y la ubicó de forma que tuviese una completa vista de toda la ciudad. A esta torre la llamo la Mente. Y abrió cuatro grandes ventanas en la parte de arriba para el deleite de las cuatro esquinas de la ciudad, y las llamó ojos, oídos, boca y nariz.

En el centro de la torre construyó una bóveda para proteger el tesoro de la inspiración, y en ella apiló el tesoro, perfectamente ordenado. Los directores de los sentidos podían consultar esta Sala de Información y añadir a su vez nuevos datos. Los sueños provienen de esta bóveda. Y aquí también están las riquezas acumuladas por el recaudador de impuestos de la ciudad del hombre, dineros apilados en dos montones: el de lo lícito y el de lo ilícito. El Señor construyó otra bóveda dentro de la torre de la mente y la llamó la Bóveda de la Razón. Los bienes de esta bóveda son traídos desde la Bóveda de la Inspiración. Aquí son pesados y comparados: lo correcto es guardado en la segunda bóveda, lo incorrecto es devuelto a la primera.

En una esquina de la mente Él construyó además otra bóveda, en la que se guardan los recuerdos. El guardián de los recuerdos es un alto oficial llamado Inteligencia.

En otro recinto de la ciudad del hombre vive la hija del representante de Dios, la Personalidad. Este lugar es conocido como ell Ego. En él hay contradicciones, pues guarda tanto las órdenes de Dios como lo que Él ha prohibido. En especiales noches de honor, los mandatos del Todopoderoso son distribuidos aquí. Este lugar está protegido por Dios mismo, pues está bajo el Escañuelo donde Sus Pies sagrados se apoyan, así como el alma, el representante de Dios, está bajo Su Trono y protegido por él. Abu Hamid Muhahammad al-Gazali dice: «El ser humano es ese niño cuyo padre es el alma y cuya madre es el ego». Gazali sostiene que el Señor del alma mantiene a ésta en un nivel elevado, bajo Su Trono,

y a nuestra madre, el ego, en un nivel inferior bajo Sus Pies. Del mismo modo que Él es el Señor de los padres, Él es también el Señor de nuestra existencia material, su hijo. Los Sufíes saben que todos los estados y acciones del ego, buenas o malas, están predestinadas por el Señor. La única parte del hombre que no está vinculada a la predestinación es el alma, a la que ellos siguen hacia el futuro. Con precaución e insistencia, esperan despertar al representante de Dios.

Los Sufíes han dividido al hombre en tres: el ser vegetal, que une la humanidad a la materia inanimada; el ser animal, que nos une a los animales; y el ser conversador, distinto de los otros dos. Este es bien llamado el yo humano. Está en un nivel mas alto y por eso pensamos que es la única hija del representante de Allah en la tierra, el alma.

El Señor ha incluido todas sus bendiciones en la expresión de la humanidad. Le ha dado al ser humano todas las posibilidades de regir el universo, usando en él lo que es debidamente suyo. Le ha dado todos los medios y todo lo necesario para actuar. Lo ha preparado para esta tarea y le ha proporcionado compañeros y ayudantes obedientes. Pero también ha creado medios para probarlo. Con este propósito, puso al lado de su representante un enemigo, el ego[1] que ordena el mal, cuyo objetivo es corromper al representante de Allah haciéndolo amarse a sí mismo. Él hizo de este enemigo un gobernante por derecho propio y le dio un poderoso ayudante llamado Lujuria.

Un día hermoso y soleado, cuando el representante de Allah estaba dando un paseo con sus compañeros y comandantes en los jardines de la ciudad del hombre, se encontró súbitamente con su enemigo. Se miraron el uno al otro con intenso interés, examinándose. ¡El enemigo del representante de Allah se enamoró de él! Desde ese momento, trataría de atraer al alma con cualquier truco

[1] El original inglés dice «self», una palabra que, en español, carece de un equivalente adecuado. Pese a sus limitaciones connotativas, hemos optado por utilizar «ego».El término original árabe «*nafs*» (un concepto clave en la psicología del Sufismo) contiene múltiples connotaciones imposibles de sintetizar en un solo vocablo. (NT)

y artimaña a su alcance, fingiendo ser dulce, gentil y amoroso, así como capaz de todo tipo de grandezas. Cuando no podían verse, se enviaban emisarios cuyo carácter principal era la arrogancia y el orgullo. Finalmente el representante de Allah fue engañado por el lujo ostentoso que le ofreció su enemigo. Y se convirtió en el prisionero del ego que ordena el mal.

El alma cayó entonces en un estado de profunda negligencia. Pero algunos de sus ministros y compañeros no se dejaron engañar, se dieron cuenta de cómo terminaría esta situación y trataron de salvar al representante de Allah de su negligencia. Trabajaron en secreto, día y noche, para deshacer lo que había sucedido y prevenir los desastres que pudieran suceder en el futuro. Con precaución e insistencia tenían la esperanza de despertar al representante de Dios.

Incluso si el alma se da cuenta del peligro de las tentaciones del ego que ordena el mal, el ser humano queda en una posición difícil. Está indeciso entre dos poderosas entidades: pues tanto el alma como el ego que ordena el mal, lo llaman hacia sí. Pero toda esta prueba se produce con el permiso de Dios, pues Él dice:

> *Todas las cosas vienen de Dios.* (Nisa', 78)

También Él dice:

> *A unos y a otros, a todos, les concedemos con abundancia los dones de tu Señor.* (Bani Isra'il, 20)

Y Él le dice al alma:

> *Y la proporción y el orden que le han sido dados para su iluminación acerca de lo que es bueno y malo para ella.* (Shams, 7-8)

El ego es un lugar de orden e iluminación, pero que también se inclina hacia el ego que ordena el mal. Si es tentado, pierde su

pureza. Todas las cosas vienen de Dios; es Él quien hizo al ego que ordena el mal deseoso de maldad y es Él quien hizo al ego humano inclinarse de vez en cuando al mal y de vez en cuando al bien. Cuando el ego es racional y atento está puro y en orden. Entonces se le llama el ego sereno. Ese es su estado lícito. A pesar de que Dios ha creado a Su representante con los mas perfectos atributos, Él vio que el alma, por sí sola, era no obstante débil, impotente y necesitada. Dios quería que su representante se diera cuenta de que sólo encontraría fuerzas en la ayuda y apoyo de su Señor. Así que creó para él una fuerte oposición, con el fin de que pudiera percibirlo. Ese es el secreto de las dos posibilidades opuestas que están al alcance del ego humano.

El alma y el ego son esposo y esposa. Cuando el esposo llama a la esposa y ella no responde la gente dice: «¿Qué pasa con tu esposa que no viene a ti ?»

El hombre le pregunta a su compañero de confianza, la Inteligencia, la razón de esta falta de respuesta. El intelecto le dice a su maestro, el alma: «Oh mi generoso señor y maestro, estás llamando a un ser que ocupa una morada tan alta como la tuya. Ella es señora por derecho propio, dotada de poder y bajo las órdenes del Todopoderoso. Es llamada Deseo por lo Mundano, El Ego que ordena el mal. ¡No es tan fácil mandar sobre ella! Entonces el alma envía a su esposa una carta por medio de su consejero, explicándole sus sentimientos por ella. Pero el ego toma prisionero al mensajero del alma. La inteligencia se somete al ego por compulsión.

Cuando a la Inteligencia, ahora bajo la influencia del ego, se le permite retornar a su maestro, el alma, le informa a este de que no solo ha perdido a su esposa, sino también la mayor parte de sus administración y ejércitos, que se han ido con ella. Solo unos pocos se han mantenido leales a él. La mente le dice al alma que su enemigo ya se ha infiltrado en los jardines del palacio y está preparado a destruir su dominio, capturar su reino y sentarse sobre su trono. La inteligencia sostiene que es su sagrado deber advertirle antes de que ambos sean destruidos. Con la advertencia de la mente, el alma

se da cuenta de que se halla en una situación de total desamparo, impotente e incapaz de actuar. Todo lo que puede hacer es entregarse a la misericordia del Señor de todas las cosas. Volviéndose hacia Él, le ruega que lo ayude, pues ahora sabe que, por si solo, no puede salvarse. Tan solo en la derrota se da cuenta del valor de su Señor, el Todopoderoso. En realidad este era el propósito de todo lo sucedido. Si un hombre viviera toda su vida en una situación de comodidad y seguridad completas, pudiendo disponer de cualquier cosa que desease, todo lo que tuviera no tendría ningún valor para él. Tan solo el dolor y los problemas nos hacen darnos cuenta del valor de la paz y de la seguridad.

Cuando el representante de Dios, el alma, se vuelve hacia su Señor pidiéndole ayuda, el Señor se convierte en mediador entre el alma y el ego. Entonces el ego se abstiene de lograr un control total del reino humano.

El Señor le dice: «Oh Ego Sereno, retorna a Mí, complacido Conmigo; Yo estoy complacido contigo. Entra en Mi Paraíso, entre Mis siervos a los que amo». Respondiendo a esta llamada, tanto el ego como el alma inclinan sus cabezas en sumisión, satisfechos con la aprobación divina. Ahora que todas las diferencias han desaparecido, por fin se reúnen de nuevo. El ego sereno a quien el Señor se dirige es esta existencia conjunta del alma y el ego, en armonía y paz, complacidos con su Señor y el Señor complacido con ellos.

El Señor lo nombró ego sereno porque a estas alturas el ego se ha dado cuenta de su verdadero potencial. Cuando fue tentado por el mal, era en contra de su naturaleza, pues el Señor mismo ha dicho: «Todas las cosas vienen de Dios» y también: «A unos y a otros, a todos, les concedemos con abundancia los dones de tu Señor». Cuando Él invita al alma y al ego a retornar a Él, «bien complacidos ellos y complaciéndoLe a Él», queda entendido que los dos están en armonía, contentos el uno con el otro. Cuando Él les invita a Su Paraíso, los invita a la seguridad de una morada protegida, lejos de lugares que desagradan al Señor. Y cuando Él les

invita a entrar en el Paraíso junto con los siervos que Él ama, los incluye entre aquellos que se han sometido a Él y han conectado sus corazones con Él en obediencia.

El deseo de placeres mundanos es el paraíso de los infieles. Es el verdadero Fuego cuyo exterior se parece al Jardín, pero que bajo la superficie es tortura. Nuestro Maestro, que la paz y bendiciones de Dios sean con él, advirtió a sus acompañantes diciéndoles: «El Paraíso se esconde tras puertas que parecen desagradables e indeseables, mientras las puertas del Infierno parecen atractivas y deliciosas. Estas solo revelarán lo que hay tras ellas al final del mundo, cuando venga el Anticristo». El Profeta describió el Infierno de la siguiente forma : «Hay dos valles allí. En uno hay un río de fuego; en el otro, un río de agua. Quienquiera que, arrepentido y aceptando su pena, busca el valle del fuego, se encontrará en el fresco valle del agua. Quienquiera que, sin arrepentimiento, busque el valle del agua para salvarse del castigo caerá en el fuego».

El ego responde al que usa su inteligencia. Hasta un cierto punto, ambos están de acuerdo. Una pregunta importante es: ¿Por qué el alma que Dios ha creado como Su representante es pervertida por el ego que ordena el mal? Hay dos respuestas. Una ya ha sido explicada: Dios quiso probar al alma para dejarle claro su completa necesidad del Creador. Así que provocó su fracaso, haciéndole responder a las tentaciones del Ego que ordena el mal, y volviéndola sorda a la voz del Intelecto. La segunda opinión es que el alma llama e invita al ego, pero cuando el ego responde, responde en un lenguaje que el alma no entiende. Es la excitación y la ambición de aprender algo que no conoce lo que mete al alma en problemas, tal y como la curiosidad de Eva por el fruto prohibido hizo que esta creyese al Demonio. Así, la malicia, la sedición y la guerra prosiguen en el reino del ser humano, causados por la falta de entendimiento y el desacuerdo entre el alma y el Ego que ordena el mal. A veces uno conquista al otro; otras veces es al contrario. A veces uno reina en el desierto y el otro en fértiles jardines. Esta batalla continuará hasta El Día del Juicio.

Los fieles que creen en Dios, pero que en ocasiones fallan y son desobedientes pierden los desiertos de su reino en la batalla con el Ego que ordena el mal. Pero mientras este reina en los desiertos, el rey de la mente captura su capital. Los hipócritas pierden su capital a manos del Ego que ordena el mal, y se aferran a los desiertos de sus seres. Los no creyentes son esclavos del Ego que ordena el mal, habiendo perdido todo su reino.

En el Día del Juicio Final se formarán dos grupos. Uno se dirigirá al Paraíso; el otro se dirigirá al Fuego del Infierno, en donde permanecerán para siempre. Cuando todos estén reunidos y todos puedan ver, la Muerte será aniquilada. Luego todos vivirán eternamente en los lugares asignados para ellos. A los creyentes que no han conseguido obedecer a Dios todo el tiempo, después de ser castigados con el temor al fuego, se les enviará a reunirse con los que se dirigen al Paraíso. Los hipócritas serán enviados a unirse a los no creyentes destinados a sufrir en el Infierno.

La división es incidental. La unidad es lo principal. Si una mano hace algo en contra de todo el ser, el ser responde para impedir su error. La rama enferma se seca y cae para salvar al árbol o la savia del árbol la cura. Este es el estado del fiel que en ocasiones es culpable de errores. Pero si todo el cuerpo está enfermo, una mano sana no puede sanarlo. Si todo el árbol está muerto, unas pocas hojas verdes no podrán salvarlo. Tal será el caso de los hipócritas.

En el reino del hombre, bajo el dominio del alma, el representante de Dios, hay cuatro tipos de ciudadanos. Están los fieles puros que obedecen los preceptos de su Señor y que han sido capaces de protegerse de toda maldad. Están los que básicamente son fieles, pero en ocasiones se rebelan. Están los hipócritas, que tratan de parecer creyentes sin serlo. Y están los no creyentes, que creen ellos mismos ser Dios. Así son las cosas en el reino del hombre, en medio del continuo daño, sedición y guerra entre el alma, la mente y el Ego que ordena el mal. Esto trataremos de relacionar, investigar y considerar.

Dios la Verdad dice la verdad y nos guía al camino recto.

Capítulo 4

Las causas del conflicto entre la Razón y el Ego que ordena el mal

OH LECTOR, QUIERA Dios llevarte a reconocer que la falsedad se vuelve evidente sólo cuando la mente y el ego comienzan a luchar, pues cuando empiezan a atacarse el uno al otro todo el reino humano queda atrapado en su fuego cruzado. Entonces cada miembro es despertado bruscamente y se da cuenta del conflicto: los dos están esforzándose para dominar a la fuerza todo el reino humano.

Es imposible -tanto de acuerdo con la Ley Divina como de acuerdo con el Intelecto- que un reino sea gobernado por dos gobernantes. De hecho, un conflicto violento será el resultado del dominio de cualquier otro que no sea Dios. Es, pues, necesario que toda la creación se una en el entendimiento y la igualdad bajo la Ley Divina. Y, sin embargo, ningún gobierno está dispuesto a gobernar por ella.

El propósito de la revelación de la Ley Divina es eliminar el desorden y establecer la armonía. Nadie está dispuesto a aceptar que la Ley Divina es inmutable y que se aplica a todo los seres, en todo tiempo, y que su propósito es crear un solo y único orden. Sin embargo, se sabe que el Señor quiso delegar el gobierno del reino humano en una sola entidad. El ejemplo de ello nos ha sido dado en la persona de nuestro Maestro, que la paz y las bendiciones de Dios estén con él, que también declaró: «Si en una sola nación los hombres le juraran lealtad a dos gobernantes, eliminad a uno de ellos».

El hecho de asignarle a alguien el gobierno tiene, como todo, un significado externo y otro interno. Lo que hemos discutido hasta

ahora es al aspecto externo del gobierno. El gobierno interno, espiritual, que penetra en el reino humano como si fuese a través de estrechas venas y delgados nervios, invisible y secretamente, es muy diferente del orden visible, evidente, externo. Cuando entendemos los secretos del gobierno interno, podemos pensar que esta explicación es una conjetura. Por el contrario: halla consuelo en ella.

Si sigues la tradición de nuestro Maestro - que ordenó que uno de los contendientes fuera ejecutado dondequiera que dos traten de regir un país- es fácil que, en el país de tu existencia, trates por error de eliminar tu Intelecto. De esta forma, puedes dejar tu reino en las manos del ego que ordena el mal. En las condiciones en que te encuentras ahora, no estás equipado para saber cuál es cuál. En la batalla entre el Intelecto y el ego que ordena el mal, uno puede haber avanzado y el otro retrocedido.

Todo depende de las condiciones en las que te encuentres. Son como las condiciones que deciden quién va a guiar la oración en congregación; el que cumpla mejor estas condiciones será el imam. Así, uno de los dos adversarios que pretende el gobierno debe tener la habilidad de adaptarse con éxito a las condiciones existentes. El que sea incapaz de hacerlo debe ser eliminado por orden de Dios.

Las condiciones que debe cumplir un imam son diez. Seis de ellas son materia de constitución: es decir, o existen en uno naturalmente, por nacimiento, o no existen. Las otras cuatro condiciones pueden ser adquiridas desde afuera. Las seis condiciones de nacimiento son:

1) Ser un adulto, física y espiritualmente maduro.
2) Ser racional, poseer intelecto.
3) Ser libre, no un esclavo de las influencias.
4) Ser un hombre.
5) Estar emparentado con la tribu de los Coraix.
6) Estar en posesión de los cinco sentidos.

Las cuatro condiciones adquiridas son:

1) Tener un fuerte deseo de ayudar y servir a otros.
2) Ser competente en materias sociales y legales.

3) Tener conocimiento.
4) Temer a Dios y estar determinado a no pecar.

Es esencial que la fuerza que te va guiar espiritualmente reúna estas condiciones. Ciertamente tu alma las reúne, y el ego que ordena el mal, no. Claro que el alma no es Dios, pero sin duda viene de Él.

Analizando brevemente estas condiciones, quizás nos convenceremos de que son las características del alma y la antítesis del ego que ordena el mal.

La primera condición, la de ser adulto, es depender directamente del Señor y tener una conexión con Él. Esto sólo puede lograrse a través del alma, pues cuando Dios creó el alma, le preguntó: «¿No soy Yo tu Señor?» y el alma respondió «Ciertamente». Es esta promesa de Dios y esta lealtad del alma lo que los conecta. El significado de ser adulto es la madurez del alma que llega a ser digna de que su Señor se dirija a ella, así como la responsabilidad de ser capaz de responder positivamente.

La racionalidad, que es la segunda condición de ser un imam, es un atributo que Dios le ha dado al alma, ligándolo a ella como su ayudante y ministro en la regencia del ser humano. El Intelecto es el carácter del alma que está en continua contemplación de su Señor y conectada con Él, ya que es el Intelecto el que capacita al alma para responder cuando se le pregunta si Dios es su Señor. Si el alma no tuviera inteligencia, no podría haber realizado ninguna oferta, proposición o elección en respuesta a la llamada de su señor, pues la falta de inteligencia implica la falta de responsabilidad.

Uno de los deberes del imam como líder espiritual es estar al servicio de su comunidad. Un esclavo, obligado a servir y obedecer sólo a su amo, no puede servir a otros por su propia, libre voluntad. De hecho, a pesar de que el alma es el señor del ser humano, se encuentra siempre bajo el mandato de Dios y sirve a otros como Su representante. El alma, al ser la primera creación de Allah, es independiente de todas las cosas excepto de su Creador. Puede, por lo tanto, estar totalmente dedicada a los asuntos del ser que ocupa y

gobierna. Es por ello el símbolo de la libertad en el seno de la creación y :

> *Celebra las alabanzas de Dios sin decaer, noche y día, sin pausa alguna.* (Anbiya', 10)

Así pues, la libertad es el tercer requisito del imam

La cuarta condición de un líder espiritual es que debe ser un hombre. Una «mujer» representa a alguien que es un esclavo de sus deseos, incapaz de considerar a nada y a nadie excepto a sí mismo, alguien que es imperfecto y en necesidad de protección incluso de sí mismo, alguien que no debe ejercer autoridad o influencia sobre otros, que no es aceptable como testigo en un conflicto. En el reino del ser humano esto significa un lugar de miedo y ausencia de armonía. La falta de perfección y la necesidad de protección sitúan a esta «mujer» como la hija del imam, el líder espiritual. Desorden, miedo y carencia de armonía son las causas del conflicto entre el alma y el ego que ordena el mal, que reclama ser el señor del reino humano.

La quinta condición de estar emparentado con la tribu de los Coraix (a la que nuestro Maestro Muhammad, que la paz y las bendiciones de Dios estén con él, pertenecía) significa que un imam debe tener signos de las características del Sello de los Profetas.

En nuestro Maestro se manifestaron no solo la última sino la primera revelación. Cuando le preguntaron: «¿Cuándo te covertiste en profeta?», él respondió: «Yo era un profeta cuando Adán estaba entre la tierra y el agua». Pero el primer período de la profecía - que comenzó con Adán (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) terminó con el profeta Jesús (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él), como Allah dice en Su libro sagrado:

> *La similitud de Jesús ante Allah es como la de Adán.*
> (al-i'Imram 59)

De acuerdo con el juicio divino, el nacimiento de Jesús y sus atributos son similares a los de Adán, a quien Dios creó de tierra y agua y a quien dijo «Sé» y llegó a ser. Tal y como Dios comienza algo, así lo termina. El período de la profecía de Adán finalizó con Jesús.

Las palabras reveladas a Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) -que pusieron orden en todas partes, de Este a Oeste- constituyen tanto el segundo como el último período de la profecía. Y como Muhammad fue enviado no como el profeta de una nación particular, sino como una misericordia para todo el universo, así es como el alma está hecha para regular no solo una parte de nuestra naturaleza humana, sino su totalidad.

La sexta condición de un imam es que sus sentidos de la vista y el oído sean fiables, pues el ciego y el sordo son incapaces de ayudarse a sí mismos. El ciego no puede guiar al ciego, pero el ojo que importa no es el ojo que ve únicamente el mundo. Es el ojo que trata de ver la realidad. El oído que importa no es el que oye tan solo los sonidos del mundo. Es el oído que escucha la verdad. Nuestro puro Maestro, que Dios alabe su alma, nos relató que su Señor le dijo: «Mis amados siervos se acercan a Mi con adoración y esfuerzo suplementarios hasta que Yo los amo. Y cuando Yo los amo, Me convierto en los oídos por los que escuchan y en los ojos por los que ven...»

La séptima y octava condición que un imán debe cumplir son competencia y rango y la capacidad de servir y salvar a otros. El reino de la vida humana -que es una tierra donde se libra una guerra- necesita de la intervención del alma para darle la victoria al legítimo dueño de la tierra. Dios dice:

> *Yo los asistiré con mil ángeles.* (Anfal, 9)

Los mil ángeles son el alma.

La novena condición es tener conocimiento. El símbolo del conocimiento divino es el primer hombre creado y el primer profeta,

Adán (la paz y las bendiciones de Dios sean con él). Allah le confió los nombres de todas las cosas y lo convirtió en el maestro incluso de Sus ángeles.

La décima condición es ser honorable y tener la determinación de no pecar. Esta es la fuente, el centro desde el que el guía espiritual es generado. La Ley Divina es su manto y la Verdad es su corona.

Quienquiera que reúna estas condiciones es el representante de Dios y puede servir en Su nombre.

El conflicto entre la razón y el ego que ordena el mal es causado por su propia naturaleza, que induce a cada uno a tratar de dominar y gobernar la totalidad del ser humano. Incluso cuando uno de ellos es capaz de conquistar todo el reino, el otro continúa luchando para reconquistar lo que ha perdido y reparar lo que ha sido destruido.

Lo que puede salvar el reino humano del peligro es su obediencia a una influencia benéfica que viene de afuera. Esta influencia de fuera del hombre es la ley divina. Solo cuando el hombre está dispuesto a aceptar la ley divina, el alma en él reconoce que la influencia de la ley tiene la misma naturaleza, las mismas características que las suyas. Solo entonces puede distanciarse del ego que ordena el mal. Cuando esto sucede, el Intelecto se imagina que ha encontrado un aliado contra el ego y se alza contra él. Y la guerra entre los dos comienza.

Las dos fuerzas que pugnan para dominar la vida humana se dan cuenta de sus diferencias solo en su relación con la ley divina. Sin embargo, desde el exterior se ve con claridad que una de estas fuerzas aspira a llevar al ser humano a la destrucción, y la otra, a la salvación. Ambos temen que la sabiduría divina ordene la eliminación de su conflicto y la destrucción de los que la causan. Si dieran término a su hostilidad mutua, quizás tanto el Intelecto como el ego podrían encontrar un argumento, una prueba para justificar su existencia, pero el Señor lo ha querido de este modo. Como dice en Su libro sagrado:

> *Él no puede ser cuestionado por Sus actos, pero ellos serán cuestionados por los suyos.* (Anbiya', 23)

Así, el Señor envía a quienquiera que Él quiere al Infierno y a quienquiera que Él quiere a Su Paraíso. El ego que ordena el mal y la lujuria y los deseos de la carne que éste impone son la verdad misma del Fuego y están destinados a éste, mientras que el alma es una parte de la luz divina y está destinada a esa luz. Cada uno se alimenta a sí mismo de su propia existencia. Solo ven sus propios atributos. Si el ego supiera que quemarse en el fuego del Infierno sería su castigo, escaparía de su propio fuego hacia la luz divina reflejada desde el alma, pero su intelecto no alcanza mas allá de sí mismo. Tampoco es el alma capaz de entender el Infierno. Es por eso que tanto el alma como el ego tratan de arrastrar al Intelecto a su lado.

Como un viento puro alienta el fuego, haciéndolo crecer, el fuego del ego sufre por la pura luz divina. Y como el ego siente dolor por la luz, piensa que el reino humano que gobierna también sufrirá por la luz divina generada desde el alma. Por esto trata de proteger a su reino del dolor, cubriéndolo con muchos velos de inconsciencia, imaginación y deseos. Por su parte, el alma que genera luz divina trata de hacer lo mismo: proteger al ser humano del dolor del fuego. Los dos adversarios compiten para convencer al reino humano de sus propias convicciones y hacerle entender sus propias creencias, esperando que se una a ellos y asuma los atributos del fuego o los atributos de la luz, de forma que el reino se adhiera a uno o al otro y se convierta en su súbdito.

Esta es la sedición, el problema entre los dos, la causa de todas estas guerras internas. ¡Si sólo uno de ellos, en vez de mirarse únicamente a sí mismo prestara atención a la voz que permanentemente viene del exterior! Vería entonces quién es la causa de todo, quién está realmente haciendo que cada uno haga lo que haga. Entonces habría encontrado la verdad. Y la verdad y la justicia serían establecidas. Ni el alma ni el ego podrían decir del otro que hay peligro en «esto» o salvación en «aquello».

Si fueran incluso capaces de verse el uno al otro, podría haber una oportunidad de paz dentro del reino del ser humano. ¿Piensas que la oposición a la paz interior procede solo del ego que ordena el mal? Si éste simplemente desapareciera todo lo que estamos discutiendo aquí no habría existido. De hecho, aquí está la fuente de todo conflicto. Si hubiera desaparecido todo desaparecería.

Este es el secreto que el Señor abre para algunos y esconde para otros. El Creador no tiene que explicar Sus acciones, mientras que la criatura es creada responsable de sus acciones. La prueba está en las palabras del Señor:

> *Si el Señor lo hubiera deseado, podría haber hecho de la humanidad un solo pueblo, pero no cesarán en sus disputas, excepto aquellos a los que el Señor ha otorgado Su misericordia.* (Hud, 18-19)

«Aquellos a quienes el Señor les ha otorgado Su misericordia» son aquellos a quienes el Señor ha creado con caracteres que contienen Sus propios bellos nombres y atributos para que la creación los conozca.

Allah dice la verdad y nos guía al camino recto.

Capítulo 5

Sobre el nombre, los atributos y la posición del Imam, que no es otro que la Ley donde los decretos de Dios son preservados

NO HAY DUDA alguna de que uno de los cuatro pilares del Islam es el principio del *imam*, la fuente donde los decretos del Señor son preservados y desde la que son generados. De acuerdo con la divina armonía y orden que rigen este universo, el representante de Dios debe ser conocido por un solo nombre y nadie mas que él puede ser llamado por ese nombre. Cuando Él se distingue a Sí mismo con ese nombre, solo el imam Lo identifica y Lo entiende. Nadie, ni siquiera Sus representantes, pueden cambiar Su nombre.

En el nombre de Su esencia, Dios es Único. Cuando decimos Allah, tan solo significamos la causa de todo lo que existe y existirá. Cuando el verso *«adorad a Allah»* fue revelado a Su Mensajero, nadie le preguntó quién o qué era Allah, pero cuando se reveló el verso *«Postraos ante el Misericordioso»*, los compañeros le preguntaron al Profeta quién era «el Misericordioso». Y él tuvo que explicarlo.

Cuando buscamos otros nombres que Lo puedan identificar como Único, no podemos encontrar mas que el atributo que Él mismo se dio, como en el verso en el que dice a Sus ángeles: «Vuestro Señor creará un representante para regir el mundo». Estas palabras prueban que dos gobernantes no pueden existir. Por ello, nuestro Maestro, el Profeta de Dios (que la paz y las bendiciones estén con él) dijo: «Si hay dos que rigen un reino, eliminad a uno de ellos». Incluso si dos gobernantes están de acuerdo y unidos, es imposible que este acuerdo y unidad continúen. Pues el Señor dice:

> *Si existiesen otros dioses aparte de Allah -lo que significaría dos gobernantes en un solo reino- tarde o temprano disentirían.* (Anbiya', 22)

Cuando esto sucede, la orden dada por uno es prohibida por el otro y es imposible aplicar dos órdenes que se contradicen entre sí. Pero aquellos que son gobernados saben que si no actúan según las órdenes que reciben, serán castigados. Así que uno seguirá una orden y otro, otra; se generará oposición y estallará la guerra, causando la destrucción del país del ser humano. Esta es la razón por la cual el *imam*, que tiene el deber de poner las cosas en orden, acepta el gobierno de un solo gobernante.

En otro verso, Allah dice:

> *Es Él quien os ha hecho herederos de la tierra. (*An'am, 165)

¿Cómo es que la ley divina acepta un solo gobernante, mientras que Dios, en este verso, se refiere en plural a los herederos de la tierra? El secreto de este verso es que habrá muchos representantes sucediéndose el uno al otro, pero habrá solo uno en cada momento. Si ya existe un representante y otro afirma que él es el que gobierna, este último se convierte en el *Dayyal* de su tiempo, el mayor mentiroso.

Cuando un gobernante desaparece, otro hereda su lugar. Por este motivo, el Señor usa el plural en el verso que hemos citado. El nuevo gobernante debe asumir la posición, el nombre, los atributos, el carácter y la moral de aquel a quien está reemplazando. Solo entonces sus ayudantes y sus ministros gobernarán en su nombre y de acuerdo con sus atributos. Estos atributos deben corresponder a los atributos divinos.

Si quieres que el reino de tu vida esté bien gobernado, protege tu religión, mantente a su servicio. No te opongas a ella. Si lo haces, encontrarás oposición. Has de mantener a la vista los man-

damientos divinos, los conozcas todos o no. Sus mandamientos son el regalo de tu Señor a la humanidad.

Permanece atento todo el tiempo, pues si el todo está atento, las partes lo están. Controla tu ira, no busques venganza. Respeta al anciano y ama al joven. Aprecia al que dedica su vida al bien de los otros. No mires los errores de los demás. Ten cuidado de no caer en el deshonor, pues si caes bajo, Aquel que te puede ayudar no estará a la vista. No hables al menos que lo que digas signifique algo. Arrepiéntete de lo que has hecho mal en el pasado, pues el mal no lamentado es causa de ira.

Ninguna edad es mejor que otra: ser viejo, famoso o respetable, no son niveles espirituales en sí mismos. Cada edad y posición tiene su valor y los jóvenes y los humildes pueden ser más dignos de respeto. Lo que es importante son las acciones. Apreciar las buenas obras de los otros puede llevarlo a uno a hacer lo mismo.

Estás encargado de gobernar el reino de tu vida. Cuando tengas que pasar un edicto con el fin de que algo se haga, considera su fin; si el fin es bueno, entonces fírmalo; si no, no lo pongas en práctica.

Muestra mucho cuidado en todo lo que haces, especialmente cuando actúas en obediencia a tu Señor. Habrá una gran posibilidad de fracaso o error, pues tu ego te estará continuamente ordenando que hagas el mal. Así es que mientras obedeces a tu Señor, oponte a tu ego. Si lo obedeces, quizás te conviertas en una lección para los otros.

Todos los miembros de tu reino son seguidores del rey que eres. No se dan cuenta de la importancia y el valor del representante que Dios les ha otorgado. No te muestres en su compañía con frecuencia, sino raramente, como un destello o una sombra que pasa. Pues si apareces con frecuencia, pensarán que eres uno de ellos y les faltará obediencia. Como Dios dice:

> *Si Él aumentara el sustento de Sus siervos, estos se insolentarían en la tierra. Pero Él concede lo que quiere en la medida justa.* (Shura, 27)

El «aumento del sustento» es la evidencia de Su presencia. Si estás presente demasiado a menudo, los que te ven serán malcriados. Sentirán familiaridad y se les olvidará tu singularidad y la unicidad de tu posición, cuando deberían estar ansiosos, buscando una causa u ocasión para estar en tu presencia.

Si Dios se manifestara continuamente, debilitaría la urgencia de seguir los requerimientos religiosos. La disponibilidad de la divina manifestación en todo momento ciertamente no sería un avance sino mas bien la causa del declive del reino humano y precipitaría su destrucción.

Si estamos atentos en nuestra vida diaria, nos damos cuenta de que raramente vemos la divina manifestación, y aun entonces, solo como relámpagos en el cielo nocturno. Esta es la política divina.

Por lo tanto, oh señor del reino humano, presta tu oído a este hermano tuyo en cuyo corazón hay amor y compasión por ti y que está en deuda contigo. Cuando desees descender del lugar que te corresponde, el lugar de la sabiduría y poder divinos, al reino de la materia en el cuerpo físico y mostrarte, envía a la Razón, un ministro de tu gobierno, en vez de mostrarte tú mismo. Deja que él sea tu representante para tus súbditos. Así mantendrás tu autoridad. Deja que él les lleve tus benéficos edictos. Deja que él te alabe: así tu gloria y tu poder crecerá públicamente. Así tu magnanimidad y tu fuerza serán aceptadas por tus súbditos sin duda o resentimiento en sus corazones. Al contrario, su amor por ti crecerá al hablarles tu ministro acerca de tu compasión, cuidado y generosidad hacia ellos. Tu gente te necesitará no solo en tiempos de problemas y desesperanza, sino también en tiempos de ecuanimidad.

Habrá veces que encontrarán motivo para rebelarse contra tu autoridad. Pero lo pensarán dos veces, pues el temor a tu poder y el respeto hacia tu posición que tu ministro Razón les ha inspirado, evitarán que te ataquen. Este será el momento de convocar a toda tu gente en un lugar y mostrarte ante ellos. Entre las hermosas flores del perfecto carácter, verán tu gentileza y amabilidad hacia ellos. Te mirarán con respeto y les inspirarás tanto temor como

esperanza. Eso traerá salud a sus corazones enfermos, y se sentirán seguros en su temor a Dios. Como dice el poeta:

> Cuando el pájaro, grande y hermoso,
> se remonta sobre sus cabezas,
> les parece que fuera uno de ellos.
> Lo miran con reverencia, no con temor;
> pero, al volar más lejos, les recuerda a Allah.

Ser este imponente pájaro es solo posible para alguien que es generado en el reino angélico donde residen los ángeles mas cercanos a Dios. De no ser así, uno es solo un tirano que, sentado en su trono, contempla cómo se castiga a los rebeldes.

Allah dice:

> *Todos veneran a su Señor, en lo alto, por encima de ellos.* (Nahl, 50)

Oh, maestro de tu reino humano, si debes castigar al que se rebeló contra ti, no lo castigues por encima de su culpa. Solo esto lo volverá a su nivel apropiado.

¿No has oído que el santo Abu Yazid al-Bistami no sació la sed de su cuerpo por todo un año? Ese fue el castigo impuesto a su carne, porque su ego se había negado a atenerse al orden divino.

O maestro de tu carne, mantén a tu ego limpio del amor a este mundo y libéralo de la dependencia del mundo. Así tu carne practicará ser útil y estar al servicio de tu reino en vez de oponerse a él. Recuerda: el Señor te asignó ser Su representante y te elevó a una posición divina en este mundo y te enseñó tu función. Estos dos, tú y este mundo, son interdependientes. Mientras Él te valora por encima de los otros, Él ha mostrado su odio por el mundo, no mirándolo a la cara ni una vez desde su creación.

El Mensajero de Dios, la paz y las bendiciones estén con él, dijo: «Este mundo es como un cadáver maloliente y seco, con las tripas podridas, tendido en un montón de basura».

Y también dijo: «Este mundo está maldecido por Dios. Como también lo están aquellos que han olvidado a Dios».

¿Como podría este mundo tornarse hermoso por su coexistencia contigo, a quien Allah ha creado como Su creación única, desde la esencia de Su propia luz divina? Mirar a este mundo una sola vez con el rabillo del ojo, es suficiente para atraer la horrible hostilidad de su ardiente humor.

La ayuda procede del Señor, que se dirige al mundo diciendo: «Oh, mundo: te ordeno ser un humilde siervo para aquellos que me sirven a Mí y ser un tirano para aquellos que te sirven a ti».

El Señor hace que el mundo sea tu humilde sirviente y te provea de sustento, a ti y a la gente de tu reino que te obedece y sirve. Por lo tanto, embellece lo que necesites y lo que desees de este mundo y enseña a los que vienen tras de ti hacer lo mismo, para que el mundo, como siervo tuyo, pueda volverse hermoso. Sin embargo, no te dejes engañar por él. La manera de no dejarse engañar por él es limitar tus necesidades a lo que el Señor ha decretado lícito. Si te resistes a lo ilícito de este mundo y lo mantienes a distancia, sin dejarte engañar por sus tentaciones, te salvarás de ser tú mismo su sirviente y el mundo se convertirá en tu siervo. Entonces, lo que esperas recibir de él vendrá a ti libremente sin que tú tengas que recogerlo.

Kahb al-Ahbar señala que el Señor se dirige a nosotros en la Tora diciendo: «Oh hijos de Adán, si aceptáis lo que viene a vosotros como parte de vuestro destino, tanto vuestra carne como vuestro corazón encontrará bienestar y Yo estaré complacido con vosotros. Pero si no estáis satisfechos con lo que he ordenado para vosotros, haré que el mundo se convierta en vuestro tirano. Entonces huiréis de él como un hombre aterrado que huye de un león en el desierto. Juro por Mi poder que no recibiréis ni un bocado más que el que os corresponde».

Así pues, une tu cuerpo con tu corazón en bienestar, mientras haces uso de tu voluntad en lo que desees. Sin embargo, esta voluntad no debe ser usada sin restricciones, sino bajo el mandato de lo que está bien y lo que está mal. Tu voluntad es tu único recurso

para obtener lo que necesitas. Si la usas de manera descuidada, se agotará. No tendrás ya poder cuando la necesites para regir el reino de tu ser, y perderás tu autoridad.

Debes saber que hay un Señor sobre ti. Tu señor es Dios. Usa tu voluntad para atarte a Él. Úsala únicamente por Él para beneficiar a los que amas y a los que te aman.

Cuando dirijas tu voluntad hacia la adquisición de conocimiento, has de saber que lo que esperas recibir es el exterior, las órdenes prácticas de Allah. El significado de tu voluntad está escondido en tu voluntad. En vez de usar tu voluntad solo para saber y tratar con cosas, mejor la hubieras usado para buscar su propio sentido, el porqué te ha sido concedida. Entonces no hubiera caído hasta el nivel tan bajo en que ahora habita.

Un ejemplo: cualquier persona, trátese de un hombre sabio o un tonto, si necesita su sustento y pide por él, lo recibirá. Sin embargo, debería saber que el trigo no viene de la tierra, sino de Dios, que lo concede en determinada medida para ser distribuido entre todos, de acuerdo con las necesidades de cada persona. Así que uno no debería pensar que su sustento viene de este mundo, ni debería pedírselo a este mundo.

Cuando alguien vuelve su cara hacia el sol, su sombra cae detrás de él. Si camina hacia el sol, su sombra lo seguirá, pero jamás le alcanzará. No importa lo que quiera ni lo que haga, encontrará su deseo solo detrás de sus talones. Solo cuando el sol está por encima de su cabeza, en el centro de la bóveda celestial, su deseo estará bajo sus pies. Dios dice:

> *¿No ves como el Señor prolonga la sombra? Si Él quisiese, podría hacerla permanecer quieta. Pero hemos hecho del sol su guía. Luego la atraemos hacia Nosotros, contrayéndola paulatinamente.* (Furqan, 46)

Si no hubiera sol, no habría sombra.

Si, en vez de volver su cara hacia el sol, la persona deja el sol a su espalda y camina hacia su sombra, no será capaz de alcanzarla tam-

poco y habrá perdido lo que era su derecho cuando su sombra estaba bajo sus dos pies y el sol en su cenit. Dios le dirá:

> *Vuélvete y busca una luz.* (Hadid, 13)

Solo puede llegar a su sombra cuando ésta se halla entre sus dos pies. Ese es su destino.

Oh viajero de este camino, tú eres esa persona; el sol es una metáfora de tu Señor. Tu sombra es esta tierra en la que vives. Cuando el sol está sobre tu cabeza y estas alineado con él, tu sombra bajo tus pies es todo lo que podrías desear de este mundo aquí y ahora.

Oh maestro y señor del reino humano, ¿acaso Dios no ha creado el mundo para ti y a ti para Él? ¿No es Él quien te ha concedido este mundo y todo lo que hay en él para que tú lo controles?

El Señor dice en la Tora: «Oh hijos de Adán, he creado todas las cosas para vosotros y a vosotros para Mí Mismo. Por Mí y por vosotros mismos, cuidad de Mi creación. No la maltratéis, pues estaréis quebrando lo que nos mantiene unidos.»

Y Allah dice en Su Qur'an:

> *He creado a los yinns y a los hombres sólo para que Me sirvan.* (Sariyat, 56)

Y también:

> *Por Su misericordia, Él ha hecho para ti la noche y el día, para que descanses y que puedas buscar Su gracia.* (Qasas, 73)

Y:

> *Es Dios quien hizo el ganado para ti, para que uses algunos como montura y otros como alimento.* (Mu'min, 79)

> *Y Él ha creado caballos, mulas y burros para que te sirvan de montura.* (Nahl, 8)

Y Él menciona en Su Libro sagrado otras muchas cosas que están ahí para que las uses y cuides.

Pero tú, que eres el señor de todas ellas, tienes que velar por los que te han sido encomendados. Debes amar y anhelar las cosas que deseas tener para ellos. Debes considerar a los que están por debajo de ti tal y como te consideras a ti mismo. Debes conocer sus rangos, sus posiciones y sus necesidades y, de acuerdo con ello, debes otorgarles lo que necesitan. Pero debes también evitar que caigan en el pecado de transgredir sus límites.

Debes enseñarles a obedecer a Aquel que les creó y que creó su sustento y a mantenerse dentro de los límites que les han sido trazados. Debes inculcarles tanto el amor como el temor a su Señor. Debes enseñarles a enseñar a los que vendrán después de ellos. Y debes enseñarles lo que les acontecerá el día de mañana:

> *El día en que sus lenguas, sus manos y sus pies atestigüen contra ellos acerca de sus acciones.* (Nur, 24)

Y:

> *No sigas aquello de lo que no tienes conocimiento. En verdad, lo que has oído y visto, y el corazón: de todo esto habréis de responder (en el día del juicio).* (Bani Isra'il 36)

Estas cosas que Dios ha dicho deberían guiarte. No camines por esta tierra con arrogancia. Guía a tu ser y a otros hacia lo que es correcto. Prohibe lo que está mal. Pero no te olvides nunca del ego que ordena el mal, y que llevas en tu interior.

No ignores su presencia. Instruye a tu más valioso ministro, la Razón, para que lo trate bien, para que esté en continuo contacto con él, porque él sabe bien como gobernar los estériles desiertos de

tu reino. Tiene poder y está en sus manos hacer el bien, si así lo quiere, o causar desastres, si esta es su voluntad.

Si se le trata bien, habrá paz en la tierra. Tus enemigos serán sometidos; tus tesoros estarán seguros. Deja que toda tu voluntad y tus esfuerzos se encaminen a mantener el orden en lo que está mas cerca de ti. Y eso que está más cerca es el resultado de tus esfuerzos y tu trabajo.

Si ordenas que lo que es bueno en ti ataque a lo malo, en la esperanza de que lo malo se vuelva bueno, podrías espantar también aquello que es neutro en ti. Entonces despertarás odio por ti entre ellos. Incluso cuando tu corazón está contraído y endurecido, muestra misericordia, tolerancia y perdón; y pide el perdón de Dios para ellos. Y pídeles consejo en las cosas que haces, porque ser amado es solo posible amando. Alabados sean los que pueden hacerlo.

Oh generoso señor del reino de tu ser, lo mas importante en el gobierno de tu reino es adjudicar la tarea justa a la autoridad justa, al que está mas preparado para ella. Si deseas mostrar uno de tus éxitos, muéstralo a su debido tiempo, ni demasiado pronto ni demasiado tarde, sino justo cuando se ha conseguido. Ese es el momento en el que es más necesario que se muestre. Así tus súbditos esperarán con ilusión el próximo éxito y olvidarán otras exigencias mientras esperan por tu próxima hazaña.

¿No lo ves? Si en vez de cuatro estaciones regulares, Dios nos enviara torrentes de lluvia en el tiempo inadecuado, y, en vez de tibieza y sol, nos mandase oscuridad y hielo, entonces los hombres en su desesperanza caerían en el desagradecimiento. Incluso si Dios derramara sobre ellos Sus bendiciones, los hombre aún podrían perder la fe y se rebelarían. ¿Y que pasaría si Él les enviara todo el tiempo la oscuridad total y el desastre? Entonces el hombre perdería toda esperanza en cualquier bien y justicia provenientes de Él.

Acepta a aquellos que tienen fe en los mandamientos divinos y al Mensajero de Dios como ejemplo. Busca en ellos la justicia divina. Cuando la hayas encontrado y cuando también la encuentres en ti, habrás alcanzado la salvación en este mundo y en el Más Allá.

Cuando tengas la intención de hacer algo di *insballah* - «si Dios quiere». Como dice el Señor:

> *Ni digas de nada: «Estoy seguro de hacer tal cosa mañana», sin agregar «si Dios quiere».* (Kahf, 23)

Y:

> *No rompas tus juramentos después de que los hayas confirmado.* (Nahl, 91)

Y:

> *No uséis vuestros juramentos para engañaros mutuamente.* (Nahl, 94)

Ten cuidado de las malas amistades. No solo devoran tu fortuna y te llevan a la quiebra, sino que comen tu carne y beben tu sangre y te conducen al borde del infierno. Sé amigo del que tiene mas fe que tú y de aquellos que conocen y se atienen a la ley divina. En el trato con tus amigos, si encuentras una distorsión, incluso una falta de conocimiento de los preceptos religiosos, ten cuidado con ellos, pues son potenciales enemigos. Obsérvalos y protege de ellos tus posesiones. Pueden ser la causa del colapso de tu reino y de la destrucción del país de tu ser. Ese amigo peligroso no está lejos de ti, sino dentro de las fronteras de tu propio ser. Su nombre es los deseos de la carne, el ego que ordena el mal.

Nuestro Maestro nos previene: «Haced la guerra contra vuestro mayor enemigo: vuestro propio ego».

Y el Señor dice:

> *Oh tú que crees, lucha contra aquellos no creyentes que están más cerca de ti.* (Tauba, 123)

Has de darte cuenta de que este no creyente es tu ego. Trabaja en contra de él, pues si no lo haces, él trabajará en tu contra. Los tiranos de este mundo pueden destruir tus posesiones, e incluso a ti. Serás un mártir y ganarás la felicidad eterna. Pero el tirano en ti no solo hará lo mismo sino que además quemará tu fe hasta volverla cenizas y empujarte dentro del infierno.

Cuando concedas audiencia a tus ministros y gobernadores, no deberían presentarse en uniformes que has reunido de entre los que se acostumbran a usar en las regiones a tu alrededor, porque estos uniformes proceden tan solo de tu mortal enemigo, el ego. Deberían aparecer ante ti en las túnicas obligadas de la sinceridad, la generosidad, la justicia y la nobleza.

Los uniformes diseñados por tu ego pueden parecer externamente ostentosos, incluso bellos, pero su forro es horrible y traicionero. Si puedes ver más allá de la superficie, verás la verdad. Cuando seas capaz de ver lo que esconden las apariencias, conocerás tanto los antecedentes como las consecuencias de lo que se te está presentando.

Entonces tendrás que lavar la superficie de las cosas, primero bañándolas en los ríos de la sabiduría, luego pesándolas en la balanza del conocimiento. Trata de averiguar si hay algo de bien en ellos. Si es así, encontrarás satisfacción. Si no, debes aceptarlas, con reserva, como son. Pues nuestro Maestro ha dicho: «Tened cuidado con el alga verde que traen las aguas de las inundaciones». Quería decir: cuidad de la malicia que se presenta como una bella mujer.

Todo es creado para satisfacer una necesidad. Una cosa vuelve a su lugar desandando su ruta original. Debemos considerar bajo esta luz todo lo que está a nuestro alrededor. Esa necesidad viene de tu esencia, la noble alma que el Señor sopló en ti. Pregúntate siempre acerca de la razón de tu existencia, el propósito de tu creación.

No gastes las contadas respiraciones que te han sido dadas solo en vagar por la faz de este planeta, sin propósito, con acciones sin consecuencia. Toda acción, todo movimiento debe tener un propósito divino.

Jidr dijo: «No hice esto por mi mismo, con mi propia voluntad». Luego alzó su cabeza y miró el cielo nocturno y las lejanas estrellas y dijo: «Soy una cosa pobre y enferma». Estaba hablando de su ego.

Te ruego que consideres este consejo: en materias tocantes al bienestar de tu reino, nunca actúes sin consultar a tus ministros, que representan todas tus facultades. Además de hacer que tus decisiones sean más seguras, esto ayudará a crear en tus ministros un sentimiento de amistad y confianza. De este sentimiento de amistad brotarán la compasión y el interés. Y con este sabio consejo y con justicia, tu reino tendrá garantizada su supervivencia. Es por esto que se dice que la justicia es la base de la preservación de un reino.

Estos son los atributos y carácter de un verdadero líder. Quienquiera que gobierne sin poseerlos, será tan solo un instrumento de destrucción y, en el proceso, se destruirá también a sí mismo.

Hay cuatro tipos de líderes. Sin olvidar que todo es creado desde la beneficencia y generosidad divina, los filósofos dicen que hay cuatro tipos de reyes y no hay un quinto:

1) Un rey que es generoso, tanto con él mismo como con su gente.
2) Un rey que se desprecia a sí mismo y a su gente.
3) Un rey que está orgulloso de sí mismo y es generoso consigo mismo, pero considera indigna a su gente.
4) Un rey que es humilde, pero que es generoso y tolerante con su gente.

No vamos a señalar cuál de los cuatro sería el mejor líder, pues es obvio para todos de acuerdo con sus propios atributos.

Desde tiempo inmemorial, los que conocen la verdad han estado examinando al hombre y lo que se espera de él. Ellos dicen que la humanidad es una morada de la creación donde todo se une y donde la acción se hace posible. Es también una morada donde lo que ha sido reunido existe por asociación y disociación. Así que es

también una morada de separación. Este es el lugar del Escañuelo del Señor, en donde el conocimiento divino es preservado:

> *A Él pertenece lo que hay en los cielos y en la tierra.* (Baqara, 255)

y sin embargo, está separado de :

> *Lo que Él conoce, lo que está delante de ellos y lo que está detrás de ellos.* (Baqara, 255)

En esta morada, el hombre deseará entregar aquello que es imperfecto en él y ponerlo ante los pies de su Señor, a cambio de la intercesión de la tierra bajo sus propios pies, y contando con la misericordia de su Señor expresada en la Noche de Poder, cuando:

> *Los ángeles y el espíritu descienden con el permiso de su Señor, con las órdenes de Dios para cada asunto.* (Qadr, 4)

Oh representante de tu Señor en el reino del ser humano, si tienes conocimiento divino y has sido un canal de buenas obras y acciones, entonces debes ser generoso tanto contigo mismo como con tu gente. Si no tienes nada de esto, no hay bien en ti, ni nada bueno puede salir de tu gente. Si tienes conocimiento, pero no actúas de acuerdo con él, entonces estás lleno de ti mismo, pero tu gente habrá quedado desprovista, destituida. Si tienes buena voluntad, pero no conocimiento, y sin cesar te ocupas por otros de manera desinteresada, terminarás en posición humilde mientras tu gente prospera.

Hay secretos en cada uno de estos casos, dependiendo de las circunstancias. Los dejamos a la sabiduría interna de aquellos que pueden entender.

Algunos podrán protestar y decir «Sabemos de dos de estos casos y creemos que son así» y decir «El rey que tiene conocimiento y actúa de acuerdo con él es el mejor». Nosotros decimos que si crees

en uno, no puedes ignorar a los otros. Todas las cualidades mencionadas en los cuatro reyes son hechos y lo que es correcto depende de lo que se precisa.

Si se necesita sustento espiritual, su alimento es conocimiento e inspiración. Si se necesita algo para el crecimiento del ser físico, debe ser proveído a través de los sentidos y su falta es causa de sufrimiento para este ser físico.

Si un hombre de acción no es un hombre de conocimiento, su espíritu está encerrado en una prisión, necesitado de sustento. Pero un hombre de conocimiento que no pone su conocimiento en acción está ahogado en el mar de la codicia intelectual. A pesar de que puede estar sustentando su espíritu, su inacción puede exponerlo a situaciones sobre las que no tiene control y que le pueden causar el desastre.

La característica mas importante que hay que considerar es la cuestión de la generosidad y la avaricia. La generosidad es la habilidad de satisfacer una necesidad completamente. Avaricia no es solo no ser capaz de satisfacer una necesidad, sino también ignorarla y además prohibir su satisfacción. Hay sin duda grados en esto. Así mismo, el que da más de lo necesario es un despilfarrador, lo que también es un pecado. Encontrar la respuesta apropiada a una necesidad y la dosis correcta, sin irse a los extremos, es esencial.

El signo externo del representante del Señor en el reino humano son sus acciones, que tienen limitaciones. Su cualidad interna es el conocimiento. El conocimiento es todo el tiempo un punto de partida. Ofrece una nueva respuesta para cada necesidad y no tiene fronteras.

Los ciudadanos del reino del ser humano son de dos tipos: los que siempre han estado allí y los que aparecen por vez primera a cada instante. Los que siempre han estado allí también se dividen en dos clases. Están aquellos que tienen la nacionalidad de la gente de Muhammad en el reino material y los que no la tienen, que están apegados al mundo de la materia.

Los que aparecen a cada instante, los hijos del ahora, están también divididos en dos categorías: los que pertenecen en forma co-

lectiva a un grupo y los que no tienen afiliación a nadie ni a nada, siendo tan solo ellos mismos.

Estos individuos son también de dos tipos: los que están bajo la influencia de sus intelectos y los que están bajo la influencia de sus egos.

Los que pertenecen al ego están también divididos en dos tipos: primero, los que son capaces de obedecer a pesar de sus egos y, segundo, los que se rebelan por causa de sus egos. Los que obedecen son parte del reino bajo la influencia del divino poder y los que se rebelan están encerrados en el mundo del tormento de la existencia corpórea.

Los individuos que están guiados por la razón son también de dos tipos: aquellos cuya inteligencia está expuesta y los que están ocultos. Los que están ocultos están a salvo bajo la protección del reino angélico.

> *(Aquellos dispuestos en rangos dicen que) no hay ni uno de nosotros que no tenga su lugar determinado.* (Saffat, 164)

Aquellos cuya inteligencia está expuesta son las novias del Señor. A pesar de estar expuestos, son como receptáculos que mantienen los tesoros del Señor. Escondidos entre Sus tesoros, están cubiertos con los velos de los celos del Señor, de Su amor por ellos. Nadie los conoce excepto su Señor, ni ellos conocen a ningún otro excepto a su Señor. Son una parte de la realidad real. Son el corazón de la ciudad del hombre. Búscalos, para que puedas aprender.

Oh generoso representante del Señor, ahora que conoces la realidad de la gente de tu reino, dales a todos las cosas diferentes que necesitan, sin olvidar tus propias necesidades: a algunos, conocimiento; a otros, sabiduría; a algunos, lo que les falta en perfección; a otros, ayuda con tus acciones. Muestra con todos generosidad, sin sobrepasar sus límites. Ese es el camino y la manera de nuestro Maestro Muhammad, que la paz y las bendiciones de Dios estén con él.

La perfección de la generosidad es la piedad. Hay un ascetismo en aquel que da sin reserva, renunciando a todo excepto a lo que tiene en el momento. El orgullo de una nación es la piedad y el ascetismo de su rey, porque ha dado todo por su gente. La generosidad es el resultado y el signo del cuidado y el amor por otros. Y el cuidado y el amor son signos de la propia cercanía con los otros. Y la unidad es el resultado de la cercanía entre la gente en el reino del ser humano.

Dios dice:

> *Y Dios te ha creado a ti y a tus acciones.* (Saffat, 96)

Bajo el velo de la creación de tus obras por Dios, sé desinteresado. No te atribuyas nada a ti mismo, en tus acciones, en tu fe, en tus palabras, para que puedas hacer de Su reino tu hogar, abrir la luz divina dentro de él y ver, por medio de ella, lo que es real.

Deja a otros lo que tienen entre manos. No quieras nada de ellos y déjale al Señor lo que Le pertenece. Entonces serás amado tanto por tu gente como por tu Señor. No sostengas que nada de lo que sale de ti es tuyo; no consideres ninguna acción como tu obrar. Entonces habrás sin duda llegado a ser un hombre de conciencia y alcanzado verdadera piedad y ascetismo.

Y si algún día te traen un regalo del mundo que se ajusta a los deseos de tu carne, agradéceles su regalo y ruégalès que se lo lleven a los que pasan necesidad. Pero si insisten en que te lo quedes, tómalo y dáselo tú mismo a un necesitado.

He advertido muchas veces y a muchos hombres, en nuestra tierra y en otras tierras, acerca de estos mismos predicamentos. Pero no han valorado mi consejo, no han visto los peligros que se ciernen sobre ellos.

Cuando nuestro Maestro, que la paz y las bendiciones de Dios estén con él, se juntaba con sus compañeros, solía sentar a los hombres sabios en las primeras filas. Ellos hablaban poco, pues es mejor decir lo correcto en pocas palabras, en vez de hacer largas

extrapolaciones. Todo exceso contiene veneno. El que poco dice está oculto bajo sus calculadas palabras y no tiene necesidad de la aprobación de los otros. Es un verdadero asceta en su silencio. Esta debería ser la manera de un verdadero guía, el imam.

Capítulo 6

Sobre la justicia y la autoridad del Imam

EL IMAM ES el líder del reino en el que él aplica la ley, confirmada por la autoridad divina. Él administra justicia y es la autoridad final. Como el imam ordenado por Dios en el reino de tu ser, tienes que gobernar con justicia y administrar justicia entre tu gente y los oficiales de tu gobierno. Tal cosa es necesaria para preservar la paz y el orden en tu reino, así como para mantener sometidos a tus enemigos. A ti te ha sido dada en confianza la causa divina y la justicia. Un reino gobernado con justicia será seguro y próspero.

Ayer como hoy, la justicia no envejece; es como siempre ha sido: permanentemente buscada y respetada, porque es una balanza divina con la cual todo es sopesado en este reino material. Es la misma balanza que, en el Día del Juicio, será usada para pesar lo bueno y lo malo, para diferenciar la persona correcta del malhechor. Es la base de la ley divina. Lo que el hombre posee es su ser físico, que está sujeto a la ley y a la justicia. Si no hay justicia para equilibrar la existencia material del ser humano, este ser se halla destinado a la destrucción. Los sabios de antaño han dicho: «Es más grande el beneficio de la justicia que todo el oro en los tesoros de un reino». El Señor dice:

> *Dios ordena justicia, el hacer el bien...*(Nahl, 90)

Y advierte a los injustos diciéndoles:

> *Ay de los defraudadores, que, cuando reciben su parte de otra gente, la exigen completa, pero cuando miden o pesan lo que deben a otros, dan menos de lo debido.* (Tatfif, 1-3)

> *¿Pensáis que no seréis llamados a dar cuentas en un día terrible?* (Tatfif, 4-5)

Cuando Luqman, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, aconseja a su hijo, le dice:

> *No viajes lejos ni eleves tu voz.* (Luqman, 19)

Y Allah dice:

> *No digas tu oración en voz muy alta ni en un tono bajo: busca una camino intermedio.* (Bani Isra'il, 110)

Y Él dice:

> *No dejes que tu mano esté atada a tu cuello (como la de un avaro) ni la extiendas hasta el límite (como la de un despilfarrador).* (Bani Isra'il, 29)

Nuestro Maestro, el Profeta de Allah, la paz y las bendiciones de Dios estén con él, dijo a Abu Bakr, su bendito compañero: «Por favor, alza un poco tu voz», mientras que le dijo a su otro compañero, el bendito 'Umar: «Habla más suave». Y un día, cuando una correa de sus sandalias se rompió, se descalzó ambas para poder caminar de forma equilibrada.

Los sabios de antaño han dicho: «No seas demasiado dulce, o harás que a la gente se le haga la boca agua. No seas demasiado ácido, o harás que a la gente se le revuelva el estómago». El principio de la justicia es equilibrio, igualdad, el justo medio. Este principio debe ser aplicado a todas las cosas. Deja que la justicia go-

bierne tanto la expresión exterior como el significado interno de lo que dices y haces. Aplícala primero a ti mismo, luego a los que están más cerca de ti, a los ministros y oficiales que gobiernan el reino de tu ser, y luego a todos sobre los que tienes autoridad.

Capítulo 7

Sobre las cualidades que deben ser buscadas en el Primer Ministro y la definición de sus deberes

DEBE HABER UN vínculo entre el que posee y aquello que se posee; ese vínculo es tu ministro. Él es tu ayudante en la aplicación de las reglas en el reino que gobiernas. Debe ser inteligente y activo, para que sea capaz de poner tus decisiones en práctica. El nombre del primer ministro es el Intelecto. Sin duda, cuando el Señor te hizo Su representante en el reino de tu existencia, también te asignó un primer ministro, el Intelecto. El Intelecto responde a las órdenes divinas, corrige lo malo y es el gobernante visible del reino. Es el símbolo, el signo de autoridad.

El Señor dice:

> *... hay sin duda signos para hombres dotados de entendimiento.* (Al-i 'Imram, 190)

Dios ha hecho de Sus mandatos una obligación para los que tienen corazón, pero para escuchar y entender Sus ordenanzas, ha creado el Intelecto. Es por eso por lo que ha nombrado al Intelecto primer ministro de Su representante, el Imam. Su deber es registrar, analizar y retener el continuo flujo de mensajes divinos siempre presentes y continuamente manifestados en el ámbito de este universo. Necesitas ser expuesto a algunas de estas influencias. De algunas debes mantenerte escondido por tu seguridad, como un caballo debe ser amarrado en la sombra, resguardado del sol en un día caluroso. Esta precaución, que mantendrá tu reino quieto y seguro, es el deber de tu primer ministro, el Intelecto.

Si el Intelecto es capaz de sobrellevar las responsabilidades para las que fue creado, está sin duda cargando con el peso material y espiritual del gobierno de tu reino. Por otra parte, la posición del primer ministro, el Intelecto, es como la de la luna en relación a ti, que eres como el sol. Es tu luz la que es reflejada en él cuando tú no estás visible. El Intelecto es tu portavoz, el canal a través del cual fluye la acción procedente de tu poder. De esta manera, puede parecer que el Intelecto toma iniciativas, mientras que solo está siguiendo tus órdenes.

Cuando tú, el rey del reino humano, apareces como el sol naciente, eliminando el velo de oscuridad donde la luna brillaba como una lámpara, el poder de tu primer ministro desaparece. Cuando la orden procede del Imán, el representante de Dios, todo velo, toda duda, desaparecen. Nada más que tu grandeza, majestuosidad y respeto aparecen.

> *Dios hace al espíritu iluminar por Sus mandato a quien Él quiere de Sus siervos, para que pueda advertir del día del Encuentro.*
> *Ese día surgirán, sin que nada de ellos pueda ocultarse a Dios.* (Mu'min, 15-16)

Así la noche se vuelve día, los velos se alzan, las dudas se disipan, las barreras se alzan. Solo cuando el rey está en reclusión, es visible su ministro. El ministro toma el puesto del rey, prohibe aquello que el rey prohibe, ordena aquello que el rey ordena, hace lo que el rey hubiera hecho. Es el portavoz del verdadero gobernante.

Cuando la luna sale al mismo tiempo que el sol, no tiene brillo alguno, se desvanece, pues la luz del sol la sobrepasa. La luna no tiene lugar en la luz del día. Pero cuando el sol se pone, la luna brilla con la luz que el sol refleja sobre ella. Los que la ven, piensan que la luna brilla por si sola. Entender esto es una introducción al entendimiento de la realidad.

Medita sobre lo que Dios dice:

> *Di: busco refugio en el Señor de los hombres,*
> *el rey de los hombres,*
> *el dios de los hombres,*
> *de la imaginación, susurrada por el mal del que se retira*
> *tras su susurro,*
> *el que susurra en los corazones de los hombres,*
> *entre los genios, y entre los hombres.* (Sura Nas)

Mi maestro Abu Madian, uno de los dos guías espirituales de este mundo en su tiempo, dijo que se le había revelado que el significado de *"el Rey de los hombres"* está en el verso:

> *Bendito Aquel en cuyas manos está el reino y Él tiene poder sobre todas las cosas.* (Mulk, 1)

También dijo que el significado de *"el dios de los hombres"* es la posición del polo espiritual que Dios delega y que está presente sobre el mundo en todo momento.

Cuando el Altísimo constituyó por vez primera la forma de Su representante, el hombre, y sopló en él Su propia alma, le enseñó todo lo necesario para gobernar este reino. Todo lo que puso en él era hermoso. Así, el representante de Dios en este universo tiene las facultades precisas para satisfacer todas las necesidades de todos los que están bajo su mandato, hasta el último detalle. Luego Él derramó sobre el hombre, en todo momento, los mandatos divinos y las prescripciones para resolver todo acontecimiento y escribió en su frente todo el conocimiento, donde todos pudieran leerlo. Sin embargo, el hombre es incapaz de juzgar qué solución es apropiada a cada problema. Esto es también un secreto dentro de la sabiduría divina. Tal vez el secreto es que el hombre también necesita un ayudante, un sucesor que se conoce a sí mismo, que conoce lo que está a su alrededor y que sabe como servir.

Así, el Señor puso a Su representante en el trono de la singularidad y colocó sobre sus hombros la manta de la unicidad, le puso joyas y lo coronó con Sus propios atributos. Debido a todo ello, aparece con la majestuosidad y la grandeza de su Señor reflejada sobre él.

Si, de todo lo que aparece en el hombre, solo una pizca fuera suya, esa gota de belleza lo curaría de si mismo. Esta es la descripción de la posición del representante de Dios.

Contemplaos a vosotros mismos. Ojalá podáis ver esta increíble grandeza y poder puestos en vosotros. ¿Acaso no es suficiente prueba de la existencia de Dios y de la existencia del Más Allá si podemos detectar esto con nuestros propios ojos en esta vida?

Dios puso a Su representante en esa elevada posición y luego puso al Intelecto dentro de él. Cuando el Intelecto entró en él, escudriñó su esencia y se manifestó como su substancia. Solo entonces se hicieron visibles toda la sabiduría y el conocimiento escritos en la cara del representante de Dios. Pero hasta que uno se ve a sí mismo, busca todo fuera de sí, cuando todo lo que existe está en uno mismo.

El Señor dice:

> *Lo que buscáis está en vosotros mismos. ¿No veréis entonces?*
> (Sariyat, 21)

Si de hecho vierais y dejarais de mirar a otra parte -en donde no hallaréis lo que buscáis y en donde todo lo que obtendréis de vuestros esfuerzos será fatiga- encontraríais paz. Dice el proverbio: «Se ponen en camino con la esperanza de encontrar. Adondequiera que se dirigen, su esperanza de encontrar viaja con ellos. Anhelarán por siempre encontrar, mas no encontrarán».

Cuando el Intelecto halla un problema que resolver, necesita ver la cara del Imam. Mirándole, no solo la solución del problema, sino también su propósito, se le aclara. No necesita estar cerca del Imam, basta estar lo suficientemente próximo para entender su voz.

La solución de cada problema está tan cerca o tan lejos como la distancia necesaria para que ambos se comuniquen. Si la pregunta es académica, la solución reside en la lógica.

Ni el representante del Señor ni su primer ministro, el Intelecto, son materiales; por lo tanto, la conversación entre los dos carece de palabras y sonidos. Los oídos y la lengua en cuestión no son ni los oídos ni la lengua de la cabeza, sino los del corazón. A ti te es dado entender su sentido, pues el sentido está en el interlocutor. Cuando, en el corazón de la mente, el espíritu divino se desborda, este produce signos inaudibles e invisibles, cuyo significado es comprendido sin esfuerzo.

Esa es verdadera comunicación. Así es como El Creador concibió verdaderamente la comunicación. Por ello, puso a la mente en una torre en lo más alto del reino de tu ser, para que pudiera ver a lo ancho y a lo largo de todo el reino. Y, por ello, puso en la misma torre, en la puerta de al lado, la cámara del tesoro de la memoria, donde todo lo que es valioso en el reino es reunido y almacenado. La casa de la mente y la cámara del tesoro del recuerdo deben estar cerca, pues la mente debe tener acceso al tesoro para así ejecutar su función.

Oh, tú que Dios ha escogido como Su representante, date cuenta de que es una obligación para ti cooperar con tu ministro el Intelecto, apoyarlo y protegerlo, pues los dos debéis coexistir. Tu paz, orden y prosperidad, de hecho la existencia de tu reino, dependen de su habilidad para servirte.

Si la mente se apega a otro que no seas tú, entonces solo puede trabajar en tu contra, lo que causaría desastres incalculables. ¿Acaso no has visto la destrucción de hombres que han extraviado su mente y la incapacidad del espíritu de curar esta enfermedad? Así que mientras el Intelecto esté a salvo, tú estás a salvo. Él es la mano con la que agarras y el ojo con el que ves.

En el gobierno de tu reino, antes de decidir cualquier cosa, consulta a tu ministro el Intelecto. Pon en práctica tus decisiones solo con su aprobación. Entonces, con la seguridad de vuestra solidaridad y con la fuerza procedente de ambos, aplica tu decisión.

Mientras el Intelecto esté contigo y trabaje para ti, no dudes de lo correcto de su consejo. El Señor mismo le ha confiado al Intelecto la tarea de juzgar lo que es correcto y lo ha protegido de caer bajo la influencia del mal de la conjetura, la duda y la imaginación.

Has de saber que la imaginación, y sus efectos de duda y conjetura, viajan por la población de tu reino y usan el truco de disfrazarse con la apariencia de tu primer ministro el Intelecto. Incluso aparecen más serviciales, obedientes y agradables que él. Muchos son los que, engañados por ellos, caen bajo su influencia y se precipitan en la confusión, habiendo perdido contacto con la realidad. Aférrate a la realidad y protégete de las distorsiones de la imaginación. De lo contrario, te estarás tiranizando a ti mismo, pues no hay nada de bueno en un reino donde la racionalidad no gobierna.

Te incumbe a ti discernir en tu primer ministro, el Intelecto, todos los atributos de perfección para que no haya posibilidad de confundirle con la imaginación que pretende imitarle. Así que aquí están los atributos que te harán capaz de reconocer el verdadero primer ministro encargado de servirte.

Su personalidad es justicia. El signo de la divina inspiración derramada sobre él es su cabeza. La belleza está en su rostro. El signo de su capacidad de protegerte a ti y a tu reino está en la forma de sus cejas. Sus ojos muestran su conciencia. Su poder de darse cuenta y de discriminar está en cómo su frente se junta con su nariz. Su honradez y lealtad están en la forma de su boca. La sabiduría está en su lengua. Su seguridad en sí mismo está en la forma de su nariz. Su tolerancia está en su pecho. Su valor está en sus bíceps y sus muslos. Su confianza, en sus articulaciones. Su rectitud, en sus muñecas. Su generosidad, en las palmas de sus manos. Su libertad está en su postura. Su productividad está en su lado izquierdo; su capacidad, en su lado derecho. Su virtud está sobre su estómago. Su castidad, en sus partes íntimas. Su dirección, en sus piernas. Su objetivo, en las plantas de sus pies. Su corazón permanece atento, siempre despierto. Su sabivuestrapermanece atento, siempre despierto. Su sabiduría viene de su alma.

Su humildad se ve en sus ropas; su gentileza, en sus adornos. Su humanidad es su joya. Su amor y temor a Dios son su corona. Su sinceridad es su sendero. Su fe es la lámpara en su mano, que muestra el camino. Su consejo está en su carácter; su conocimiento está en su previsión. Su riqueza está en su pobreza. Su nombre es Inteligencia.

Si alguna vez encuentras a alguien así, hazlo tu primer ministro sin dudarlo y conviértelo en tu compañero nocturno, para que te cuente los relatos de otras épocas y lugares.

Un ayudante como éste te hará ver la realidad, distinguir el bien del mal, lo imposible de lo posible y te ayudará a encontrar la verdad.

Capítulo 8

Sobre la intuición, innata y enseñada por la religión

EL SEÑOR DICE en el Sagrado Corán:

> *Mirad, en esto hay signos para aquellos que, por su intuición, entienden.* (Hiyr, 75)

El Mensajero de Dios, la paz y las bendiciones sean con su alma, dice: «Tened cuidado con la intuición de los fieles, porque ven con la luz de su Señor».

Sabed que la intuición es una luz vertida por la luz divina, con la cual los fieles encuentran su camino y alcanzan la salvación. Esa luz también hace visible todo lo que hay que ver en el mundo material. Si pudiéramos ver las verdaderas realidades, estas se convertirían en signos y pruebas de la existencia del Creador y nos enseñarían sabiduría divina.

La intuición innata, natural del hombre nos hace capaces de identificar y aislar estas realidades una por una, mientras que la intuición enseñada por la religión contempla todo en su totalidad; porque la religión ha venido a nosotros como una orden divina y una misericordia del uno y único Dios, que nos dice:

> *No lo habéis hecho por (vuestro) propio impulso. (Es) una misericordia de vuestro Señor.* (Kahf, 82)

Solo aquellos a los que se les ha enseñado la intuición religiosa entienden la deficiencia de la intuición innata que separa una rea-

lidad de la otra y puede llevar a la conclusión errada. Pues la intuición natural dada por Dios llega a conclusiones desde asociaciones, teorías, experiencias pasadas y lógica, pero éstos no son mas que velos que solo pueden ser alzados aprendiendo las reglas de la intuición religiosa.

Ni el darse cuenta de la existencia de una visión interna que nos hace capaces de detectar la verdadera realidad, ni el deseo y la posibilidad de educar esta visión interna con la ayuda de la educación religiosa, les es dada a todos. Es un regalo divino otorgado sobre unos pocos que son dignos.

Lo que estamos a punto de decir es para todos, para que sean capaces de verse el uno al otro realmente. El hombre es un ser social, necesita estar con otros hombres para comunicarse, para entender, para cooperar, para tener amigos, para amar. Le es necesario saber qué es qué; quién es bueno; quién es malo; quién está bien o está mal para él. Acaso algunos signos -que vamos a indicar- ayuden a levantar el velo y abrir su intuición. Por medio de los preceptos religiosos, el Señor le abrirá al hombre una puerta por la que Su luz le mostrará reinos que él no ha visto nunca antes.

Oh hermano mío, que Dios te haga capaz de ver y entender que debes tener mucho cuidado en elegir a tus ministros y ayudantes en el gobierno del reino de tu ser. Elígelos entre los más majestuosos, hermosos, con corazones dulces y alegres. Que no sean ni muy altos ni muy bajos. Sus cuerpo y su carne deben ser suaves, musculosos y fríos al tacto. Su piel debe ser blanca con un tinte de blanco y amarillo; su pelo, de longitud media, liso y negro, sin ningún brillo rojizo; su cara, suave, con ojos oscuros que no muestren arrogancia alguna. Sus cabezas deben ser redondas, un poco más abultadas a los lados; con cuellos de longitud y anchura medias. Su ser completo debe ser digno y apacible. Sus muslos deben estar bien formados, con músculos largos y suaves. Sus voces no deben ser ni agudas y fuertes ni suaves e inaudibles.

Deben ser generosos y cuidadosos con sus palabras. Deben tener una disposición alegre, ojos brillantes de alegría y paz. No deben estar interesados en posesiones, ni tener el deseo de dominar a

otros; en sus acciones no deben moverse ni muy lentamente ni con precipitación.

Estas son las características que han sido valoradas por todos los sabios antiguos. Nuestro Maestro y guía, Muhammad, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, y mi maestro, Abul-Qasim, nacieron con estos rasgos y su exterior era el signo de su perfección interna. Por lo tanto, haced amistad con aquellos que se les asemejen.

Si el Señor derrama Su divina luz sobre los signos exteriores del hombre interno y tú lo aprecias, es que estás entre los elegidos que poseen tanto la intuición natural como la intuición enseñada por la religión. Entonces no debe haber ninguna duda ni temor: el reino de tu vida estará bajo tu gobierno y control.

Los hombres sabios de la antigüedad nos aseguran -y yo lo sé por mi propia experiencia- que aquellos entre los hombres que tienen una naturaleza templada y uniforme son los que tienen estos signos exteriores, algunos de los cuales hemos mencionado. Hay otros signos que deben ser considerados.

Una persona peluda tiene una inclinación hacia la depravación, la maldad y la deslealtad. Tener pelo en exceso también indica falta de inteligencia. Hombres con mucho pelo, pero de frente alta y de barba delgada, tienen mal temperamento y son obstinados. Uno debe evitar tales personas, pues son tan peligrosas como serpientes venenosas. El pelo basto indica valentía y audacia, así como determinación, mientras que el pelo suave es un signo de cobardía, indecisión y falta de inteligencia. Tener demasiado pelo en el pecho y en el estómago es signo de una naturaleza y comportamiento salvaje y áspero, de alguien que es capaz de herir a otros y al que le falta entendimiento. El pelo rubio muestra falta de inteligencia, alguien que es crítico sin justificación y que es propenso a encolerizarse inesperadamente. El pelo negro indica inteligencia, atención y una naturaleza justa. El pelo castaño claro es un signo de alguien potencialmente enfermizo, defectuoso en su juicio, pero que se excusa por sus errores.

Una frente plana y suave indica arrogancia y un carácter al que le encanta crear confusión y hostilidad entre la gente, mientras que una frente arrugada, de altura y anchura medias, es un signo de una persona leal, atenta, cariñosa, prudente y capaz.

Las orejas grandes indican a una persona con la habilidad de memorizar lo que escucha, pero que es incapaz de entender lo que ha memorizado e ignora su contenido y aplicación. Personas con orejas pequeñas tienen una tendencia a ser necias e imprudentes. También tienen tendencia a robar.

Las cejas gruesas que se extienden hacia la sien indican distracción mental y confusión, así como arrogancia. Las cejas finas, de longitud media, son la marca de una persona atenta, sensible e inteligente.

Los ojos azules son un signo de mal carácter. Los peores ojos son los azul turquesa. Los ojos grandes y saltones señalan una persona envidiosa y perezosa, indigna de confianza. Si además son azules, estas características son extremas y la persona es además mentirosa. Los ojos oscuros y de tamaño medio, no saltones, con párpados de contornos oscuros, indican alguien comprensivo, sensible, atento, considerado y digno de confianza.

Si alguien tiene una mirada dura en sus ojos es claro que no es una buena persona. Personas de mirada apagada generalmente son brutos, ignorantes y duros por naturaleza. Una mirada cambiante, rápida, es un indicador de engaño, crueldad y fraude. Ojos con un tinte rojizo señalan una persona valiente, audaz y decente. Ojos rojizos, con puntos amarillos en el iris, indican malicia, una falta total de conciencia y una disposición maligna.

Una nariz fina indica una persona que es apresurada e hipócrita. Una nariz grande que cae sobre la boca es signo de un hombre valiente. Una nariz corta y plana es signo de una persona lujuriosa, con apetitos sexuales exagerados. El tener los agujeros de la nariz grandes indica un hombre de genio irascible. Una nariz ancha y plana, de tamaño medio, muestra una persona con falta de juicio, que miente y que habla sin sentido. El mejor tipo de nariz es la

recta, de longitud y anchura medias, que indica una persona inteligente, sensible y digna de confianza.

Una boca grande es signo de un carácter valiente. Los labios gruesos señalan necedad e imprudencia. Labios de grosor medio y de tinte rojizo indican una persona apacible, serena y equilibrada. Dientes torcidos, con espacio entre ellos, marcan una tendencia hacia la intriga y el engaño, alguien en quien no se puede confiar. Dientes rectos y parejos son signo de una persona racional y de confianza.

Una cara con pómulos gruesos señala a alguien crudo e ignorante. Una cara fina, larga y pálida es un signo de una persona inmoral, seca, lacónica e insincera. Alguien que se sonroja y baja su mirada y que muestra signos de una leve sonrisa es sin duda alguien que está impresionado contigo, al que le gustas y es un posible amigo.

Alguien que habla con una voz fuerte y clara es una persona valiosa. Una voz audible y suave pertenece a una persona concienzuda y laboriosa. Una voz de tono bajo indica una persona lógica y organizada, que es a la vez seria y calmada. Una voz alta y mesurada, que emite palabras hábilmente escogidas, puede pertenecer a alguien que esconde su ignorancia, que es mentiroso y tiene malas intenciones. Una voz basta, de tono bajo, pertenece a una persona con mal temperamento y mal carácter. Alguien que murmulla y habla nasalmente es alguien que, a pesar de su falta de inteligencia, trata de parecer astuto. Alguien que mueve sus manos, su cabeza y su cuerpo mientras habla tiene demasiado confianza en sí mismo y es arrogante. Alguien que habla demasiado e innecesariamente, sin sentido, trata de engañar. Alguien que habla con palabras mesuradas y cuyas manos se mueven de forma expresiva tiene un entendimiento firme de lo que dice y es lógico.

Un cuello corto indica engaño, inmoralidad e ingratitud. Un cuello largo y delgado indica falta de consideración, cobardía y una naturaleza irascible. Si la persona además tiene una cabeza pequeña, hay falta de inteligencia. Un cuello demasiado grueso muestra sensualidad excesiva, glotonería e ignorancia. Un cuello de longi-

tud y grosor medios es signo de honestidad y sinceridad, de alguien digno de confianza y de mente saludable.

Un abdomen grande y protuberante es signo de insensibilidad, estupidez y cobardía. Un abdomen moderado y un pecho angosto muestran una inteligencia superior, una persona que es capaz de tomar las decisiones correctas. Hombros y espaldas anchas pertenecen a personas que son valientes, pero ni muy inteligentes ni muy serias. Una espalda curvada y hombros jorobados indican una persona obstinada e irascible, pero también pueden ser signo de debilidad y consiguiente mansedumbre. Una espalda plana y recta es un signo deseable de buen carácter.

Los hombros cuadrados pertenecen a personas con malas opiniones y malas intenciones para con los demás. Los brazos largos son signo de altruismo, generosidad y coraje; pero los brazos cortos son propios de cobardes, con tendencia a la crueldad y a causar daño entre la gente.

Una mano rectangular y dedos largos pertenecen a personas de temperamento artístico, cuyas acciones son resueltas y tienen propósitos claros y que tienen capacidad de liderazgo.

Cuando las plantas de los pies son anchas y gruesas, sus dueños pretenden permanecer ignorantes, son crueles y tienen tendencia a tiranizar a otros. Las plantas delgadas y suaves de pies estrechos pertenecen a personas intrigantes, inclinadas a causar problemas. Si los talones son finos y puntiagudos es un signo de cobardía. Por contra, talones gruesos y pesados indican valor.

Piernas gruesas con venas visibles muestran falta de inteligencia y falta de salud. Alguien que camina con pasos largos, a un ritmo normal, es una persona capaz de calcular el resultado de sus acciones y por tanto, capaz de tener éxito. Pasos cortos a un ritmo lento señalan a alguien inseguro, lleno de dudas.

Estos son algunos de los signos que los hombres de intuición pueden usar para juzgarse a ellos mismos y a otros. Los juicios están basados en las desviaciones de los extremos desde un término medio moderado. ¿Se relaciona totalmente el estado espiritual de

alguien con estas apariencias descritas? Todo lo que podemos decir es que el espíritu humano tiene una tendencia que puede volverse hacia la luz o hacia la oscuridad y esto se refleja en la naturaleza física.

La esencia del alma está entre la luz y la oscuridad. Los elementos del ser físico y la naturaleza esencial son creados para coexistir como una creación entera. Es como la coexistencia del Intelecto y los átomos del ser físico. Los átomos del ser físico son como pura oscuridad y el Intelecto es como pura luz; nosotros estamos en el medio, participando tanto de la luz como de la oscuridad.

¿Cuál de las dos condiciones obtendrá el dominio? Si fueran iguales en fuerza -mejor incluso, si estuvieran unidas y fuesen una sola cosa-, entonces todos habríamos recibido lo que por derecho es nuestro. Sin embargo, algunos de nosotros somos, a veces, dominados tan solo por la luz y algunos somos, en otras ocasiones, dominados por la oscuridad. Entonces aparecemos o muy bajos o muy altos, o blancos o negros.

Cada opuesto no es ni más ni menos que su opuesto. Lo blanco que vemos emana de aquello que es blanco en nuestros ojos. Esa blancura ha perdido ahora su carácter; nada ha quedado de ella: está toda en nuestros ojos. De este modo, su blancura es dañada y perdida, y su estado es inaceptable. Por otra parte, esa oscuridad cuya naturaleza es ciega a la luz es en sí misma también inaceptable. Así que cuando están separadas son ambas inaceptables. Pero de tiempo en tiempo, de manera alterna, se unen en uno de nosotros. Como dijo nuestro Maestro, el Profeta, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él: «En ocasiones tengo un tiempo en que estoy lleno de mi Señor, de forma que nada más puede caber dentro de mí».

Sin embargo, tuvo un tiempo para sus benditos compañeros y un tiempo para su familia. Con algunos pasó más horas; con otros, menos. Lo que es observado por medio de los sentidos y su significado están separados, pero se unen en el entendimiento; como la separación del Paraíso y el Infierno, que se juntan en la expectativa del Purgatorio.

El pelo es el pelo, pero puede ser delgado o grueso. Así, diferentes apariencias son reflejos de distintos estados internos, que se conectan cuando son entendidos.

Por ejemplo, una cara alargada con una expresión compasiva es un signo de una persona positiva y elocuente.

Un par de ojos iguales en forma y tamaño son un signo de una persona consciente. Si los ojos son hundidos y oscuros, esa persona es capaz de entender significados ocultos y capaz de resolver misterios.

Una cabeza simétrica muestra una inteligencia superior. Si los hombros son redondos, la persona es tolerante y resignada. Un cuello recto es signo de una persona que tiene una mente inquisitiva, y que no es un materialista.

Si una persona posee una mente lógica, es capaz de ajustar sus palabras al entendimiento de su interlocutor y con seguridad será comprendido y su interlocutor estará en acuerdo con él.

Si las caderas de una persona no son huesudas sino carnosas, esa persona tiene tendencia a tener falta de principios y de cambiar sus opiniones según su propio interés y para ganar favores. Necesitará mucha ayuda para salvarse cuando sus alianzas no estén claras.

Una persona naturalmente callada e introvertida es capaz de guardar secretos, pero si una persona así es clara en sus palabras, es signo de que no sabe mucho.

Una persona con dedos de punta larga y finamente formada es un gourmet y muy quisquilloso en la elección de su comida. Una mano de palma ancha pertenece a alguien que no está apegado a este mundo ni a lo mundano.

Una persona que habla poco y que se ríe pocas veces es un contemplativo que está más interesado en materias espirituales. Y lo mismo ocurre con aquellos que tienen un tinte amarillo u oscuro en su piel.

Una persona en cuyos ojos hay una expresión de paz y alegría es capaz de atraer el interés y el amor de otra gente.

Si una persona no es posesiva y ambiciosa de bienes mundanos, evitará la mayoría de los problemas y peligros de este mundo.

Si alguien no está interesado en dominar a otros, deseando ser el jefe, seguramente estará trabajando por la perfección de su propio estado.

Alguien que en sus acciones no es apresurado ni lento, no es débil; por el contrario, es una persona despierta cuyas acciones corresponden a su habilidad y fortaleza.

Hemos dado unos cuantos ejemplos de características que complementan los elementos de tierra, fuego, agua y éter de los que el hombre fue creado, como indicadores de la intuición innata y natural. Ahora explicaremos la intuición enseñada por la religión, que es mucho mas importante y que es el fundamento de este tema.

Que Dios abra los ojos de nuestros corazones, derramando Su divina luz: el reino angélico, que contiene el potencial de la creación futura, las existencias no corpóreas, el significado de todo y cada cosa por venir y el divino poder, es el elemento desde donde el mundo visible es creado, y, por lo tanto, el mundo material está bajo su influencia y dominio. El movimiento, el sonido, la voz, la habilidad de hablar, de comer y de beber no provienen de las existencias mismas en este mundo visible y material. Pasan todas a través del mundo invisible del reino angélico.

Por ejemplo, un animal no se mueve por sí mismo a menos que esté motivado por un cierto propósito. Esta motivación viene de dentro del animal, de su corazón, lo que llamamos su instinto, que recibe las órdenes desde el mundo invisible. Allí es donde el poder de mover al animal reside, mientras que la resistencia a estas motivaciones viene de elementos de este mundo visible.

Pensamos que vemos con nuestros ojos. La información, las influencias de la percepción son debidas a nuestros sentidos, mientras que la influencia real, el sentido de las cosas, el poder detrás del que ve y de lo que es visto, no puede ser alcanzado ni por los sentidos ni por la deducción, el análisis, la comparación, el contraste y la asociación realizados por medio de teorías intelectuales. El mundo invisible solo puede ser penetrado por el ojo y la mente del corazón. De hecho, la realidad de este mundo visible tampoco puede ser vista más que por el ojo y la mente del corazón.

Lo que nosotros pensamos que vemos no son sino velos que esconden la realidad de las cosas; cosas cuya verdad, cuyo sentido, no puede revelarse hasta que estos velos sean alzados. Solo cuando se alzan los oscuros velos de la imaginación y las preconcepciones, la luz divina penetrará en el corazón, haciendo capaz de ver al ojo interno. Entonces, tanto la luz del sol como la luz de la vela se convertirán en metáforas de la luz divina.

Los principales velos que ciegan el ojo interno son la arrogancia, el egoísmo, los deseos de la carne y la lujuria; así como la influencia de otros que están aquejados de estos males. Si el hombre verdaderamente creyera que tiene un ojo interno, un espejo donde solo la verdad es reflejada y si hiciera esfuerzos por deshacerse de los velos que esconden de él la realidad, sería posible para la luz divina de los reinos invisibles unirse con la luz dentro del hombre y este vería todo lo que está allí oculto. Tal y como somos ahora, somos como el ciego que siente el calor del sol, pero que es incapaz de ver la luz. Cuando tus ojos están cerrados, ¿tiene importancia si hay o no objetos frente a ti, si éstos están cerca o lejos, si son o no hermosos? Eso es lo que nos concierne.

El velo que esconde nuestra visión es muy difícil de levantar. Solo aquellos escogidos por Dios -los profetas, los santos, aquellos que lo aman y aquellos a quienes Él ama- pueden penetrar a través de él. Entonces, si el objeto que va a ser observado está o no en frente de nuestros ojos, si está cerca o muy lejos, tampoco importa. Nuestro Maestro El Profeta, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, acostumbraba a decir a sus compañeros: «puedo veros aun cuando os doy la espalda».

El Señor alienta los esfuerzos de los místicos, que dedican sus vidas a acercarse a Él, por medio de los llamados milagros. Les son mostrados gentes y lugares -justo ante sus ojos- que se encuentran a millas de distancia Aún cuando están en el Oeste, ven la Meca, en el Este lejano.

Muchas de estas visiones son experimentadas por aquellos que buscan conocer a su Señor, en especial si su afecto por nuestro Maestro Muhammad -que la paz y las bendiciones de Dios estén

con él- los lleva a ser como él, porque entonces heredan sus cualidades y están bendecidos con el favor divino. Alabado sea Dios, que yo mismo he experimentado esto.

Estas personas de estado elevado se llaman *abdal*. Algunas veces, su habilidad para ver los secretos mas allá del mundo visible les es quitada. Este es un signo de que han alcanzado el estado más alto al que todo ser humano puede aspirar, el estado de ser verdaderos siervos del Señor. Entonces son herederos de los profetas y no simplemente gente que conoce lo que para otros es desconocido en este mundo. Su conocimiento pertenece al reino invisible y angélico; están entre dos mundos.

Para las personas en este estado ya no existe separación o distancia entre lo visible y lo invisible, ni entre el ser exterior ni el ser interior. Los velos que escondían las cosas están todos levantados. Todo lo que queda de ellos es como un timbre en el oído. Todos sus secretos son ahora elevados a la superficie y expuestos. Todos los caminos que llevan a lo desconocido se abren para ellos.

Entonces, cuando la visión de esta realidad queda atrás, es como si otra cortina divina cayera sobre ellos. Pero el amoroso y generoso Señor reemplaza aquello que Él les ha quitado por una hermosa luz multicolor que Él derrama sobre una parte del mundo material y una parte del reino invisible, juntándolos a ambos, pero dejando la parte mayor de ellos escondida en la oscuridad.

Ruego a mi Señor que Él te cubra con esa luz cuando tú mismo te hagas puro, claro y transparente. Este es el nivel de la inspiración divina. La prueba de ello es que aquel que la ha alcanzado tiene la alegría de poder oír y entender la palabra de su Señor sin sonidos o letras. Dios pide a Su Profeta que diga:

> *Yo no soy el primero de los mensajeros y no sé lo que se hará conmigo o con vosotros. Sigo aquello que me es revelado por inspiración.* (Ahqaf, 9)

Y Dios también dice:

> *No es apropiado para un hombre que Dios le hable excepto por inspiración.* (Shura, 51)

Pero Él también hace a Su Profeta decir:

> *No os digo: tengo conmigo los tesoros de Dios, ni conzco lo no visto, ni os digo que yo soy un ángel. Solo sigo aquello que me es revelado. ¿Son el ciego y el que ve semejantes?* (An'am, 50)

Por tanto, aun el hombre perfecto puede ver solo aquello que le es dado ver y conocer aquello que debe conocer, de los reinos ocultos. Pero aquello que es visto y conocido de lo invisible tendrá su efecto sobre nuestro mundo visible a través de la influencia de las palabras de aquellos que han aprendido por inspiración. Y se les hará decir nada mas que aquello que se les ha enseñado.

Este conocimiento, aunque vasto, es finito. Nos permite sopesar y medir las cosas y llegar a conclusiones. Dios, en Su infinita sabiduría y misericordia, ha limitado nuestro conocimiento, ya que lo infinito es inconcebible para el ser humano y es solo conocido por la sabiduría divina. Allah dice:

> *Dí: Si el mar fuera tinta para escribir las palabras de mi Señor, con certeza el mar se agotaría antes de que las palabras de mi Señor se agotaran.* (Kahf, 109)

Y Él dice:

> *Y si todos los árboles en el mundo fueran plumas para escribir, y el mar, con otros siete mares sumados a él, fueran tinta, las palabras de Dios no se agotarían.* (Luqman, 27)

El velo de la oscuridad que oculta lo desconocido contiene conocimiento infinito. Es conocimiento de la lógica divina eterna. Los

hombres tratan de investigar y descubrir algunas cosas en él. Cuanto más conocen, más se dan cuenta de que no tiene fin.

El nivel más alto de conocimiento solo puede ser obtenido por medio del conocimiento extático inspirado, que abre el ojo del corazón y hace capaz al hombre de descubrir aquello que le está permitido conocer.

El más elevado conocimiento que el hombre desea alcanzar es: ¿Quién es el que suministra este conocimiento y enseña el método de aprenderlo? Pues esa respuesta es la prueba de la verdad de lo que sabemos. No la busques en otra parte. Él ha puesto esa prueba en ti mismo.

Dios dice:

> *Y grabamos cada cosa en un libro claro.* (Ya Sin, 12)

Ese libro es el Imam, el alma, el guía del reino humano del cual tú eres el rey, el representante de Dios. Su sabiduría y poder son infinitos y el signo de ello reside en el sentido íntimo de Sus palabras. Con lo que somos capaces de entender de ellas, podemos ver las fronteras que nos separan de Su reino infinito.

Aquello con lo que vemos es la intuición, el ojo del corazón; y el signo de alguien que posee esta intuición es un carácter y moralidad hermosas, que son expresadas en sus acciones. Estos son los frutos de su entendimiento y su conocimiento. Un ser humano que ha alcanzado este estado está en el más alto nivel de unión espiritual con Dios. Este nivel es alcanzado solo entendiendo y viviendo de acuerdo con el Sagrado Corán. Dios dice:

> *Mirad, en esto hay signos para aquellos que por señales entienden.* (Hiyr, 75)

La comunión espiritual con Dios afecta los sentidos y crea una sensibilidad aguda que permite a uno ver los reinos invisibles. Los materialistas niegan esta capacidad. Muchos no creen en ella. Pero es una ciencia como cualquier otra ciencia, dependiente de prue-

bas, experimentos y continuados esfuerzos. Es un conocimiento iniciado por y dependiente de la fe y el placer que uno obtiene de los vislumbres de la verdad que nos son permitidos por esa intuición natural, dada por Dios, que todos tenemos.

El que ve con esta intuición ve con luz divina. La luz del Señor puede dar a conocer solo verdad. Este hecho y su reconocimiento son descubiertos solo cuando la intuición natural es complementada por los cánones de la religión.

El Señor ha colocado signos especiales sobre todos los objetos que son visibles para todos, de acuerdo con la capacidad de cada uno.

Alguien acudió a Uthman, el tercer califa bendito después del Mensajero de Dios y dijo: «¿Habrá alguien después de nuestro Maestro, la paz y las bendiciones de Dios estén con él, que reciba revelaciones de Dios?» El califa Uthman, que Allah esté complacido con él, dijo: «Sabed que nadie recibirá revelaciones directas de Allah en la forma en la que él las recibió. Sin embargo, le oí decir: 'Tened cuidado con la intuición del fiel, porque ve con la luz de Allah'». Y el califa dijo al hombre: «Yo veo el destello de esta luz divina en tus propios ojos».

Estos destellos de luz divina son otorgados por el Señor a algunos afortunados cuya fe es débil, para que sus corazones se fortalezcan y se vuelvan más ardientemente hacia su Señor. Sin embargo, este destello desaparecerá a no ser que sea protegido en forma permanente por los preceptos contenidos en el Sagrado Corán.

Escucha entonces lo que Dios te dice en ese Libro. Busca en él la dirección para tus acciones y tu amor. Tu corazón debería latir con ese amor cuando crees en lo que escuchas y lo confirmas con tus actos.

Cuando tu fe es débil y te olvidas de tu Señor, aférrate a esos signos que Dios ha puesto en todo lo que te rodea para que Le recuerdes. Luego, con la confirmación y la prueba de su verdad, que tu religión te enseña, tu corazón encontrará fuerzas y tu fe será fortalecida.

Si eres capaz de ver los signos de tu Señor alrededor de ti, pero no entiendes su significado por tu falta de entrenamiento religioso y su resultado, puedes ser acusado, incluso por ti mismo, de ver solo brujerías o ilusiones.

Puede que te preguntes: ¿Cuál es el valor de ver a alguien rubio o de ojos azules o de nariz grande y demás? Los que ven estos signos con una intuición innata y natural piensan en los opuestos: una cosa es o buena o mala. Los signos que indican cualidades aceptables, apropiadas, son puestos en un lado y los que indican cualidades malas son puestos en el otro. Luego sigue la consideración de muy blanco, más blanco que el blanco, más o menos; pelo rubio u ojos azules; ojos oscuros o nariz fina: estas personas condenan o alaban los extremos, pero se confunden cuando las cualidades se acercan una a la otra, donde lo malo puede llegar a ser bueno.

Cuando vemos que esto sucede, cuestionamos este tipo de categorización de lo hermoso y lo feo y decimos que en nuestro mundo visible no hay ni hermoso ni feo. Solo podemos atribuir tales cualidades cuando consideramos estos signos bajo la luz de las enseñanzas religiosas. Nuestro propósito no es elogiar o culpar, sino por todos los medios, traer los dos extremos al justo medio y hacer que cada cosa sea aceptable y loable.

Todo ser humano corresponde a una de estas tres características:

1) Alguien que se da cuenta solamente de sí mismo, que se separa de todos y de todo, y sostiene que su vida y sus acciones le pertenecen. Está así totalmente ciego y no considera todo lo que enseña la religión. Puede llegar incluso a cambiar los preceptos religiosos para ajustarse a sus propios fines. Es un enemigo que se dispone a destruir la armonía divina. Es, por tanto, culpable. Que Dios nos proteja de ser uno de estos seres y que Él nos proteja de ellos.

2) Alguien que está abierto a lo que hay a su alrededor y se considera parte de ello, se ve a sí mismo como a otras personas y desea ser como otros. En su deseo de ser como otros, puede

tan fácilmente tratar de asemejarse a los de la primera categoría, como a los de la próxima, aquellos que siguen los preceptos religiosos.

3) Alguien que escucha y entiende la palabra del Señor y sigue sus preceptos, caminando donde estos le llevan en su vida, paso a paso, momento a momento. Alguien que sigue los pasos de aquel que Dios ha enviado como la expresión de Sus palabras. Camina tras su Profeta y se detiene cuando él se detiene. Dios ama a aquel que vive así.

Él hizo a Su profeta decir:

> *Seguidme y Dios os amará y perdonará vuestros pecados.*
> (Al-i'Imran, 31)

Aquel que sigue al Amado de Dios ciertamente ama a Dios, y Dios ciertamente perdonará sus pecados y lo hará puro. Él es el que ha encontrado la salvación y el júbilo eterno.

Es así como los extremos son confrontados y dos opuestos se unen: ¿Cómo puede uno juzgar a alguien que no está participando en la oración mientras la congregación reza, alguien que permanece sentado, mirando a los demás tranquilamente? ¿Es necesariamente un hipócrita o un no creyente?

Vemos a un hombre sentado silenciosamente sin participar en la oración; así es como lo vemos en este mundo material visible. Si esta persona está en contra de la adoración o de la fe o de Dios: eso es lo que normalmente no vemos en los reinos invisibles. Si juzgamos lo que vemos con las simples leyes de la religión, podemos llegar a la conclusión de que este hombre es un infiel a menos que confirme su fe diciendo: «No hay dios sino Dios y Muhammad es Su servidor y mensajero». Pero de acuerdo con los cánones de la fe estamos obligados a proteger la vida y propiedad de este hombre y dejarlo estar. Es así como deben ser nuestra visión, nuestros pensamientos y nuestras acciones.

Capítulo 9

Sobre los atributos y deberes del Escribano

EL SEÑOR, para garantizar el éxito de Su gobernador, le ha otorgado un carácter mas perfecto que el de ninguna otra criatura en la creación. Ha creado para él una existencia tan refinada, elevada y milagrosa que incluso impone temor y reverencia a las almas del reino invisible. El profeta Idris -que la paz de Dios sea con él-, que fue el primer profeta que escribió con una pluma, lo glorifica.

Al Imán a quien Dios ha encargado gobernar el reino del ser humano le son dadas compasión y generosidad. Lo bueno que procede del Señor pasa por sus manos y suya es la decisión de distribuirlo o no. Él es también aquel a través del cual se promulgan los mandamientos sagrados. Es el centro de toda riqueza, bondad y alivio; todas las bendiciones son esparcidas desde él hacia los cuatro rincones del reino humano. Él es quien hace al pobre rico y al espíritu malo, bueno. Él es el lugar dentro del alma universal donde cada cosa es registrada y grabada. Ese lugar es en sí mismo una existencia, a la que el Imam, el dueño del alma y la mente universales que rige el reino humano, ha dejado en libertad.

En ese lugar, en el que son guardados los archivos del Imam, también se escriben los mandatos del conocimiento inspirado. Cuando los mandatos del conocimientos inspirado se llevan a la acción, se materializan y les es dado el nombre de la autoridad del Imán.

Ahora el libro, el registro y aquel que registra son materializados. Su valor y sus atributos deben ser conocidos.

Sabed que el Señor ha creado, en Su vasto reino, un elemento sagrado por el que Él jura: una Tabla secreta y custodiada, y la gran Pluma, que escribe lo que nadie más puede escribir y nadie más puede cambiar una vez escrito.

Cuando la primera Pluma se desliza sobre la Tabla sagrada, escribe las órdenes de la voluntad divina. La verdad así escrita alcanza a toda la existencia y es compartida por toda la existencia; y el Señor sabe lo que cada ser ha recibido. Ese libro es enviado para que la creación -que no existía, ni habría existido, ni habría podido existir por sí misma- pueda mirar a su Creador. Ahora todo lo que tenemos que hacer es encontrar quién es y donde está el escritor.

Dice el filósofo: «La Pluma del Señor y Su Tabla llegan a convertirse en mi pluma y mi papel; y la mano que sostiene la pluma se mueve por lo que el Señor ha decretado en los reinos invisibles. Así, se me hace caminar y lo que veo alrededor es solo casualidad, mi destino».

El nombre «Escribano» y lo que representa es una cualidad de tal belleza, refinamiento y sabiduría que el Imam del reino humano jura por él. Su origen está en lo alto. Procede de la fuente del vino divino, hecho de las uvas sagradas de la verdad, la sinceridad y la pureza.

Cuando el Imam desea aplicar un mandato de lo invisible en este mundo visible, si el mensaje se sumerge dentro del corazón humano, entonces siempre será conocido y recordado y todo el ser encontrará paz y bienestar. Cuando esto sucede, se levantan los velos que oscurecen el corazón y todo lo que el Imam quería queda escrito en el corazón de forma permanente. Así, el corazón se convierte en el espejo del Intelecto. La mente ve, en el espejo de la memoria del corazón, cosas que jamás había visto antes.

Cuando aquello que es visto en el corazón es racionalizado por la mente, la mente comprende que es una orden de lo alto y llama al Escribano de la memoria. Le muestra lo que ha visto en el corazón como un mandamiento del Señor. El Escribano registra las palabras del Señor, sentidas por el corazón y reconocidas por la mente sobre la tabla del ser; y, así como son registradas, son distribuidas a

todos los órganos del cuerpo, a todos los rincones del reino humano.

Así, el corazón conoce la verdad siendo la verdad. La mente aprende del corazón viendo la verdad. El resto aprende la verdad a través del Escribano, por lo que escuchan.

¿Donde está este Escribano? ¿Está situado bajo el Trono del Señor o bajo Su Escañuelo, o en algún lugar entre ambos? Sin duda, su posición es elevada. Se sitúa donde reina el Sagrado Corán, el lugar donde el bien y el mal, la verdad y la falsedad, son separados. Ese lugar está junto al alma. Y el Señor dice:

> *Por el alma, por la proporción y orden que le son dados y su iluminación acerca de lo bueno y de lo malo.* (Shams, 7)

El deber del Escribano es registrar lo bueno como bueno y lo malo como malo, de acuerdo con cada caso diferente. No le es dada esta posición simplemente porque sepa cómo escribir, sino porque procede de un lugar como el Trono o el Escañuelo del Señor en los reinos invisibles donde no hay bien ni mal, donde no hay ni elogio ni culpa.

Bajo el Escañuelo es donde está el ser. Ese es el lugar del cambio, el lugar del ahora y el después, el lugar de la limpieza y la purificación. Pero el lugar del Escribano está justo sobre el reino del ser. Cuando viene una orden de lo alto para que él escriba este mandamiento sagrado, es inmutable. Por ello, bien o mal, alabanza o culpa, no se le aplican.

El Escribano recibe la orden de escribir de una sola fuente: el tesoro del Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones de Dios sean con él. Todas las órdenes divinas para todo el reino humano llegan a través de esa fuente. Él Escribano recibe sus órdenes de esa fuente en letras, números y palabras estructuradas de acuerdo con el entendimiento del hombre. Él las dispone y organiza de una manera hermosa, las graba en el diario de su memoria y las distribuye allí donde estén destinadas a ir. Así, todo el deber y la importancia del Escribano residen en que él registra y distribuye lo que

viene del tesoro de Muhammad, la paz y las bendiciones de Dios sean con él.

Lo que es importante es que él es el único que escucha las órdenes divinas. Aquellos que las reciben de él no han escuchado los mandatos originales.

Lo que está escrito pertenece al reino de las cosas evidentes. El que escribe está oculto en el reino invisible. Lo que sujeta su mano mientras escribe es la mano de la Verdad Misma. La mano de la Verdad que mueve la mano del Escribano se manifiesta a menudo en lo que escribe y resulta en palabras, números, y el efecto que producen. Si hay una falta de homogeneidad y de armonía en la aplicación del mandato, es prueba de que la mano de la Verdad no está sujetando la mano del Escribano. Pues el Escribano, en su esencia, es libre, pero no hace nunca nada por sí mismo y está protegido por su Señor. Nada ni nadie puede detener lo que hace, ni nadie puede tratar de cambiarlo.

Algunos desean agarrar y apresar al Escribano bajo las siete capas de la tierra, o mandarlo fuera al séptimo cielo -como el Faraón, que se declaró dios; y Abu Yahl, que pensaba que el Mensajero de Allah era un pobre analfabeto; y los que se parecen a éstos-. Personas así piensan que son los maestros de su propio destino, que pueden alcanzar lo que quieran. Solo se preocupan de sí mismos, y se reverencian sólo a sí mismos. Odian la verdad y a aquel que registra y declara la verdad más de lo que odian el fuego del infierno.

Pero, sin duda, aquellos que no miran lo que está escrito y lo aceptan, se encuentran ellos mismos prisioneros, en la oscuridad profunda, bajo las siete capas de la tierra, o quemándose en el Infierno. Si una persona no puede concebir con su intelecto lo que es reflejado desde su corazón, es que está ya sumido en la despreocupación y ha de hundirse aún más.

A menudo los mandatos divinos que el Escribano escribe pueden aparecer como codificados, ocultos. Acaso la llave para descifrarlos es el conocimiento de nuestra alma.

El Escribano tiene una posición de honor. El Regente del reino del ser humano emplea también al Escribano como un narrador de

hechos pasados, que constituyen lecciones tanto para su gente como para él mismo. Como está a menudo en la compañía del Regente, el Escribano debe tener un buen comportamiento, buen carácter, tiene que saber guardar secretos y cómo ser paciente. Debe ser elocuente en muchos idiomas y capaz de hacer declaraciones que no sean mal entendidas. Cuando reciba órdenes de lo alto, debe registrarlas tal y como las recibe, sin interpretaciones y sin sentir la necesidad de probar la fuente del mensaje. Debe tener confianza en su habilidad para darle un solo sentido a lo que puede parecer tener dos.

Si el Regente detecta alguna vaguedad en lo que el Escribano escribe, algo que no corresponde a lo que él le ha dictado y que puede sugerir otro sentido que el que se intentaba expresar, el Regente puede dejar de confiar en su Escribano y terminar sintiendo disgusto por él. Pues si hay posibilidad de malentendido o si hay dudas, entonces no hay valor alguno en una instrucción. Precisamente para evitar dichas situaciones, el Escribano debe ser un maestro del entendimiento y de la clara comunicación de lo entendido. Sus palabras deben corresponder exactamente al significado. No puede haber palabras rebuscadas ni frases complicadas que puedan causar confusión acerca de a quién se dirige el mensaje: el cuerpo, el corazón o el alma.

Cuando el Escribano comienza su registro de los asuntos del día, debería comenzar ofreciendo sus respetos y alabanzas al Imam, el guía encargado por el Señor para gobernar el reino humano, porque la palabra escrita sobre la importancia del Imam -su honor, sus hermosos atributos, su justicia, su consideración y preocupación por su gente- incrementarán el respeto y la lealtad hacia el Imam en todas las partes del reino humano. Solamente después de esta introducción debería escribir los edictos de las órdenes del Imam.

Si estas órdenes son consideradas buenas por consenso general, serán recibidas favorablemente. Si dan la impresión de ser una imposición, entonces crearán oposición. Alguien le preguntó al santo Abu Yazid al-Bistami: «¿Cómo puede alguien rebelarse contra los

mandatos de Dios cuando es un creyente que teme y ama a Allah?» El santo respondió: «¡Si es la voluntad de Allah, sucede!»

Si el Escribano es como ya lo hemos descrito, entonces está en el lugar correcto. Está golpeando en la puerta indicada, pidiendo ser admitido. Incluso si no se le deja entrar, él sabe quién ocupa la casa, pues ha venido hasta Su puerta. Debe haber recibido bendiciones y una invitación, pues Dios el Altísimo confía en Su Escribano. Y le ofrece todo lo que necesita, excepto la pluma , la tinta y la página donde escribir, que el Escribano debe encontrar él mismo. Entonces hará señales en el papel -letras, números- que transmitirán conocimiento, derramarán luz sobre la verdad. Pero estas señales y letras no tiene ninguna semejanza con el alfabeto inventado por el hombre.

La sagrada Tabla secreta de los cielos, donde todo lo visto y lo no visto es registrado, está aquí, junto a nosotros. Un sinfín de palabras y de números que guían nuestra existencia provienen de ella. Al entrar estas instrucciones en nuestro ser y al actuar de acuerdo con ellas, desaparecen. Sin embargo, parece que siempre volvieran. Este es un secreto que entra en el corazón y una vez allí, explota en llamas y se extingue. El misterio es tal que aún aquellos de mayor conocimiento se refugian en él y deben tratar de aprenderlo.

En verdad hay dos Tablas, dos Libros. Uno está escrito en el lenguaje del Señor y el otro en lengua humana. Él jura:

> *Por la montaña (de la revelación), por un decreto inscrito...*
> (Tur, 2)

Por Su juramento en Su Libro, Él anuncia la existencia del Libro en nuestra versión. Su versión pertenece a lo alto del Reino de las Almas; nuestro Libro está aquí, en el universo material. Podemos leer el que está en nuestra lengua, pero Su Libro nos puede llegar solo a través de revelaciones e inspiraciones.

Es como los dos lados de una hoja. Uno esta vuelta hacia los cielos y contiene palabras escritas aún antes de la creación de los cielos. El otro está vuelto hacia abajo, hacia nosotros y está escrito

en nuestra lengua. ¿Por qué no podemos leer el otro lado de la hoja? Porque ese mensaje fue escrito para los mundos de existencia incondicional. Mientras nosotros habitamos la existencia humana existen tanto el bien como el mal, lo correcto y lo incorrecto, lo material y lo espiritual. Solo leer el otro lado de la Tabla salvará al hombre de esta dualidad.

El Libro escrito para el hombre en su lengua materna es una muestra de una forma, un modelo de lo debería ser, una instrucción de cómo unificarse en este mundo de cabos sueltos. Este mundo está completamente relatado en ese Libro. En él se mencionan todos aquellos leales a este mundo. Se dirige a los que han olvidado todo acerca de los reinos espirituales, cuyos corazones están llenos de amor por este mundo, cuyas mentes están cerradas a los mandatos secretos, pero que están interesados en la solución de los problemas mundanos de acuerdo con el decreto divino. Estas personas están apegadas a las instrucciones de ese Libro. Tales son los expertos en la Ley Coránica -ellos mismos escritos en el Libro, que reciben dirección intelectual de él, aunque esta no les sirve a sus corazones, todos cubiertos de velos obscuros.

El Escribano, siguiendo la senda de los racionalistas, es capaz de ver ambos lados de las cosas, y se da cuenta de que este mundo está bastante cerca de los cielos y conectado con ellos. A partir de algunos signos en el Libro escrito en nuestra lengua, el Escribano siente los secretos del Libro celestial escrito en el lenguaje de Dios -que no está oculto muy alto en los cielos-. Es capaz de entenderlo mediante la combinación de su mente y su corazón.

En algunas ocasiones, cuando le es revelado un secreto, es posible escuchar sus gritos de asombro y de temor. Y cuando se le pregunta qué es lo que su Señor le ha revelado, lo único que puede responder es: la verdad. Él ha pedido una respuesta a una pregunta y la ha recibido en la forma de una manifestación de su Señor. Cuando esto sucede, el Señor cubre con velos tanto Su manifestación como a aquel que la ha recibido. Si fuera posible rasgar los velos, las causas desaparecerían y los efectos mismos tendrían existencia propia.

Cuando el Escribano ve cómo un destino oculto se manifiesta en la creación, sigue diligentemente sus huellas, reflexiona sobre él y analiza su acontecer. Entonces se da cuenta de cuándo éste se repite. Si lo considera apropiado, divulga su descubrimiento. Pero, mayormente, habla para sí y registra lo que ha encontrado en su propio libro, que está en su corazón. El libro en el corazón del Escribano es la Tabla secreta y sagrada que contiene todas las cosas que hay que hacer y todas las cosa que no hay que hacer. De hecho, contiene todo lo que ha sucedido y todo lo que está destinado a suceder.

Aquellos que tienen este libro en sus corazones, hablan a sus corazones y se hablan los unos a otros por medio del libro en sus corazones. Ese libro contiene todas las órdenes de Dios, que estos escogidos conocen en su integridad.

Oh Alma, representante de Dios en el universo del ser humano, si se te ha encargado guiar y gobernar el reino humano debes saber que tu Señor te ha asignado el Escribano como tu portavoz. Es él a quien se le ha dado el poder de la oratoria. Cuando él habla por ti y acerca de ti, no lo hace por si mismo. Ha sido creado para depender de ti. Cualquiera que lo respete y lo ame, lo sirva y lo obedezca, te pertenece por lo tanto a ti.

Recuerda que él actúa y habla en tu nombre, asume tu naturaleza y tu carácter. Aprecia esto y haz todo lo necesario para que tu Escribano sienta tu aprecio, para que te ame y se apegue a ti. Si no, puede causar en tu reino el caos y el daño más graves.

Tu primer ministro, el Intelecto, cuyo único objetivo es que reine el orden y la paz en tu reino, también necesita a tu Escribano. Pues tus decretos, escritos por tu Escribano, son divulgados a lo ancho y lo largo en tu reino por medio de sus esfuerzos, no los tuyos. Debes procurar que tus órdenes sean entendidas en tu entorno más próximo. Si hay discordia a tu alrededor, esta se extenderá a todo tu reino. Solo el Intelecto, tu primer ministro, es capaz de impedir la posibilidad de tal intriga y sedición, y la pérdida de control en que resultaría, porque el Señor le ha confiado al Intelecto el conocimiento de la inmoralidad y de las disposiciones malig-

nas y el poder de combatirlas. Este poder viene del temor a Dios. Tu Señor y el suyo confirman la posición de tu Primer Ministro y de tu Escribano como tus ayudantes. Por tanto, cuídalos.

Si los cuidas verás los signos de tu Señor, que se dirige a ti:

«Oh Mi gobernador, a quien Yo envié para regir el reino del ser humano en Mi nombre, en quien Yo he puesto los sagrados secretos de Mis mandamientos y a quien he coronado con Mi propia identidad y esencia: aún dudas y vacilas. Deseas verme para estar seguro, a pesar de que Yo no he querido que esto suceda. !Ahora Me mostraré!

«He alzado las cortinas y las he rasgado en pedazos que no podrán nunca recomponerse. Las he hecho desaparecer en el reino invisible. Ahora eres testigo de Mi existencia. Has conocido los velos y has visto lo que ocultaban. Así que póstrate frente a Mí y conoce. Lee lo que he decretado que sea escrito: lo que les sucederá a todos; qué obras recibirán Mi respuesta. No hay palabras ni sonidos en esta revelación, que te es mostrada en un sueño.

«La paz sea con vosotros y con los que están junto a vosotros, los que jamás os dejarán; y todas las bendiciones de toda la existencia, todo el amor y la compasión y la paz, con aquellos que ven».

Tu Señor ordena a Sus ángeles, que están en la persona de tu Escribano, que desciendan al corazón de Su representante en el reino humano. Y Él le indica que te encontrará en uno de tres estados posibles: o estás con tu Señor, o estás con tu ego; o estás junto a tu enemigo, Satán.

Si estás con tu Señor, a tu Escribano se le ordena que ni siquiera te muestre las palabras de Dios, pues el Señor mismo es ya tu guía. Tu corazón está en Sus manos; Él lo volverá hacia donde sea Su voluntad. El Uno que lo envió concedió a tu Escribano el mejor de los caracteres y comportamientos y le enseñó a no hacer alarde de sus orígenes. De hecho, si él te encuentra con tu Señor, no lo verás jamás; solamente sabrás de él, por su nombre y su rango. Sabrás además que él es tu defensa contra tus deseos de tu ego y contra las tentaciones del Diablo.

Si, en vez de estar con tu Señor, estás bajo la influencia de tu ego, a tu Escribano se le ordena venir a ti en secreto, sin que tu ego lo sepa. Él te aconsejará actuar de acuerdo con lo que ya sabes y te advertirá de lo que tu ego sabe: que se alzará contra ti en el Día del Juicio, cuando cada minuto de tu vida que pasaste bajo su influencia será un testigo hostil.

Ten cuidado, evita no solo lo que es prohibido y lo que a Dios le disgusta, sino también lo que Él meramente tolera. Incluso en actos lícitos, tales como comer, beber y dormir, debes ser más cuidadoso que cualquiera. Abstente de los excesos y comienza cada acto recordando a tu Señor. Actúa solo en Su nombre. Haz lo que es obligatorio para ti, para que aparezcas frente a Él sin mancha y puro. Cuando no muestres ni placer ni deseo, ni siquiera necesidad de las cosas que han sido declaradas lícitas para ti, tu Señor sabrá que tu meta no es el sustento sino El Sostenedor. Dios El Altísimo dice:

> *Y Él es quien te alimenta, pero no es alimentado.* (An'am, 14)

Cuando, recordando a tu Señor, haces lo que ha sido declarado lícito para ti, recuerda que el propósito de comer es reunir suficiente fuerza para adorarle a Él y para combatir en defensa de Su religión y de las leyes que Él ha ordenado por el bien del ser humano. Dormir es necesario para descansar y funcionar en Su nombre. Las relaciones sexuales lícitas son para la concepción de un niño obediente y puro, que caminará en la senda del Señor. Ver es para aprender, para distinguir el bien del mal, para seguir el camino recto mostrándoselo a otros y para ayudar a los necesitados. Estos son signos divinos que están a tu alrededor, y que corresponden a lo que tienes en tu corazón.

Si tu escribano te encuentra bajo la influencia de tu ego, se le ordena que te recuerde que podrías seguir los deseos de tu carne, gozar de todas las cosas que este mundo te ofrece y dejar de pedir los favores de tu Señor para el Mas Allá. Si tu destino es este mun-

do, este mundo se convertirá en tu señor. Si tu destino es estar con tu Señor, te opondrás a este mundo.

Mientras estés apegado a este mundo podrás estar aún en uno de los tres estados: podrás estar adorando a tu Señor, o podrás estar contigo mismo, o podrás estar en la compañía del Diablo.

Si estás sentado en oración vacía y vana, se ordena al Escribano que te lo impida, pues estás malgastando tu tiempo. Levantando el velo de la inútil pretensión de contemplación, él te empujará de vuelta a tu trabajo en este mundo.

Si te encuentra contigo mismo, al Escribano se le ordena esperar. Cuando el ego se va a dormir, desatento, y sueña con una vida imaginaria, el Escribano pide la ayuda de tu Señor. Tal vez Él te mostrará la verdad.

Si te encuentra en la compañía de Satán, al Escribano se le ordena ponerse entre los dos. El buscará tu comprensión y amistad para ayudarte a defenderte contra el Diablo. A pesar de depender de ti, en su función de defensor aparecerá como tu maestro. Persistirá, sin muestra de vacilación ni debilidad, porque tu Señor sabe que finalmente regresarás a Él.

Si estas bajo el dominio del enemigo del genero humano, entonces al Escribano se le ordena probarte. Te alentará a adorar a otros que no sean tu Señor, a sumergirte en la infidelidad, atribuyendo asociados a Dios; a insultar aquello que es sagrado; a exaltar la lujuria, el adulterio, la envidia, la violación de los derechos de los otros. Si ve que vacilas en hacer un acto malo, te incitará a hacer otro.

En ese estado te encontrarás nuevamente en una de las tres posibilidades: o aún te sentirás conectado con tu Señor o estarás solo contigo mismo o estarás bajo la influencia de tu ego que ordena el mal.

Si aún sientes una conexión, al escribano se le ordena pedirte que te identifiques: quién eres; cuál es tu nombre; al servicio de quién estás mientras finges estar con tu Señor. Se le ordena que te expulse fuera del reino de la imaginación que el Señor te ha dado, para que veas la diferencia entre tu pretensión de estar con Él y el estado de quienes verdaderamente están con Él, de los cuales Él es

celoso y a los que protege de condiciones como aquella en la que te encuentras. Pero si habiéndosete expulsado fuera de tu estado imaginario, encuentras en ti alguno de los atributos de tu Señor o huellas de Sus divinas acciones, significará que te has arrepentido. Entonces todas las faltas que has cometido serán sumadas al daño del Diablo, que será mantenido en el fuego del infierno por toda la eternidad.

Si te encuentras solo contigo mismo, separado de Dios, alzándote como asociado de tu Señor, es que sin duda eres esclavo del Diablo y la ira de tu Señor está sobre ambos. Entonces al Escribano se le ordena que os combata a ambos. Si él gana, tu Señor será el victorioso. Si tú ganas, serás fortalecido en tu blasfemia y tu Señor marcará tu frente y te entregará a Satán como su propiedad. Si tu corazón desea lo que Satán te ofrece, no recibirás nada de él. Serás abandonado lejos de tu Señor y sufrirás además el dolor de vengarte tú mismo de ti mismo.

Si te encuentras bajo la influencia de tu ego que ordena el mal, al Escribano se le ordena poner frente a ti todos los deseos de tu carne y más; se le ordena incrementar tu ambición por los placeres de este mundo: un hambre que jamás puede ser saciada. Pero serás un esclavo muy devoto de tu ego y este te hará pedazos.

Una cosa debes saber: en todo esto, tanto si ganas como si pierdes; tanto si tu Escribano vence sobre estos estados que puede que te acosen, como si no vence sobre ellos; él actúa solo en nombre de tu Señor. Tanto el éxito como el fracaso son del Señor, pues Él es Aquel que todo lo sabe, el Todopoderoso.

Todos estos son signos de tu Señor, que irrumpen con fuerza en nuestro propio ser y se asientan en el corazón. Todo esto está escrito. Tu Escribano, cuya mano está en la mano de Allah, lo sabe mejor, pues el Señor accede a lo que el Escribano solicita y a él se le hace saber el estado de las cosas en tu reino. Valóralo, pues, y no lo subestimes de ninguna manera, porque todas las palabras divinas están en sus manos y lo que él pide es concedido.

Desde el principio de los tiempos, todo lo que pudiera suceder, todo cambio que pudiera ocurrir en el reino del ser humano, así

como la seguridad misma del representante de Allah mientras rige su reino, ha estado en las manos del Escribano. Por lo tanto, aférrate con fuerza a esa mano y pon en ella regalos generosos, pues la generosidad y los regalos sellan la amistad y evitan la hostilidad, la envidia, el rencor y la venganza.

Capítulo 10

Sobre el método de recaudar los impuestos y escoger al recaudador

¡OH GENEROSO SEÑOR encargado de regir el reino humano! Debes saber que el poder que te ha sido encomendado está protegido por tu Señor. El Señor ha creado seres en diferentes niveles. Algunos se encuentran por encima de otros y algunos, por debajo. Algunos están destinados a ser líderes y otros seguidores; algunos a ser señores y otros sus servidores. Pero en el Día del Juicio a aquellos destinados a gobernar se les preguntará si han gobernado con justicia y los que han sido gobernados serán llamados como testigos. Aquellos que gobiernan son advertidos por Dios:

> *No persigas aquello de lo que no tienes conocimiento: por todo acto del oído, de la vista o del corazón, se te pedirán cuentas (en el día del recuento).* (Bani Isra'il, 36)

y:

> *El día en el que sus lenguas, sus manos y sus pies atestigüen contra ellos, acerca de sus acciones.* (Nur, 24)

y:

> *Con el tiempo, cuando alcancen el (fuego), su oído, su vista y su piel serán testigos en su contra acerca de todas sus acciones.* (Fusilat, 20)

y:

> *No tratasteis de esconderos, no fuese que vuestro oído, vuestra vista y vuestra piel atestiguaran en vuestra contra.* (Fusilat, 22)

El Señor, en Su Libro Sagrado, nos advierte en muchas ocasiones sobre las injusticias cometidas contra otros.

Tus ojos, oídos, lengua, manos, barriga, pies y tus órganos sexuales te han sido confiados como tus trabajadores, ayudantes y guardianes de tus tesoros. A la cabeza de estos trabajadores están los sentidos. Son ellos los que los guían y los controlan. Pero también hay alguien por encima los sentidos, alguien que los dirige y los controla: ese director es la Concepción.

La Concepción no es capaz de diferenciar el bien del mal. Para este propósito, tiene a alguien sobre él - el Pensamiento. El Pensamiento, a su vez, está bajo el mando del Intelecto. El Intelecto es la mas alta autoridad en tu gobierno, tu primer ministro. Y tú, el representante de Dios, te hallas por encima de todos ellos y tienes la suprema autoridad y responsabilidad. Por esto eres llamado el Alma Sagrada.

Oh señor y maestro al que le ha sido otorgada Su confianza, debes entender que no puedes hacer todo lo que se espera que hagas. Es imposible. Tu Señor a menudo te manda hacer muchas cosas al mismo tiempo. Para juntar todo lo que Él te ha pedido que juntes, necesitas la ayuda de trabajadores de completa confianza y de buena voluntad. Ellos estarán encargados de recaudar los impuestos que debe cada miembro de tu reino, de una manera apropiada y justa, y de guardar estas riquezas en la sala del tesoro - pues tu reino no perdurará sin ricos tesoros. Acumular este capital es solo posible recaudando impuestos. Lo que los miembros de tu país esperan de ti es que seas razonable y justo en esta recaudación, no solo para que tu reino perdure, sino también para marcar un buen precedente para el futuro.

El ayudante que necesitas para recaudar el capital destinado a salvaguardar y gobernar tu reino debe ser un erudito en el cálculo

de lo que se necesita, así como en lo que es posible recaudar. Debe saber esto en detalle, para que no le pida a ningún miembro de tu reino cantidades que no pueda proporcionar.

Todo lo que necesitas es un ayudante capaz. Usar a muchos solo terminará en conflicto y en desacuerdo entre tus trabajadores. Pues es posible que cada recaudador de impuestos lo quiera hacer mejor que el otro, para complacerte y ganar tus favores. Entonces tratarán de recaudar por la fuerza más de lo que la gente puede dar, causando así pobreza entre tu pueblo y debilidad en tu reino. Cualquier riqueza reunida injustamente y por medio de la violencia no traerá ganancia alguna. Será como tratar de recoger agua en un agujero en la arena.

El Mensajero de Dios, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, dijo: «Un campo fértil es el que no esconde lo que va a crecer sobre él».

Y también dijo: «Quienquiera que convierta mi religión en tiranía y quienquiera que en el futuro haga lo mismo, será derrotado por esa religión».

Y Dios El Altísimo dice:

> *No hagáis que vuestra mano esté atada (como la de un avaro) a vuestro cuello, ni la estiréis al máximo (como un despilfarrador).* (Bani Isra'il, 29)

Así pues, ayuna y rompe tu ayuno; adora a tu Señor, y luego duerme y descansa; mantente en paz, pues el Señor ha escogido un ayudante para ti que recaudará tus impuestos y llenará tus tesorerías y te protegerá de cometer errores. El Señor te lo ha encomendado como el mejor entre los que intentan corregir lo malo, uno que permanece atento en el presente y que prevé el futuro. Nómbralo tu recaudador de impuestos. Quedarás satisfecho de sus servicios.

Ese recaudador y guardián de los deberes con tu Señor (que son tus buenas obras) es el Conocimiento. Sus ayudantes son la persistencia, la economía, la equidad, el coraje y la conciencia. Cuando

ellos te sirvan, las finanzas de tu reino serán administradas con justicia y encontrarás prosperidad y seguridad en el futuro. Ellos sabrán qué esperar de las influencias maléficas entre algunos de los miembros de tu reino y tomarán precauciones. Sabrán lo que cada miembro debe y lo que es capaz de dar sin que le cause apuro. Entonces tanto el que recauda como el que paga sus obligaciones estarán contentos.

Ahora que ya conoces la manera de reunir en tus tesorerías lo que le debes a tu Señor, así como la forma de escoger a tus ayudantes, confía en el Conocimiento como tu recaudador de impuestos - y alaba a tu Señor, que te lo ha concedido como tu ayudante.

Capítulo 11

Sobre la forma de ofrecer al Señor aquello que su representante le debe

OH GENEROSO SEÑOR, representante de Dios, debes saber que lo que se te da a conocer en este libro no está destinado a tu educación teórica, ni a enseñarte qué hacer. Es una advertencia acerca de tus acciones.

Tu Señor es el señor de todos los señores, el maestro de todos los maestros, el rey del universo. Todo lo demás es nada, o está en proceso de llegar a ser nada, en comparación con Él. Él es el dueño de todo; no tiene ni principio ni fin. Y todo lo invisible y lo visible forma parte de Su conocimiento. Todas las existencias, viejas y nuevas -su principio y su fin, lo que está bajo ellas y lo que está sobre ellas- llegaron a ser únicamente por Él. Todo viene de Él y retorna a Él y lo que procede de Él es solo para Él.

Todas tus acciones -tanto las obras conocidas por ti como las desconocidas- son de Él. Sólo Él las ve y las conoce todas. Todo acto incorrecto que procede de ti, a Él le aflige y le causa dolor. Él no ha creado a nadie mejor que tú para saber lo que es bueno y lo que es malo. Tú eres Su mejor creación, porque Él actúa a través de ti. No desea perderte. Te ha creado como un ser sensato y obediente.

Oh bendito representante, date cuenta de que lo que le ofreces a tu Señor es lo que estás recolectando para ti mismo, aun cuando tus impresiones son recogidas por tus sentidos y deben ser evaluadas por tu corazón. Ten cuidado de cómo llegan a ti.

Recoges del medio que te rodea lo que percibes y sientes que vale la pena recoger. Tu percepción y tu concepción son los líderes

de tus sentidos, que recogen esta riqueza. Son también los guardianes que la mantienen a salvo. Las experiencias recogidas son clasificadas de acuerdo con su clase y su valor; y son llevadas a los guardianes, para ser colocadas en el tesoro de la mente.

Una vez que se hallan en el tesoro de la mente, el nombre de estas riquezas pasa de llamarse experiencia a llamarse memoria. Esta es guardada allí en el tesoro para ser distribuida por una autoridad mas alta: Recuerdo. Pero la riqueza es guardada en dos lugares separados: lo que le es entregado a la memoria para ser guardado y lo que debe ser recordado y repartido. Cuando se convoca a la memoria que debe ser repartida, esta queda bajo el arbitraje del Pensamiento. Allí dice lo que sabe y, de esta forma, dirige el Pensamiento, a menudo salvándole de peligros, distinguiendo la verdad de la mentira. También informa al proceso del pensamiento acerca de la habilidad y la calidad de las fuerzas que actúan bajo él.

Las experiencias recogidas por los sentidos pueden ser además erróneas, falsas. Estas también pueden ser depositadas en la memoria, recordadas y traídas de vuelta al pensamiento. Si el Pensamiento prueba algo de nuevo con los sentidos y obtiene la respuesta apropiada, quiere decir que no hay error en ello. Puede considerar esa sensación como verdadera y buena y presentársela a su señor, el Intelecto. El Pensamiento presenta la experiencia nueva - reforzada con la memoria, recordada claramente, en cada detalle - a su señor, el Intelecto, diciendo: «Aquí está lo que el oído escuchó, lo que el ojo vio, lo que la lengua dijo». Los oídos, los ojos y la lengua son sus ayudantes. Si el Intelecto acepta esta explicación, la experiencia entra entonces en la tesorería de la innegable verdad.

Luego el Intelecto, el primer ministro del reino del ser humano lleva este tesoro al maestro del reino, el Alma Sagrada y mostrándoselo le dice: he aquí la riqueza, el valioso producto de los sirvientes de tu reino.

Sin perder un minuto, el alma recoge el tesoro y vuela a la presencia de su Señor, cayendo postrada ante Su puerta. Al abrirse la puerta, el alma se desvanece admirada ante la manifestación del Señor y deja caer el tesoro de buenas obras al suelo.

El Señor pregunta: «¿Por qué has venido a nosotros?»

El Alma Sagrada responde: «Oh, mi Señor, he venido a presentarte las buenas obras del reino humano, que Tú me has asignado como Tu representante. Me has pedido que recaudara lo que Te corresponde de ellos. Así pues, Te he traído todo lo que ha sido recaudado de ellos y entregado a mí».

El Señor dice: «Llevad a este representante a lo que Yo he escrito antes de crearlo a él. Llevadlo al Sagrado Corán y comparad sus acciones con lo escrito allí. Atadlos juntos hasta que haya leído todo, palabra por palabra. Soltadlo solo cuando haya alcanzado su altura completa».

Todo esto sucede bajo el Arbol de Loto, en el séptimo cielo, en lo alto de todos los otros cielos.

Si en el tesoro ofrecido al Señor por el alma, hay una obra que no está en armonía con las intenciones del Señor en la creación del ser humano, una tiranía realizada hacia uno mismo o hacia otros, entonces las puertas del Cielo no se abrirán para que el alma entre. Cuando el alma alcanza el cielo de este mundo, será rechazada. Será arrojada bajo los siete niveles de la tierra, al Infierno, arrastrada por el peso de inhumanidad que ofreció como sus obras al Señor.

Dios dice:

> *El registro de los justos está verdaderamente en el más alto Paraíso.* (Tatfif, 18)

Y:

> *El registro de los malvados está verdaderamente en el Infierno.* (Tatfif, 7)

Dios El Altísimo se dirige al alma en el séptimo cielo: «Oh siervo mío, como recompensa por lo que Me has traído, he hecho este elevado lugar lícito para ti. Mira a los que están debajo de ti para que aprecies tu estado». Y el alma mira hacia abajo y se da cuenta

de los favores del Señor. Luego la dejan sola con estos favores. Cuando el Señor ve que el alma está contenta con Sus favores y no lo desea a Él, Él se esconde. De no haber sido así hubiéramos podido verlo a Él.

El Señor ha creado una causa para cada secreto, que guarda para Sí Mismo. Dios dice:

> *(Jesús es) Su palabra, que Él concedió a María, y un Espíritu procedente de Él.* (Nisa', 170)

Y:

> *A Él ascienden todas las palabras de pureza. Es Él quien exalta cada obra de rectitud.* (Fatir,10)

Cuando las obras son presentadas al alma y su identidad transformada en algo aceptable para ella, el alma siente una afinidad con las obras. Ahora le parecen que están en su nivel. Cuando el Señor ve esto, Él viste las obras con dos finas prendas, una sobre la otra. Las pone en su nicho apropiado, pero toma sus verdaderas cualidades e identidad de debajo de sus ropas y las guarda bajo llave en el tesoro de Sus secretos. El alma es dejada solo con la belleza exterior de las buenas obras. Su espíritu ya se ha ido. De ahí el dicho: «Da lo que es debido de tus obras», que significa que no des un valor desmedido a tus obras. Es así como la esencia de las cosas se pierde mientras que aún aparece tan intacta como antes.

Lo que es evidente y lo que está oculto; vivir de acuerdo con la ley religiosa y vivir de acuerdo con la verdad; la acción de las manos y la acción del corazón: todas éstas pueden parecer cosas separadas. Sin embargo su resultado puede ser el mismo, tal y como la verdadera sumisión y la simple obediencia pueden hacernos realizar la misma cosa.

Los actos prácticos rectos, que son guardados en el tesoro de la mente, son diferentes de los actos selectos indicados para los reinos celestiales. Por lo tanto, señor del reino humano, escoge obras que

son más grandes que este mundo. Escoge obras que penetrarán en los cielos sobre ti. Cuando busques conocimiento, busca no solo el conocimiento que cambia, que se va y es reemplazado. Busca conocimiento divino, que es cierto y puro. Las palabras de Dios son como las más perfectas y puras perlas. Alabado sea Él.

Capítulo 12

Sobre las misiones enviadas a apaciaguar disturbios en algunas regiones del reino

DEBE SABERSE QUE la sabiduría divina es solo concedida a líderes que han rechazado las tentaciones del intelecto. Si un rey decide enviar una misión a negociar con el enemigo, sus embajadores deben poseer las siguientes cualidades: deben ser dignos de confianza, honrados, fieles, religiosos, precavidos, valientes, generosos, elocuentes, convincentes y tener otras virtudes relacionadas con éstas. Los embajadores son los representantes del que los envía y se presume que las cualidades de aquellos que envía son similares a las suyas. Si el que los recibe no se convence del carácter superior del que lo ha enviado, será indiferente a sus demandas. Peor aún: si la misión está compuesta por hombres con un carácter contrario a estos atributos, el enemigo considerará al que los envió como alguien traicionero, malvado, mentiroso, egoísta y reacio a negociar nada que pudiera ser favorable a la oposición.

Por lo tanto, oh representante de Dios, cuando envíes una misión para dominar a tu gran enemigo, el ego que ordena el mal, que trata de aparecer en su propio estado como un obediente vasallo tuyo, deja que tus embajadores sean tus representantes: honor, sinceridad, entendimiento, perseverancia, precaución, buenas intenciones, paciencia, coraje, experiencia, consideración, temor a Dios y justicia. Todo líder que envía una misión que cuenta con estos embajadores ciertamente obtendrá paz, prosperidad y grandeza. Incluso los peores enemigos, el egotismo y el egoísmo, se someterán a ellos. Quizás, a pesar de haber sido tus enemigos, podrán hasta convertirse en tus amigos. Entonces las precauciones que has

tomado para neutralizarlos serán suficientes para derrotarlos sin combatir.

Y si tu enemigo -que se rebeló contra ti y ha extendido el daño en el reino que tu Señor te encomendó defender- te envía una embajada, recíbelos bien. No los trates con severidad. En su negociación, si parecen ser desleales al que los envió, no los mires como traidores. Atribúyelo a su inexperiencia y falta de conocimiento de política y diplomacia. Si ellos se presentan abiertamente con sentimientos de tiranía, venganza, traición, codicia, avaricia, arrogancia, ignorancia, inmoralidad, maledicencia, cobardía y demás, no los rechaces con odio, ni los ataques con palabras y actos parecidos a los de ellos. Pruébalos con gentileza diplomática. Solo cuando no te dirijas a ellos en su propio estilo, sino de diferente manera, podrás llamar su atención y comenzar las negociaciones. En tus negociaciones usa a tu primer ministro, el Intelecto, como tu traductor.

Si entre los enviados de tu enemigo está un embajador llamado Ambición, escúchalo. A pesar de que representa a tu enemigo, él es en quien más se puede confiar entre ellos. Lo que él diga será claro y verídico. Transmitirá el mensaje de tu enemigo así: «Nuestro Señor el ego, a quien estamos obligados a obedecer, te indica que te rindas y que te pongas bajo nuestro mandato o nos alzaremos en guerra contra ti. Sus condiciones para tu rendición es que te opongas a todas las ordenanzas de tu religión y que despojes a los ciudadanos de tu reino de todo lo que poseen, incluyendo lo que necesitan para mantenerse, y lo tomes todo en tus manos».

Tu respuesta debería comenzar: «¡Oh embajador, cuyas palabras valoramos y cuyo rango y posición son elevadas ante nuestros ojos!» El embajador será sensible a esta introducción, porque jamás ha escuchado tales palabras de su señor, el ego. Luego te dirigirás a él diciéndole: «Oh embajador, escucha lo que digo y razona y sé justo. ¿Conoces a Dios? ¿No es Él tu Señor y el nuestro?"

Él admitirá que el Único Señor es también su Señor.

Luego pregúntale: «¿Acaso no viajarás tú también, tal y como lo haremos nosotros, de este mundo a otro?» Y él admitirá también esto.

Luego pregúntale si este viaje eterno será de regreso a nuestro Único Señor o a alguna otra parte.

El nuevamente admitirá que retornaremos a Dios.

Luego pregúntale: «Cuando regresemos a Dios dejando esta vida ¿Como tratará Él a los que se han rebelado y actuado en contra de Sus leyes religiosas?» El tendrá que responderte que Dios castigará a aquellos con dolor y perdición.

Luego pregúntale: «¿Cómo tratará Dios a los que le obedecen?»

Él tendrá que responder: «Con paz y felicidad».

Luego pregúntale: «¿Hay alguien más poderoso y rico que Dios?»

El tendrá que responder: «No»

Luego dile: "Oh embajador del ego, codiciosa Ambición, ve y dile a tu señor, el ego que ordena el mal: 'No me cuido de las cosas que no complacen a Dios. Sé que tienes un gran apetito por poseer cosas, pero nada vendrá a ti excepto lo que Dios ha destinado para ti. ¿Para qué la Ambición?" El embajador quedará sin habla. Luego dile: "Oh Ambición, la verdad es verdad tanto para ti como para mi. La realidad es real tanto para ti como para mi. Así que gastemos lo que realmente se nos ha dado en la causa de Dios y de Su forma, con el fin de ganar Su complacencia. Lo que se nos da en este mundo no es muy bueno para ninguno de nosotros y es temporal. Lo que esperamos del Más Allá es mejor para nosotros y más elevado. Oh Ambición, sé que eres devota de este mundo. A pesar de todos tus esfuerzos, ¿no sientes que algo te falta?»

Y te contestará: «Sin duda». Y él abandonará la senda por la que vino y partirá para tomar el camino del conocimiento.

Aférrate a tu religión. Sus leyes son las leyes con las que riges tu reino. Esa es tu fortaleza y es lo que mantiene al ego que ordena el mal a raya. Podrás usar argumentos similares, expresados de manera diferente de acuerdo con sus diferentes convicciones negativas, con cada uno de los embajadores del enemigo: el traicionero, el mentiroso y el que esparce malicia. Pero serás capaz de hacer que todos ellos se sometan a tu Señor y hacerlos Musulmanes. Pues el Islam -la sumisión a la gran voluntad de la Verdad, al Uno que nos

creó y creó todo lo que Su creación precisaba- es el origen de todo y de cada cosa. Y todo retorna a su origen.

Sin embargo, tu propio esfuerzo al enviar tu embajada ante tu enemigo puede que no sea un éxito, porque las premisas y objetivos de los argumentos utilizados por tus embajadores se opondrán a lo que demanda el maligno yo dominante y este podrá rechazarlos. Entonces regresarán a ti con las manos vacías. Esta es la política y las tácticas que deben seguirse en las negociaciones con los embajadores del enemigo: basta hablar con uno de ellos, ya que sus peticiones serán las mismas.

Capítulo 13

Sobre las fuerzas armadas que defienden el reino humano: sus generales, su carácter y su estrategia

EL EJÉRCITO del reino del ser humano es la columna central que sostiene el equilibrio de la justicia.

Debes saber que tu reino es tu hogar y una casa se sostiene sobre los cuatro lados de sus cimientos. Ese hogar eres tú. Sus cimientos son tus atributos y carácter.

Tus cimientos son la garantía de tu soberanía. Los cuatro soportes, hechos de tus atributos, son como cuatro generales que comandan un ejército para proteger tu tierra. Obsérvalos muy cuidadosamente, pues tu seguridad depende de ellos.

Cada uno de los cuatro lados de los cimientos soportan una muralla; cada uno de los cuatro generales comandan un ejército. Estos cuatro ejércitos tienen cada uno dos deberes que realizar.

Dos es el propósito y el origen de Cuatro y lo que se genera de Cuatro; es lo que conecta los números que se generan del Cuatro. Esto continúa *ad infinitum*. Los números aumentan de Uno a Diez. Ninguna otra secuencia termina en Diez excepto el número Cuatro, porque Cuatro es la realidad, la esencia de diez.

Cuatro es la base; dentro de él está el Tres. Cuando sumamos Tres a Cuatro obtenemos Siete. Dentro del Cuatro está también el Dos. Cuando sumamos Dos a Siete obtenemos Nueve. Lo que queda después del Dos es Uno. Cuando sumamos el Uno al Nueve obtenemos Diez. Estos son los números básicos. No hay otros números que sumen hasta Diez excepto Cuatro más Tres más Dos más Uno, que a su vez son Cuatro números. Por lo tanto, el Diez está contenido en el Cuatro.

Escogimos el número cuatro porque contiene un secreto divino. Es un número de poder y peso. Ese poder y peso están bajo el mandato de nuestro Señor. El Mensajero de Dios dice: «Los cielos son soportados por ocho soportes, pero en nuestro tiempo son cuatro».

Y Dios dice:

> *Y ocho (ángeles) sostendrán ese día el trono de vuestro Señor.* (Haqqa, 17)

«Ese día» en este verso es el día del Más Allá. Pero el representante de Dios, el ser humano, tiene cuatro elementos principales en este mundo de materia, los mismos cuatro elementos de los que todo el universo está hecho: tierra y agua, éter y fuego. Estos cuatro elementos principales son la puerta de los cuarenta. Es una puerta tan ancha que si tratamos de describirla nos alejaremos mucho del propósito de este libro.

Se nos ordena además vivir dentro de cuatro dimensiones. Todas las influencias que puedan hacer daño en nuestras vida y existencia vienen de esas cuatro direcciones: de delante y de detrás, de nuestra derecha y de nuestra izquierda. En el Sagrado Corán, Satán se dirige a Dios y dice:

> *Los asaltaré desde delante y desde detrás de ellos, desde su derecha y su izquierda.* (A'raf, 16)

No se menciona ninguna otra dirección desde la que pueda venir la influencia excepto estas cuatro, y sin embargo hay otras dos dimensiones: arriba y abajo. Lo que está debajo de nosotros siempre nos arrastra hacia abajo, y lo que está arriba pertenece a nuestro Señor; es donde Él asciende y desciende. No intentéis alcanzar esto, pues es el reino del destino donde se nos prohibe penetrar.

Oh generoso representante de Dios en el reino humano, vigila estas cuatro direcciones desde donde el mal puede alcanzarte. Pon a tus cuatro ejércitos, con sus cuatro generales, a defender estos

pasos, para que protejan tu reino, tu vida y tu paz. Tus amigos son traicioneros y crueles, pero no son valientes. Sólo pueden entrar en tu reino cuando estos cuatro caminos están sin defender.

Tu estrategia para la batalla debe ser ésta: pon al amor y temor a Dios en tu flanco derecho; pon tu misericordia en tu flanco izquierdo; sostén al conocimiento entre tus manos en frente de ti; usa la inteligencia para protegerte por detrás.

Si tu enemigo te ataca por el flanco derecho, se enfrentará con el ejército de tu general cuyo nombre es Temor a Dios. Lo has puesto en tu derecha, pues El Paraíso está en esa dirección, mientras que tu izquierda es la dirección del Infierno. Si tu enemigo te ataca por la derecha para cortarte la ruta al Paraíso, sus fuerzas más poderosas serán la lujuria y el amor por este mundo. A menudo se infiltran a través de tu filas como amigos. Solo el temor a Dios será capaz de repelerlos; cualquier otra fuerza será engañada por ellos. Así pues, mantén el amor y el temor a Dios en tu derecha, defendiendo el paso al Paraíso. La sabiduría divina ordena que cada cosa debe estar en su lugar adecuado.

Si el enemigo te ataca por la izquierda, usará sus fuerzas de desesperanza, desaliento, odio, pesar y duda. La misericordia es tu fuerza para repelerlos. Gentileza, perdón y compasión los dominará y humillará.

Si tu enemigo te ataca por delante desplegará sus fuerzas de alabanza, auto engrandecimiento y tentación a la arrogancia. La arrogancia es para el tonto y el ignorante; por consiguiente, las fuerzas que lo detendrán es el conocimiento que sostienes entre tus dos manos.

Si tu enemigo ataca por detrás, sus fuerzas serán insidiosas, perversas imaginaciones para aplastarte y derrotarte, reemplazando la realidad con sueños. Solo tus ejércitos de inteligencia y atención serán capaces de derrotarlos. Solo éstos detectarán este ataque, porque vendrá bajo el humo y camuflaje de la imaginación, que imita la realidad, realzándola.

Así es como puedes defender el reino que te ha sido confiado por tu Señor. Si quieres aumentar tu seguridad, podrás aumentar tus

ejércitos hasta diez, pero nunca mas de diez, porque ese es el límite de acuerdo con los artículos de la fe para defender la verdad contra todo defecto. Cuando tu aumentas tus ejércitos de cuatro a diez entonces serás capaz de defender el frente, la retaguardia, tu derecha y tu izquierda; lo que está debajo, lo que estaba antes y lo que será después, tanto para el todo como para las partes del todo. Por consiguiente todas las rutas de salvación se mantendrán abiertas para ti y tu reino estará a salvo de todo defecto. Estará con tu Señor, pues de Él procede; y tú encontrarás seguridad, paz y felicidad.

Capítulo 14

Sobre la preparación y la estrategia para la batalla con el enemigo

OH REPRESENTANTE DE Dios, la primera consideración en la batalla es la defensa del estandarte de honor que te ha sido otorgado: el honor de regir en el nombre de tu Señor. Este debe ser puesto en el lugar más seguro, porque debe ser defendido por encima de cualquier otra cosa, por lo tanto, debes establecer para ti un cuartel general que sea seguro, pero desde el que, al mismo tiempo, puedas controlar tus ejércitos.

Este lugar debe estar situado bajo los pies de tu Señor, en el Escañuelo de Dios. Ese es el castillo donde las leyes divinas se originan. Es allí donde las tradiciones del profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Dios estén con él, son decididas. Ese es el lugar ubicado en lo más alto de la creación y que tiene la defensa más fuerte. Quédate allí y nunca te arrojes en medio de la batalla, porque si algo te sucede, tus ejércitos quedarán dispersos y tu reino caerá en las manos del enemigo.

La mejor estrategia es mantenerte seguro en el puesto de mando y colocar a tus generales y tus ejércitos a defender tus cuatro flancos. Pues si alguno o todos tus ejércitos cayeran ante tu enemigo en las cuatro direcciones, tú aún estarás seguro. Y mientras tú existas, tu país existirá. Algunas de tus defensas podrán ser capaces de retroceder hacia el centro y serás capaz de reforzarlas y continuar la batalla. Si una rama se cayera de un árbol, el árbol estaría aún a salvo y crecería otra rama para reponer la que se cayó. Pero si se corta el tronco, el árbol muere.

El propósito de la batalla es la continuación de la vida. La savia del árbol, que es lo que permite el crecimiento de otra rama para reponer la cortada, es la justicia. Si en cualquier cosa con vida la justicia desaparece, esta será reemplazada por tiranía. Y la tiranía es el instrumento de la muerte.

El país que gobiernas es la existencia material del ser humano, su cuerpo. El rey de ese reino es el alma. Si el alma deja el cuerpo, el cuerpo morirá - pero si una parte del cuerpo es herida, el alma aún permanecerá en él. Ella es quien busca la cura. Por lo tanto, sobre todo debes protegerte a ti mismo, e incluso si ves cerca al enemigo, no dejes que te vean ellos a ti.

Si todo tu ejército se repliega hacia el centro para dar la batalla final, reúnelos a todos a orillas del mar. Luego, con el báculo de la Fe en tus manos, toca las aguas del conocimiento. El océano de conocimiento se separará. Lleva a tus ejércitos a la brecha abierta para ti.

El conocimiento es la puerta de la seguridad, la puerta de la orientación. Satán también busca esta puerta. Él te seguirá dentro de la brecha, pero cuando llegue al centro de ésta, el océano del conocimiento se cerrará encima de él y de sus ejércitos.

Algunos hombres de conocimiento confiesan: «A pesar de que un día buscamos conocimiento por otros, con él Dios nos ha guiado solo hacia Sí». Dios dice:

Y Dios es el mejor de los que planean. (Al-i 'Imran, 54)

Así es la historia de Moisés y el Faraón. Cuando los ejércitos del Faraón siguieron a Moisés y a su gente en su éxodo de Egipto, Dios abrió un camino en el Mar Rojo. Y después de que los hijos de Israel pasaron, el mar se cerró sobre el ejército del Faraón.

Los agentes de tu enemigo pueden tentarte a buscar conocimiento para impresionar a otros, para situarte por encima ellos y para convertirte en un maestro que otros necesitarán y respetarán. No dejes que eso disminuya tu apetito de conocimiento. Apresúrate a aprender aquello que no sabes. La prisa es lo que Satán y tu ego

que ordena el mal aman; pero esta es la prisa del buscador que no sabe adónde va. Ellos no saben que tu prisa es por encontrar la verdad. Lo que el Diablo, en su ignorancia, espera, es que tú te ahogues en el océano del conocimiento -como el Faraón esperaba, mientras se precipitaba a destruir.

La prueba de la ignorancia del Diablo en el Sagrado Corán está en la respuesta que le diera a Dios, después que desobedecerle cuando le dijo que se postrara en frente del recién creado Adán:

> *Dijo: soy mejor que él. A mi me creaste del fuego y a él del barro.* (A'raf, 11)

El Diablo ignoraba que Dios le había enseñado a Adán todos Sus nombres.

Habrá otros actos buenos que tus enemigos podrán intentar que hagas con malas intenciones, esperando que después se vuelvan contra ti. Pero ellos no conocen tu intención, que está guiada por tu conocimiento y tu juicio. Así que no rechaces todo lo que tu enemigo te pide.

Un extraño que trabaja duro con buenas intenciones es siempre mejor que un amigo que es perezoso y no hace nada.

El que trabaja, incluso si no pone su corazón en el trabajo, tendrá un atisbo de luz divina que iluminará su corazón. Esa luz limpiará aquellas obras que hizo sin considerar su resultado, sin juzgar si estaban mal o bien. Lo guiará en el camino de la salvación. Así el enemigo caerá él mismo en la trampa que había dispuesto para ti.

En tu batalla contra el Diablo y tu ego que ordena el mal, manténte a salvo en ese lugar elevado, cerca de Dios, en el centro de tu reino. Ese castillo es el corazón. A tus enemigos les causa temor saber que tú estás ahí, porque ellos también saben que allí no pueden alcanzarte. Su única esperanza es sacarte de allí, a la intemperie, donde pueden atraparte; su táctica principal es empujarte a que te apresures. Si eres cuidadoso no caerás en ese error; pues desde esa torre elevada puedes ver la posición de tu enemigo y observar sus defensas.

Capítulo 15

Sobre los códigos secretos y advertencias de peligro en la batalla contra el enemigo

SABED QUE ENTRE los números conocidos por los hombres, los números mencionados en el Sagrado Corán y en las enseñanzas islámicas contienen un secreto divino escondido. Si este es buscado, iluminará el camino a seguir.

Toda la creación es creada desde Dos a Doce. Doce es el grado final de todos los números.

Hay cuatro etapas al contar: Unidades, Decenas, Centenas y Miles. Cuatro es un número perfecto. Doce es el último número. Cualquier aspecto del reino humano que se considere, encontrarás que se compone de Doce. Doce es la unificación de los cuatro números creativos y los tres números originales.

Los cuatro números creativos representan ser, razón, hombre y su morada. Estos cuatro elementos creativos son la preocupación de la vida. De estos cuatro, muchos conocimientos son generados. Desde estos conocimientos muchos buscan -y algunos encuentran- unidad.

Si unimos el número Uno por medio del intermediario de la palabra 'y' con otro similar a él -«Uno 'y' Uno»- aparecerá el número Dos. El número Uno no es contado como número, sin embargo todos los números se generan de él. Cuando el Uno desaparece, todo lo demás desaparece.

Cuando el Uno es sumado al Dos, se convierte en Tres. Cuando Uno es sumado a Tres se convierte en Cuatro. Si seguimos contando, sumando Uno a los números resultantes llegaremos a Mil y cuando sustraemos Mil de Mil, el Mil desaparece.

Así pues, el comienzo de los números preferentes es Dos. El primero de los números individuales es Tres. Dos es el origen de, y es similar a, todos los números preferentes. Tres es el origen de todos los números individuales, tanto para aquel que es menor que él como para aquel que es mayor que él.

Los números pares son más altos y están más adelante que los números impares. Esto es natural y es imposible que sea de otra forma.

Es imposible que el Cuatro esté antes que el Tres o que el Cinco esté antes que el Cuatro. Así que si detectas un número que está contenido en y bajo el control de un número par o impar, el que contiene el número impar derrotará al que contiene el número par. Pero el que viene antes y después de ese número, si contiene un número par derrotará a aquel que contiene el número impar.

Es lícito para el hombre combatir contra su maldad personal, el ego, y contra las influencias malignas exteriores que tratan de destruirlo. Este combate se hace necesario cuando hay rebelión contra los decretos del Creador dentro o fuera de uno mismo. Debe ser hecho sin violencia, en la manera que ha sido permitida por Dios. Si uno combate contra la rebelión dentro de uno mismo, los pares tendrán que vencer a los impares. Si uno combate contra las fuerzas malignas alrededor de uno mismo, los impares tendrán que vencer a los pares. Si se produce una rebelión en el seno del enemigo exterior, después de que ha sido derrotado, entonces los pares deben derrotar a los impares.

Hay dos tipos de unidad. Una es la unidad absoluta de todas las cosas. La otra es la unidad personal. La unidad absoluta concierne a todos, incluso a aquellos que están en contra del Islam, que lo consideran como una unidad numérica, basada en números materiales sin relación espiritual, a pesar de su verdad. La unidad personal es la unidad de los mensajeros de Dios, de los profetas Muhammad y Moisés, que la paz y las bendiciones de Dios estén con ambos. Es también el objetivo de todos los hombres de sabiduría y conocimiento y de su gente: un intento de alcanzar la unidad, a partir la multiplicidad aparente del hombre.

La unidad absoluta tiene el poder de derrotar todo lo que es falso en todas partes y en todo momento. Cuidad de que vuestro enemigo no use este poder contra vosotros antes de que vosotros lo podáis usar contra él.

La unidad personal no garantiza la victoria en todo momento. En algunas circunstancias te puede salvar; en otras puede que no sea capaz de defenderte. Por lo tanto, debes encontrar la circunstancia adecuada, en la que te ayudará a salir victorioso, y confiar entonces en ella. Y si te falla, debes buscar tu salvación en la unidad absoluta.

Todos estos son secretos de entre los secretos divinos. Cada cosa que se dice depende de la otra y se relaciona con ella. Cada una tiene muchas ramificaciones y solamente puede ser entendida si se la conoce en detalle. Un signo es suficiente para aquellos que saben.

Capítulo 16

Sobre la regulación y preparación de la dieta espiritual, de acuerdo con las diferentes estaciones, para el crecimiento del representante de Dios

DEBES SABER QUE la dieta debe ser regulada de acuerdo con las causas y condiciones creadas por Dios. Un ser creado necesita alimento para su subsistencia y supervivencia y el Señor ha establecido reglas claras para su sustento. La diferencia entre el ser humano y el resto de la creación es que el hombre es el consumidor final. El resto de la creación está hecha para ser usada por el hombre.

Aquello que nosotros consumimos está regulado de acuerdo con las diferentes épocas del año y estaciones. El calor y la humedad en el cuerpo, que regulan las condiciones naturales para la vida, están influenciadas por la ingestión de alimento. El Señor permite al hombre comer mientras le permite vivir; la gente ve, siente y se comporta de acuerdo con los alimentos que comen y que cultivan a su alrededor, estando condicionados por ellos.

Esta es una situación tan clara que no necesita ser ni siquiera discutida.

Aquellos que aspiran a encontrarse a si mismos con el fin de ser mejores no siguen un camino en que los opuestos chocan. Están centrados en sus corazones. Ahora yo les pregunto: «¿Queréis mejorar, pero no sabéis lo que queréis y cómo queréis ser?»

Sabed entonces que los meses de primavera son cálidos y húmedos. Corresponden al estado natural de un organismo viviente. El cuerpo tiene tendencia al movimiento -a moverse y viajar, dejando atrás el dolor y los problemas-. Puedes verlo a tu alrededor: en plantas y animales. Todas las cosa vivientes están en movimiento. De la misma forma, el alma vegetal y animal que existen en todo

ser humano están en agitación: tiemblan; giran. El buscador que ignora sus instintos naturales está gravemente equivocado.

Oh representante de Dios, para gobernar el reino del ser humano debes saber que Dios es el Señor. El concede un estado a cada tiempo y a cada lugar y a lo que habita en ellos, y lo convierte en su naturaleza, a la que obedecen y a la que se atienen. Así que cuando veas a la gente de tu reino en la misma condición, acéptalo. Ordena a tu primer ministro, el Intelecto, y a los sirvientes de éste y a tus fuerzas de la Memoria, que reúnan todo lo que puedan de esa naturaleza que corresponde a los preceptos de tu fe. Pues Dios dice:

> *En esto hay una advertencia para aquellos que tienen ojos para ver.* (Al-i ' Imran, 13)

y:

> *Pero cuando vertimos lluvia sobre la tierra, esta se agita, se hincha y hace brotar toda clase de especies.* (Hayy, 5)

y:

> *Crece hasta que la tierra se viste con su ornamento dorado y se engalana con toda su belleza.* (Yunus, 24)

El Señor ha hecho la estación de la Primavera para que la tierra se vivifique y todas sus criaturas se muevan. Para que busquen, encuentren y se conviertan en aquello que les corresponde de entre lo que guarda Señor. Así pues, reúne de esta abundancia todo excepto lo que envenene u oprima tu corazón.

No hay lucha o dificultad en esta transacción divina entre el hombre y el Sustentador. Deja a tu gente hacer lo mismo. Acaso te preocupe que puedan no ser capaces de diferenciar lo real de lo falso, pero déjalos ir a la naturaleza y vagar por los campos y a lo largo del curso de los ríos, aspirando el perfume de los bosques y de

las flores de montaña. Déjalos disfrutar. De esta forma, con tu cariño y bondad hacia ellos, te beneficiarás de su alegría y experiencia. Te amarán y estimarán, como si tú mismo estuvieses vagando en Primavera, por las montañas y por los valles, donde fluyen los ríos.

Todo esto te traerá el recuerdo del Paraíso y de los dones que tu Señor atesora para los que Él ama. La Primavera es la estación del Paraíso y el Paraíso es el hogar de los vivos. Como la Primavera es lluviosa y tibia, así es el clima del Paraíso. Cuando tu gente sienta lo mismo, esto les animará y les dará energía. Usa esa energía para guiarlos al trabajo, pero elimina las dificultades de su tarea, para que incremente su deseo y esperanza por la eterna felicidad y bienestar del Paraíso. Encontrarán los signos del Paraíso en la Primavera de este mundo.

La Primavera es análoga a la juventud en la vida del hombre, pero su fin no es como su comienzo.

La estación del Verano es calurosa y seca. Tiene la naturaleza y el carácter del fuego. Es una estación de contemplación, un tiempo que agobia y derrota al hombre. Nos hace pensar que la vida avanza y que seremos viejos, pues la acción es difícil para el viejo. El calor nos recuerda el fuego del Infierno. Rememorarás a Dios, que dice:

> *Cuando el fuego ardiente se avive.* (Takwir, 12)

Te acordarás del Día del Recuento, cuando el sol descienda bajo, los cerebros hiervan, los hombres se ahoguen en su sudor, completamente sedientos, y los pecadores sean apartados de la fuente por los ángeles de la ira.

Pero todo esto puede convertirse en ardiente alimento, en una lección y un castigo tu ego que ordena el mal, aliviándote de su tiranía.

El Otoño es la estación fría y seca, que es la naturaleza de la muerte, y debiera recordarte la muerte: la causa de la muerte, el temor a la muerte, el dolor de la muerte. Y junto a todo eso, piensa: ¿serás capaz en el último momento de recordar y estar con tu

Señor; o morirás distraído, separado de Él, preocupado por ti mismo, solo, como viviste toda tu vida? Reflexiona acerca de cómo tus enemigos se regocijarán cuando el ángel de la muerte despedace tu vida. ¿Se abrirán para ti las puertas del Paraíso o te hundirás en lo más bajo?

Mientras estás entre los vivos es como si este mundo estuviera preñado contigo. Tu ser físico en este mundo es tan exiguo como la placenta que será desechada cuando nazcas a la muerte. Dios dice:

> *Dios os ha sacado del seno de vuestras madres, cuando nada sabíais.* (Nahl, 78)

En la hora de la muerte, dejarás atrás todo lo que sabes de esta vida. Así pues, alimenta tu corazón con el divino conocimiento del más allá. Comprende que la promesa de tu Señor será sin duda verdad.

La cuarta y última estación del año es el Invierno, que es frío y húmedo, la naturaleza del Purgatorio. El alimento que tu alma necesita en esta estación es la contemplación de dos estados: o uno o el otro está esperando por ti. O sentirás el temor de ser encadenado y sumergido en el fuego entre los tiranos de este mundo, o sentirás la añoranza de ser libre, mirando hacia tu morada en los jardines del Paraíso. Debes medir el corto tiempo que te queda y decidir si lo ocupas en la obediencia a tu Señor, o en rebeldía contra Él. No serás nunca capaz de revivir tu vida. Aquellos que lleguen al Purgatorio con las manos vacías, rogándole al Señor que los devuelva a este mundo para realizar buenas obras, serán rechazados. El remordimiento de tu pasado y el deseo de rehacer las cosas que has hecho mal no sirve de nada. Es sólo engañarte a ti mismo. Sin embargo, aún puedes tener tiempo de equilibrar tus errores haciendo el bien, pues Dios promete:

> *A no ser que se arrepientan, crean y hagan buenas obras, pues Dios cambiará el mal de tales personas en bien.* (Furqan, 70)

Y Él además advierte:

> *De nada sirve el arrepentimiento de aquellos que siguen haciendo el mal, hasta que, en el momento de la muerte, dicen: «Ahora me arrepiento».*(Nisa', 18)

El Purgatorio es como la continuación de esta vida, pero en él no tendrás voluntad propia. Lo que se haga contigo no te aportará beneficio alguno; lo único que contará es lo que hayas traído contigo. Esto debería alimentar tus pensamientos en el Invierno de tu vida.

El pensamiento y la acción son dos alimentos para el sustento de esta vida. Deberían ser consumidos juntos. El pensamiento evaluará los resultados de una acción. Si es beneficiosa y está de acuerdo con el deseo de tu Señor, llévala a cabo con Su permiso y en Su nombre. Entonces aportará salud y fortaleza a tu ser.

Oh señor del reino humano, sálvate a ti mismo y a tu reino. Si gobiernas con justicia y tratas a tus súbditos con amabilidad, conduciéndolos por el camino recto que tu Señor ha dispuesto para ti, en el Día del Juicio serán testigos a tu favor y el Juez Divino aceptará su testimonio. Pero si te dañas a ti mismo y a aquellos que dependen de ti, corrompiendo sus buenas intenciones con tu injusticia y perversidad, en el Día del Recuento cada miembro de tu reino atestiguará contra ti y serás incapaz de defenderte. Dios dice:

> *Ese día pondremos un sello en sus bocas, pero sus manos Nos hablarán y sus pies serán testigos de todo lo que han hecho.*
> (Ya Sin, 65)

Has sido informado de los diferentes alimentos ofrecidos por las diferentes estaciones. Se te debe advertir también de que cada una de las cuatro estaciones del año tienen dolencias y dificultades particulares, que deberías tratar de rechazar. Estos males te atacarán el cuerpo en diferentes edades y estados de tu vida. Peor aún, hay también dolencias espirituales.

De hecho, los alimentos que se te ofrecen en las diferentes estaciones son medicinas preventivas para curarte y protegerte. Estas son efectivas solamente si eres capaz de ver los síntomas y tomar tu medicamento a tiempo. Si reconoces los síntomas y causas de estas dolencias y el tiempo en que aún pueden convertirse en epidemia, podrás eliminar el sufrimiento y mantenerte con buena salud durante tu vida en este mundo.

El conocimiento es tu alimento principal. Es lo que sustenta tu vida espiritual, pero no sin poner en acción lo que has aprendido. Debes adquirir el conocimiento correspondiente a las estaciones específicas de tu vida. Además debes actuar de acuerdo con lo que has aprendido, en los momentos propicios, tal y como tomas un medicamento cuando el doctor te lo prescribe. La dieta y el medicamento prescritos sirven para equilibrar lo que en ti se encuentra en exceso o en defecto. Esto es lo que se debe averiguar.

Tu Señor es el gran doctor que conoce la constitución de todas sus creaciones. Si el doctor te dijese que comieras carne tierna, le agregaras almendras, vinagre de azafrán y pimienta; la cocinaras a fuego lento; y la comieras en horas específicas y en una buena porción; si hicieras esto, te fortalecerías. Y tú mismo habrías llevado a cabo una instrucción que te ha dado alguien en quien confías. Tú mismo lo habrías mezclado, cocinado y comido. Y tu propio cuerpo, después de tomar lo que necesitaba, evacuaría las heces.

Lo que se convierte en fuerza vital curativa en ti es el espíritu que tu Señor te ha confiado; éste hará que vivas y que seas fuerte. Tus acciones son sus instrumentos, aunque también son el resultado de la fuerza así recibida. Y nadie más que tu propio ser rechazará las heces de la infidelidad -de imaginar asociados a tu Señor, de arrogantemente considerarte dueño y señor- y las arrojará en la cloaca del Infierno.

La más amarga medicina es quizás lo que tu Señor te ordena hacer: despertarte en la mitad de la noche para decir tus oraciones; hacer tu ablución y lavarte muchas veces al día; caminar a las mezquitas lejanas a participar en las oraciones en congregación; ayunar y pagar la limosna. La miel tiene sabor amargo para aquel que está

enfermo; pero si tienes fe en tu Señor, si confías en Sus promesas y en Sus recompensas en el Más Allá, si le temes y le amas y deseas estar con Él, lo amargo se volverá dulce. Pues Él dice:

> *Y a aquellos que se esfuerzan por Nuestra causa, los guiaremos a Nuestro camino, pues verdaderamente Dios está con los que hacen el bien.* ('Ankabut, 69)

Y:

> *Así que teme a Dios, pues es Dios quien te enseña.* (Baqara, 282)

Ciertamente, tu sustento se obtiene a través de tus propias acciones. De acuerdo con la Ley, el mejor alimento es aquel obtenido por tus propios esfuerzos. Incluso comerlo y digerirlo es tu propio trabajo, y por lo tanto es servicio. Así pues, si ganas tu alimento lícita y cuidadosamente, lo preparas, lo masticas, lo degustas, lo tragas y lo digieres, servirás al Uno que te creó, que te mantiene vivo y colocó tu alma en ti desde Su propia alma. Le ayudarás, recibiendo lo que Él te ha dado.

Si alguien más masticara y comiera tu alimento ¿qué bien posible podrías recibir de ello? Por lo tanto, tienes que hacerlo tú mismo.

Los descuidados son incapaces de recibir lo que se les da, ni pueden probar aquello que los nutre. Pues la nutrición debe ser absorbida a través de los propios esfuerzos y del agradecimiento. Cuando personas como éstas aparecen en frente de su Señor en el Día del Recuento, sus acciones y buenas obras no los acompañarán para atestiguar en su favor. Pues tú necesitas al menos dos testigos: buenas obras y agradecimiento al Uno que te hizo capaz de realizar la obra.

Toda criatura viviente necesita sustento para existir. Tu Señor le ha encargado al Arcángel Mikael el sustento de todo ser viviente. Por medio de sus sentidos, el ángel los guía al alimento que está

destinado para ellos y derrama en su ser fuerza sustentadora, a través de sus venas.

Tu Señor le ha encargado al Arcángel Israfil sustentar los cuerpos materiales con sus almas.

Le ha encargado al Arcángel Gabriel alimentar las almas con intelecto y conocimiento.

La existencia de todo ser humano depende de un mandato de su Creador. Ese mandato del Señor viene en la forma de sustento. Todo procede de una sola fuente y esa fuente es la esencia. Sin ésta no hay vida ni para el cuerpo ni para la mente, que se alimenta de su conocimiento. El cuerpo y la mente solo dan importancia a cosas que tienen figura y forma, mientras que el alma eterna, que no tiene ni forma ni figura, desea permanecer solo dentro de sí misma. Su sustento es el divino conocimiento. Es por ello por lo que el alma pura que fue el Mensajero de Dios, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, necesitaba conocimiento para sustentarse y en el sagrado Corán le rogaba a su Señor, diciendo:

Oh mi Señor, aumenta mi conocimiento. (Ta Ha, 114)

El Profeta, que la paz y las bendiciones de Dios estén con él, dijo que había visto en un sueño que su sustento le era traído en la forma de una taza de leche. Cuando la tomó, quedó tan saciado que la leche le salía de la punta de los dedos y le dio de beber de ella a Umar. Sus benditos compañeros le preguntaron cómo interpretaba ese sueño, y él dijo que el sustento era el conocimiento. Cuando habló con su Señor después de su ascensión a través de los cielos, su Señor le dijo que así como la leche le era enviada en un sueño, el conocimiento sería el sustento de su gente.

Oh representante de Dios, para regir el reino del ser humano debes estar con tu Señor, bajo Su mando. No cuentes solamente con el alma para obtener su propio sustento. Tú eres responsable de ello. Además, el apetito del alma por el conocimiento es insaciable. El Profeta de Dios, que Su paz y bendiciones estén con él, dijo: «dos tipos de personas nunca se sacian: las primeras son las

que aman este mundo, y las segundas son las que buscan conocimiento».

Has de saber que el conocimiento que se halla bajo tus pies no vale la pena recogerlo. Busca el conocimiento que Dios ha otorgado a los pocos escogidos. Ese conocimiento contiene los misterios de la divina naturaleza. El conocimiento práctico es satisfactorio, hermoso, pero su valor proviene de comparar la elaboración mental con las certezas de la estructura lógica. El conocimiento que deseas buscar está más allá de la mente. Su luz lo contiene todo, como un espejo perfecto que refleja todo lo que es. El conocimiento práctico es el descubrimiento de cosas ya existentes. Engrandece tu visión y te trae satisfacción y alegría. Pero la alegría real no está en el conocimiento de las cosas sino en la verdad de las cosas.

Es un trabajo duro y doloroso alcanzar la verdad y ninguno de los que la han alcanzado imaginan que lo han hecho por sí mismos. No se ponen de pie sobre ella, ensuciándola al pisarla. Es un espejo sin mancha, puro, el espejo del alma: el lugar donde el Señor se manifiesta. No es como lo que uno descubre por medio del ego que ordena el mal, pues esto último es más bien como una neblina cegadora que nos impide ver la realidad de las cosas.

Pero el conocimiento de la verdad, cuando penetra dentro de los elementos materiales y visibles que constituyen la realidad de las cosas, acelera la evolución del que la alcanza. Aunque éste ahora camina, se sienta, come y duerme con su Señor, recordándole, totalmente consciente - esto solo muestra su debilidad y su incapacidad de mantener este estado. Sin embargo, si dedica todo su cuidado y atención a vivir en paz y con moderación, podrá ser capaz de mantenerse aferrado a la verdad. Y entonces será el maestro del alto estado que ha alcanzado.

El conocimiento de la verdad de las cosas, que está entre los misterios de la divina naturaleza, no requiere la memoria de la cual el ser humano es provisto para grabar sus otras experiencias.

Capítulo 17

Sobre los secretos que Dios le ha confiado al hombre

¿CÓMO DEBE UNO proceder en el camino a la Verdad, que está dividida en cinco? Oh tú cuyo corazón anhela los secretos invisibles: debes saber que lo que ha sido dicho aquí no contiene nada que el autor haya añadido por sí mismo. Pues él no busca honor o provecho por lo que dice; ni pretende que ha ganado o merecido lo que se le ha dado. No despliega nada de sus propios pensamientos como prueba del conocimiento contenido en estas páginas, ni finge haber oído nada que no haya oído.

Debes saber cómo estos secretos escondidos en lo profundo de tu ser algunas veces emergen a tu conciencia, y a veces se sumergen profundamente en tu inconsciente, manifestándose en ti como cosas evidentes y cosas que están ocultas.

Aquellos que viven en y para el mundo exterior de la realidad visual conocen aquello que es evidente. Pero las realidades internas no pueden ser vistas con el ojo ni entendidas por una mente mundana. Uno solo puede hacerlo por medio de la inspiración divina. El Señor ha mantenido este conocimiento como un secreto para separar a los hombres de este mundo de aquellos que Le buscan y se acercan a Él. Entre estos están Sus Profetas y Sus Santos.

Nuestro guía y maestro, el Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, depende totalmente de su Señor y es totalmente obediente a Él. Un santo místico es alguien que es guiado por el Profeta y totalmente obediente a él, alguien que ha encendido la lámpara de su corazón en la llama del corazón del Profeta.

Estos santos son la prueba viviente de los artículos de la fe que el Señor reveló a Su Mensajero y que el Mensajero trasmitió al mundo.

Él es el nudo que enlaza al Señor con Su creación. Y ellos son los que dicen que el Señor existe porque nosotros existimos: si no supiéramos que existimos, no podríamos conocer el significado de la existencia. El Señor existe: el nos creó y creó el conocimiento; y el conocimiento proviene de Él, y es por Él y para Él, el que Todo lo Sabe.

También la vida del hombre proviene de Él y es para Él y a Él es el retorno. Oír, ver, hablar; el poder, la voluntad, la generosidad, la compasión, la capacidad de perdonar: no son solo palabras sino atributos que Él le ha dado al hombre de Sus Atributos. Identificándose con estos nombres, el hombre puede conocerse a sí mismo y conocer a su Señor, pues estos son atributos comunes a ambos.

Pero todos estos atributos están ocultos en nuestro interior. Es muy difícil -en verdad, es imposible- traerlos a nuestra conciencia y vivir de acuerdo a ellos. Si los conociéramos, no serían un secreto.

Lo que sabemos por otros acerca de nuestro Señor es, que dado que Él está siempre oculto, Él trasciende el tiempo y el espacio y no tiene atributos o pruebas. Pero sabemos que Su existencia es el principio de la creación, que Él está con el comienzo y que el principio del conocimiento está con Él. La existencia misma del conocimiento es la prueba de que todo contiene su comienzo, su origen. Por lo tanto, todo ser humano creado contiene su origen, su creación y su Creador.

A medida que unas cosas se transforman en otras, aparecen en formas diferentes, cambian de lugar y finalmente desaparecen.

Si consideramos la eternidad como una extensión continua, con un principio y un fin, como la vida, y si atribuimos esta concepción al Señor, de forma que una idea de la vida nos sugiera la idea de lo siempre viviente, la interpretaremos falsamente.

Un concepto es siempre comprendido o en comparación con algo similar o por contraste con algo que es opuesto.

Se concibe que la unidad y singularidad del Señor son lo mismo que el comienzo único que existe para todas las cosas, pero esta concepción está gobernada por un estado que es pasivo y bajo la influencia de fuerzas exteriores. Sin embargo, nuestro maestro el Profeta Muhammad -la paz y las bendiciones sean con él- dijo: «Aquel que se conoce a sí mismo conoce a su Señor». Estas palabras sugieren un estado activo, que depende del conocimiento que tiene el hombre de las cualidades de su Señor. El entendimiento de una persona puede existir tan solo en la medida en que hay mínimos rastros de cualidades comunes para él y su Señor. Esta es la conexión, el único medio de conocer al Señor y de unirse con Él.

Como vemos, hay dos caminos paralelos a la verdad: uno activo y otro pasivo. La vía activa precisa de la total aniquilación del yo en la unión eterna con Dios. La vía pasiva es mas fácil, porque lo que nos trae de la nada a la realización de nuestra existencia, la prueba y el propósito de nuestra creación, son los bellos nombres de Dios que Él enseñó a Su profeta Adán: Sus propios atributos, que Él ha colocado en el hombre.

Si estos atributos que conectan al hombre con su Creador fueran excluidos de él, nada quedaría -ningún medio de conocerle, ninguna prueba de Su existencia, ningún camino hacia Él, ninguna posibilidad de unión con Él. Sin sus rastros en nosotros, la enseñanza de los atributos de Dios nos habría causado terribles desastres, porque nos podríamos haber engañado pensando que las características opuestas, negativas, que hay en nosotros eran similares a las de Él. Mientras que los nombres divinos que solo Le pertenecen a Él Le hacen Perfecto y Libre de toda imperfección.

Hay una preparación interna para todo esto, que debes hacer tú mismo. Para llegar al nivel de detectar la conexión entre los atributos de Dios y sus huellas en ti, debes primero establecer tu relación con el universo que te rodea, ver las similitudes entre la totalidad de la materia existente y tú mismo, ver que el hombre es el microcosmos del macrocosmos. Tienes que encontrar el orden de los cielos dentro de ti para así buscar la naturaleza y carácter de cada reino celestial en el hombre.

Debes saber que todo el universo gira alrededor de cuatro reinos celestiales: el reino más elevado, el reino en evolución, el reino de la auto-renovación y el reino de los mundos interrelacionados. Cada uno de estos reinos tiene un propósito y una función.

El reino más elevado contiene veinte verdades o realidades del universo mayor. El reino en evolución contiene veinticinco realidades del universo mayor. El reino de la auto-renovación contiene cuatro; y el reino de los mundos interrelacionados contiene diez. Todas estas realidades existen también en el hombre.. Las realidades principales que son propias del universo mayor son treinta y nueve. Todas éstas también están incluidas en el hombre. Así, todo el universo tiene en total noventa y ocho atributos; mientras que el hombre posee un atributo especial adicional que lo conecta a él personalmente con su Señor y es un secreto entre ellos. Esto es lo que hace al ser humano apto para ser el representante de Dios en la tierra. Por ello el Señor dice: «He creado todo para ti y te he creado a ti para Mí mismo». De ahí que todas las cosas dependan del hombre.

Las verdades, los atributos, los mandamientos y los bellos nombres dados al hombre son noventa y nueve. Quienquiera que los comprenda y los realice en sí mismo entrará en el Paraíso. Pero una verdad por encima de las noventa y nueve pertenece solamente al Señor del Poder y a Su Nombre Más Grande. Este nombre único es el señor de todos los nombres. Toda la existencia está contenida dentro de estos cien nombres.

El Paraíso tiene cien niveles y en el centésimo nivel está el Paraíso de las dunas de arena. En él hay ríos de miel ni de leche, ni frutos que brotan tan pronto son recogidos: es un Paraíso de sueños. Ningún ser creado puede entrar en este Paraíso excepto los elegidos, llamados por su Señor para verle. Es un lugar de reverencia y asombro inimaginables. Es un deber del hombre prever a cuál de estos cien niveles del Paraíso pertenece.

El Infierno también tiene cien niveles. El hombre que alcanza estos cien niveles durante su vida llega al nivel en que es velado totalmente y se vuelve ciego. Sin embargo, el Señor lo ve y lo arro-

jará del centésimo nivel del Infierno hasta que caiga en el nivel que se merece.

El Creador ha creado al hombre como la mejor de Sus creaciones y lo ha puesto en Su más alta estima. Pero el hombre puede rebajarse a lo peor de lo peor, que es el nivel más bajo del Infierno. Este no es un sitio en el que el Señor quiera que el hombre, su creación suprema, habite: Él le ha preparado su lugar en el más alto nivel del Paraíso. ¿Por qué entonces el hombre intenta reducirse a sí mismo a lo más bajo y merecer así el Infierno que no está hecho para él?

El lugar más alto que Dios ha preparado para el hombre es un lugar de resolución y moderación. Allí es donde se juntan las verdades de Muhammad; este es el lugar en el que el hombre debe vivir, resolviendo obedecer a su Señor y ser moderado en todo. Correspondiendo a ese lugar elevado hecho para la humanidad, hay un lugar en el hombre: se llama el alma divina. Es eterna, porque Dios la insufló dentro del ser humano desde Su propia alma. Esta alma divina aspira a vivir en el lugar que Dios ha dispuesto para que el hombre habite.

Correspondiendo al reino del Trono del Señor, está el cuerpo físico del hombre, que aspira al Trono. Correspondiendo al Escañuelo del Señor en el Cielo, está el ego del hombre. Los pies del Señor están sobre lo que Él alaba, lo que Él condena, lo que Él prohibe y es allí donde el ego desea estar. Correspondiendo a la Kaba original en el séptimo cielo, está el corazón del hombre. Y esto es lo que el corazón ansía ser. Correspondiendo a los reinos angelicales, está el espíritu del hombre y hacia éstos aspira a evolucionar.

Correspondiendo al cielo de Saturno, está la fortaleza del conocimiento humano; hacia allí intenta elevarse. Correspondiendo a los cielos de Júpiter, está la memoria humana, en la parte posterior de la mente. Correspondiendo a los cielos de Marte, están la mente y los pulmones del hombre. Correspondiendo al sol, está la razón humana, en el medio de la mente. Correspondiendo a los cielos de Venus, está la imaginación humana y el alma animal. Correspon-

diendo a los cielos de Mercurio, está la creatividad humana en la parte anterior de la mente. Correspondiendo a la Luna, están los cinco sentidos humanos. Estos son los principios del reino más alto que se relacionan con lo que hay en el hombre.

Los reinos en evolución contienen el cielo del fuego, en el que no hay atmósfera. Su naturaleza es caliente y seca. En el hombre corresponde a la bilis, cuya función es la digestión. El carácter del cielo del aire es tibieza y humedad. Corresponde en el hombre a la sangre viviente, la fuente de la fortaleza. El mundo del agua corresponde en el hombre a la flema. Es la fuerza del rechazo o repulsión. La tierra, cuya naturaleza es fría y seca, corresponde al hígado del hombre, que tiene la fuerza para sostener.

Nuestra propia tierra tiene siete niveles. Sus colores son blanco, negro, rojo, amarillo, azul, verde y violeta, correspondiendo a la piel, la grasa, las venas, los nervios, los músculos y los huesos.

Dentro del reino de la auto-renovación viven las criaturas con almas. Corresponden a la energía en el hombre viviente. Dentro de este reino está el mundo de los minerales: existencias sin vida, que en el hombre corresponden a todo lo que en él no percibe ni siente. El reino de la vegetación corresponde a lo que crece en el exterior del hombre. El reino animal corresponde a los sentimientos y emociones humanas.

Los mundos interrelacionados contienen el contraste de la luz y la sombra, lo negro y lo blanco: los pares de opuestos. Dentro de ellos está el mundo de las cualidades, que corresponden al bien y al mal en el hombre. El mundo de las partes corresponde a la juventud del hombre, cuando está creciendo. El mundo del momento, el mundo de las cosas realizadas, corresponde a la palma del hombre. El mundo del tiempo corresponde al rostro del hombre y a las expresiones en su rostro. El mundo de las cosas compuestas se parece a lo que está encima y debajo de la cintura del hombre. El mundo de las situaciones corresponde a la fe del hombre y a sus palabras. El mundo de la acción se asemeja a lo que el hombre come. El mundo de la ira corresponde a la saciedad en el hombre y a su violencia. El mundo de las diferencias corresponde a la exis-

tencia en el hombre de características que a él no le pertenecen, pero que se semejan a aquello que es distinto de él: a menudo se dice « tiene la memoria de un elefante», «es tan obstinado como un burro», «es tan fuerte como un león», o «está tan asustado como un conejo».

Ahora ya sabes cómo te relacionas con el ambiente que te rodea y cuál es la interacción entre el ser humano y el mundo. Sabes que cuando te salves a ti mismo de la tiranía del ego que ordena el mal, alcanzarás el nivel que te honra. ¿Entonces por qué eres aún un esclavo de tu ego y de tu imaginación?

El Señor le ha confiado al hombre muchos de Sus secretos y cada persona toma de este acervo lo que se corresponde con su naturaleza y su carácter. Pocas personas son capaces de volver al estado y atributos que le son destinados. Ejemplos incluyen a los profetas y a los santos, que están bajo la guía y el control de los secretos divinos. Eso es lo que sucede cuando el alma de tu Señor guía al alma humana. Personas que se hallan directamente bajo la influencia de los secretos divinos no parecen distintos del resto de nosotros, que adoramos a nuestro Señor y Le recordamos en nuestras acciones.

El Mensajero de Dios, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, describió la forma en que estos secretos le eran revelados. Declaró que venían sobre él en olas, sonando como cataratas u objetos caídos en el agua. Los más potentes sonaban como campanas. Ese es el sonido de la luz angelical en llamas, incendiando el alma humana y eliminando esa obscuridad dentro del ser humano que es parte de su propia constitución. Cuando el mandato divino alcanza el alma de esta forma, incendiándola, el cuerpo se agita y tiembla, y nuestra disposición natural se desmorona. La persona cambia, pues el cuerpo físico es afectado por el cambio en el alma, apareciendo en él extrañas constricciones y contracciones. Cuando la luz angelical deja a un ser humano, su cuerpo está empapado en sudor, la cara está ruborizada, pero la persona siente alivio. Vuelve a su estado normal y está contenta, como liberada de algo que lo ataba con fuerza. El Señor explica la venida de la revelación a aquellos que han sido escogidos para guiar a otros:

Con ella (la revelación) el espíritu de la fe y la verdad des
cendió a su corazón y a su mente,
para que puedan amonestar. (Shu'ara, 193-194)

Esta es la forma y la razón por la que el Sagrado Corán fue revelado al Mensajero de Dios. Sus secretos entraron directamente dentro de su corazón y su mente. No se los dijo un ángel con forma humana.

Para los santos, aquellos que se acercan a su Señor, el estado de éxtasis, cuando la inspiración viene sobre ellos, comienza con una extremada sed. Se pierden en ella y se desmayan. En ese momento su sed es saciada y su constricción se vuelve expansión. Luego, cuando vuelven a su condición normal, si recuerdan algo de lo que les fue revelado y se encuentran en un estado de completa paz y alegría, a esto se llama divina inspiración. Este resultado depende de la preparación, esfuerzo y estado previo de aquellos que son bendecidos con tales inspiraciones. Algunos que no están preparados para recibir esta experiencia piensan que están enfermos, pero, incluso en este caso, lo que han saboreado es aún verdad.

Aquellos cuya disposición es tal que, aunque estas inspiraciones les son concedidas, no son capaces de recordar y encontrar nada en ellas, simplemente no están conscientes de lo que han recibido. En algunos casos, esto es debido a un corazón demasiado preocupado con la devoción y el recuerdo de Dios, incendiado con el deseo de imaginarlo a Él. Una niebla se eleva desde el pecho hasta el cerebro, cubriéndolo, haciéndolo incapaz de ver y causándoles desmayo. Esto es lo que les sucede a algunos que están en éxtasis -que, por lo tanto, no tiene ningún valor para ellos. De hecho, si se les pregunta, todo lo que podrían decir es: «Sentí una nube cubriéndome como una manta negra».

Un estado aún más peligroso es aquel que no solo te afecta negativamente, sino que también puede dañar a los que te rodean. Esto ocurre generalmente en el círculo de místicos durante la ceremonia del recuerdo de Dios, cuando alguien piensa que está en éxtasis, a

pesar de que aún conserva todos sus sentidos. Entonces imagina que está recibiendo algún conocimiento extraordinario que lo lleva a un estado de excitación y agitación. Este es un estado maligno creado bajo la influencia de imaginaciones demoníacas. Es también contagioso.

Has de saber -y cuida de ello- que el Diablo no tiene el poder de suspender las funciones ordinarias de tu sentidos y hacerte capaz de contemplar secretos con tu ojo interior. En los estados de éxtasis falso todo lo que él puede conseguir es hacerte imaginar extraños fenómenos. Estos pueden inducir a estados como la epilepsia, que solo pueden hacerte daño. Este proceso comienza con una sensación de calor y una falsa esperanza de que verás cosas hasta ahora ocultas para ti. Descubrirás una voz -que es su voz- que parece venir desde tu interior. En realidad, te estarás hablando a ti mismo. Esta es la voz de tu propia ambición por estados espirituales superiores. Te imaginas realizadas tus aspiraciones y tomas una mentira por verdad.

En otras ocasiones el Diablo se dirige a ti pretendiendo ser tu Señor. Lo oirás decir: «¡Oh mi siervo, Yo soy tu Señor! No mires a nada más que a Mí, o te cubriré con velos. Mira siempre las cosas con mis ojos. Si intentas mirar con tus propios ojos estarás asociando a otros con tu Señor. Yo soy el que ve; Yo soy el que debe ser visto». Entonces creerás que escuchas la verdad, cuando lo cierto es que la falsedad se ha apoderado de ti y corres el riesgo de llegar a ser su siervo por el resto de tu vida. ¡Si solo hubieras sabido que el Señor no le habla a Su creación ni con letras ni con sonidos; que no puede ser escuchado con los oídos; que no puede ser imaginado ni desde fuera ni desde dentro! Entonces las palabras de Satán no te hubiesen engañado.

Esto le sucede a menudo a muchos buscadores en su adoración, contemplación y meditación. Aquellos que caen víctimas de su imaginación pueden ser condenados al olvido. Es mejor no recibir nada antes que recibir eso. Cualquier inspiración que no te trae, ni a ti ni a nadie a tu alrededor, algún conocimiento real o beneficio,

es falsa. Cuando eres consciente de eso, estás a salvo de influencias malignas.

¡Oh seguidor del camino místico, debes estar atento y tener conocimiento! Tu mayor enemigo es la inconsciencia y la ignorancia. Aprende de tus propias experiencias, más que de las experiencias de los otros, pues los otros no pueden solucionarte tus problemas. Debes hacerlo tú mismo.

Has de comprender que las inspiraciones que vienen durante estados de éxtasis no tienen poder de ordenar o prohibir. Solo pueden informar, y la información no debería ser de la inspiración misma. Si sucumbes a tal influencia tienes que observar si se halla de acuerdo con la doctrina. Si la inspiración te lleva a cualquier cosa que se opone o que está al margen de las prescripciones de tu Señor, debes rechazarla. Busca refugio en el Sagrado Corán y en lo que allí se prescribe, pues este es el criterio de la verdad.

Si la inspiración extática es simplemente una nueva experiencia que solo trae noticias y no te induce a ningún acto contra la doctrina, tienes que juzgar por ti mismo si se trata o no de una influencia maligna. Si la noticia viene a ti en fragmentos, en imágenes diferentes, desconectadas, sin coherencia, debes sospechar que es maligna. Si llega a ser coherente a pesar de todo esto, ten cuidado, pues puede que te dejes llevar por algo pernicioso.

Si la inspiración no es ni simbólica ni alegórica, pero afecta directamente a tu corazón, sin afectar a tus sentidos ni a tu imaginación, entonces puede ser verdad. Por ejemplo, si te sientes en un estado de temor y gracia, sin haber visto nada; o si se te clarifican algunas enseñanzas que antes no eras capaz de entender; o si tu moralidad se ve reforzada; o si hallas respuesta a preguntas apremiantes o necesarias; o si descubres una sensación de unidad dentro de ti -y otros secretos semejantes- puedes estar seguro de que estas experiencias son beneficiosas y por lo tanto verdad.

Hay joyas en el hombre que tienen influencia sobre él. La joya del asombro, de lo maravilloso -que es las mas fina de estas joyas- se encuentra en el centro del corazón. Es donde la esencia del ser está escondida, una provisión de energía y poder. En ese lugar oculto se

guardan muchos secretos desconocidos. A pesar de que otros no pueden verlos, el ojo del corazón ve lo que se encuentra mas allá del ojo. Se dice que el Señor ha escondido, entre los días y horas de la semana, un momento el Viernes a mediodía, cuando todas las oraciones son aceptadas. Ese punto en el centro del ser humano, en su corazón, es como ese momento: un punto negro.

El Mensajero de Dios, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, dijo que ese punto en el corazón, como el momento del Viernes, se parece a un espejo.

Todo elemento de conciencia dentro del ser humano - los sentidos, los sentimientos, la mente - está constantemente vigilando ese punto en el corazón con el fin de ver, escuchar, tocar la realidad.

Cuando el corazón brilla con el recuerdo de Dios como resultado de una sincera contemplación, meditación y adoración, la divina verdad es reflejada en él, en la superficie de este punto, pues ese punto pertenece al reino de tu Señor. Entonces de él se genera una intensa luz, una luz que alcanza hasta los mas hondos rincones de todo el ser, que permanece consciente y sobrecogido. Entonces ni un solo miembro del ser humanos se moverá por si mismo, pues todos han perdido su voluntad. Es por esto que ese punto en el centro del corazón es llamado la esencia, la joya del sobrecogimiento y la maravilla. Sus efectos son irresistible y paralizantes.

Si la voluntad de tu Señor es mantenerte en el estado de un fuerte anhelo de alcanzarle, Él envía una niebla y la sitúa entre tu corazón y esa luz que es generada desde la esencia del corazón, extendiéndose en el ser. Esa niebla refleja la luz en la dirección opuesta. Cubre al corazón, permitiendo que todas las almas dentro del ser se asombren y busquen la luz detrás de la niebla, con la esperanza de que no desaparezca. Este estado es un estado de reposo, el estado normal de la gente que cree que Dios es invisible, que no se asemeja a nada de lo que Él ha creado y que está oculto de Su creación. En ese estado, los atributos comunes entre el Señor y la criatura son diferentes unos de otros. Pero el anhelo persiste.

Oirás a algunas personas decir: «No estaba con mi Señor, hasta que vi rastros de Su hermoso rostro» o «¿Quién sino el Señor toca

con la fe los corazones de Sus siervos?» Es la voz de ese punto en el corazón. Solo allí podrá verse el rostro del Amado. El Señor dice:

> *Hasta que cuando el temor y el asombro hayan desaparecido de sus corazones, digan: ¿que es lo que vuestro Señor ha ordenado? Y ellos dirán: la verdad.* (Saba, 23)

El carácter de los que están en ese estado dura mientras ese misterio, y el anhelo por él, está en sus corazones. No pueden ser tentados, ni están profundamente interesados en ninguna cosa que el mundo les presenta, pues se encuentran por encima de esas influencias. Ni se expondrían jamás al influjo del mundo.

Algunas joyas en el mundo material tienen características particulares, símbolos de esa joya en el corazón. La esmeralda es el símbolo del poder del recuerdo en el hombre. Dios dice en el Sagrado Corán:

> *Los que temen a Dios, cuando les asalta un pensamiento maligno de Satán, recuerdan a Allah.* (A'raf , 200)

El poder del recuerdo de Dios vuelve ciego a Satán, que ya no puede ver la trampa que había puesto para ti, y se asusta cuando no puede ver a su víctima. Si el creyente retorna a un estado de descuido tras haber recordado a su Señor, que lo salvó del Diablo, éste lo tentará otra vez. Pero si permanece en continuo recuerdo, estará con el Uno recordado; y el Demonio no puede acceder a la presencia del Señor, pues ardería hasta convertirse en cenizas.

El rubí rojo es el símbolo de las palabras del Sagrado Corán:

> *No hay nada en absoluto como Él.* (Shura, 11)

Si nuestra sagrada alma secreta pudiera ver lo que representa esta joya, se dice que podría obtener conocimiento acerca de la realidad de ciertas cosas sin ni siquiera verlas. Pero la visión de esta piedra conduce a algo bien diferente si la miramos bajo la influencia de

nuestro ego: entonces podríamos tender a someternos a un tirano que viene a nuestro encuentro.

El valor del zafiro es que representa el sentido de las palabras de Dios:

> *Nadie pude oponerse a Su mandato.* (Ra'd, 41)

Ese poder del mandato de Dios, que no puede ser vencido por ningún otro poder, le es confiado a algunos hombres que regirán a otros. Ese poder es innato y viene de nacimiento.

El topacio es el símbolo de la declaración de Dios:

> *Pero Dios te ha creado a ti y a tus acciones* (Saffat 96)

Es el símbolo de aquellos que se acercan a su Señor, humildemente y con necesidad, dándose cuenta de que ni ellos ni lo que han hecho les pertenece.

El diamante claro representa el agua, sobre la que Dios dice:

> *Hicimos de agua a todo ser viviente.*(Anbiya', 30)

El agua es el elemento esencial en todo. Tiene el poder de cambiar cosas que son similares. Es aquello que es común en todas las cosas. Es la verdad presente en todo, alrededor de todo - pero que, sin embargo, cuando fluye desde una cosa a la otra, las separa. Es el elemento esencial en la alquimia y puede cambiar el hierro en plata, o el cobre y el plomo en oro. En las cosas vivientes tiene el mismo efecto. Es capaz de transformar a alguien que está en rebeldía contra su Señor en un obediente siervo y a un no creyente en un creyente.

El azufre rojo es un elemento que Dios ha creado de aquellos que están más cerca de Él y Le son más leales. Es un elemento de grandes poderes y valor. Quienquiera que lo alcance no lo encontrará en sí mismo. Los que obtienen tan siquiera un rastro de este elemento se vuelven extraordinariamente celosos de él.

Hay sombras obscuras que ocultan al hombre y ruidos que evitan que pueda ser escuchado. Dios dice:

> *Luego la atraemos hacia Nosotros -contrayéndola paulatinamente.* (Furqan, 46)

Esto significa que entonces Él quita las sombras alrededor del hombre, una por una, derramando Su luz sobre él, tal y como la luz del sol reemplaza gradualmente la oscuridad de la noche.

Estas sombras tienen una función. Esconden la fealdad y lo que es vergonzoso en el hombre. Si no tienes las hermosas joyas en tu interior, es un pecado descubrirte y exponerte. Este es el tiempo en que debes encontrar un guía que te ayude. Si no puedes encontrar un guía, reclúyete en un lugar lejos de los hombres, recuerda a Dios y llámalo por Su nombre. Ayuna y evita los sabores de este mundo y medita sobre el sentido de este verso del Sagrado Corán::

> *No hay nada en absoluto como Él.* (Shura, 11)

Quédate en ese estado por lo menos siete días y siete noches, cuarenta días a lo más. Así tal vez descubras las joyas en ti y los velos de obscuridad te dejen.

Para deshacerte de los ruidos que vuelven a uno sordo, Dios dice:

> *Pues sin duda, en el recuerdo de Dios los corazones encuentran paz y contento.* (Ra'd, 28)

Este ruido es el ruido del viento y la tormenta que tu ego levanta entre las influencias angélicas y el mundo en que tú vives. Esa tormenta solo puede ser aquietada, de forma que tu corazón encuentre paz, por medio del recuerdo de Dios.

Capítulo 18

Sobre la mente y la luz de la certeza que ilumina el corazón

LA TIERRA NO tiene luz propia, pero cuando el Sol brilla sobre ella, la Tierra se ilumina y el Sol mismo es incapaz de ensombrecerla. El Sol brilla también sobre la Luna, haciéndola visible para la Tierra. El ojo ansía la fuente de la luz, pero no puede mirarla directamente, pues quedaría ciego. Cuando ves que la luz ilumina la Tierra es como si vieras el Sol. Son como los tres puntos de un triángulo: el Sol, la fuente de la luz; la Tierra, sobre la que cae la luz; y la Luna, que se torna visible con la luz del Sol.

Habéis de saber que el cuerpo físico, que es el dominio del yo animal, está hecho de materia tosca, como la Tierra. Sin embargo, la luz del corazón, que es el dominio del alma humana, llega hasta los rincones más lejanos del cuerpo y desde allí ilumina la mente, donde el ojo interno comienza a ver.

Así como la luz del día hace que el ojo de la cabeza pueda ver, así el corazón -la luz que ilumina el ojo interno- hace al hombre digno de que el Señor se dirija a él. Dios dice:

> *Verdaderamente en esto hay un mensaje para cualquiera que tenga corazón.* (Qaf, 37)

En este estado los sentidos dejan de tener utilidad, pues la luz con la que el ojo interno ve es mucho mas brillante que aquella con la que ve el ojo de la cabeza.

Lo que ahora se ve es la visión sobrecogedora del reino angélico. Luego -luz sobre luz- un segundo ojo del corazón se abre. Este es el

ojo de la certeza, el ojo que ve la verdadera realidad. Con este ojo puedes ver la fuente de la luz misma: esta es la luz del ojo de la certeza.

Hay dos luces divinas que vienen de tu Señor: una brilla sobre el camino del conocimiento y la sabiduría; la otra brilla sobre el camino que conduce a Él. El ha creado dos ojos interiores en tu corazón: uno es el ojo del entendimiento y el otro es el ojo que te guía a tu salvación. Él dice:

> *Dios guía a quien Él quiere a Su luz.* (Nur, 35)

Esa luz con la que Él te guía es la luz de la certeza. Esta te conducirá al camino del Paraíso, pues Él dice:

> *Él te dará una luz con la que caminarás (derecho al Paraíso).* (Hadid, 28)

Si la fuente de la luz es sumada a la luz derramada sobre el camino de la guía, se harán visibles todos los seres angélicos del cielo y de la tierra, hasta ahora ocultos. Estos son los ángeles que son los agentes de tu Señor, que transportan Sus mandatos secretos acerca de tu destino. Dios explica esta luz divina como:

> *Luz sobre luz* ... (Nur, 35)

Capítulo 19

Sobre los velos que ocultan el mundo angélico de la visión del ojo del corazón

HAY TRES LUCES dentro del hombre: además de la luz de la mente y la luz de la certeza, está también la luz de la vida.

La luz de la vida es la luz que da energía al yo animal del hombre. Tres influencias lo debilitan y lo vuelven impotente. Estas influencias se manifiestan como un terrible zumbido que ensordece, un velo que ciega el ojo, y un velo que ciega la mente. Los tres son mencionados en el Sagrado Corán. Son causados por la influencia del mundo material en el ego del hombre. Luego, a su vez, el ego hace que el corazón enferme.

Cuando el corazón está enfermo, la mente irradia un rayo de luz sobre él para inmunizar al corazón contra la tiranía del ego. Pero al mismo tiempo que este rayo quema la maldad del ego, también quema el corazón; y el corazón, en llamas, queda cubierto por el humo oscuro que genera. Este humo separa el corazón de la mente, rompiendo toda comunicación entre ambos. Así, el corazón se obscurece. Es esta nube oscura que cae sobre el corazón lo que se convierte en un velo cegador. Deja que tu conciencia sea el juez de la devastación causada por un corazón ciego.

Lo que apaga la luz de la certeza y oscurece la visión del ojo del corazón es la falta de sinceridad, la falta de confianza, la falta de fe y la incapacidad de distinguir el bien del mal. Resistir estas enfermedades está dentro de las posibilidades del ser humano. Con buena intención y esfuerzo y el permiso de Dios, pueden ser curadas. Ello devolverá la salud al corazón y le traerá paz. Entonces la luz entrará en él -luz sobre luz- y con ella se harán visibles signos milagrosos.

Pues el corazón llega a ser un espejo donde la luz de Dios es reflejada. Él dice:

> *Dios es la luz de los Cielos y la Tierra.* (Nur, 35)

Y:

> *Para aquel a quien Dios no da luz, no hay luz.* (Nur, 40)

Y Él promete a los que Él ha dado luz:

> *Un signo evidente para cualquier persona dotada de entendimiento.* ('Ankabut, 35)

Capítulo 20

Sobre la tabla oculta donde la esencia del Sagrado Corán es revelada

La Tabla Oculta es un nivel donde está escrita la prueba de todo lo que es verdadero y la negación de todo lo que es falso. Es un lugar donde los profetas, los mensajeros y los santos se reúnen y donde están separados y se distinguen uno del otro.

El Creador ha hecho de la Pluma el intérprete del tintero. Con ella, Dios dibujó las formas y figuras de todo lo que iba a ser conocido y escribió sus nombres. Él es quien compuso la madre de todos los libros, ordenando lo que aparece en sus páginas. Él es quien sabe lo que será conocido por el hombre y lo que le será ocultado. Él, el Todopoderoso, es quien lleva a la acción lo que está escrito en el Libro. Él mismo lo escribió y, sin embargo, lo consulta cada vez que actúa.

La parte de delante, y de detrás, así como los cantos de la Tabla Oculta están hechas de verde esmeralda. Semejan los días siempre cambiantes del universo creado, su realidad siempre cambiante. A su alrededor y frente a ella hay ángeles de inimaginable hermosura, inmersos en adoración.

Tu tienes tu propia pluma, que la Pluma en la mano de tu Señor ha concedido a tu mano. Esa pluma es tu fe, que escribe cosas diferentes día tras día, a medida que cambia lo que está en la Tabla Oculta. Y día tras día, suceden cosas diferentes. Cualquier cosa que se escribe y ocurre hoy día borra lo que ocurrió ayer y lo que ocurrirá mañana. Esta es la prueba de la realidad y la verdad del Ahora. Es la negación de la memoria del ayer y de la expectativa del mañana. Si aquello que ha sido borrado debe ser reconstituido, esto su-

cederá en los cielos lejanos, arriba, volviendo a entrar en la Pluma Divina en la mano del Señor. Los profetas pueden heredar esa Pluma, pero no es para tu mano. La pluma en la mano de los profetas tiene dos dimensiones, mientras que la pluma que les es concedida a aquellos que están cerca de Él tiene solo una dimensión.

Los que conocen a Dios y los creyentes sinceros están ellos mismos escritos en esta Tabla. Algunos tienen el privilegio de que sus nombres figuren al comienzo de la página y están por encima de aquellos cuyos nombres están escritos debajo. Mas allá de esto, Dios, el que Todo lo Sabe, conoce la verdad.

Capítulo 21

Sobre los derviches giróvagos y cómo el giro es un medio de acercarse a Dios

EL GIRO ES un secreto entre los secretos divinos del Señor, el Más Elevado, Ilimitado y Único, Distinto a todo lo que Él ha creado. Es un ejercicio realizado por los místicos para sentir y escuchar a su Amado.

Aquellos que desean penetrar en este secreto y participar en la ceremonia del giro, lo hacen de una de dos formas posibles. Algunos giran en un estado de éxtasis y otros giran bajo la influencia de sus mentes. No hay una tercera forma. Si alguien dice: «Yo giro para lograr conciencia de mi Señor» el nivel más alto que puede alcanzar es con su mente. Y esto también puede ser llevado a cabo de dos maneras: una, de acuerdo con el carácter natural de la mente; otra, por medio de la dependencia que tiene la mente de la personalidad adquirida.

El ejemplo de la primera forma es cuando alguien dice: «Giro para escuchar a mi Señor». Y puede sin duda escucharlo, pues, como dice el Mensajero de Dios: «Cuando el siervo de Dios se acerca a Él, Dios llega a ser los oídos con los que él escucha».

Algunas veces, bajo la influencia de nuestra mente, uno gira con todas las partes de su ser, sin excluir nada, mientras intenta estar consciente de que todas las cosas están girando. Entonces no se encuentra apegado a ningún lugar ni a ninguna cosa. El signo de que uno es capaz de lograr esto es que todo el cuerpo está helado como una estatua, mientras gira sobrecogido y maravillado con las cosas que observa.

Aquellos que giran en estado de éxtasis, están bajo la influencia de la hermosa música y ritmo que acompañan el ejercicio. Desde fuera se les ve como hermosos bailarines. Están bien coordinados con la música que los acompaña y sus rostros muestran una expresión serena, como si todos sus sentidos les hubieran abandonado. Pero aunque esto parezca muy hermoso, el que gira se ha convertido en un payaso en las manos del Diablo. Lo mejor que le puede suceder es llegar a estar inconsciente de que está girando, sin propósito, sin decidirlo y sin sentir que sucede. Entonces hay algún beneficio, algo de verdad en su estado -que indica solo que él es una persona con un yo, bajo cuya influencia se encuentra.

Aquellos que desean perderse en Dios por medio del ejercicio del giro deberían saber que si uno verdaderamente alcanza ese estado, lo que ocurre después no sucede por nuestros propios esfuerzos, ni es el resultado de algún conocimiento adquirido por medio del ejercicio. Si alguien dice que el elevado resultado es producido por el conocimiento adquirido durante el giro, no está diciendo la verdad; pues si esto fue lo que sucedió con él, en realidad no se perdió a si mismo.

Los que dicen que giran en estado de éxtasis están conscientes de su propio movimiento: por lo tanto están girando bajo el mandato de sus egos, para ellos mismos. Ese no es un ejercicio controlado por la mente. En el giro influenciado por la mente, no hay movimiento ni coordinación alguna entre el conocimiento anterior y el movimiento. Quienquiera que gire y diga que ha reunido el conocimiento y el movimiento ignora la verdad y se está mintiendo a si mismo.

Habéis de saber que si Dios, el que Todo Lo Sabe, se dispone a otorgar conocimiento y sabiduría al corazón de uno de Sus siervos, elegirá a alguien que se ha apegado a su Señor sinceramente, desinteresadamente y con un infinito amor por Él, así como con una racionalidad totalmente fría y serena. Esta racionalidad enfría el cielo del corazón, haciendo que descienda, mientras que la natural calidez de la mente se eleva para encontrarse con él. Entonces se

produce el encuentro del corazón y la mente. Y ascienden juntos a pesar de que el ego empuja hacia abajo. Y del ser interior brotan gritos como truenos, causados por el choque de lo frío y de lo cálido.

Cuando el fuego sobrepasa lo frío y lo mantiene en ascenso, el que gira siente que le arde el pecho, y puede incluso oler el fuego del anhelo. Luego el corazón flota en el vacío. Y brota un gemido, un grito, que sólo es escuchado por aquellos en cuyos corazones se refleja el poder divino. Sintiéndose afectados por él, perciben una quietud y rigidez en sus cuerpos. Ese es el sonido de un corazón en llamas, cuyo fuego se contagia a los corazones de los otros.

Algunos niegan la existencia de tal estado. Dicen que jamás lo han visto ni han oído nada acerca de su existencia. Sin embargo, nuestro Maestro, el Profeta de Dios, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, solía recibir tales estados continuamente, sin gritar, ni lamentarse, ni mostrar signo físico alguno. Por tanto, oh seguidor de este camino, no escuches las palabras de los que niegan, porque sus corazones han sido sellados.

Hemos, pues, explicado las formas del giro sagrado como una vía para acercarse a nuestro Señor:

Cuando el fuego se eleva desde dentro y se topa con las frías nubes -que son demasiado frías para permitir que el ascenso continúe-, el fuego queda confinado dentro del corazón y los pulmones, y los quema. Esto puede causar la muerte. O puede pasar desde el corazón a la mente, encendiéndola. Entonces el que gira se mueve demasiado rápido, comienza a saltar y produce un movimiento inarmónico y desequilibrado.

El movimiento correcto es girar con mesura alrededor del eje del cuerpo. El hombre es creado redondo, no como un cubo, y el movimiento natural de una esfera es el que describe alrededor de su eje. Cuando la niebla que se eleva dentro del que gira se vuelve una fina bruma, extendiéndose a todas las partes del cuerpo, se convierte en el aire que el fuego necesita para respirar. Entonces ni la tormenta ni el trueno aparecen en el interior del que realiza este ejercicio místico. No sale de él sonido alguno, ni siquiera el latir de su

corazón. La única expresión de este estado es una beatitud y una leve sonrisa en el rostro, una expresión de paz causada por el bienestar de la pureza y la expansión de su atmósfera interna.

Oh seguidor de este camino místico, ahora conoces la vía. Bien gires por ti mismo o bien gires con tu mente, no te engañes. Que Dios nos guíe a todos por el camino recto y nos conceda pureza y sinceridad.

Lo que necesita el buscador

Muhyiddin Ibn 'Arabi

Kitab Kunh ma la budda
minhu lil-murid

Sobre *Lo que necesita el buscador*

Lo que necesita el buscador (*Kitab Kunh ma la budda minhu lil-murid*) fue escrito en Mosul en 1204 en respuesta a la cuestión de «en qué debe creer el buscador y qué debe hacer antes de nada».

Asín Palacios (1931) ya tradujo algunos fragmentos de esta obra.

Toda alabanza para Allah el Altísimo,
y bendiciones y saludos para Su Mensajero,
y la Descendencia y Compañeros de Su Mensajero

ESTA BREVE GUÍA sirve como respuesta a alguien que desea emprender el camino de la fe, la esperanza y el amor, para que pueda volverse completo y perfecto, tal y como fue creado. Ha sido escrita para responder a sus preguntas acerca de en qué debería creer y qué debería hacer al principio, antes de nada.

O tú que anhelas la belleza eterna, viajero en el camino del auténtico deseo, que Allah te conceda conocer la verdadera senda, encontrarla y estar en ella. Qué Él nos use a tí y a nosotros en acciones que le complazcan y que se hagan por Él. Pues el comienzo y el fin y lo que está en medio y el éxito en todo, pertenecen únicamente a Allah.

El camino y los medios para la salvación eterna y la felicidad es acercarse a la Verdad. Allah mismo nos enseña el significado de Su cercanía a nosotros. Nos lo enseña enviándonos a Sus profetas. Decimos «creemos». Es la verdad. Lo aceptamos y lo confirmamos. Así que lo único que nos queda es seguir las enseñanzas y el ejemplo de Su profeta.

Primero, debes creer en la unidad y unicidad del Uno que está antes del antes y después del después, que nos creó y creó todas las cosas. No debes asociar con Él nada que sea inapropiado a la pureza de su Esencia. Él mismo dice en Su Libro Divino:

> *Si hubiese en ellos dioses aparte de Allah, (los cielos y la tierra) habrían estado en desorden (mezclándose, y chocando y siendo destruidos).* (Anbiya', 22)

Las voluntades de muchos creadores habrían chocado y se hubiesen anulado mutuamente, no permitiendo que nada existiese o aconteciese. Así que, si todo existe, Él -el Uno y Único Creador- existe, y no tiene asociados.

O tú de hermosa naturaleza y corazón puro: no debatas, discutas, hables incluso, con gente que atribuyen asociados a Allah. No sirve de nada tratar de convencerlos. Incluso los que niegan la fe admitirán finalmente:

> *Y si les preguntas quién creó los cielos y la tierra, dirán: Allah.* (Luqman, 25)

Ellos también admitirán al fin que una fuerza desconocida es el Creador inicial de la creación, pero Le añadirán otros creadores. La diferencia entre ellos y los creyentes es que ellos suponen que otros, entre las criaturas, son también capaces de crear. No tienes que probarles la existencia de Allah. Deja que ellos prueben, si pueden, la existencia de Sus asociados.

Esto es suficiente consejo para ti en este tema de profesar la unidad de Allah. El tiempo es valioso: no puedes ser descuidado con él. Si la mente ha alcanzado un estado en el que se encuentra libre de dudas y el corazón está sano y salvo, no tiene sentido turbar esta paz con pruebas superfluas.

La segunda cuestión de importancia para alguien que desea aprender es la creencia de que Allah el Altísimo está libre de toda similitud con cualquier cosa, visible o invisible, de la creación. Está libre de todo defecto.

Hay algunos que, queriendo ver la imagen de su Creador, yerran, y Le comparan con un ser humano. Dejemos que Sus propias palabras nos guíen en este asunto. Él dice:

> *Nadie es como Él* ... (Shura, 11)

Cualquier pensamiento, cualquier cualidad o atributo que no se correspondan con este principio es una falsedad, indigna de lo

Divino. Así que no busques más allá del hecho de que nada se Le asemeja o es como Él. Esta es Su realidad. Algo que fue confirmado por las palabras de Su Mensajero, que dijo: «En el principio era Allah, y no había nada con Él». Aquellos que saben añaden a esta frase las palabras: «Como era entonces, ahora es».

Como era antes de la creación, es después de la creación. Desde el tiempo cuando la materia estaba oculta bajo el velo de la no existencia y no existía forma alguna, nada ha sido añadido o sustraído. Aunque Él creó la creación, no hay ninguna criatura como Él. Nada es como Él. Nada es Él, pero todo viene de Él. La divina palabra de que Él carece de similitud cancela cualquier otro pensamiento, pretensión o interpretación.

Debes también aceptar y creer, aunque no los comprendas, los versos alegóricos del Sagrado Corán y las afirmaciones ambiguas del Mensajero de Allah acerca de la unidad y de la causa última, así como las declaraciones de los profetas que nos han llegado inalteradas. Debes considerar que el significado de estas palabras es una parte del conocimiento divino y que, como tal, debes aceptarlas. Los monumentales significados de estas expresiones sagradas son para el entendimiento de personas que están lo suficientemente cerca de Allah para ser capaces de ver Sus hermosos atributos.

No existe prueba mejor de la perfección de lo Divino, que existe por Sí mismo y cuya existencia es necesaria para la existencia de todo lo demás, que el verso divino

Nada es como Él ...

Con este verso, Allah declara Su ser, Su esencia, Su naturaleza divina, Su ilimitada grandeza, Su gloria. Así que escribe este principio en tu corazón y tu mente, este fundamento de la fe, y cree en el Profeta de Allah y en el mensaje que él trajo de la Verdad Divina y en las órdenes y justicia de Allah. Además, ten fe en las declaraciones verdaderas de todos los profetas conocidos y desconocidos. Ama a sus compañeros; acepta la verdad de su misión. No hables en contra de ellos. No valores a uno por encima de otro. Piensa en

ellos elogiosamente, tal y como son descritos en el Sagrado Corán y en las palabras de otros profetas, que sólo pueden ser verdaderas. Muestra respeto, tal y como lo hicieron los profetas, por el carácter que distingue al hombre perfecto y por los lugares sagrados. Acepta y cree en los hechos y las palabras de los santos, aunque puede que no comprendas su estado ni los milagros que se les atribuyen.

Mira toda la creación, y, sobre todo, la humanidad, con buena voluntad: aceptando, aprobando, perdonando, sirviendo, amando. Que esta sea tu naturaleza en tus tratos con el mundo. Escucha a tu conciencia. Limpia tu corazón. En ese corazón limpio, mantén la oración por tus fieles hermanos. Ayuda y sirve, tanto como puedas, a la gente que oculta su miseria, que están contentos con su pobreza, los viajeros en el camino de la verdad. No te atribuyas virtud, bondad, o gracia por tu servicio a la creación. Considera que debes agradecimiento a los otros por haber aceptando humildemente tu ayuda. Es tu deber aligerar la carga de los demás. Si la gente cuyo dolor has ayudado a aliviar te causan dolor a cambio -si sus respuestas, sus maneras, sus hábitos son oscuros y proyectan sombras sobre tí- muestra paciencia y fortaleza. No olvides que Allah ha dicho:

...en verdad, Allah está con el paciente. (Baqara, 153)

No malgastes tu vida en empresas vanas y tu tiempo en charla ociosa. Reflexiona y recuerda a Allah, lee el Corán, guía a los descarriados al camino de la luz. Ayuda a otros a dejar el mal y a volverse hacia el bien. Repara las amistades rotas. Ayuda a otros a ayudar a otros.

Encuentra el amigo correcto, que será para ti un apoyo, un buen compañero de viaje en el sendero de la verdad. La fe es una semilla. Crece en un árbol con el buen riego y el sol de los amigos fieles. Cuida de no estar excesivamente cerca de aquellos que no discriminan entre los que tienen fe y los que no la tienen; al no conocer ni la fe ni a los que tienen fe, éstos no les importan ni lo más mínimo. Son o extraños a la verdad en la que crees, o enemigos de ella.

Busca un maestro perfecto que te guíe en el camino recto. En tu búsqueda de un guía, sé sincero, porque la sinceridad distingue al verdadero buscador. Ciertamente, si te aferras a la sinceridad y la veracidad, el Señor manifestará sobre ti Su atributo del Guía Supremo y te guiará a un maestro perfecto. La sinceridad en el buscador es una bendición tal que, cuando está presente, Allah transformará incluso al mismo diablo y al diablo personal del buscador -su ego- en ángeles de inspiración que le sirven. La sinceridad es un catalizador tal que convierte el plomo en oro y purifica todo lo que toca.

Una cuestión de la mayor importancia, una de tus más grandes necesidades, es estar seguro de que el pan que pones en tu boca es lícito. El sustento lícito, la licitud de todo lo que disfrutas en este mundo, es el fundamento de tu fe. Sobre este fundamento, tu religión puede ser construida.

Para progresar en este camino, en las huellas de los Profetas (que la paz y las bendiciones sean con ellos), tienes que ser ligero- ligero en bienes mundanos, ligero en tus preocupaciones por este mundo. Un signo inconfundible de la pesadez que te impedirá avanzar es ser una carga para la gente. Ni seas un gorrón ni dejes que otros lleven tu carga. En particular, no aceptes bienes ni favores, tanto para ti como para otros, de personas cuyos corazones están muertos, sumergidos en el sueño de la inconsciencia y la falta de atención.

En lo que Allah te permite ganar como tu sustento -en todas tus acciones, comportamiento y palabras- teme a Allah. No busques comodidades ni lujo, especialmente cuando no has trabajado duro por ello. El sustento lícito se obtiene trabajando más duramente de lo que se te pide. Un signo claro de la licitud de tus ganancias es que no te permitirán ser ni avaro ni manirroto.

Ten cuidado: el amor de este mundo se enraíza firmemente en tu corazón, lo contrae y se vuelve extremadamente difícil extraerlo y deshacerse de él. Este mundo es un campo de pruebas; no busques en él ni comodidad ni riquezas.

Come menos. Esto dejará más espacio en tu corazón e incrementará tu deseo de rezar y ser obediente. Te hará más activo y menos perezoso.

Limpia y purifica tus días y tus noches con adoración. El generoso Señor te pide que acudas a Su presencia cinco veces al día. Haz tus oraciones a la horas en que Él te llama, cinco veces al día, y en cada oración haz recuento de tus acciones desde la última oración. Se espera que, entre las horas de las oraciones, realicemos solo actos buenos y acciones apropiadas para un musulmán.

La mayoría de la gente se queja de que este mundo, su trabajo para asegurarse el sustento, y su trabajo por sus familias les quitan tiempo para la adoración. Has de saber que el trabajo que se lleva a cabo cuidadosamente, con consideración por los otros, de acuerdo con el comportamiento apropiado, por complacer a Allah, es también adoración.

Allah te ha bendecido con inteligencia, conocimiento, una profesión, fuerza y salud. Toda la gracia y el poder vienen de Él. Usa estos dones para reunir la mayor cantidad de sustento en el menor tiempo posible. Toma ejemplo de Ahmad al-Sabti, un príncipe, el hijo de Harun al-Rashid. Usaba el máximo de sus talentos y su fuerza y trabajaba extremadamente duro como jornalero los sábados. Con lo que ganaba en un día podía vivir toda la semana. Dedicaba los seis días restantes a trabajar por Allah y adorarle.

Después de realizar la oración de la mañana, permanece con tu Señor hasta la salida del sol, y tras realizar la oración de la tarde, permanece en su presencia hasta el atardecer. Estos son dos períodos de tiempo en que los poderes espirituales y la iluminación fluyen en abundancia. Mantén tu corazón ligado a Allah en humildad y en paz.

Hay un gran valor y mérito en realizar veinte ciclos de oración voluntaria entre las oraciones del la tarde y del atardecer y entre las oraciones del atardecer y la noche. Realiza oraciones extra de cuatro ciclos justo antes de la oración del mediodía, después y justo antes de la oración de la tarde y después de la oración del atardecer. Haz otros diez ciclos de oraciones, de dos en dos, después de la

oración obligatoria de la noche y los tres ciclos de la oración final, *witr*, como la última adoración del día.

No duermas hasta que no seas capaz de estar despierto. No comas hasta que no tengas hambre. Vístete sólo para cubrir tu cuerpo y protegerlo del frío y el calor.

Mantén el hábito de leer del Sagrado Corán cada día. Cuando leas, coge el Libro Sagrado con respeto. Manténlo en tu mano izquierda al nivel de tu pecho, y mueve tu mano derecha por las palabras que vas leyendo. Lee en voz alta, pero sólo lo suficientemente audible para poder oír tu propia voz.

Lee sin prisa, pensando lentamente en el significado de cada palabra. Anhela la misericordia y beneficencia divinas cuando llegues a los versos que inspiran Su misericordia. Que los versos que amonestan te sirvan como advertencia. Cuando los leas, promete a tu Señor con determinación poner en práctica su orden, arrepentirte, refugiarte en Su misericordia, buscar la salvación. Cuando leas versos que describan las cualidades de los verdaderamente fieles, piensa en tus propias cualidades. Sé agradecido y alábale por tus buenas cualidades y siente vergüenza por las cualidades de las que careces, para que puedas tener la esperanza de encontrar el carácter de los fieles en ti mismo. Y cuando leas acerca de las faltas de los no creyentes y los hipócritas que ocultan y distorsionan la verdad, piensa en si tú también estás afligido por tales faltas. Si lo estás, trata de detenerlas, expulsarlas, y eliminarlas. Si no las tienes, busca refugio en Él, sé agradecido con Él y alábaLe.

Lo que es esencial para ti es que seas vigilante, que estés siempre atento a lo que te viene a la mente y al corazón. Piensa y analiza estos pensamientos y sentimientos. Trata de controlarlos. Cuídate de los deseos de tu ego, arregla tus cuentas con él.

Ten conciencia, vergüenza, enfrente de Allah. Esto será una motivación para volverte atento. Entonces tendrás cuidado acerca de lo que haces o dices o piensas y los pensamientos y sentimientos que son feos a los ojos de Allah no podrán asentarse en tu corazón. Tu corazón estará entonces a salvo de desear acciones que no complacen a Allah.

Da valor a tu tiempo; vive en el momento presente. No vivas en la imaginación, malgastando tus horas y minutos. Allah ha prescrito un deber, un acto, una adoración para cada momento. Has de conocer lo que es y apresurarte a hacerlo. Primero realiza las acciones que Él te ha dado como obligaciones. Luego haz lo que Él te ha dado por medio del ejemplo de Su Profeta. Luego lleva a cabo lo que Él te ha dejado como buenas obras voluntarias, aceptables. Trabaja para servir a los que pasan necesidad.

Haz todo lo que hagas con el fin de acercarte a tu Señor en adoración y oraciones. Piensa que cada acto puede ser el último; cada oración, la última postración, que puede que no tengas otra oportunidad. Si lo haces de esta manera, te servirá como motivación para volverte atento y también sincero y veraz. Allah no acepta los buenos actos realizados de manera inconsciente e insincera tan fácilmente como los actos realizados conscientemente y con sinceridad.

La limpieza es una orden de Allah. Mantén tu cuerpo y tu ser interior limpios en todo momento. Siempre que hagas una ablución, lleva después a cabo dos ciclos de oración, excepto cuando tengas que hacer una ablución en momentos cuando la oración no está permitida: al amanecer, al mediodía y antes del atardecer. Los viernes son una excepción a esa regla: entonces está permitido rezar al mediodía.

Sobre todo, lo que necesitas son una moralidad elevada, buen carácter, comportamiento apropiado; debes identificar tus malas cualidades y librarte de ellas. Tus relación con cualquiera con quien entres en contacto debe estar basada en la mejor de las conductas - pero lo que esto significa puede variar según condiciones y circunstancias.

Se considera que tiene mal carácter quienquiera que descuida un solo aspecto del buen comportamiento. Los hombres han sido creados diferentes entre sí. Sus niveles son diferentes. El buen comportamiento y el buen carácter también tienen niveles diferentes. El comportamiento no es una forma. No es un actuar de la misma manera en toda ocasión con todo el mundo. Tienes que considerar

cada caso, cada persona, de acuerdo con la circunstancia y la necesidad de la persona. Una buena regla para recordar es que si algo se hace para traer la salvación, la verdad, el bienestar y la paz a otros, a uno mismo y a tantas personas como sea posible, protegiéndolas, eliminado el dolor y la dificultad, es buen comportamiento -con la condición de que no se haga por beneficio personal, sino por Allah.

¿No es el hombre el siervo de Allah? No dependen su vida y sus actos de la predestinación divina? El hombre se encuentra en un marco del que no puede salir. Su voluntad, su libertad de elección, su destino escrito en su frente, están en la mano del Todopoderoso del que dependen todos los actos, todos los movimientos.

El comportamiento correcto es el medio por el cual una intención se convierte en un acto bueno. Es, por lo tanto, el capital más grande en las manos del buscador. La prueba es la palabra de aquel que fue enviado con el carácter más hermoso, el último profeta, Muhammad (que la paz y bendiciones sean con él), que dijo: «He sido enviado a perfeccionar el buen comportamiento».

> *Y la recompensa del mal es un castigo equivalente, pero para cualquiera que perdona y se enmienda, la recompensa está con Allah ...* (Shura, 90)

La ley religiosa dice que puedes escoger exigir tu derecho o dejarlo. Escoge dejar aquello que se te debe y perdonar, en vez de castigar, para que seas contado entre los compasivos, los pacíficos, los rectos, cuyas recompensas son prometidas por Allah.

También está dentro del buen comportamiento estar enfadado y querer castigar cuando esto está justificado por el código religioso. La ira y su manifestación son uno de los mayores pecados si están causadas por un mal que se te ha hecho personalmente a tí. Pero es permisible y correcto y parte del buen comportamiento y el buen carácter enfadarse por algo que se ha hecho contra Allah o Sus preceptos divinos, manifestarlo y luchar por Allah.

Es mejor separarse de la gente que no cree en lo que tú crees, no hacen lo que haces y están en contra de tu fe. Sin embargo, al

mismo tiempo no deberías pensar mal de ellos o condenarlos por lo que son. Tu intención al ignorarles debe ser que prefieres la compañía de los creyentes. Emplea tu tiempo en recordar, glorificar, y adorar a Allah en vez de estar con ellos. Trata bien a aquellos que dependen de ti: la gente que trabaja para ti, tus hijos, tu esposa o esposo, tu madre, hermanas y hermanos, los animales a tu cuidado, las plantas de tu jardín. Allah te los ha dado para probarte. Tú estás a Su cuidado. Trata a aquellos que están a tu cuidado tal y como quieres que te trate Aquel a cuyo cuidado estás. El Mensajero de Allah dice, «Toda la creación está al cargo de Allah». Él ha dejado en tus manos a algunas de las criaturas a Su cargo, tales como tu familia. De ahí que Su Mensajero (que la paz y las bendiciones sean con él) dice que aquel a quien Él ama más es aquel que trata mejor a aquellos que están a su cargo. Muestra amor, compasión, delicadeza, generosidad y protección hacia aquellos que dependen de ti; de hecho, hacia todo el mundo. Si deseas Su compasión y protección, recuerda que tú mismo dependes del Uno, el Señor y Dueño de todas las cosas.

Enseña a tus hijos las palabras de Allah en su Libro Divino y el buen comportamiento del Islam. Asegúrales condiciones en que pueden ejercitar lo que les has enseñado. Haz esto sin esperar recompensa alguna por su parte. Desde el comienzo, enséñales a soportar las dificultades, a tener paciencia, a pensar. No pongas en sus corazones el amor por este mundo. Enséñales a no gustar de las cosas de este mundo que les volverán orgullosos -lujo, ropas hermosas, delicadezas, exceso de ambición- porque todas estas, si se obtienen, serán sustraídas del bien que se les debe en el más allá. No dejes que se acostumbren a las cosas buenas; rompe sus hábitos. Cuida de que esto, que puede parecer austero, no suscite en ti el feo rasgo de la tacañería hacia tus hijos. Hazlo por respeto y apego a tu religión.

No trates de estar cerca de los inconscientes, de los que son esclavos de los deseos de su carne. Éstos apartan los corazones de la luz de la verdad y los arrojan en el oscuro agujero de la inconscien-

cia, tal y como hicieron con sus propios corazones. Si te encuentras junto a ellos, en el mismo lugar y el mismo tiempo, aconséjalos. Si te vuelven la espalda, es porque no distinguen sus pechos de sus espaldas. No los apuñales por la espalda. Sé con ellos de la misma manera, tanto si te escuchan como si no. Entonces puede que les gustes y te respeten y tal vez puedan apegarse a tí y seguirte.

No estés satisfecho con tu estado espiritual; avanza. Avanza incesantemente, sin interrupción. Con intención firme, pide a Allah, la Verdad Suprema, que te lleve del estado en el que te encuentras a otro estado más allá. En cada estado, en cada movimiento, mientras estés haciendo algo o permanezcas inactivo, has de ser sincero y veraz. Has de estar con la Verdad Suprema. Nunca Le olvides. Siente siempre Su presencia,.

Aprende a dar, tanto si tienes poco como si tienes mucho, tanto si eres feliz como si estás sufriendo. Esta es una prueba de tu fe en Allah. Trata de satisfacer las necesidades de los pobres. Esta es una afirmación de que Allah ha asignado a cada uno sus sustento y nada lo cambiará. Es una prueba de tu fe en Allah.

Un avaro es un cobarde. El maldito Diablo susurra en su oído que la muerte no existe, que vivirá durante mucho tiempo; que el mundo es hostil; que si da, quedará arruinado, deshonrado y solo; que no debe engañarse por lo que tiene ahora, pues nadie sabe lo que pasará mañana. Peor aún: si el avaro tiene poco, el diablo le dice que pronto tendrá aun menos. Nadie le ayudará; será una carga para los demás y le detestarán. Tiene que cuidar de sí mismo. Si estas imaginaciones malignas capturan el corazón, uno puede ser llevado al borde del infierno. En cambio, aquellos que atienden a Allah, escuchan sus benditas palabras. Allah dice en el Sagrado Qur'an:

> *...y quienesquiera que son salvados de la tacañería de sus egos, esos son los que alcanzan la salvación.* (Hashr, 9)

> *..quienquiera que es avaro es avaro para consigo mismo.* (Muhammad, 38)

La amonestación final es:

> *Si volvéis la espalda (en el camino) Él pondrá a otra gente en vuestro lugar.* (Muhammad, 38)

Es decir, después de haber sido instruido y haber sido conducido al sendero de la fe, si empiezas a ser un avaro o continúas siéndolo, puedes perder tu lugar, tu nivel, y el favor de Allah. Otra persona, que sea generosa y crea en la generosidad de Allah, será puesta en tu lugar.

El que es tacaño no ha comprendido el terrible significado de las palabras de Allah:

> *Destruir sus riquezas y endurecer sus corazones.* (Yunus, 88)

Esta es la maldición del Profeta Moisés (que la paz sea con él) sobre el Faraón. Cuando Allah quiso que el Faraón y sus oficiales fuesen destruidos, el Profeta Moisés (que la paz sea con él) le pidió a Allah, el Juez Absoluto, que fueran maldecidos con la tacañería. Por efecto de esta maldición, los egipcios fueron maldecidos con avaricia y envidia. Los pobres y los débiles murieron de hambre y Allah juzgó al Faraón y a sus seguidores y los castigó por su avaricia.

Los que son maldecidos con la tacañería no escuchan las palabras del Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones sean con él), que dice: «Allah tiene dos ángeles junto a Él que rezan cada mañana, pidiendo: 'Oh, Señor, aumenta Tus dones para los que dan, y a los que guardan lo que tienen, quítaselo'».

Cuando Hadrat Abu Bakr (que Allah esté complacido con él) quiso donar todo lo que poseía y se lo llevó a la bendita presencia de nuestro maestro, el Profeta de Allah preguntó: «¿Qué has dejado para el cuidado de tu familia?» Él respondió: «Los dejo al cuidado de Allah y Su Mensajero». Cuando Hadrat 'Umar (que Allah esté complacido con él) le llevó al Profeta la mitad de sus fortuna como donación y le fue preguntado lo mismo, respondió: «He de-

jado la mitad de mis bienes para el sustento de mi familia». El Profeta de Allah les dijo: «La diferencia entre vosotros dos está en consonancia con vuestra respuesta a mi pregunta».

El que da de su sustento atrae del Sustentador Supremo más que lo que ha dado. El avaro, además de su pecado de tacañería, acusa a Allah el Altísimo de ser también avaro y prefiere y confía en sus bienes miserables antes que en la generosidad de su Señor. Este es el pecado imperdonable de atribuir asociados a Allah y puede causar que uno sea rechazado de la misericordia de Allah y perder su fe, que Allah nos proteja.

Así pues, gasta de lo que Allah te ha dado. No temas la pobreza. Allah te dará lo que ha prometido, tanto si lo pides como si no. Nadie que haya sido generoso ha perecido en la indigencia.

Si deseas alcanzar la verdad y tener en ella el placer y el apoyo de Allah, evita ser negativo y controla tu mal genio y tu ira. Si no puedes detener la ira, al menos no la muestres. Al hacer esto, complacerás a Allah y defraudarás al diablo. Empezarás a educar a tu ego y a enderezar y acortar tu camino. La ira es un resultado y un signo de que el ego no está bajo control, como un animal salvaje y cruel que no está atado y enjaulado. Al controlar tu mal genio, es como si lo embridaras y pusieras barreras a su alrededor. Entonces empiezas a domarlo, le enseñas a comportarse, a obedecer, para que no pueda herir a otros o a sí mismo (porque es una parte de ti).

Cuando esta disciplina se muestra en ti, revelando a alguien que puede controlar su temperamento y sujetar su ira, tu adversario se calmará. No estarás reaccionando a sus provocaciones. No le estarás castigando o respondiendo a su negatividad, sino ignorando. Esto es mucho más efectivo que castigarlo. Puede que así pueda ser conducido a ver la realidad de sus actos, a comprender lo que es justo, y a confesar sus faltas.

Presta atención a este consejo y conviértelo en un hábito. Si lo haces, ciertamente verás el resultado positivo y la recompensa aquí y en el Más Allá. Serás el ganador el día en que tus actos sean sopesados. Esta es la mayor recompensa y la gracia más grande que recibirás. Pues si controlas tu ira, el Justo también contendrá Su

castigo por tus pecados, que son castigables por Su justicia divina. Él te recompensará perdonándote por haber perdonado tú a otros. ¿Qué mayor recompensa puede uno esperar por esforzarse en soportar las dificultades causadas por tus hermanos y hermanas en la fe?

Allah te tratará como Él te ha ordenado que trates a los demás. Así que trata de asumir las buenas cualidades de ser justo, pacífico, amable, gentil y amante. Persiste en estas cualidades; actúa con ellas. Verás que este carácter se extenderá desde tí a otros a tu alrededor, creando armonía, amor mutuo y respeto. El Amado de Allah, nuestro maestro el Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él), nos ordena amarnos los unos a los otros, a estar en un continuo estado de amor. El Profeta repite esto de tantas formas, en tantos de sus dichos. Dejar la ira y reemplazarla con soportar las dificultades, con perdonar, con preocuparse por aquel que te causa la dificultad, es una de las piedras angulares del amor.

*

Abre tu corazón para recibir la benevolencia divina. Un corazón benevolente se convierte en el espejo en el que se manifiestan los favores de Allah. Cuando se manifiestan los favores divinos y éstos vienen a través de ti, cuando sientes Su presencia, sentirás vergüenza ante tus acciones impropias. Esto hará que tanto tú como otros tengáis conciencia. Así tu benevolencia os protegerá del pecado tanto a ti y como a los demás.

Cuando el arcángel Gabriel le preguntó a nuestro maestro el Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él) «¿Qué es la benevolencia?», el Último de los Profetas respondió: «Rezar y glorificar a Allah como si estuvieras en Su presencia, como si Le vieras». La reverencia se refleja en el corazón de un creyente que ha alcanzado el nivel de rezar como si viera a Allah.

Entonces nuestro maestro continuó: «Pues si eres incapaz de verle, Él ciertamente te ve». El que ha alcanzado el nivel de la compresión y realización de la benevolencia divina tendrá conciencia. Sentirá la mirada de Allah sobre él y estará avergonzado de pecar.

El Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él) dijo: «La conciencia es completo bien». Si un creyente tiene conciencia, se da cuenta de lo que está haciendo y no puede hacer el mal; cuando un corazón está lleno de conciencia, el poseedor de ese corazón no encuentra daño alguno ni en ese mundo ni en el Más Allá.

El signo de un hombre con conciencia es su falta de arrogancia y auto-importancia. Nunca oprime o trata de dominar a otros. Que alcances el nivel de la benevolencia y tengas conciencia, y que tengas la fuerza y la previsión para tratar de alcanzarla.

*

Levántate antes del amanecer, recuerda a Allah y arrepiéntete. Cuando el arrepentimiento sigue al pecado, lo borra. El pecado desaparece como si nunca hubiese ocurrido. Cuando el arrepentimiento sigue a una acción benévola o a una oración es como luz sobre luz, gracia sobre gracia. Recordar a Allah y alabarlo unifica el corazón cuando está disperso -como un espejo roto en un millar de fragmentos- y lo arregla, lo torna uno, lo vuelve hacia el Uno. Entonces todas las preocupaciones dejan el corazón, y este se llena con la alegría de Uno al que recuerda.

Cuando tu corazón está lleno hasta el borde con el recuerdo, lee el Sagrado Qur'an. Cuando lo leas, reflexiona sobre el significado de lo que has leído. Cuando haya versos que te recuerden Su unidad y Su no tener similitud y estar libre de todo defecto, alábalo. Cuando leas versos que describen Sus bendiciones, generosidad, y amor o Su ira y castigo, refúgiate de Él en Él y ruega por Su misericordia. Cuando escuches las parábolas sobre los profetas del pasado y su gente, ten cuidado y extrae lecciones de lo que les ocurrió. Hay infinitos significados en los versos del Sagrado Qur'an, dentro de cada palabra, que cambian con tus estados y niveles, conocimiento y entendimiento. Así que es imposible que te canses o te aburras leyéndolo.

*

Trata de desatar los nudos de tu persistencia en pecar. Estas atado con nudos y más nudos. ¿Cómo vas a salvarte? Precisarás la ayuda del que ató esos nudos: tu propio ego. Háblale, razona con él. Dile: «!Oh, ser temporal: te molesta escuchar a la razón, pero escucha. ¿Estás seguro de que, mientras inhalas, este no es tu último aliento? Allah lo sabe, pero tu próximo aliento puede ser el último en este mundo al que estás tan apegado. La muerte te agarrará por la garganta; sin embargo, persistes en apilar error sobre error, pecado sobre pecado. El Juez Supremo advierte a aquellos que persisten en pecar con un castigo tal que hasta montañas de roca son incapaces de soportarlo. ¿Cómo puedes imaginar que podrías soportar tan horribles tormentos, cuando eres tan endeble como paja? No vuelvas la espalda a tu Creador. Ponte frente a Él y arrepiéntete. Hazlo ahora mismo, sin demora, porque no sabes cuándo la muerte te quebrará en dos».

> *Y el arrepentimiento no es para aquellos que continúan haciendo actos malos,*
> *hasta que, cuando la muerte le llega a uno de ellos, dice: «Ahora me arrepiento...».* (Nisa', 17)

Dile a tu ego: «En verdad, después de que el halo de la muerte te deje postrado y la vida se esté desvaneciendo, si puedes recordar en alguna medida y arrepentirte, ese arrepentimiento no será aceptado por Allah. El Profeta al que Él envió como una misericordia para el universo dijo que aunque Allah acepta tu arrepentimiento hasta la hora en que tu aliento está apagándose, en el instante de tus estertores de muerte es demasiado tarde. La muerte llega sin avisar - a algunos mientras comen; a otros, mientras beben; a algunos, mientras duermen con sus mujeres; a otros, en un sueño profundo del que ya no despertarán. Quienquiera que, previamente, no se haya vuelto de la falsedad a la verdad, no se haya arrepentido, sino que persista en el pecado, caerá en el abismo de la muerte».

Háblale así a tu ego. Trata de disciplinar y educar los deseos de tu carne. Como ellos persisten en pecar, persiste tú en convencerles

de que dejen de pecar. Si continúas amonestando a tu ego, con la ayuda de Allah los nudos que atan tu corazón serán desatados. Ese es el único camino para salvarse.

❋

Teme a Allah tanto en tus acciones como en la profundidad de tu corazón y tus pensamientos. El temor de Allah es el temor del castigo de Allah. Quienquiera que verdaderamente teme el tormento del Juez Supremo no puede sino actuar de acuerdo con lo que complace al Creador y buscar el bien antes que el mal. El Dueño de la Palabra Final ha dicho:

> ... *y Allah os advierte acerca de Su castigo.* (Al 'Imran, 27)

> ... *y sabed que Allah conoce lo que está en vuestra mente, así que tened cuidado* ... (Baqara, 235)

El temor de Allah es una protección, lo que os guarda del daño. La protección de Allah es la más fuerte de todas las armaduras, de todas las fortificaciones; ningún daño puede penetrarla. Eso es lo que el temor de Allah te asegura. El mismo Profeta de Allah, a quien Él envió como Su misericordia para el universo, se refugiaba en su Señor. Rezándole, decía: «Me refugio en Tu aprobación, en Tu belleza y en Tu gentileza, de Tu ira y Tu fuerza. Me refugio en Tu divina misericordia y compasión, de Tu castigo. Me refugio en Ti de Ti».

Busca, aprende e imita los actos benéficos de tu Creador que se manifiestan a tu alrededor. Protégete contra la ira divina con actos que complazcan a Allah. No te acerques a cualquier acto, a cualquier cosa, a cualquier camino que se encuentre bajo la sombra de la duda o del miedo. Déjalo.

Has de saber que conocer a tu Creador y obedecerle es el único camino que te conducirá a la paz y a la felicidad. La revuelta y el

egoísmo son un callejón sin salida. Sólo obteniendo el consentimiento divino puedes salvarte de la ira de tu Señor. Sólo entrando en el camino recto puedes salir del abismo de ese callejón sin salida; sólo por medio de acciones propias del paraíso puedes mantenerte alejado del fuego. Allah dice:

teme a Allah ... y teme el Fuego. (Al-'Imran, 130-31)

Con el temor de Allah, elévate y aléjate del fuego hacia la felicidad.

❋

Mientras persistas en pecar y te niegues obstinadamente a ver tus errores, ¿por qué estás tan orgulloso de que Allah te trate con paciencia, amabilidad y generosidad a pesar de tus pecados? ¿Es que te dejas engañar por lo que el diablo susurra en tu oído, diciendo: «Si no fuera por tus pecados y tu rebeldía, cómo podría Allah manifestar Su infinita misericordia, compasión y generosidad?» ¿No ves cuán irracional es esta enseñanza maligna? ¡Sería menos misericordioso y benéfico por parte del Poseedor de la Infinita Sabiduría impedir a Su siervo que se oponga a Su voluntad y su aprobación?

Entonces puede que el diablo susurre de nuevo en tu oído: «No tienes esperanzas de alcanzar el nivel de benevolencia de aquellos que nacen con buen carácter y obediencia. Ellos han venido a este mundo y mostrado su obediencia a la voluntad de Allah, han recogido la misericordia y beneficencia en este mundo y lo han dejado. La verdadera misericordia, generosidad y gentileza de Allah se manifestarán en el Más Allá en el Día del Juicio, cuando Él juzgue a Sus siervos desobedientes que estén necesitados de Su misericordia».

Solo alguien que ha perdido el juicio podría creer en estos pensamientos y ser engañado por ellos. Protégete contra estas tentaciones y dile a tu diablo: «Lo que dices acerca de la infinita paciencia y generosidad de Allah es cierto. De hecho, si no hubiese rebelión, desobediencia y pecado, no veríamos las manifestaciones de Sus

divinos atributos. Se nos han relatado tantos ejemplos en los libros y dichos sagrados. Pero tú, maligno, estás usando la verdad para tus propios fines, con el fin de que la misericordia de Allah se manifieste. ¡Me animas a pecar! Estás tratando de que me rebele porque Allah es paciente y es amable.

«Me pides que pruebe la misericordia y beneficencia de Allah. ¿Cómo sabes, maldito, que yo soy uno de los que serán perdonados? Ciertamente Allah perdona a quien quiere y castiga a quien quiere. ¿Cómo puedo saber a qué grupo pertenezco? Todo lo que sé es que estoy lleno de pecado. Y tal y como en este mundo se me dejó sin la capacidad de arrepentirme y pedir Su perdón, Él puede negarme Su misericordia antes de entrar en el infierno y castigarme con el fuego. Aunque uno muere como vive, y el pecado es el mensajero de la falta de fe, si soy afortunado y entrego mi último aliento como un creyente, Él me purificará en el fuego del infierno y me sacará de él y me dará paz en Su misericordia.

«Si supiera con seguridad que no iba a haber un día de petición de cuentas por mis pecados, que no iba a haber castigo y si estuviese seguro de que iba a recibir la divina absolución, podría haber considerado tu torcido razonamiento. Mas incluso en ese caso, no sería mejor que admitir ser un necio, pues ciertamente es un comportamiento imperdonable para un siervo el probar la paciencia de su Señor.

«Por otro lado, aun si estuviese seguro de que iba a recibir el castigo divino, lo apropiado sería que sintiese vergüenza y agradecimiento por el hecho de que Él retrasara Su castigo y que emplease todo el esfuerzo del que soy capaz en tratar de obedecer las órdenes de mi Señor.

«No he oído nunca que todos los pecados serán perdonados. Por el contrario, se nos deja que elijamos entre lo bueno y lo malo y el Juez Supremo es libre de perdonar o castigar. Sin embargo, en tu caso, ego que ordena el mal, no hay elección: ¡Eres constante en tu deseo por lo malo y lo prohibido!».

*

Sé casto; la castidad es ser cauto, tratar de abstenerse de todo lo que es poco claro y pecaminoso. Es protegerte de todo lo que es dudoso y sospechoso dentro de tí y alrededor de tí. Cuando el Mensajero de Allah dijo «Dejad lo que es dudoso y optad por lo que es seguro», estaba hablando de la necesidad de abandonar cosas que te hacen dudar, que crean falta de certeza, suspense y miedo en tu corazón, y volverse hacia cosas que te dan seguridad y paz.

Te compete examinar cada acto, cada palabra, cada acto de adoración, cada relación con otros, como la amistad o el matrimonio. Debes hallar si cada cosa es buena o mala, limpia o sucia, correcta o incorrecta: en otras palabras, lícita o ilícita. En algunos caso está claro; entonces debes elegir lo correcto. En otros casos, es dudoso; entonces debes dejarlo como si fuera algo incorrecto y buscar lo que es seguro.

Sigue el consejo del Profeta (la paz y las bendiciones de Dios sean con él): Incluso si te sientes en necesidad de lo que es dudoso, incluso si eres incapaz de conseguir nada más, no lo cojas; déjalo por Allah. Esto es castidad. Ten la seguridad de que Allah recompensará al casto con abundancia de bienes, mucho mejores que aquello que abandonaste por dudoso. Pero no esperes una recompensa inmediata.

La castidad es el cimiento de la religión y el camino de la verdad. Si eres casto, todos tus actos serán puros y sinceros; todo lo que hagas terminará bien; estarás en armonía con la orden divina. Serás el recipiente de la generosidad divina; todo se volverá hacia ti. Estarás bajo la protección divina. Si eres casto y piadoso, evitando lo erróneo y lo dudoso, no cabe duda de que recibirás estas bendiciones. Pero si vuelves la espalda a la castidad y a la piedad, el Juez Absoluto te colocará en un estado vergonzoso: indefenso, aterrorizado. Te dejará solo en las manos de tu ego. Entonces serás un juguete del diablo, que no hallará ninguna resistencia, ninguna oposición a la hora de tentarte, de alejarte de la verdad.

Emplea todo tu esfuerzo en mantenerte en el camino de la piedad y Allah te ayudará.

❋

Este mundo es un lugar de preparación donde uno recibe muchas lecciones y pasa muchos exámenes. Escoge pocas cosas. Conténtate con lo que tienes, incluso si tienes menos que los demás. De hecho, prefiere tener menos.

El mundo no es malo: por el contrario, es el campo de cultivo del Más Allá. Este mundo es el camino a la felicidad eterna y por lo tanto es bueno: digno de ser apreciado y encomiado. Lo que es malo es lo que tú haces con el mundo cuando te vuelves ciego a la verdad y totalmente consumido por tus deseos, por tu ambición por él. A nuestro maestro el Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él), en quien la sabiduría era tan clara como el cristal, le preguntaron una vez: «¿Qué es lo mundano?» Él respondió: «Todo lo que te vuelve inconsciente y te hace olvidar a Tu Señor». Así que los bienes de este mundo no son malos en sí mismos, sino tan sólo cuando dejas que te hagan olvidar, desobedecer, ser inconsciente del Señor que te los ha generosamente ofrecido. Lo que te vuelve insensible y te causa romper tu conexión con la verdad divina es tu sentido del mundo, tu relación con él, el hecho de que prefieras el mundo antes que a Aquel que te lo concedió.

El Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones sean con él) dijo: «A quienquiera que prefiera el mundo antes que el Más Allá se le hace sufrir tres cosas: una carga insoportable que nunca se aligera; una pobreza que nunca se enriquece; y una ambición, un hambre que nunca queda satisfecha».

Así que el que vive sólo para este mundo está destinado a soportar sus dolores y dificultades -tratando de resolver sus problemas por el mismo, dependiendo completamente de él, como un mendigo, tratando de obtener de él las necesidades de su carne y su ego. Esa carne, ese ego cuyo apetito nunca se sacia, cuyas ambiciones son interminables, que siempre quiere más, que siempre está insatisfecho. Estas son las recompensas del mundo para aquellos que hacen del mundo su señor, olvidándose del Señor de los Universos.

Esto no significa que debas abandonar el mundo, ni tus deberes ni que debas dejar de participar en sus asuntos -retirándote a una esquina, no haciendo esfuerzo alguno, sin trabajar. El Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones sean con él) dice: «A Allah le gusta ver al creyente trabajando en una profesión»; «Ciertamente a Allah le gusta el que tiene un oficio»; «El que gana su sustento de forma lícita por medio de sus esfuerzos es el amado de Allah». Estos dichos significan que la beneficencia de Allah abarca a todos los que trabajan duro en un oficio o un negocio en este mundo. Por esta razón, todos los profetas trabajaron para ganarse el sustento.

Se cuenta que un día Hadrat Umar (que Allah esté complacido con él) se encontró con un grupo de gente que estaban sentados perezosamente, sin hacer nada. Les preguntó quiénes eran. «Somos de los que ponemos nuestros asuntos en las manos de Allah y confiamos en Él», respondieron.

«¡En verdad que no!», respondió enfadado. «No sois más que gorrones, parásitos de los esfuerzos de otras personas. Pues alguien que verdaderamente confía en Allah primero planta la semilla en el vientre de esta tierra, y luego aguarda esperanzado y pone sus asuntos en las manos del Sustentador».

Algunos teólogos verdaderos se acercan a considerar el trabajo -en las profesiones, en los oficios, en los negocios que son lícitos de acuerdo con la ley divina- como una condición de la fe. Han afirmado que la certeza de la fe se define por la realización de las obligaciones religiosas y que el trabajo es una de estas. Se basan en el verso:

> *Pero cuando la oración termina, dispersaos por la tierra y buscad la gracia de Allah y recordad mucho a Allah, para que tengáis éxito.* (Jum'a, 10)

Por lo tanto, dejar lo mundano y el mundo no significa no llevar a cabo tus deberes en él.

Tal vez lo que significa ser mundano es entregarte por entero a reunir los beneficios del mundo. La persona mundana se identifica

con lo que ha conseguido y está orgullosa de ello. Lleno de ambición, se consagra a amasar los bienes de este mundo sin considerar si son lícitos o ilícitos, su porción justa o la porción de los otros. Peor aún es no ver ningún mal en todo esto, pensar que es el camino correcto, el único camino.

Cuando el amor de este mundo llena tu corazón completamente, no deja espacio para el recuerdo de Allah. Olvidando el Más Allá, prefieres este mundo temporal.

Todo lo que necesitas del mundo es algo lícito para satisfacer tu hambre, algo con lo que cubrirte y un techo sobre tu cabeza. Que estas sean las únicas cosas que pides de este mundo: nada más. No tengas envidia de la aparente abundancia material de la gente mundana, ni desees las riquezas que han reunido sin considerar lo que está bien y lo que está mal, lo lícito y lo ilícito. ¿Cuánto tiempo estamos en este mundo?

Alguien que elige este mundo temporal por encima del verdadero bien del Más Allá eterno no alcanzará nunca su objetivo, ni aquí ni allí. Pues la ambición de alguien que ambiciona el mundo nunca será satisfecha. ¿No ves que el Hacedor del Destino decide tu porción en este mundo y que recibes ni más ni menos que lo que estás destinado a recibir? Tanto si te preocupas de ello como si no, lo que Allah ha enviado no cambia. Tanto si queremos más como si no, únicamente podemos alcanzar lo que se refleja en el espejo de nuestro destino. Allah dice:

> *Repartimos entre ellos su sustento en la vida de este mundo.*
> (Sujruf, 32)

Aquellos que toman este mundo como su dios tienen necesidades interminables, mas sólo satisfarán las necesidades que les han sido asignadas. Permanecerán insatisfechos e infelices toda su vida - y en el Más Allá tendrán que enfrentarse a la ira de Allah.

Los deseos de este mundo son como el agua del mar. Cuanto más bebes de ellos, más sed tienes. El Mensajero de Allah comparó este mundo con un montón de basura con el fin de indicarte que te

mantengas a distancia de él. Conténtate con la porción del mundo que Allah ha incluido en tu destino. Tanto si te gusta como si no, esa será tu suerte.

Allah aconsejó y advirtió al Profeta Moisés (que la paz sea con él): «Oh, hijo de Adán, si te contentas con lo que te he asignado, daré paz a tu corazón y serás merecedor de alabanza. Pero si no te contentas con lo que te he asignado, concederé al mundo poder sobre ti. Correrás en él como una bestia salvaje corre en el desierto. ¡Y por Mi poder y majestad, no recibirás de él nada que no te haya asignado, y serás merecedor de culpa!»

Esto significa que el hombre alcanzará paz de corazón y el nivel de la alabanza y la gracia de Allah si acepta y se contenta con su destino de acuerdo con el reparto de Allah. Por otro lado, si no aceptas lo que te toca en tu destino, Allah convertirá al mundo, que tanto deseas, en tu enemigo. El mundo se volverá como el desierto para un animal hambriento. Correrás y correrás y te cansarás sin ser capaz de encontrar algo en él. Allah jura que la gente mundana, no importa cuánto corran tras el mundo, no recibirán de él excepto lo que está en su destino. Las únicas cosas que recibirán de más serán fatiga, insatisfacción y desgracia.

Supongamos que Allah te ha concedido todos los bienes de este mundo, todas las propiedades materiales que puedas concebir - ¿cuánto puedes usar aparte de la comida y la bebida que tu estómago puede admitir, la ropa que cubrirá tu cuerpo y un lugar para vivir? Los humildes de este mundo tienen mucho menos, y sin embargo están mucho mejor. Pues en este mundo están en paz, sin preocupaciones; y ciertamente en el Más Allá tendrán mucho menos de lo que rendir cuentas.

No cambies tu paz espiritual y la posibilidad de la felicidad eterna por los bienes perecederos de este mundo. No importa cuán grandes y seguros parecen, morirán cuando tu mueras. La muerte puede llegar en tu próximo paso sobre esta tierra y todos tus sueños se evaporarán.

Como los que se dirigen a este mundo son los hijos de este mundo, también hay hijos del Más Allá. Como aconsejó el Mensajero

de Allah: «Sed hijos del Más Allá, que se dirigen a la eternidad, no hijos temporales de la tierra que volverán a la tierra». Lee estas palabras de tu Señor y cúmplelas.

> *A quienquiera que desea la vida de este mundo y sus galas, les pagamos sus actos en él y no sufren ninguna pérdida. Estos son aquellos para los que no hay nada en el Más Allá sino el fuego. Y su trabajo no da fruto y sus actos son vanos.* (Hud, 15-16)

❋

Epílogo

Que la Verdad Eterna te despierte del sueño de la inconsciencia. Que Él te haga consciente del Origen, al que todos retornaremos y en el que permaneceremos por el resto de la eternidad.

Que El que Todo lo Ve abra tu ojo interior para que puedas ver y recordar lo que has hecho y dicho durante tu vida en este reino temporal de experimentos. Entonces sabrás y recordarás siempre que debes rendir cuentas sobre ello y que serás juzgado el día del juicio final.

No esperes a hacer recuento hasta el Día del Juicio. Este es el lugar y el tiempo para hacerlo. Obsérvate a ti mismo; pon tus cuentas en orden. El único camino para la salvación es irnos al Más Allá limpios de deudas. Presta atención al consejo del Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él), que dijo: «Haz recuento antes de que te lo hagan; pesa tus pecados antes de que sean pesados por tí». Examina tu vida: sopesa tus transgresiones frente a tus buenos actos. Hazlo mientras tienes todavía tiempo en este mundo en el que las respiraciones están contadas, mientras aún puedes, antes de que te dejen solo en ese oscuro agujero en el suelo.

Mientras estás vivo, tu ser mundano es como un recolector de los dones de Allah, que llegan hasta tí desde multitud de manos. Lo que recibes no es realmente tuyo; eres como un administrador

que distribuye lo que ha recibido y eres responsable por su contabilidad.

Si no lo haces hoy, ten la seguridad de que mañana, en el ardiente Día del Juicio gritarás y pedirás ayuda. Pero nadie vendrá en tu ayuda. Oirás la orden divina proviniendo del centro de todas las órdenes divinas, la voz del Catigador Absoluto que castiga a los culpables, reduciéndoles a la nada. Dirá:

> *Lee tu libro. Tu alma es suficiente en el recuento contra ti en este día.* (Bani Isra'il, 14)

¿No te ha enviado el Señor mensajeros? ¿No te ha mostrado el camino recto? ¿No te ha ordenado recordarLe y alabarLe día y noche? ¿No te ha dado tiempo durante el día y durante la noche para seguir Sus órdenes?

Si esperas al último minuto, no recibirás ningún bien de tus lamentos. Si insistes en esperar y retrasar el hacer recuento, has de saber que todas las puertas y ventanas estarán cerradas y se te dejará fuera. Si este es el caso, has de saber que no hay ninguna otra puerta, ningún otro lugar en el que buscar refugio. No hay ningún lugar al que se pueda ir -para ti o para cualquier persona o cosa en la creación- excepto la puerta de la misericordia de Allah. Vete y arrodíllate en su umbral. Vierte lágrimas de arrepentimiento e implora que te dejen entrar. Trata de ver lo que hay tras las cortinas.

Hay tres peligros que pueden impedir que hagas examen de conciencia, examines tus actos y seas agradecido para con tu generoso Señor. El primero de ellos es la inconsciencia. El segundo es la inundación de sabores y deseos que brotan de tu ego. El tercero son los malos hábitos, de hecho todos los hábitos, que convierten a uno en una máquina. El que puede protegerse a sí mismo contra estos tres peligros, con la ayuda de Allah, hallará salvación en ambos mundos. Que Allah bendiga a nuestro maestro Muhammad y su Descendencia y sus Compañeros -en todas las lenguas, en todos los lugares, en todos los niveles.

❋

Quienquiera que teoriza sobre su religión
ofende el Camino de Dios y la paz. !Hereje!
Desvíate *hacia* la Ley !No compliques!
Todo eso está prohibido. Toda esa charla erudita
es ignorancia. Morada y estado la rechazan.
No es discusión: la religión es lo que mi Señor dijo
o lo que él dijo -el guía supremo, el enviado
(que la paz sea con él)- !pues él no dijo una palabra!

Tratado sobre El Uno y Único

Muhyiddin Ibn 'Arabi

Kitab al-ahadiyyah

En el nombre de Allah, el Misericordioso,
el Uno que es visible con todos Sus hermosos nombres
y atributos en el reino de las imágenes.

«EL QUE SE CONOCE A SÍ MISMO CONOCE A SU SEÑOR».

TODA ALABANZA y gracias sean para Allah, el Todopoderoso, el Primero antes del cual no hay otro. Él es único primero, y no hay último sino Su unidad. El fin está sólo consigo y Él es el fin. Él es el Eternamente Existente: con Él no hay fin. Ni hay tampoco cercanía o lejanía; ni voluntad o deseo alguno, ni tiempo, ni arriba, ni abajo, ni lugar; ni hay un universo. Allah es ahora como era antes. Es Eterno. Es Uno sin unidad y Único sin unicidad. No es nombrado con un nombre, pues su nombre es «Él», el que se nombra a sí mismo. No hay otro nombre aparte de «Él», y nadie excepto Él es nombrado.

Él es el Primero antes del cual no hay nada. Él es el Último después del cual no hay nada. Él es Visible en todo lo que es visto. Él es Conocido, con claridad, en todo lo que está oculto. Él está en todas las formas e imágenes sin ninguna relación con cualquier apariencia. Él es el secreto y la apariencia de la primera letra que anuncia el comienzo de la existencia. Él es la presencia de todas las letras que pertenecen al Primero y todas las letras que pertenecen al Último y es la presencia en todas las letras que son visibles y todas las letras que están ocultas. Él es, pues, «el Primero» y «el Último» y «el Visible» y «el Oculto». Él es el Primero y el Último y el Visible y el Oculto. Todas las letras que forman las palabras, desde

el primero al último de los reinos visibles o invisibles, no tienen ninguna relación con Su Ser ni tienen efecto alguno sobre Su Ser.

*

No caigas en el error blasfemo de la secta de los Hululiyyah, que creen que otra alma, incluso otro ser, les puede ser infundido en su interior y que pueden tener a Dios existiendo materialmente en su interior. Has de saber que Él nunca está en nada, ni nada está en Él. Él no está ni dentro ni fuera de nada. Nadie puede verLe, sea con el ojo de la cabeza o con un ojo interior; ni nadie Le puede concebir por medio de los sentidos, la mente, la inteligencia, el conocimiento o la imaginación. Sólo Él puede verse a Sí mismo; sólo Él puede concebirse a Sí mismo. Nadie puede conocerLe; sólo Él puede conocerse a Sí mismo. Él se ve a Sí mismo por Sí mismo; Se concibe a Sí mismo por Sí mismo; se conoce a Sí mismo por Sí mismo. Nadie excepto Él puede verLe. Nadie excepto Él puede conocerLe. Lo que Le oculta es Su unidad. Nadie excepto Él puede ocultarLe. El velo que Le oculta es Su propio ser. Él esconde Su ser con nada más que Su ser el Único; así que nadie excepto Él puede verLe.

Ni un profeta que Él ha enviado a la humanidad, ni un santo, un hombre perfecto, ni un ángel cercano a Él pueden verLe, pues no existen aparte de Él. Sus profetas, Sus mensajeros, Su hombres perfectos, no son sino Él, pues Él se ha enviado a Sí mismo, de Sí mismo, por Sí mismo, sin ninguna otra causa o medio aparte de Él. El envió Su esencia, de Su esencia, por Su esencia, a Su esencia. No hay diferencia entre el Uno que envió y los mensajeros que fueron enviados. Las letras de Su ser son el ser de Sus mensajeros. No hay ningún otro ser más que Él. Él no se vuelve otro; ni Su nombre se vuelve el nombre de otro, ni hay ningún otro nombrado por Su nombre.

Por ello, nuestro Maestro, la Luz del Universo, el Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), dijo:

Conozco a mi Señor por mi Señor.

Y también dijo:

El que se conoce a sí mismo conoce a Su señor.

Estas palabras significan que ciertamente tú no eres tú y que tú -sin ser tú- eres Él. Él no está dentro de tí; ni tú estás en Él. Él no te excluye; ni tú eres excluido de Él. Cuando se dirigen a tí y te llaman tú, no pienses que existes, con una esencia y cualidades y atributos -pues nunca has existido, ni existes, ni nunca existirás. No has entrado en Él, ni Él en ti. Al no ser, tu esencia está con Él y en Él. No eras; ni eres temporal. Sin tener identidad alguna, eres Él y Él es tú. Si sabes que eres nada, verdaderamente conoces a tu Señor. De otro modo, no Le conoces.

No puedes conocer a tu Señor convirtiéndote en nada. Muchos hombres sabios afirman que para conocer al Señor debemos desnudarnos de los signos de nuestra existencia, borrar nuestra identidad, librarnos, en fin, de nuestro ser. Esto es un error. ¿Cómo podría algo que no existe tratar de librarse de su existencia? Pues ninguna cosa existe. ¿Cómo puede algo que no es volverse nada? Una cosa sólo puede volverse nada después de haber sido algo. Por ello, si sabes que careces de ser, sin tratar de volverte nada, conocerás a tu Señor. Si piensas que conocer a Allah depende de que te libres de ti mismo, entonces eres culpable de atribuir asociados con Él -el único pecado imperdonable- porque afirmas que hay otra existencia aparte de Él, el Todo-Existente, que hay un tú *y* un Él.

Nuestro Maestro, el Profeta (que la paz y las bendiciones sean con Él), dijo:

Él que se conoce a sí mismo conoce a su Señor.

No dijo:

El que se elimina a si mismo conoce a su Señor.

La prueba de la existencia de algo es que cuando se presume no-existente, aparece su opuesto. Como no hay nada más que Allah, probar su existencia no depende de la desaparición de alguna existencia distinta a la Suya. Y como no existes, no puedes dejar de existir, ni ser transformado en nada más. Tu ser no es ni temporal ni eterno, pues careces de ser.

Nuestro Maestro, el Mensajero de Allah, dijo: «En realidad no existes, ya que no existías antes de ser creado».

Allah no tiene asociados
y no hay nadie ni nada como Él.

Allah el Altísimo es el significado del antes del antes y del después del después; sin Él, antes y después carecen de significado. Si no fuese así,

Él esta solo. No tiene asociados.

no tendría significado alguno. Debe ser así; de otro modo, algo distinto de Él tendría que existir por sí mismo y no depender de Él para su existencia. Tal asociado no precisaría de Allah para existir y sería por lo tanto un segundo dios -y esto es imposible. Allah el Altísimo no puede tener asociados y *no puede* haber nadie ni nada como Él.

Aun creyendo que las cosas existen en Allah -de Él o con Él- y que dependen de Allah para su existencia, tales cosas se le aparecen a uno como señores. Aunque su señorío puede depender de Allah, el que cree en ellas es culpable de reconocer a otro señor como asociado de nuestro Señor. Sería un grave error considerar cualquier otra existencia como válida junto a Allah, el que Existe por Sí Mismo, incluso si se ve que la existencia de esa cosa depende de Allah. Un ser que ha renunciado a su existencia, volviéndose nada está todavía lejos de un soplo de conocimiento.

Si alguien se contempla a sí mismo como tal ser, es que está lejos de conocerse a sí mismo. Si alguien piensa que existe entre otros

seres y cosas que desaparecen como él, cuya nada se vuelve nada en la nada- si tal persona cree que hay otros que existen aparte de Allah, en verdad es nada y su nada continuará mientras piense que existe. Será culpable del pecado imperdonable de atribuir asociados con Allah, mientras puede pensar que conoce a Su Señor, ya que se conoce a sí mismo.

La manera de conocerse a uno mismo y conocer a su Señor

Así pues, cómo podemos conocernos a nosotros mismos con el fin de conocer a nuestro Señor?

La respuesta a esta pregunta es: Allah el Altísimo existe y ningún otro existe junto a Él. Él es ahora como siempre ha sido.

Si uno se ve a sí mismo como distinto de la única existencia, que es Él, o uno no se ve como una parte de Él, entonces la respuesta nos vino del mensajero de Allah, cuando dijo: «El que se conoce a sí mismo, conoce a su Señor». Por «sí mismo» no quería decir el ego - el ser que busca los placeres de la carne y sus bajos deseos y que trata de ordenarnos sin cesar. Tampoco quiso decir el ser que primero engaña -haciéndonos creer que la suciedad y la fealdad son correctas, y luego se flagela por los errores que ha cometido y los olvida y los comete de nuevo. Ni el ser satisfecho de sí mismo. Quiso decir nuestra verdad, nuestra realidad. Cuando el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) rezó diciendo:

> Oh, mi Señor, muéstrame la realidad de las cosas.

lo que quería decir por «cosas» era esas cosas que parecer ser distintas de Allah. Quería decir: «Enséñame esas cosas distintas de Ti. ¿Qué es todo esto a mi alrededor? Déjame conocerlo. Estas cosas - ¿son Tú o son distintas de Ti? ¿Existían antes o llegaron a ser? ¿Están aquí por siempre o van a desaparecer?»

Y Allah le mostró que las «cosas» no tenían ser y le mostró que las «cosas» eran Él y que todo lo que aparecía como distinto de

Allah era Su ser. Se le mostraron cosas sin nombre, sin tiempo, sin cualidad, como la esencia de Allah.

El nombre de una cosa es sugerido por esta cosa a aquel que la nombra, que a su vez lo da a otros. Así, en una cosa, la existencia de la cosa y la existencia de su ser son equivalentes. Por lo tanto, cuando la cosa es conocida, el ser es conocido y cuando el ser es conocido, el Señor es conocido.

Supones que los otros son distintos de Allah. No hay nada distinto de Él, pero no lo sabes. Mientras estás mirándoLe, no Le reconoces. Cuando el secreto se abra ante ti, conocerás que no eres distinto de Él. Entonces sabrás también que eres el que Él deseaba (pero no necesitas desaparecer) y que eres por siempre y no desaparecerás con el tiempo. Tus atributos son Suyos. Sin duda, tu apariencia es Su apariencia. Lo que está en ti está en Él. Tu antes es Su Antes; tu después es Su Después; tu esencia es Su Esencia - sin que Él entre en Ti ni tú entres en Él , pues

Todo perece excepto Su Rostro.

Lo que existe y es visible es Él. No hay nada excepto Él, así que ¿cómo puede lo que es nada dejar de ser? Sólo hay Él, Su esencia, que siempre será. Así pues, si uno sabe que existe una cosa que no puede cesar de ser, la duda e ignorancia sobre esa cosa cesarán. Ese ser es eterno, sin cambiar en otro ser. Cuando alguien que está seguro de una existencia se junta con uno que niega tal experiencia, no se unen. Como máximo, la duda sobre esa existencia desaparece.

Por ello, deja de pensar que necesitas volverte nada, que necesitas aniquilarte en Él. Si pensaras así, serías Su velo, y un velo sobre Allah es distinto de Él. ¿Cómo puedes ser un velo que Le oculta? Lo que le oculta es ser el Único.

Esta es la razón de que se volviera permisible para Mansur al-Halay decir

Soy la Verdad.

y para Abu Yazid al-Bistami gritar

> ¡Alabado sea Yo, la esencia, libre de todo defecto!

pues ambos estaban unidos con la Verdad.

Estas no son personas que se han aniquilado en Allah; ni han llegado a ser en Allah; ni existían antes, volviéndose luego nada. Son los que ven sus atributos como los atributos de Allah y su esencia como la esencia de Allah, sin que sus atributos y su esencia estén en Allah o fuera de Él. Su ser es sólo el ser de Allah. Son lo que han llegado a Allah. Son eternos. Nunca dejaron de ser, pues nunca fueron, ya que sólo hay el ser de Allah, la esencia de Allah. Ni hay tampoco ninguna existencia. Sólo hay la existencia de Allah.

Nuestro Maestro, el Mensajero de Allah, dijo:

> No maldigáis al Tiempo, pues Allah es el Tiempo.

señalando que el ser de Allah está libre de similitud o asociados, pero se manifiesta en el Tiempo Eterno.

La única existencia es la existencia de Allah. Allah el Altísimo, hablando por medio de Su Mensajero, dijo a Moisés:

> Oh, mi siervo, estaba enfermo y no me visitaste; estaba hambriento y no me diste de comer...

Allah el Altísimo declara que el ser de alguien que está enfermo es Su ser, y que el que está hambriento y necesitado también es Él. Si los enfermos y los necesitados son Él, entonces tu ser es también Su ser. De la misma manera, todo lo que está hecho de elementos y acontecimientos también es Él.

Cuando se llegue a conocer el secreto de un simple átomo de entre todos los átomos de los que están hechos los elementos, los secretos del universo entero serán revelados. Entonces no verás nada excepto Allah, ni en este mundo ni en el Más Allá. Verás todas las

existencias en este mundo y el Más Allá, todos los nombres y las cosas nombradas con esos nombres y su ser, como Su solo Ser. Verás Allah creando nada eternamente.

Puede que veas Su revelar, Su ser y Sus atributos en otro tipo de imagen, sin cualidades ni referencias, tal y como Él se revela a Sí mismo:

> *Cada momento Él se manifiesta en otro estado glorioso.* (ar-Rahman, 29)

Entonces verás que todas las cosas que pensabas que hacía, no las hacía. Su apariencia era un reflejo de Allah, revelando Su esencia y Sus atributos, cada momento, en una forma diferente.

Él es el Antes, pues Él existe por sí. El es el Después, pues Él es Interminable. Él es el Visible porque Él es el Único. Él es el Invisible, pues Él el Solo Uno. Él es el Primero porque sólo Él existe. Él es el Último, pues no hay fin después de Él.

Él es la primera letra y todas las letras hasta la última letra. Él es las letras visibles y las letras invisibles. Él es el nombre y Él es el nombrado. Su ser es la única necesidad; así que es también una necesidad que no haya existencia sino la Suya.

Sobre morir antes de morir

El que se considera como distinto de Allah no es ciertamente distinto de Él, puesto que Allah el Altísimo está libre de toda existencia excepto Su Divina Esencia. Todo lo que, visible e invisible, existe en Él, con Él, aparte de Él, no es otro que Él, pues el otro es Él. Quienquiera que se vea a sí mismo así y le sean dadas estas cualidades no tiene límites ni final.

Uno muere cuando, por la voluntad de Allah, termina el tiempo que se nos ha prestado. Nuestro ser material -que se llama vida-, al terminar a la hora destinada, pierde todo su carácter y cualidades, tanto buenas como malas. Aquel que muere espiritualmente mien-

tras su vida material continúa pierde también sus características, tanto buenas como malas, y nada de él permanece. Allah es en su lugar. Su ser se convierte en el ser de Allah; sus atributos se convierten en los atributos de Allah.

Esto es lo que nuestro Maestro, el Profeta de Allah (la paz y las bendiciones sean con él) quiso decir cuando dijo:

> Muere antes de morir.

queriendo decir, «Conócete a ti mimo antes de morir». Allah, hablando por medio de Su Profeta, dijo:

> Mi siervo se acerca a Mi con la adoración de las buenas obras hasta que le amo; y cuando le amo, me convierto en el oído con el que oye; me convierto en la vista con la que ve; me convierto en las palabras en su lengua; me convierto en las manos con la que toca; me convierto en la fuerza en todas las partes de sus ser.

Con estas divinas palabras, el Mensajero de Allah indica que aquel que muere antes de morir comprende que todo su ser es el ser de Allah y no ve diferencia alguna entre él y Allah, entre sus atributos y los de Allah. Ni ve ninguna necesidad ni posibilidad de cambio alguno en su estado. Pues si su ser no fuese ya Allah, no podría ni siquiera conocerse a sí mismo.

Así que cuando te conozcas a ti mismo, tu ego y tu egoísmo te dejarán, y sabrás que nada existe excepto Allah.

La condición del autoconocimiento es saber que si tuvieses un ser tuyo, independiente de otro ser, entonces ni habrías necesitado aniquilarte en Allah ni conocerte a tí mismo. Habrías sido, tú mismo, un dios -existente por sí y sin ninguna otra existencia excepto tú-. Mas es Allah el Altísimo el que está libre de la existencia de ningún otro dios excepto Él. Y cuando llegues a conocerte a ti mismo, estarás seguro de que tú ni existes ni no existes, ni ahora, ni

antes, ni en el futuro. Entonces, el significado de *la ilaha ilallah* - no hay más dios que Allah; no hay otro ser excepto el Suyo, no hay otro excepto Él, y Él es Único- se te aclararán.

¿Piensas que es posible interferir con la soberanía del Señor? ¿Cómo podría el Absoluto Soberano de todo ser constreñido? Él ha gobernado por siempre. Él es Dios. Es el que gobierna, no el gobernado. Es el Creador Eterno, no lo creado, y es ahora tal y como siempre ha sido. No necesita Su creación para ser el Creador; ni precisa de aquellos a los que gobierna para ser el Señor. Él poseía todos los atributos antes de que los manifestara en el universo que Él creó, y tal y como Él era, Él es.

La manifestación de Su esencia no difiere de ninguna manera de Su ser tal y como era antes. La manifestación de Su unidad requiere el haber sido el Primero. Esta oculto en ser Visible; Su secreto es manifestado en lo que es visto. Su Antes es Su Después, y Su Después es Su Antes. Su multiplicidad está en Su Unidad y Su Unidad está en la multiplicidad. Él es Uno, y todo es Uno.

Su cualidad es Su aparecer en cada momento en una forma y un estado diferentes. En Su bendito Qur'an, en el capítulo ar-Rahman, el Misericordioso, Él dice:

> *Todos aquellos que están en los cielos y en la tierra le piden a Él. Él se manifiesta en cada momento en otro estado glorioso.* (ar-Rahman, 29)

Nada existía ni nada existe; pero a cada momento Él se manifiesta a Sí mismo en otro estado glorioso. No había primero; ni había un antes; no hay ahora más manifestación. En verdad, no hay otro ser excepto Él: para lo que sólo parece existir, la existencia y la no existencia son lo mismo. Si uno lo concibe de otro modo, uno debe concebir que una cosa puede aparecer de la nada, lo que niega la unidad de Allah, y eso es un defecto -mientras que Su unidad está libre y por encima de todo defecto-.

La única existencia es la existencia de Allah. Si sabes esto y no te consideras lo mismo que, o distinto de o junto con Él -entonces

verdaderamente te conoces a ti mismo. Por ello, el Mensajero de Allah (la paz y las bendiciones sean con él) dijo: «El que se conoce a sí mismo conoce a su Señor» y no «El que se aniquila a sí mismo conoce a su Señor»- pues él veía y sabía que no había nada aparte de Allah. Y así es cómo se conoció a sí mismo.

Conócete a ti mismo; conoce tu ser. Ciertamente tú no eres tú; sin embargo, no sabes. Tienes que saber que esta existencia no es ni tú ni distinta de ti. Tú no existes; pero tampoco eres una no-existencia. Tu existencia no está en otro lugar; ni tu no-existencia te convierte en otro. Sin ser y sin no-ser, tu existencia y tu no-existencia es el ser de Allah, porque es cierto que el ser de la verdad es el mismo que tu ser y tu no-ser, y al mismo tiempo la verdad es tú y no tú.

Cuando ves lo que te rodea como no distinto de ti y todas las cosas como la existencia del Uno -cuando no ves nada más con Él o en Él, pero Le ves en todo como tú mismo y al mismo tiempo como la no-existencia de tí mismo -entonces lo que ves es la verdad. Entonces ciertamente te ves a ti mismo y te conoces a ti mismo. Cuando te conoces a ti mismo con estas cualidades, conoces a tu Señor sin estar en Él, con Él o unido a Él. El que conoce y el que es conocido, el que se une y aquel al que el primero es unido, son uno. Se podría preguntar: «¿Cómo va a uno a estar con Allah, cuando no hay nada excepto Él? !Uno no puede estar unido consigo mismo!»

La respuesta es que no hay unión o estar con Él, porque estar con alguien o estar unido con él sólo es posible cuando hay dos entidades. Como no hay dos, como sólo hay una, no hay estar con Él ni unirse con Él. La unificación puede ocurrir entre dos cosas que son o bien iguales o diferentes entre sí. Si las dos no son iguales, entonces son opuestas entre sí. Allah el Altísimo está exento de tener otro que sea igual, diferente u opuesto a Él.

En la unidad con Allah que describimos, acercarse no implica cercanía y estar lejos no implica distancia, pues no existen ni el espacio ni el tiempo.

Alguien podría preguntar: «¿Qué es estar cerca sin cercanía y estar lejos sin distancia?»

La respuesta es: en su estado de cercanía o lejanía uno debe darse cuenta de que no hay nada excepto Allah. Pero no te conoces a ti mismo, porque no sabes que no eres nada sino Él. Eres Él sin ti.

Cuando tú eres Él sin las letras y palabras del conocimiento, sólo entonces te conoces a ti mismo y conoces que eres la Verdad. No eras consciente de que eras la Verdad, de que no había nada excepto la Verdad, y de que la Verdad era tú mismo. Cuando llegue este conocimiento, por medio del entendimiento del Uno y Único, entonces conocerás a Allah por Allah, no por ti mismo.

Para dar un ejemplo: supón que tu nombre es Mahmud, pero no lo sabes y piensas que te llamas Mehmed. Un día te enteras de que eres Mahmud. Continúas siendo lo que eras; pero cuando te enteras de que eres Mahmud, desaparece el nombre Mehmed. Tu comprensión de que no eres Mehmed no te ha hecho dejar de ser Mehmed (porque nunca lo fuiste); la desaparición de una cosa requiere su pre-existencia.

El que conoce y el que es conocido, el que se une y aquel al que el primero es unido, el que ve y el que es visto -todos son uno. El que Conoce es Su atributo; el Conocido es Su esencia. El que se Une es Su atributo, que se une a Su esencia. El que Ve es Su atributo; Lo que es Visto es Su esencia. El que asume el atributo es igual que el atributo. Esto es lo que significan las palabras de nuestro Maestro, el Mensajero de Allah

> El que se conoce a sí mismo, conoce a su Señor.

Cuando uno entiende esto, uno sabe que no hay ni unión ni separación. Él es el que conoce; Él es el que es conocido. Él es el que ve; Él es el que es visto. Él es el que se une; Él es aquel al que el primero es unido. Nada se une con Él excepto Él.

Alguien que se da cuenta de esto está libre del pecado imperdonable de atribuir asociados con Allah. De otro modo, no ha respirado ni un aliento que le salve de ese pecado. Porque quienquiera

que crea que existe algo distinto de Allah está atribuyéndole asociados.

Cuando Mahmud encuentra que no es Mehmed, nada le es sustraído. Mehmed no se aniquila en Mahmud; ni se vuelve una parte de él; ni se convierte en algo distinto de él; ni Mahmud entra en Mehmed. Mahmud simplemente se conoce a sí mismo como Mahmud. Así que se conoce a sí mismo por sí mismo, no por el nombre de Mehmed, pues el nombre de Mehmed nunca ha existido. ¿Cómo podría uno conocer algo por medio de algo que nunca ha existido?

Muchos de aquellos que piensan que se conocen a sí mismos y a su Señor y que se han liberado de la ilusión de su propia existencia dicen que el único camino a la senda verdadera es a través de la nada y de la nada de la nada y que conocer a Dios es sólo posible para alguien que se aniquila a sí mismo.

Han caído en un error porque no han entendido verdaderamente las palabras del Profeta: «El que se conoce a sí mismo conoce a su Señor». Él dijo sobre ellas:

> Su ilusión es su creencia de que aniquilándose a sí mismos han aniquilado el atribuir asociados a Allah.

En primer lugar, deben creer que es necesario que borren su propio ser con el fin de no erigirse en asociados de Allah. En segundo lugar, sienten que deben aniquilar incluso el concepto de aniquilación, con el fin de alcanzar la extinción total de toda existencia distinta.

Sin embargo, todas estas actividades son nada más que politeísmo, el atribuir asociados a Allah. Pues uno debe creer fundamentalmente la posibilidad de otras existencias si uno cree que en que su aniquilación es necesaria. Sin duda, hacer esto es tratar de afirmar que hay otro dios junto a Allah y es, por tanto, en el fondo, atribuir asociados a Allah. Quiera Allah guiar a esas personas y a nosotros al camino verdadero.

Si alguien pregunta: «Has demostrado que si uno se conociera a sí mismo, conocería a Su Señor. Y, sin embargo, el que se conoce a sí mismo es distinto de Allah. ¿Así que cómo puede alguien distinto de Allah conocer a Allah?

Nuestra respuesta es: el que se conoce a sí mismo a través del conocimiento de sí mismo conoce que su ser no existe ni por su propia existencia ni por la existencia de algo distinto de él mismo. Tal vez su existencia es la existencia de Allah sin estar ni dentro ni fuera de Allah, sin estar junto a Él ni venir de Él. Pero su ser es lo que siempre fue: nada -sin aniquilación ni extinción-. Para que una cosa se aniquile se vuelva nada, se presupone que existe por su propio poder, si haber ni siquiera haber sido creada por el poder de Allah, y eso es una imposibilidad.

Así que el conocimiento de uno mismo no es nada más que el conocimiento que Allah tiene de Sí mismo, pues el ser del que conoce no es otro que la verdad. Cuando el Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él) dijo: «El que se conoce a sí mimo ...» por «sí mismo» quiso decir el propio ser y quienquiera que alcanza este nivel no existe ni externa ni internamente excepto por la existencia de Allah. Su ser es el ser de Allah; su palabra es la palabra de Allah; su acción es la acción de Allah; su conocimiento de sí mismo es el conocimiento que Allah tiene de Él mismo. Sin embrago, tú le ves como algo distinto de Allah, porque te ves a ti mimo como distinto de Allah. «El creyente es el espejo del creyente».

La verdad es tanto los ojos como el espejo y la visión en el espejo. Pues los ojos del creyente son los ojos de Allah y lo que ve es Él, en el espejo de la verdad. Pues Él no es lo que se refleja en tu ojo, ni un conocimiento en tu mente, ni en tus pensamientos, ni un fragmento de tu imaginación, ni un sentimiento en tu interior. Sino que Él es tu ojo, tu conocimiento, tu visión.

Si alguien dice: «Soy la Verdad», no escuches estas palabras como si proviniesen de algún hombre, de alguien distinto de Él; escúchalas proviniendo de Él, de Allah. Pues sólo Allah dice «Yo soy la Allah».

No has alcanzado lo que recibió aquel que dijo estas palabras. Si hubieras alcanzado su estado, entenderías lo que quiere decir, verías lo que él vio y dirías lo que él dijo. Pues la existencia de todas las cosas no es la existencia de éstas sino la de Él, y ellas no existen en absoluto.

Después de todo lo que se ha dicho, cuida de no caer en la duda y en la imaginación de que Allah es creado como tú y todo lo demás. Has de saber que el que ve y el que es visto, el creyente y aquello en lo que cree, el que conoce y lo que es conocido, el que comprende y lo que es comprendido, el creador y lo creado -todos son uno. Sin ver, sin conocer, sin comprender, sin palabras o letras, sin ni siquiera Su propio ser, el Señor se conoce a Sí mismo por Sí mismo.

Has de saber que la existencia de Allah y Su conocimiento de Su existencia carecen de cantidad, cualidad, visión, pensamiento, conocimiento o ninguna otra condición.

Cuando uno se mira al espejo se ve a sí mismo. Cualquier cosa que aparece en ti, aparece también en la imagen del espejo. Cuando miras a tu imagen en el espejo, tu imagen te está mirando a ti. Naturalmente, el ojo que te mira desde el espejo es tu ojo. Así que, cuando la imagen del espejo te mira, ¿no es verdad que te estás mirando a ti mismo con tus propios ojos? Si el nombre del que se mira en el espejo es Ahmad, y si la imagen del espejo pudiera hablar y decir «Soy Ahmad», estaría diciendo la verdad. Sin embargo, como la imagen es reflejada, así lo serían las palabras. No sería la imagen la que se llama a sí misma Ahmed, sino la persona que se está mirando en el espejo.

Así que si alguien dice, «Soy la Verdad», no lo escuches provenir de ningún otro excepto de la Verdad misma, pues no es un hombre el que lo dice; es la palabra de Allah. Ese hombre que pronuncia las palabras no es nada más que una imagen reflejada en un espejo vacío, uno de los infinitos atributos de Allah. El reflejo es el mismo que lo que es reflejado, y las palabras de la imagen son las palabras reflejadas de lo Real.

El vacío es un espejo; la creación es la imagen en él. El hombre es como el ojo de la imagen reflejada en el espejo; el Uno que es reflejado en la imagen está oculto en la pupila de ese ojo; así Él se ve a Sí mismo. Así:

> Él es El que ve: Él es el ojo. Él es El que es visto.
> (Sheij Mahmud Shabustari, *Gulsheni-Raz*)

Sólo el que tiene los ojos del corazón abiertos comprenderá estas palabras.

¿No debe uno discriminar entre la apariencia de lo hermoso y lo feo, lo bueno y lo malo? ¿Debe uno considerar un cadáver en descomposición o un excremento como Dios? Allah el Altísimo está libre, más allá de estas asociaciones. Nos dirigimos a aquellos que no ven un cadáver como una cadáver ni un excremento como un excremento. Nuestras palabras son para aquellos cuyos ojos del corazón no están ciegos, cuyos oídos del corazón no están sordos, y cuya lengua de la verdad no está trabada.

Pues el que no se conoce a sí mismo está ciego, sordo y tiene la lengua trabada, y no puede ver ni comprender cuando los significados de las cosas se vuelven manifiestos. Estas palabras son para aquellos que están con Allah, no para aquellos que están ciegos y cuya lengua está trabada al creer que las cosas existen sin Allah.

Los que comprenden son aquellos que han resuelto encontrarse a sí mismos y conocer a Allah conociéndose a sí mismos, y que se esfuerzan al máximo, pues tienen la luz divina del amor y el deseo por Allah en sus corazones. Ellos son los que sabrán que no hay ninguna otra existencia más que Él. El que no tiene el deseo ni la intención de llegar a esto no comprenderá. Allah el Altísimo dice en el Sagrado Qur'an:

> *Los ojos no pueden verLe pero Él ve todos los ojos.*
> (An'am, 104)

En otras palabras, la vista no puede alcanzarle, mientras que Él está en todo lo que ve. La verdad de esta cuestión está en este verso. Ningún ojo puede verLe, así que nadie puede percibirLe. Él es la única existencia, y si nadie puede verLe, entonces no hay nadie aparte de Él. Si hubiera otras existencias además de Allah, deberían haber sido capaces de verLe.

Así que el significado de «Los ojos no pueden verLe ...» es que no hay ninguna existencia aparte de Él. La Verdad puede ser sólo concebida por Sí misma, que no tiene ninguna otra identidad excepto la Verdad: Allah se ve a Sí mismo por Sí mismo y por ningún otro excepto Él mismo. Su Esencia ve Su Esencia.

«Los ojos no pueden verLe ...» porque los ojos son creados. Surgieron después del Uno que es antes del antes y después del después. Lo que es creado y temporal y posterior no puede percibir al Creador que es antes del antes -permanente- y después del después: Eterno.

No hay ojos; no hay cosas; sólo hay Uno, la Verdad. El que no alcanza esta conclusión no puede de ninguna manera conocerse a sí mismo. Allah se ve a Sí mismo por Sí mismo, sin ninguna forma o cualidad u ojos o visión.

No hay nada excepto Allah; todo lo demás es nada. Sólo hay Él. ¿Entonces qué son todas estas cosas que vemos a nuestro alrededor? Nada de lo que es visto es distinto de Él.

El que ve algo distinto de Él no puede verLe, pues uno no ve algo distinto de lo que ve.

El que no se conoce a sí mismo, que se ve a sí mismo como distinto de Él, no puede ver a Allah. Cada copa muestra lo que hay en ella.

No hay palabras que basten para describir una cosa a un ciego. El ciego no ve; el que no comprende, no comprende. El que ve, ve; el que comprende, comprende. Estos son los signos de los que conocen a Allah.

Aquellos que no Le conocen no Le verán, sea enseñando, o aprendiendo o pensando. El que sabe sólo sabe por medio del servicio a

un guía perfecto. Así será iluminado por su luz y encontrará el camino a la verdad, hallará la unidad y la unicidad... si esa es la voluntad de Allah.

Que Allah el Altísimo nos guíe por el camino recto- por medio de palabras y obras y sabiduría e iluminación que Le complazcan- y a reinos y estados con los que Él esté complacido.

Amin. Tú eres el Más Misericordioso de los Misericordiosos.

Que la paz y las bendiciones de Allah sean con nuestro Maestro Muhammad y sobre su Familia y Compañeros. Que la paz sea con todos los Mensajeros. Toda alabanza pertenece a Allah, el Señor de los Mundos

Epílogo

El propósito de la creación del hombre

En su monumental obra *Las revelaciones de la Meca*, Ibn 'Arabi dice que Dios creó a la humanidad para ser conocido. Basa esta creencia en el verso del Corán donde Dios dice:

> *He creado a los yinns y a los hombres solo para que puedan adorarme.* (Zariyat, 56)

El gran comentarista coránico Ibn 'Abbas le da a la palabra adoración el significado de «conocer», diciendo que el propósito de la existencia del hombre es conocer a Dios.

Dios ha creado el mundo en perfecto orden, conectando todo con todo y a todo con Él Mismo. Ha manifestado Sus atributos en Su creación, regulando las acciones de cada cosa según determinados atributos. Hablando a través de Su Profeta, Dios dice: «Yo era un tesoro escondido y amaba ser conocido; por este amor he creado el mundo». Dios ha honrado a la humanidad, su suprema creación, convirtiéndola en el medio por el que Él es conocido.

Así como la esencia de Dios es distinta de Su creación, e incomparable con ella, el ser humano no tiene igual en la creación en lo que toca a la manifestación de Sus más bellos nombres y atributos. Dios es perfecto y ha creado a la humanidad perfecta. El ser humano contiene en sí mismo todo el potencial necesario para llegar al estado perfecto. Así como Dios no tiene necesidad de nada, Él ha hecho que la humanidad no precise de nada más que de Él. Dios creó al hombre para que Le conociera; por ello, el hombre es capaz de conocer la verdad y encontrar la perfección.

Cómo conocer a Dios

Solo podemos encontrar al Creador por medio de su creación. Todo es testigo de Su existencia. Sin conocer la realidad de la realidad, es imposible conocer a Dios.

Avicena, contemporáneo de Ibn 'Arabi, dice que se puede encontrar a Dios por medio del pensamiento racional, aparte del conocimiento obtenido gracias a Su creación. Ibn 'Arabi, sin embargo, afirma que Dios se manifiesta en Su creación y que es imposible conocerlo de otra forma.

La creación es un continuo en el universo. Cada acontecimiento en la creación es diferente, no se repite. Esta interminable procesión de unicidad es una prueba del infinito poder divino. Toda nueva acción es un espejo donde los atributos divinos se manifiestan y en cada uno de ellos hay un nuevo y especial conocimiento. Esta es la única fuente de conocimiento divino.

Si miramos a los cielos, vemos un signo de la manifestación del atributo de Dios «la Inmensidad que Todo Lo Cubre». El aparentemente inmensurable océano nos sugiere el divino atributo de «el que Todo Lo Contiene». Si contempláramos nuestras propias vidas y los seres vivos a nuestro alrededor, entenderíamos el significado de «el Siempre Viviente». Mirando a un hombre de conocimiento nos acordaríamos de «el Omnisciente». En un médico veríamos signos de «el que Todo Lo Cura». Y si consideráramos al ser humano veríamos la evidencia de «el que Todo Lo Une».

El deseo humano de encontrar a nuestro Señor puede llevarnos a ver Sus manifestaciones en todo lo que nos rodea y en nuestro interior. De esta forma, todo en la vida y en el universo se convierte en un libro repleto de enseñanzas acerca de nuestro Señor, porque todo ser creado es nada menos que una manifestación de los bellos nombres del Uno que lo creo.

Seremos, además, conscientes de cómo en cada cosa laten opuestos en contradicción: la manifestación del divino atributo «el Guía» frente a la manifestación de «el que Encubre»; «el Misericordioso» frente a «el que Impide». En ciertos momentos de la creación uno

de estos atributos predomina; en otros momentos, el otro. Cuando «el Guía» y «el Misericordioso» son superiores en calidad y cantidad, la paz y la prosperidad tienen predominio. Cuando este estado decrece, se manifiestan la dificultad y los obstáculos, dominando el dolor y la pobreza.

La creación donde lo bueno se manifiesta existe en oposición a la creación donde se manifiesta lo malo. Por esta razón, a la gente que está destinada al paraíso no le gusta la gente que está destinada al infierno y viceversa. Hay también animales en donde predominan atributos benéficos, y animales en los que se manifiestan atributos dañinos. Ambos tipos de cualidades están presentes en el ser humano. Aquellos que son dominados por la naturaleza de los animales salvajes son mucho peores que el peor de estos animales, mientras que aquellos en quienes la beneficencia prevalece, son elevados al nivel de los ángeles. El santo Mevlana Yalaluddin Rumi dice: «Oh hombre, tomas partido por los animales que hay en ti y tomas partido por los ángeles que hay en ti. ¡Deja atrás tu naturaleza animal para que puedas elevarte por encima de los ángeles!»

La humanidad debe conocer la manifestación de los atributos divinos en continua creación a nuestro alrededor y encontrar su equivalente en su propia naturaleza, pues Dios nos ha enseñado todos Sus nombres. Si hacemos esto, conoceremos a nuestro Señor por Sus infinitas cualidades. Pero, al mismo tiempo que vemos la inmensidad y perfección del Creador, veremos la pequeñez e imperfección de las cualidades manifestadas en nosotros. Así nos daremos cuenta de que somos nada y de que dependemos totalmente de Él. Este es el comienzo de la realización del ser humano como servidor y de Dios como El Señor: el verdadero propósito de la creación.

Quien se conoce a sí mismo conoce a su Señor

Las verdades de los atributos, los hermosos nombres de Dios, son infinitas y se manifiestan de diferentes maneras y en diferentes momentos. La prueba de estas verdades está en la comprensión de

la unicidad de toda la creación. No hay que olvidar, sin embrago, que la multiplicidad es parte del Uno. La unidad se manifiesta en la multiplicidad. Pese a todas las diferencias y las infinitas manifestaciones, las partes se interconectan y suman en un todo. Quienquiera que encuentra esta verdad en sí mismo, conoce a su Señor.

Dios ha creado al ser humano perfecto y a Su imagen, en la imagen de Sus atributos.

Muchos sufíes creen que para ser capaces de realizar esta unidad en nuestro ser, uno debe borrar las manifestaciones de los «yos» en uno mismo; de hecho, uno debe negar su propia existencia. Por medio de una intensa adoración, del ayuno, la meditación y el rechazo de los deseos de la carne, estos sufíes intentan someter sus voluntades a la voluntad de Dios y purificar su comportamiento y sus hábitos. Toda esta disciplina y esfuerzo esta basada en la creencia de que estos «yos» que uno esta tratando de vencer realmente existen. Sin embargo, no hay ningún «yo» excepto Dios. No hay nada más que El. ¿Cómo puede uno lograr dar por vencido algo que jamás ha existido? La única manera de conocer a tu Señor es conociendo tu no existencia.

El hombre no es más que el espejo donde los atributos de Dios son reflejados. Él es quien se ve a Sí mismo en el espejo. Él es el Único que se conoce a Sí Mismo. Ni los profetas, ni los ángeles, ni un ser humano perfecto pueden conocerlo. Cuando reconocemos la nada que somos y la totalidad que es Dios, adquirimos la perspectiva completa de nuestro conocimiento de Él.

Sobre la unidad del ser

Se precisan tres perspectivas diferentes para entender la unidad del ser: la unidad de la esencia, la unidad de los atributos y la unidad de las acciones.

La unidad de la esencia es el concepto de que hay solo una existencia, una causa inconcebible, desconocida, y sin embargo responsable de la existencia de todas las cosas. La calidad, el carácter, los atributos, la identidad de todos y de todo son la manifestación

de esta única causa. Toda existencia está relacionada con esta causa primera y todas las acciones de los seres creados son causadas por esta causa y están conectadas con ella.

Todo viene de Dios, y sin embargo no es Dios. Él es antes del antes y después del después. Él es lo interno y lo externo, lo visible y lo invisible. Aunque exteriormente se manifiesta por medio de la unidad de todos los seres, permanece escondido en Su unicidad. En un principio no había nada más que Él. En este momento no hay nada más que Él. Él es infinito y permanecerá cuando todo deje de existir. Sus acciones no dejan de tener lugar y cambian constantemente: no hay dos acciones que se asemejen entre sí. No hay nada, por tanto, como Él. No hay ninguna otra cosa excepto Él. Quien no pueda ver esta verdad está ciego y, al estar ciego en esta vida, estará ciego en el Más Allá.

Mullah Jami' dice: «Contemplad toda la creación bajo una única luz para que veáis la verdad. Sólo existe una luz, pero bajo esa luz se ven diferentes cosas. La luz lo unifica todo. Este es el significado de la unidad del ser».

Esa luz borra la duda y la fealdad de la imaginación. El ser humano cuyo corazón está libre de la fealdad, ve la única, la más perfecta, la más hermosa existencia. No hay más daño, confusión o deformidad: todo está bien, es verdadero y hermoso. Un ser como éste ve su propia existencia imaginaria como la manifestación de la verdadera existencia y, de este modo, pasa de su existencia a la verdadera existencia. Contempla a toda la humanidad y a todo el universo como creación sin falta, perfecta y hermosa, pues la verdad es hermosa. Y lo ve todo unido en el amor.

Sobre la adoración

Dios dice:

> *Le glorifican los siete cielos, la tierra y todos sus habitantes. No hay cosa que no celebre Sus alabanzas, pero no comprendéis su glorificación.* (Isra'il, 44)

Dios le ha confiado a la tierra el conocimiento, tal y como se lo ha confiado a la humanidad. La tierra también conoce a su creador. La verdad está en todo. Si el hombre mirara con atención a su alrededor, la detectaría de inmediato. Dios dice:

> *Ese día, (la tierra) contará sus noticias; pues su Señor le habrá dado inspiración para ello.* (Zilzal, 4-5)
>
> *Vuestro Señor le ha revelado a la abeja ...* (Nahl, 68)
>
> *Y Él le reveló a una hormiga la presencia de Su profeta Salomón.* (Naml, 18)

Dios nos dice que llegará el día en que la tierra hablará de todo lo que ha sucedido sobre ella. Seres que presumíamos sin vida actuarán como testigos en el Día del Juicio Final. Así que indudablemente estos seres tienen conocimiento. Una roca, a pesar de parecer inanimada, mantiene una cara vuelta hacia su Creador y una cara vuelta hacia el hombre. Está llena de amor y temor de Dios, mientras nosotros pensamos que es insensible. ¡Nosotros somos los insensibles, viviendo y caminando sobre la faz de esta tierra creyéndola sin vida!

Toda la creación tiene su propio lenguaje, pero tan solo aquellos en los que el oído del corazón está abierto pueden escucharlo. ¿Cómo pudo si no la tierra transformar capas de elementos -plomo, cobre, plata, oro- en joyas y diamantes? Las semillas se transforman en plantas, convirtiéndose en miles de granos y frutos. Nada se pierde: todo se guarda en la memoria de la naturaleza. Un oído como el de Salomón puede oír las palabras del viento, de las montañas, de los pájaros.

Según Anas, el compañero e hijo adoptivo del Profeta (que la paz y las bendiciones de Dios estén con él), un día el mensajero de Dios tomó en sus manos unas piedrecillas. Una voz salió de ellas, clamando: «¡Allah, Allah, Allah!» Cuando puso las piedrecillas en las manos de su amado compañero Abu Bakr, estas aún recitaban el

nombre de Dios. Pero cuando se las dieron a Anas, se dejó de escuchar.

Un día el Profeta estaba enfermo. El ángel Gabriel vino a él en la forma de un hermoso ser humano y le ofreció unas maravillosas uvas y granadas. Al comérselas, salió de ellas una voz que pronunciaba el nombre de Allah. Cuando el Profeta se las dio a sus nietos Hasan y Husein, todavía las frutas recitaban el nombre, pero cuando se las dieron a otro de los compañeros, el sonido cesó.

El conocimiento del creador está presente en la creación. Esta es la manifestación del nombre de Dios «el Todopoderoso».

Todo lo que se toma como materia sin vida -la tierra, el agua, el aire, el fuego- está inmerso en una continua adoración de su Señor. Una piedra, que no tiene ni mente ni pensamiento ni sentimiento, y que carece de emoción y voluntad, existe en un estado de completa sumisión.

Las plantas se encuentran en un menor grado de sumisión porque poseen la voluntad de crecer y en su esfuerzo por crecer se les olvida Dios y su adoración es deficiente.

Menor aún es la sumisión de los animales, los seres capaces de sentir. A pesar de que los animales no tienen completamente desarrolladas su mente y su voluntad, tienen instinto y esto les y aparta de una total sumisión y de una total adoración y comprensión de su Creador.

El hombre es el menos apto para la sumisión y el más carente de adoración. Su mente, su imaginación, su codicia, los deseos de su carne, su ira, su voluntad son los poderes que lo retienen y mantienen inconsciente. A lo más, puede intentar conocer a su Señor por medio de su intelecto, buscando pruebas de Su existencia, deseando verLe con sus propios ojos y sufriendo bajo la influencia de la voluntad que le fue dada.

Tan sólo el ser humano perfecto, que se da cuenta de los límites de la mente, encuentra a su Señor, por medio de las manifestaciones de lo divino en la conciencia; al mirar a través de las cosas con la afirmación de la unidad como guía; por medio de una revelación divina; o de la inspiración. Estos pocos superan a toda la creación y

llegan al nivel de ser sirvientes de Dios. Y sirven al resto de la creación.

Sobre la moral

Ibn 'Arabi dice: «Ninguna recompensa que el ser humano pueda recibir por sus logros se puede comparar con la felicidad otorgada a quienquiera que muestre compasión por la humanidad». Y también dice: «Dios ha puesto a los animales al cuidado de los hombres, para que lo sirvan. Tratadlos con gentileza. Cuando los uséis para transportar cargas, no los sobrecarguéis. Cuando los montéis, no lo hagáis mostrando orgullo». De acuerdo con Ibn 'Arabi, la esencia de la moral es la compasión.

Para ayudarnos a perseverar en tratar a los otros con amabilidad, gentileza y consideración, el Gran Sheij sugiere que estemos atentos y nos evaluemos continuamente - no sólo nuestras acciones, sino también nuestros sentimientos y pensamientos.

Ibn 'Arabi dice: «Que Dios, que todo lo ve, abra tu visión interna, para que puedas ver y recordar lo que has hecho, pensado, sentido y dicho en la vida diaria. Recuerda que deberás dar cuenta de ello y que serás juzgado por ello en el Día del Recuento. No dejes tus cuentas para ese día. Este es el tiempo y la hora de hacerlo. Obsérvate a ti mismo y ordena tus asuntos. El único camino a la salvación es irse al Mas Allá claro y limpio de deudas. Prestad atención al consejo del Mensajero de Dios, que dijo: 'Poned en orden vuestras cuentas antes de que lo hagan por vosotros. Pesad vuestros pecados antes de que os los pesen'. Sopesad vuestras buenas y malas obras mientras aún tengáis tiempo.

«Mientras estás vivo, eres como el recolector de los beneficios y de las bondades de Dios, que vienen a ti de innumerables fuentes. Lo que recibes no es realmente tuyo. Eres como un tesorero que debe distribuir lo que ha recibido, y es responsable de llevar las cuentas. Si no lo haces hoy, en el Día del Recuento nadie vendrá en tu auxilio. Oirás la voz del Castigador Absoluto que dirá: '¿No les he enviado mensajeros, no les he mostrado el camino correcto? ¿No

les he dado tiempo, días y noches para seguir mis órdenes, para recordarme y alabarme?' Ahora:

> *Leed su libro. Tu propia alma es suficiente como testimonio contra ti en este día.* (Bani Isra'il 14)

Si esperas hasta el último minuto, no vas a recibir nada bueno de tu arrepentimiento. Si no eres capaz de ver lo que estás haciendo, has de saber que los velos que cubren el ojo de tu corazón son gruesos y son rechazados en la puerta de la misericordia de Dios. Ve a hincarte de rodillas en el umbral de esta puerta, derrama lágrimas de arrepentimiento y ruega a Dios que te permita entrar.

Hay tres peligros que te impiden examinarte a ti mismo. El primero es la inconsciencia. El segundo es el placer imaginario que obtienes del engaño de tu ego. El tercero es ser esclavo de tus hábitos».

Ibn 'Arabi practicaba constantemente la contemplación de su vida diaria. Menciona que uno de sus maestros escribía en una hoja de papel todo lo que hacía y decía durante el día. Por la noche hacía un recuento de las acciones y las palabras de ese día. Si había hecho mal, se arrepentía; si había hecho bien, daba las gracias a Dios. Ibn 'Arabi anotaba no solo lo que decía y hacía, sino también sus pensamientos y sentimientos.

También dice: «En cualquier estado en que os encontréis, incluso si sois mejores que todos los demás, pedid a Dios un estado mejor y trabajad por él. No olvidéis a Dios en nada de lo que hagáis».

De acuerdo con Ibn 'Arabi, la contemplación y la meditación son medios para protegernos del mal y proveernos de paciencia frente a las adversidades.

Ibn 'Arabi creía en el valor de todos los seres humanos y la importancia de tratar con ellos con la mejor de las intenciones. «Tratad a todos de igual manera, tanto si son reyes o mendigos, viejos o jóvenes. Sabed que la humanidad es un solo cuerpo y los individuos son sus miembros. Un cuerpo no es un todo sin sus partes. El

derecho de un hombre de conocimiento es el respeto; el derecho de un ignorante es nuestro consejo; el derecho de un desatento es ser despertado; el derecho de los niños es la compasión y el amor.

«Tratad bien a aquellos que dependen de vosotros, vuestras esposas y esposos; vuestros hijos; las personas que trabajan a vuestro servicio; los animales que tengáis a vuestro cargo; las plantas de vuestro jardín. Dios ha puesto estas cosas en vuestras manos con el fin de probaros. Recordad que vosotros dependéis de Él; tratad, pues, a los que dependen de vosotros tal y como queréis que Él os trate. El Mensajero de Dios dice : «Todas las criaturas dependen de Dios. Dios ha dejado alguna de ellas en vuestras manos. Mostrad amor, compasión, delicadeza, generosidad y protección hacia aquellos que dependen de vosotros- en realidad hacia todos.

«Enseñadles a vuestros hijos buena conducta con las palabras de Dios en Su libro divino. Aseguradles las condiciones necesarias para que puedan poner en práctica lo que se les ha enseñado. Enseñadles desde un principio a soportar dificultades, a tener paciencia y consideración. No pongáis en sus corazones el amor por este mundo. Enseñadles a que las cosas de este mundo que les enorgullecen, les disgusten: ropas hermosas, objetos delicados, lujo, exceso de ambición; porque todo esto les será restado a sus buenas obras en el Mas Allá. Tratad de que no se acostumbren a las cosas materiales, pero tened cuidado de que esta austeridad no se haga excesiva y terminéis por comportaos de forma miserable con vuestros hijos.

«En todo bien que hagáis no esperéis a cambio favores ni agradecimientos. Cuando alguien os cause dolor, no toméis represalias, causando también dolor a la otra persona. Dios considera tal respuesta como un pecado. Él alaba al que responde con amabilidad a aquel que nos ha herido.

«Considera las órdenes de Dios y teme Su justicia en todo lo que haces, en todo lo que dices. Él es el Omnisciente, el que Todo lo Sabe, el Siempre Presente. La esencia de todas las religiones es saber que a pesar de que no Le vemos, Él nos ve. Las órdenes de Dios son solo escuchadas y obedecidas por los que Le aman y Le temen.

«Un avaro es un cobarde porque no tiene fe en Dios El Generoso. El demonio maldito le susurra en el oído que no hay muerte, que vivirá largo tiempo, que este mundo es hostil. Que si da lo que tiene, quedará empobrecido, deshonrado y solo. !Debe tener cuidado! Pues si esta maligna imaginación se adueña del corazón, lo conducirá a los umbrales del fuego del infierno.

«Aquellos que tratan de escuchar a Dios, le oirán decir:

> *Y quienesquiera se salven de la avaricia de sus egos, encontrarán la salvación.* (Hashr, 9)

> *Quienquiera que es avaro, es avaro consigo mismo.* (Muhammad, 38)

«Porque Dios va:

> *A destruir sus riquezas y endurecer sus corazones.* (Yunus, 88)

«El Mensajero de Dios dice: 'Dios tiene a su lado dos ángeles que rezan todas las mañanas, diciendo: 'Oh Señor, aumenta tus bondades para con los generosos y quítales a los avaros lo que tienen'.

«El que da de su propio sustento, recibe de Dios más de lo que dio. El avaro, además de su pecado de avaricia, es culpable de desconfiar del Máximo Sustentador y se fía de sus bienes miserables antes que de la generosidad de su Señor. Gasta, pues, de lo que Dios te ha dado, y no tengas miedo a la pobreza. Dios te dará lo que esté destinado para ti, lo pidas o no lo pidas. Nadie que haya sido generoso ha perecido en el desamparo.

«Si quieres que Dios esté complacido contigo y te ayude a encontrar la verdad, evita ser negativo y controla tu ira. Si no puedes evitar sentir rabia, por lo menos no la muestres. Si logras hacer esto, decepcionarás al demonio y complacerás a Dios. Este es el comienzo de la educación de tu ego.

«La ira es el resultado y el signo de un ego fuera de control, suelto como un animal salvaje, sin amarra, sin jaula. Cuando uno controla su ira es como si pusiera una correa en la cabeza del animal salvaje y barreras a su alrededor. Luego puedes comenzar a domesticarlo para que te obedezca y se comporte de forma que no pueda herir a otros, sino sólo a ti mismo - porque tu ego es aún parte de ti mismo.

«Cuando puedas controlar tu ira, tus adversarios se calmarán, ya que no estarás reaccionando a sus provocaciones o respondiendo a su negatividad. Esto es mas efectivo que castigarlos: de esta manera, pueden ser guiados a ver la realidad de sus actos, dándose cuenta de lo que es justo, y a confesar sus faltas.

«Dale valor a tu tiempo. Vive el momento presente. No vivas sin prestar atención o perdido en imaginaciones, malgastando cada instante. Dios ha prescrito un deber, un acto, una adoración para cada uno de los momentos de tu vida. Conoce lo que es y apresúrate a hacerlo.

«Emplea tu tiempo en ganarte el sustento legalmente. El mensajero de Dios dice: 'El que se gana su sustento de forma legal por medio de sus esfuerzos es querido por Dios'. 'A Dios le gusta ver al creyente trabajando en una profesión'. 'A Dios le complace quien tiene un oficio'.

«Se dice que un día Hadrat Umar, amado compañero del Profeta, se encontró con un grupo de personas sentadas holgazaneando. Les preguntó quiénes eran. 'Somos de aquellos que ponen sus asuntos en las manos de Dios y confían en Él', contestaron.

«'!En absoluto!', respondió Umar, acaloradamente. 'No sois mas que oportunistas, parásitos de los esfuerzos de otros, pues el que verdaderamente confía en Dios planta primero la semilla en el estómago de la tierra; luego espera y pone sus asuntos en las manos de Dios el Sustentador'.

«Primero lleva a cabo los actos que Dios te ha ordenado como una obligación. Luego realiza lo que Él te ha indicado por medio del ejemplo de Sus Profetas. Luego haz lo que Él te ha mostrado

como buenas obras voluntarias, legales y aceptables. Y trabaja para servir a los necesitados.

«Aléjate de los desatentos, pues son esclavos de sus egos y de los deseos de la carne. Ellos apartan a los corazones de la luz de la verdad y los lanzan en el agujero negro de la despreocupación, como lo hicieran con sus propios corazones. Si por fuerza mayor debes estar con ellos en el mismo tiempo y espacio, encáralos y aconséjalos. Si te vuelven la espalda, es porque no diferencian sus espaldas de sus frentes. Se gentil con ellos tanto si te escuchan como si no; quizás así les gustes, te respeten, se apeguen a ti y te sigan en el camino de la verdad.

«Aprende a comportarte adecuadamente. Este es el medio por el que una intención se convierte en una buena obra. Por lo tanto, es el capital mas grande en las manos de un buscador. La prueba está en las manos del que fuera enviado con el mas hermoso de los caracteres, el último profeta, Muhammad - la paz y las bendiciones sean con él- quien dijo: ' He sido enviado para perfeccionar el buen comportamiento'».

Sobre la verdad del Islam

Ibn 'Arabi dice que el nombre Allah es el nombre propio del Uno y Único Dios. Es el nombre de la esencia de Dios, que contiene en sí los Bellos Nombres de todos Sus atributos.

Todo en el Islam ha sido generado desde el nombre Allah. Este nombre es la causa de la unidad de Dios; la causa del Sagrado Corán y de todos los otros libros sagrados; la causa de la adoración y la oración. Todo el resto es nombrado, pero Allah es el que da los nombres. Por esta razón, el Mensajero de Allah dijo: «Mientras haya alguien que recite el Nombre de Allah, no llegará el último día del mundo». Ese día todo lo nombrado dejará de existir. Solo Allah, el Nombrador, permanecerá.

Noventa y nueve hermosos nombres de Allah han sido mencionados en el Sagrado Qur'an. Algunos como «el Siempre Viviente» o «el Omnisciente» son los nombres de los divinos atributos. Algu-

nos, como «el Creador» y «el Sustentador» son los nombres de las divinas acciones. Cuando las mencionamos, decimos: «Allah el Siempre Viviente» y «Allah el Sustentador».

En el Islam declaramos nuestra fe diciendo *La ilaha illa Allah*, no hay ningún dios excepto Allah. Con esta frase expresamos que todo viene de Allah y que no hay nada más que Él. No es suficiente como una declaración de creencia en Él, decir *La ilaha illa al-Jaliq*, «no hay dios alguno excepto el Creador», aunque verdaderamente Allah es el Creador. Uno puede decir que una persona es creativa, que un árbol es viviente, que un alimento sustenta, pues tales criaturas expresan estas manifestaciones de Sus atributos. Pero a nada en Su creación le puede ser dado el nombre de Allah, pues Él es otro y distinto de todo lo que Él ha creado y no hay nada como Él.

En la declaración de fe musulmana, después de decir «No hay ningún dios excepto Allah» es necesario atestiguar que «Muhammad es Su servidor y Su mensajero». El Mensajero de Allah es un ser humano escogido, un hombre perfecto. El que sea «servidor de Allah» nos muestra el más alto nivel al que cualquier ser humano puede aspirar. El que sea «Mensajero de Dios» es una indicación de su cercanía con su Señor. Él es un guía y un ejemplo para la humanidad; Allah lo ha enviado como una misericordia para el universo y los musulmanes creen que intercederá por los fieles en el Día del Juicio. El Profeta es humano, pero como dice el Sheij 'Abdul-'Aziz Dabbag, un contemporáneo de Ibn 'Arabi: «Si la fuerza y el valor de cuarenta guerreros fueran puestos en un hombre que pudiera arrastrar a un león macho de una oreja y si ese hombre viera la verdad del Profeta por un solo momento, el pavor que sentiría rompería los pulmones de su pecho y su alma le dejaría».

Nadie puede mirarlo excepto unos cuantos santos a quienes Dios ha dado la fuerza y la capacidad de verlo. Ibn 'Arabi dice que él lo vio en un estado de éxtasis y que no tenía sombra, pues la fuente de luz no tiene sombra. Dios ha creado la divina luz, con la que todo puede ser visto y entendido, como su primera creación. Y Él puso esta divina luz en Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él.

Cuando esta luz se refleja en el corazón del creyente, su corazón ve la verdad. Esa persona se vuelve ciega al conocimiento de si mismo, su ego, su carne, así como a estas características en los otros. Es como cuando las damas de Egipto invitadas por Zuleika a ver la belleza del profeta José, se olvidaron de sí mismas al verle y se cortaron los dedos mientras pelaban la fruta que tenían en sus manos.

De acuerdo con Ibn 'Arabi, la verdadera paz de la sumisión, la verdad del Islam, es solo posible pasando por el estado de olvidarse de sí mismo y de todo lo demás. El santo Bayazid al-Bistami dijo: «Sólo he estado consciente tres veces en mi vida. Una cuando vi el mundo; otra cuando fui consciente del Más Allá; y finalmente una noche en que vi a mi Señor. El me preguntó qué era lo que deseaba, pues me lo daría. Y yo Le dije que no deseaba nada, pues Él es El Único».

De este modo, el Islam no puede ser alcanzado sin eliminar las preocupaciones por este mundo y las preocupaciones por el Más Allá. Los que pueden hacer esto se hallan en continua adoración y oración.

De acuerdo con Ibn 'Arabi, el camino a la verdad del Islam pasa por la acción y la sinceridad. La ruina de la persona corriente es saber, pero no ser capaz de actuar de acuerdo con ese conocimiento. La de una persona más elevada, es actuar de acuerdo con lo que sabe, pero sin sinceridad. El peligro para una persona de un nivel mas alto es divulgar conocimiento sin el permiso del Señor, pues el conocimiento inspirado y la habilidad de ejercerlo con sinceridad es uno de los secretos de la Verdad y solo puede ser compartidos con otros con el permiso del Aquel que concedió el conocimiento.

La declaración de fe: «Atestiguo que no hay dios sino Allah y atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero»; la oración diaria; el ayuno durante el mes de Ramadán; la caridad; el peregrinaje a la Meca, son los cinco pilares del Islam. A estas cinco obligaciones, Hadrat Ibn 'Arabi agrega la limpieza, la pureza externa e interna

El asemeja el Islam a una casa con cuatro paredes. Una pared es la oración diaria, otra es la caridad, la tercera es el ayuno, la cuarta

el peregrinaje. Esta casa tiene doble puerta; en una hoja de la puerta esta escrito: «No hay más dios que Allah», y sobre la otra: «Muhammad es Su siervo y Mensajero». El techo de esa casa es la limpieza - pureza de cuerpo, mente y alma. En esta metáfora vemos que si una de las paredes falta, la casa no se sostiene; pero que la oración, el ayuno, la caridad y el peregrinaje ofrecen poca protección si no contamos con la pureza como techado.

La ablución, un símbolo de limpieza, es un pre-requisito de la oración. De acuerdo con Ibn 'Arabi, el agua usada para limpiarse en la ablución es un símbolo de conocimiento. El corazón de un creyente está vivo solo si está sostenido por el conocimiento.

Cuando no hay agua, uno puede hacer el ritual de la ablución con arena o tierra. La tierra también es un símbolo de la vida, pues todo lo vivo sale de ella. Cuando hacemos la ablución con agua, nos lavamos las manos y los brazos hasta los codos, la boca, la nariz, las orejas, la cara, los ojos, los pies y pasamos agua por la cabeza. Cuando realizamos la ablución con arena o tierra, no vertemos tierra sobre la cabeza porque la adoración es un intento de acercarse a Dios y ponerse tierra en la cabeza es un signo de luto, de lamentación, apropiado cuando algún ser amado nos abandona, dejándonos solos.

Dios dice:

> *Es Él quien ha hecho la tierra humilde, quieta y sumisa a ti.*
> (Mulk, 15)

La tierra es el mas bajo de los cuatro elementos. La necesidad de limpiarnos es la necesidad de deshacernos del sentimiento de superioridad y arrogancia.

Una vez limpio, el creyente se presenta ante su Señor cinco veces al día, durante las oraciones realizadas al amanecer, al mediodía, a la tarde, al atardecer y en la noche. En los diecisiete ciclos de las oraciones obligatorias, los veintitrés ciclos de las oraciones recomendables, así como en los otros rezos voluntarios, realizamos unos movimientos específicos.

Primero nos ponemos de pie en dirección a la Kaba. En cualquier parte de la tierra en que se encuentren, los creyentes se vuelven hacia la Meca, formando círculos concéntricos. Así, al mirar hacia la Meca también nos miramos los unos a los otros, mirando simbólicamente hacia el Señor en el corazón de todos los creyentes. Pues Dios dice en una tradición divina: «No puedo caber ni en los cielos ni en la tierra de Mi creación, pero sí en el corazón de mis siervos creyentes». Y el Profeta dice: «El creyente es un espejo para el creyente».

La oración comienza poniéndonos de pie de forma respetuosa. Cuando el fiel levanta sus manos por encima de sus hombros, con las palmas mirando hacia adelante, y dice *Allahu Akbar*, «Dios es más grande que todo lo que El ha creado», arroja tras de sí el mundo y todo lo que concierne a este. Luego enlaza sus manos, la derecha sobre la izquierda, en una posición respetuosa. Mientras estamos de pie, debemos ser conscientes de lo humano en nosotros, pues solo el hombre puede permanecer erguido. Luego recitamos el capítulo de apertura (al-Fatiha) del Sagrado Corán:

En el nombre de Allah, El Compasivo, El Misericordioso,
Alabado sea Allah, El Señor de los mundos,
El Compasivo, El Misericordioso,
Dueño del Día del Juicio.
A Ti sólo te servimos, a Ti sólo acudimos en busca de ayuda.
Guíanos por el camino recto,
El camino de aquellos a quien has concedido Tu gracia, no
el de los que merecen Tu ira ni el de los extraviados.

Ibn 'Arabi dice que estas palabras son una conversación entre el creyente y su Señor. Cuando el siervo de Dios dice: «En el nombre de Allah, El Compasivo, El Misericordioso», el Señor dice: «Mi siervo me está llamando». Y cuando dice: «Alabado sea Allah el Señor de los mundos, El Compasivo, El Misericordioso», el Señor responde: «Mi siervo Me conoce y Me alaba, así pues, Yo le amo y perdono sus faltas». Cuando el creyente dice: «Dueño del Día del

Juicio», el Señor dice: «Mi siervo sabe que volverá a Mi y que depende de Mi justicia y perdón».

En el centro está el verso clave: «A Ti solo te servimos, a Ti solo acudimos en busca de ayuda», cuando todo el ser, consciente de sus acciones exteriores y de sus pensamientos internos, promete someterse a la voluntad de su Señor y le pide Su ayuda, declarando que no hay otro lugar adonde acudir excepto Él, que no hay nadie a quien pedir ayuda que no sea a Él. Este es un momento crucial en el encuentro con nuestro Señor. Aquellos que se dan cuenta de este momento tan imponente tiemblan y derraman lágrimas. Pues el Señor puede decir: «Oh lengua, dices que te sometes a Mí y pides solo Mi ayuda, pero todos los miembros de ese cuerpo físico -tus ojos, tu mente, tu corazón- se han olvidado de Mí. Así que lo que dices no es más que una mentira». Los que son condenados de este modo son aquellos cuyas mentes, ojos y corazones divagan, aquellos que buscan, ven y sienten las tentaciones de este mundo durante la oración.

En los últimos tres versos del capítulo de apertura del Sagrado Corán, El Señor habla al corazón del siervo, pues la oración «Guíanos por el camino recto» es la llamada a una promesa del Señor, como también lo es «El camino de aquellos a quien has concedido Tu gracia, no el de los que merecen Tu ira, ni el de los extraviados».

En el segundo movimiento de la oración, el creyente inclina el tronco hasta la cintura y repite tres veces *Subhanaka Rabbii al-'Azim*, «Gloria a mi Señor, El más Grande», consciente del estado animal al que hemos sido reducidos: la mayoría de los animales rumian la tierra paralelos al suelo. Así pues, le rogamos a nuestro Señor, «Ten misericordia de mi, ¡oh Grandioso!». Luego nos enderezamos momentáneamente, recuperando nuestro estado humano. Con gratitud, caemos en la posición de la postración: al darnos cuenta de nuestra bajeza y de la tierra de la que estamos hechos, volvemos a la tierra.

Luego nos erguimos lentamente, sentándonos sobre las rodillas para recordar el Día del Juicio. Volvemos nuestras cabezas hacia la derecha y luego hacia la izquierda, buscando la ayuda y la interce-

sión de aquellos que nos amaron en esta vida -nuestras madres, nuestros padres, nuestros hijos- pero todo es en vano, pues todos estarán preocupados por su propio destino. El único inmune al terror de ese Día será el que Dios ha enviado como Su Misericordia para el universo, el que intercederá por los pecadores, Muhammad, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él.

Antes de todas las oraciones, con excepción de una, se recita la llamada. La excepción es la oración fúnebre. Y no hay ni una llamada al rezo que no sea seguida de adoración, excepto las llamadas recitadas en el oído derecho del recién nacido. El secreto es que la llamada que anuncia nuestra partida de este mundo es emitido en el momento de nuestra llegada.

La llamada a la oración consiste en recitar cuatro veces «Allah es el más grande»; dos veces «Doy testimonio de que no hay más dios que Allah»; dos veces «Doy testimonio de que Muhammad es el Mensajero de Allah»; dos veces «Venid a la salvación»; dos veces «Venid a la felicidad» y luego nuevamente «Allah es el más grande». Finalmente, el recitador dice una vez «No hay más dios que Allah».

La razón de que estas frases se repitan dos veces es que los musulmanes creen que todos los seres humanos nacen como musulmanes; que, de hecho, todo lo creado es creado como musulmán. Algunos han recordado su sumisión original a Dios; otros, no. La primera repetición es para aquellos que se dan cuenta de su estado. La segunda es un recuerdo para aquellos que lo han olvidado.

Es muy importante que estas palabras sean cantadas musicalmente y por alguien que tenga una voz hermosa, especialmente en la oración en congregación en las mezquitas. El Profeta eligió a Bilal el abisinio para realizar la llamada porque su voz era muy bella, a pesar de que su árabe era escaso. El Profeta dijo: «Cuando Bilal canta, todas las puertas del paraíso se abren hasta el trono de Dios». Y cuando se le preguntó si este honor le era solamente concedido a Bilal, el contestó: «No, este honor corresponde a todo aquel que llame a la oración». En otra tradición, el Profeta dijo que los cuellos de los que recitan la llamada a la oración son muy lar-

gos: quería decir que recibirán bendiciones hasta donde alcancen sus voces. También dijo que las almas de los que llaman a la oración estarán junto a las almas de los mártires en el Mas Allá.

La llamada a la oración consiste en la invitación de Dios promulgada por medio de los labios de un ser humano. Se asemeja a la revelación de los libros sagrados promulgados por medio de los profetas. Por lo tanto, el que realmente llama a la oración, el que invita al hombre a la verdad y la salvación, a la paz y la felicidad, es siempre el Profeta. Como el Señor dice en el Sagrado Corán:

> *Oh Señor, hemos escuchado la llamada del que llama a la fe diciendo "Creed en El Señor" y hemos creído.* (Al-i'Imran, 193)

Ibn 'Arabi dice: «Cuando mi Señor me hizo recitar la llamada a la oración, vi que cada palabra que salía de mis labios llegaba tan lejos como alcanzaba la vista. Así entendí las palabras del Profeta cuando decía que los cuellos de los que cantan la llamada a la oración serán muy largos, pues para ellos los elogios del Señor serán tan vastos como el área en que sus voces son escuchadas. Los heraldos que llaman a los creyentes a la oración están entre las mejores personas, después de los profetas que transmiten la verdad. La razón de que el profeta no realizara él mismo la llamada es la compasión que sentía por su gente. Si él mismo hubiera llamado a la oración, aquellos que no hubiesen podido asistir habrían desobedecido a Dios, siendo culpables de rebelarse contra Él».

Sobre el ayuno

Es la obligación de todo musulmán ayunar todo el mes de Ramadán, absteniéndose de comer, beber y tener relaciones sexuales desde el amanecer hasta el ocaso. Durante ese tiempo es también importante observar nuestras emociones, limpiándolas de crítica, ira y otros sentimientos negativos; así como protegernos de impresiones, palabras y pensamientos negativos. Para personas en

el nivel de Hadrat Ibn 'Arabi, el ayuno abarca todo el ser. Nada más que Dios y lo sagrado deberían entrar, no solo en nuestro ser físico, sino también en nuestro corazón. Como tampoco nada debería salir sino aquello que es puro.

Ibn 'Arabi dice que el significado de ayunar es la negación de uno mismo, negando al maligno ego dominador y los deseos de la carne. A cambio, esta negación volverá al ser humano puro. Ninguna otra forma de adoración o esfuerzo por acercarse a Dios puede igualar al ayuno, pues en él no puede haber hipocresía. Es un secreto entre el Señor y Su siervo. Cuando uno ayuna sin resentimiento, sincera y amorosamente, la relación entre el siervo ayunante de Dios y el Señor se torna desinteresada, en obediencia total. Uno vence la voluntad y deseos propios y actúa según el deseo de Dios. Por ello, Dios dice: «Todos los actos y la adoración del hombre son para él mismo y le pertenecen a él mismo. Solo el ayuno es realizado para Mí y su recompensa viene de Mí». Dios también dice que el aliento de aquel que ayuna es para Él más dulce que el perfume, porque lo que el Señor huele no es mal olor, sino la manifestación de Sus atributos de Paciencia y Compasión. El que ayuna por Dios exhala éstos en cada aliento.

Sobre la caridad

La beneficencia es uno de los cinco pilares del Islam. Todos los años, cada musulmán está obligado a dar la cuadragésima parte de sus activos líquidos a otro musulmán en necesidad. Así como la oración diaria y el ayuno son realizados para la limpieza de nuestras almas, la caridad es la adoración relativa a nuestras pertenencias materiales. Purifica nuestras posesiones y las hace lícitas.

Así como la caridad es la mejor de las buenas obras, la avaricia es un grave pecado. Hadrat Ibn 'Arabi dice: «El que da de su propio sustento recibe de Dios más que lo que dio. El mezquino, además de su pecado de mezquindad, es culpable de desconfiar del Mas Alto Sustentador y se fía de sus bienes miserables antes que de la generosidad de su Señor. Así pues, gastad de lo que Dios os ha

dado y no temáis la pobreza. Dios os dará lo que os está destinado, tanto si lo pedís como si no. Nadie que haya sido generoso ha perecido en la necesidad».

Ibn 'Arabi relata la historia de un santo de la época que, malentendido por la gente, fue acusado de herejía y condenado a muerte. Al ser conducido al lugar de ejecución, pasó al lado de un panadero, al que le pidió media barra de pan a crédito. Teniendo compasión de él, el panadero se la dio. Más adelante encontraron a un mendigo junto al sendero y el santo le dio el pan.

Cuando la procesión llegó al lugar de la ejecución, el juez que lo sentenciaba le preguntó al público que se había congregado allí si daba su aprobación final para la ejecución del hombre al que habían declarado un hereje y un tirano. La gente gritó al unísono: «¡No, este hombre es un santo, no un hereje! ¡Es la expresión de la divina justicia, no un tirano!» Atónito ante este cambio, el juez tuvo que dejarlo en libertad.

Más tarde, el juez le preguntó al santo la razón por la que el público había intercedido en su favor. «¿Es su ira más grande que la ira de Dios?», preguntó el santo. El juez tuvo que admitir que la ira de Dios era mas grande.

«¿Es media barra de pan más grande que un dátil?» El juez afirmó que la barra de pan era más grande.

«¿No has escuchado el dicho del Profeta de Dios?» le preguntó el santo. «El Profeta dijo: 'Protégete de la ira de Dios y de su castigo dándole a un necesitado aunque sea la mitad de un dátil'. Y también: 'La caridad te aleja del castigo del fuego y te protege de una muerte temprana'».

Sobre el peregrinaje

El quinto principio del Islam es la realización, una vez en la vida, del peregrinaje a la Kaba en la ciudad de Meca. El peregrinaje es una representación del Día del Juicio. Uno se desnuda de todo signo de identidad y se envuelve en un manto; el rey y el mendigo se igualan. Mientras permanece en este estado, uno pretende estar

muerto, separado del mundo. Se nos prohibe pisar una brizna de pasto verde viviente, matar un mosquito que nos esté picando, quitarnos una costra o incluso peinarnos el cabello.

Entre los actos simbólicos realizados durante el peregrinaje, se incluyen la circunvalación a la Kaba; la reunión con millones de personas sobre las planicies de 'Arafat y el sacrificio de un cordero para recordar la orden dada a Abraham de sacrificar a su hijo. Ibn 'Arabi dice que el significado literal de *hayy*, peregrinaje en árabe, es la intención consciente de hacer algo en un tiempo determinado.

Cuando Dios se dirigió al profeta Abraham:

> *Santificad Mi casa para los que dan vueltas en torno a ella, o que la usen como lugar de retiro o se inclinen o postren (en la oración).* (Baqara, 125)

Él relacionaba Su casa en este planeta con Él Mismo. Y cuando dijo:

> *La primera casa señalada para la humanidad fue la de Bakka.* (Al-i'Imran, 96)

Dios estableció esta primera casa de adoración y la convirtió en un símbolo de Su trono sobre la tierra. Dios pidió al género humano que la circunvalara, simbolizando con ello el movimiento de los ángeles que giran alrededor de Su Trono. Pero la circunvalación de las personas cuyas palabras son una sincera confirmación de su corazón, que han limpiado sus corazones de las tentaciones de esta vida en la tierra, es una adoración más valiosa que la devoción de los ángeles que dan vueltas alrededor del Trono de Dios en los Cielos.

Dios construyó su templo sobre tres columnas, a pesar de que hoy aparece en forma de un cubo. Estas tres columnas simbolizan las tres remembranzas del corazón. La esquina donde está la Piedra Negra representa las divinas inspiraciones. La columna en la dirección del Yemen representa las características angélicas. La tercera

columna representa lo carnal de las pasiones humanas. Estas tres columnas sustentadoras son guardianes. No permiten que sugestiones malignas penetren en la casa del Señor. Sostenidos por estas tres columnas, los cuatro lados de la casa de Dios manifiestan amor, a pesar de que el cuarto lado del cubo, que está mirando hacia Irak, representa la posibilidad de la maldad en los seres humanos.

El corazón del creyente, la Kaba verdadera, también tiene cuatro lados de divinas inspiraciones, atributos angélicos, influencias materiales y tentaciones diabólicas. Pero aquellos que conocen a su Señor tienen solo tres lados en sus corazones, pues en ellos la seducción de lo maligno está ausente.

Así como la oración diaria comienza con la declaración «Dios es Más Grande», el peregrinaje comienza con la declaración «¡Oh Señor, estoy presente, estoy aquí, en obediencia, preparado para recibir tus órdenes! No hay nada más que Tú. Todas las alabanzas se deben a Ti. Todo pertenece a Ti. No hay nada semejante a Ti». Cuando al profeta Abraham se le ordenó construir la Kaba, Dios le dijo que gritara estas palabras, e hizo que las escuchasen todos los creyentes en el reino espiritual. En recuerdo de este acto, los peregrinos las recitan.

En el peregrinaje, los hombres usan dos paños blancos, uno alrededor de la cintura que llega hasta las rodillas, y otro sobre el hombro, para cubrir el torso; las mujeres también van vestidas de blanco y deben tener la cara descubierta. Esta práctica borra toda diferencia social y es un símbolo de la mortaja.

La tela blanca del peregrinaje no tiene costura alguna, como si no hubiera sido confeccionada por manos humanas. Pertenece a Dios, escondiendo lo que es reprensible o insuficiente en el ser humano, protegiéndonos de todo lo que Dios prohibe y de las tentaciones de la carne. Como Adán, cargamos con nuestros pecados en el peregrinaje. Pero si él no hubiera errado, no habría descendido a nuestro mundo, donde es honrado como el Representante de Dios.

La Piedra Negra empotrada en una esquina de la Kaba es como el profeta Adán. Dejó el Jardín prístina y blanca, pero se volvió

negra cuando entró en la atmósfera de la tierra. Así la besan los creyentes.

Al final del Peregrinaje, en un lugar llamado Mina, los peregrinos lanzan siete piedras al Demonio una vez al día durante tres días consecutivos. La humanidad conoce a su Señor a través de Sus tres aspectos: Sus acciones, Sus atributos y Su existencia. Los tres días representan estas tres manifestaciones. Las siete piedras representan los pecados mayores: orgullo del propio estado espiritual, arrogancia, hipocresía, envidia, ira y negatividad, amor a las posesiones, amor al estatus. Así, el primer día arrojamos estos pecados fuera de nuestros actos; el segundo día, fuera de nuestro carácter; el tercer día, con el imponente misterio de la esencia de Dios, expulsamos estos pecados del propio ser. Finalmente purificados, en Mina -que significa «Esperanza» y «Objetivo, Meta»- terminamos el peregrinaje y volvemos al mundo. Luego tratamos de hacer lo que está bien y ser lo que se nos ha indicado ser.

Apéndice

OH BUSCADOR que deseas encontrar la salvación, lo primero que debes hacer es buscar un maestro, que verá tus faltas y te las mostrará. Podrás viajar a lo largo y ancho de este mundo para escaparte de ti mismo, pero sólo un maestro te salvará de la tiranía de tu ego. Hazlo ahora, porque lo que uno tiene ahora - sea lo que sea - es mejor que lo que se imagina que tendrá mañana.

Cuando lo encuentres, debes comportarte como un cadáver, un cuerpo muerto en las manos de aquel que le da la última ablución. Debes estar listo para aceptar a tu maestro como es. Nunca lo critiques ni encuentres faltas en él, incluso si actúa contra los cánones religiosos. No hay hombre sin faltas. Todos los hombres se equivocan y pecan y no están a salvo del mal. Tú no eres un juez buscando a alguien culpable; eres alguien culpable buscando un juez justo.

No le escondas nada a tu maestro, ni una idea ni una intención, sea buena o mala. Nunca te sientes donde él se ha sentado. No uses ropas que él haya usado. Sitúate frente a él con dignidad y buen comportamiento, como un esclavo ante su señor.

Cuando él te pida o te ordene algo, abre tus oídos y utiliza tu mente para entender exactamente lo que quiere. No hagas nada sin estar absolutamente seguro de qué es lo que desea. No busques la razón de porqué desea lo que desea.

Si necesitas pedirle algo, no esperes o insistas en la respuesta. Debes contarle tus sueños, pero no insistir en una interpretación.

No escuches a la gente que habla en su contra, pues esto generará oposición hacia él en tu interior. Si conoces a personas que se oponen a él, déjalos solos: ni pelees con ellos ni te mantengas en su compañía. Déjaselos a Dios, que se las verá con ellos.

Ama a aquellos que alaban a tu maestro y sírveles según sus necesidades, tal y como lo harías con las tuyas. Si tu maestro se divorcia de su esposa, jamás te cases con ella y no tengas nada que ver con ella. Incluso con las mejores intenciones, nunca entres en su casa sin su permiso.

Debes mantenerte lo más cerca posible de él, sin que tu presencia se note. Si desea consultarte, no le hagas preguntas o entres en discusión con él. No desees nada de lo que él no desea. Si algo te viene a la mente guárdatelo para ti mismo; no lo exteriorizes. Sigue el camino que él te ha indicado. Es así como mantendrás tu noble posición, la posición alcanzada por un buen comportamiento. Ese es el vínculo entre tú y él.

Cuando le preguntes si debes hacer una cosa, realízala tan sólo si él la aprueba; pero si te dice que hagas algo y luego se enoja contigo por haberlo hecho, detente, no sigas. Este cambio de opinión es por tu bien, aunque él lo lamentará. Recordando más tarde que no tenías ninguna culpa, se hallará responsable y sentirá dolor. Tratará de reparar lo que te ha hecho y tú mantendrás tu dignidad y buen comportamiento. Ten cuidado: los malos sentimientos con tu maestro se encuentran solo en alumnos perezosos que no hacen lo que se supone deben hacer y han tenido malas intenciones desde el comienzo.

No te opongas a ninguna de las acciones de tu maestro ni a sus razones. Sé siempre obediente. Sé humilde con los estudiantes que tu maestro considera por encima de ti. Incluso en su ausencia, siéntate adecuadamente, mantente de pie de forma apropiada, y habla de acuerdo con las normas del buen comportamiento, como si él estuviera ahí mirándote. No camines delante de él a menos que esté obscuro. No lo mires a los ojos; si lo haces, se reducirá el respeto que sientes por él y saldrá de tu corazón el hermoso sentimiento de la vergüenza. No te sientes ante él a menos que sea necesario, pero espera detrás de la puerta, para que así puedas estar allí inmediatamente cuando él lo requiera. No vayas a ningún lado, ni siquiera a visitar a tu padre, sin su permiso.

Cuando te pongas en su presencia, bésale la mano y mantente de pie hasta que te diga que te sientes. Protege su propiedad. Si le llevas algo de comer, llévale lo que le gusta en la cantidad y en la forma que lo desea. No lo observes mientras come. Cuando termine, limpia la mesa inmediatamente. Si queda algo en su plato y te pide que lo comas, hazlo, pues hay una bendición en ello. No sientas envidia de lo que come y no cuentes sus bocados.

Trabaja duro siempre; eso es lo que complacerá a tu maestro. Deséale siempre el bien. Pero ten cuidado: puede tenderte una trampa, pues a veces los maestros hacen esto a propósito para probar a sus alumnos. Mantente atento y sé cauteloso cuando estés con él. Si haces algo inapropiado en su presencia, pensando que no lo verá, debes saber que lo ve muy bien, pues él ve todo lo que haces y lo que pasa en tu interior. Solamente pretende que no es así, porque no desea castigarte. En el caso de que te reprenda y castigue y hiera tus sentimientos, acéptalo sin resentimiento.

Mientras él esté complacido contigo y apruebe lo que haces, tu amor y respeto por él aumentarán. Y con tal de que tu humildad y obediencia hacia él aumenten, tu presencia crecerá en su corazón y tu posición mejorará.

Cuando tu maestro esté de viaje, mantén los momentos en que usualmente te reúnes con él y en el lugar donde él se sienta salúdalo internamente como si estuviera allí. No te concierne a ti preguntar porqué o dónde viaja. Cuando te consulta sobre alguna materia, debes saber que no te está preguntando tu opinión porque la necesite, sino como un signo de aprecio y gentileza. Tu respuesta debería ser: «Usted lo sabe mejor». Sobre todo, cuida de oponerte a lo que él desea hacer. Aunque estés absolutamente seguro de que lo que está haciendo está mal, ayúdalo a realizarlo y guarda tus pensamientos para ti mismo.

En el camino sufí, uno solo avanza tanto como avanza su maestro. Tu mano está en la mano de tu maestro y la mano de tu maestro está en la mano de Dios. Hablar, discutir e interpretar no te llevarán a ningún lado. El camino a la verdad es seguir las instrucciones sin interpretarlas, pues el entendimiento de los secretos per-

tenece a aquellos que los conocen. Si dices «Yo pienso que él quiere decir esto o sospecho que quiere aquello», tratando de interpretar las órdenes de tu maestro, solo estarás tratando de eludir lo que debes hacer. !Mejor sería que te sentaras a lloras por tu fracaso! Todos los desastres que le acontecen a un estudiante provienen de interpretar las indicaciones de su maestro. Esto es solamente un juego del ego. La mente, la verdadera Razón, no acepta interpretaciones: no es esto o aquello. Hay un origen y una razón para cada orden; la verdadera inteligencia está ansiosa de cumplirla.

Aun cuando sepas lo que se debe hacer a continuación, no lo hagas, ni siquiera pienses sobre ello, hasta que tu maestro te lo indique. Acepta toda acción de tu maestro, toda su forma de vivir. La forma en que come, bebe, duerme y se comporta es asunto suyo y no deberías albergar opinión o comentario alguno acerca de ello. Por tu propio bien, no entres en la vida de tu maestro a no ser que seas invitado. No digas: «Maestro, ¿quiere que comamos juntos hoy en mi casa?» o «¿Si no va a ir a tal o cual lugar, quiere que yo vaya?» Lo que estás intentando es que él te pida que comas con él, !acaso acostarte con el! Esta actitud, en vez de acercaros, os alejará, pues decrecerá el amor, el aprecio y el respeto por ti en su corazón. Si estos sentimientos desaparecen, el lazo estará roto y el alumno jamás encontrará salvación o paz. Quienquiera diga lo contrario no conoce ni el camino ni a sí mismo.

Oh buscador, cuida de que tus relaciones con tu maestro sean como las que he descrito: que Dios lo quiera. Has de saber que el comienzo de este camino es el arrepentimiento. Debes tratar de que incluso tus enemigos estén complacidos contigo. Olvida su tiranía y derrama lágrimas por el tiempo que has pasado combatiendo otra cosa que no haya sido tu ego. Se amigo del conocimiento: no hay nadie que esté libre de falta y pecado. Hacer un recuento público de las cosas malas que has hecho intentando mostrarle a tu maestro que te estás arrepintiendo es en sí hipócrita y peligroso. El verdadero signo del arrepentimiento es dejar de hacer lo que estabas haciendo y de ahí en adelante estar atento, trabajar, ser sincero y puro.

Sobre la adoración

Debes realizar tus cinco oraciones diarias en congregación y los rezos adicionales en la casa. Si rezas en algún lugar donde tu maestro ha orado, no te sitúes en el lugar donde él estuvo. Realiza la ablución ritual antes de cada oración, comenzando cada acto con «En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso».

Primero lava tus manos, intentando apartarlas de los quehaceres de este mundo. Luego lava tu boca recordando y recitando el nombre de Dios. Lava tu nariz deseando inhalar los perfumes de lo divino. Lava tu rostro sintiendo vergüenza e intentando limpiar la arrogancia y la hipocresía. Lava tus antebrazos confiando en que Dios te lleve a hacer el bien. Moja la parte de arriba de tu cabeza sintiendo humildad y lava tus orejas deseando escuchar a Dios cuando se dirige a ti. Lava de tus pies la suciedad de este mundo, para que no ensucies las arenas del Paraíso. Luego da gracias y alaba a tu Señor y envía paz y bendiciones a nuestro Maestro, que trajo los cánones del Islam y nos los enseño.

Después de dejar el lugar de tu ablución, sin volverle la espalda, realiza dos ciclos de oración con la esperanza de la limpieza y en agradecimiento por ella.

Luego ponte de pie en el lugar donde realizarás tu oración, como si estuvieras entre las dos manos de tu Señor. Imagina -sin forma ni lineas- que estás en frente de la Kaaba y que no hay nadie mas en la faz de la tierra que tú. Disponte a expresar tu servidumbre físicamente. Escoge los versos que vas a recitar entendiendo el sentido dentro de ti. Con los versos que comienzan con «Di:...», siente que le estás hablando a tu Señor como Él desea que lo hagas: deja que todas las palabras contengan alabanza. Deja tiempo entre cada frase, contemplando lo que nuestro Maestro, el Mensajero de Dios, nos dio, tratando de guardarlo en tu corazón. Creyendo que tu destino está escrito en tu frente ponla humildemente en el suelo en postración. Cuando termines y des los saludos hacia tu derecha y hacia tu izquierda, mantén tus ojos en ti mismo y en la conexión

con tu Señor, pues estás saludando al Uno bajo cuyo poder estás, el Uno que está en tu interior.

Cuando entres en algún lugar, saluda internamente en el nombre de Dios y cuando hayas entrado, bendícelo con dos ciclos de oración.

Sobre la alimentación

Come lo que un pobre comería y deja la mesa sin estar repleto. No bebas mientras comes y se moderado en la cantidad de agua que bebes. No aceptes un trato especial mientras comes; no hagas aspavientos. Nunca muestres tu hambre. Mide la cantidad que comes, de manera que satisfagas tu necesidad sólo parcialmente. Tus bocados no deberán ser ni grandes ni pequeños. Recuerda a Dios en cada bocado y mastica bien antes de tragar. Cada vez que tragues dale tiempo al alimento para descender a tu estómago y alaba al Señor.

La práctica del creyente mientras come es no escuchar el apetito de la carne, sino comer lo que está enfrente de uno. Comer es una forma de adoración, así que tus movimientos deberían ser controlados. No mires hacia la derecha y hacia la izquierda ni pienses en tus errores y tus defectos: debes estar en un estado de agradecimiento. Si hay gente que está compartiendo la comida contigo evita mirarles o mirar lo que comen y cómo comen; trata de ser el último en servirte. Si alguien pregunta por qué comes tan poco, sé cortés, pero no respondas. Si lo explicas y pides disculpas, ten cuidado de no ser hipócrita. No dejes la mesa hasta que esté limpia. Come solo a las horas de la comida: comer entre horas es glotonería.

Sobre ganarse la vida, el sustento y estar satisfechos con nuestra condición

Has de saber que si te olvidas de la verdad y no la aplicas en tu vida, dejarás el camino tarde o temprano, pues el olvido de la ver-

dad muestra falta de confianza en Dios y falta de paz al no estar satisfecho con tu propio destino. La confianza en Dios se muestra en el conocimiento de que eres incapaz de hacer algo por ti mismo y de que sabes muy poco. En consecuencia, eres humilde, y te apoyas en Él, el Todopoderoso, el Omnisciente. Eso te dará paz de corazón.

Tu maligno ego podrá decirte: «¡Entonces quédate sentado donde estás y deja que Él te alimente!» Pensar de esta manera es ilícito; témelo, pues es un pecado. No escuches a tu ego, pero hazte cargo de sus necesidades.

En esta vida tendrás que estar en compañía de personas que te empujarán de la misma manera que tu ego, y entre ellos habrá gente con poder. Trata de estar en compañía de los que saben, pues en esta vida es difícil saber quién es un extraño y quién es tu compatriota. No te asientes en un solo lugar. Mantente en movimiento. Trata de no conocer a nadie y no dejes que nadie te conozca. Si encuentras a alguien insinuándose cerca de ti o entrometiéndose, trayéndote cosas, tu ego te dirá: «es Dios quien le ha hecho descubrir tu necesidad y ha puesto esa generosidad en su corazón». No aceptes lo que te trae. Si has aceptado algo, devuélvelo porque esa persona te ha estado observando y está tratando de comprarte satisfaciendo las necesidades de tu ego, no tu verdadera necesidad. Este no es el sustento enviado por Dios. Aún cuando estés a punto de morir no aceptes este tipo de regalo.

Si te traen algo no deseado o inesperado, examínate cuidadosamente para saber qué tienes y qué te falta. Si te sientes presionado o incómodo al aceptarlo, no lo hagas. Devuélveselo a quien te lo dio. Si además de la sensación de incomodidad, sospechas también que es ilícito, no aceptes lo que te traen ni a quien te lo trae.

Cuando no sientas una necesidad apremiante y lo que te traen llega de forma inesperada, si no te sientes incómodo al tomarlo y es lícito, toma lo mínimo que necesites y devuelve el resto. Pero no permanezcas más tiempo en ese lugar. Si quien te trae este regalo está entre los ricos y poderosos, e insiste en que te quedes, vete. Pero si te indica lugares de adoración adonde podrías acudir, en

tierras donde tiene conexiones e influencia, no tienes porque rechazarlo.

Todos estos ejercicios fortalecerán la verdad en ti. Debes saber que si no sigues este consejo te estarás esclavizando.

No escuches la conversación del «sufí» ocioso, que permanece sentado, sin hacer nada y dice: «Mi Señor es suficiente para mí», porque él ha incurrido en todas las faltas sobre las que te he advertido. No seas ocioso, porque el mejor y más lícito sustento que viene de Dios es aquel que te has ganado con tus propias manos.

Sobre la amistad

Lo más difícil para el que ha emprendido este camino es mantener las antiguas amistades. El estudiante aspira a dejar atrás todos sus viejos hábitos y todo lo que su ego desea. La amistad, sin embargo, es conexión, cercanía. De todas las cosas, dejar a un amigo atrás es lo mas difícil y triste. Aquel que desea estar cerca de Dios debe sin duda distanciarse de la humanidad. Y aunque lo haga, no estará necesariamente con Dios: tal vez se encuentre simplemente solo. Peor aún, podrá imaginarse que está con Dios. El mejor camino es distanciarse de sus amigos habituales y unirse a su maestro. Uno no debería siquiera acercarse mucho a los otros estudiantes del maestro, o estar con ellos en contra de los deseos del maestro. Como una bestia en la selva, el estudiante debiera estar junto con los de su misma especie.

Aquellos que desean estar con Dios y estar cerca de El deberían ser independientes de otras personas. Deben recordar, unirse a Dios, y contar solamente con Él. Cuando esté junto a otros estudiantes, el buscador debe sentir que no está con ellos sino con su maestro. Si siente la ausencia de su maestro en compañía de sus amigos, debe retirarse. Si no siente ninguna huella de la presencia de su maestro en la conversación y ésta es totalmente secular y poco respetuosa, aún cuando sea agradable, debería escapar de allí.

Lo mismo es aplicable a la ropa que uno usa. Si te gusta tu ropa y sientes que te queda bien, véndela o regálala y cómprate ropa a la

cual eres indiferente. Si te gusta tu habitación o tu casa, cámbiala. Deshazte siempre de las cosas y cambian de lugar hasta que no tengas nada que te agrade, nada que te preocupe y capture tu corazón - hasta que sientas que estás solo contigo mismo en este mundo, sin nada que te pertenezca. Debes saber que Dios no entrará en un corazón donde resida alguna otra cosa.

Un corazón desprovisto de Dios está enfermo: si el estudiante no tuviera a su maestro como doctor, esa enfermedad causaría su muerte espiritual. Aún cuando el corazón enfermo no puede estar siempre con el doctor, uno debe vivir cerca de él y en la necesidad, buscar su ayuda. Aún así el doctor sabe mejor cuando ver al paciente. Y el maestro, cuándo ver a su estudiante. Su objetivo es curar el corazón del estudiante y renovarlo con las medicinas del recuerdo de Dios y la dieta de paz contenida en la confianza en Dios.

Si te involucras en algo sin contárselo a tu maestro y él se da cuenta de lo que haces a partir de tu comportamiento, es un signo de que tu corazón se ha abierto a él y de que estás verdaderamente apegado a él, porque puede leer tu corazón.

Tus relaciones con la gente deben ser amables, generosas y sinceras. No debes pedirles nada, sabiendo que no tienes ningún derecho sobre ellos y que todos son mejores que tú.

Lo mejor es tener que ver lo menos posible con la gente. En cualquier relación, la gente tiene derechos sobres los demás. Si tienes relaciones con mucha gente y si sigues el camino correcto en tus relaciones con ellos, dándoles lo que es debido, no te quedará mucho para darle a Dios lo que le debes dar. Si, de esta forma, caes en la bancarrota, es mejor huir del mundo y de sus exigencias.

Cuando te separas de la amistad de este mundo, si tus amigos protestan por ello, admite que mereces su reproche. Si te alaban por ello, no aceptes su alabanza; piensa que ven sus propias cualidades en ti. Si haces esto, Dios esconderá tu verdadero estado. ¡La desgracia caerá sobre aquel cuyo verdadero estado se hace visible para los demás! Recuerda que aquel que te alaba es tu enemigo, porque es amigo de tu enemigo; y aquel que te condena es tu amigo, porque es enemigo de tu enemigo.

No te muevas mucho. Si lo haces, que tus viajes sean cortos. Demasiado movimiento produce trastornos. Te impide avanzar hacia tu verdadero objetivo.

Si tienes que ir a algún lugar no te distraigas con lo que está a tu derecha o a tu izquierda. Mira hacia donde vas; baja tus ojos; mira por donde caminas. Mantén tu mente en Dios y recuérdalo siempre. No te detengas para hablar con éste o aquel, preguntando: «¿Cómo estás?» o «¿Qué estás haciendo?» ¡Conversación frívola! Pero si alguien te saluda, devuélvele el saludo. Si ves a un creyente servidor de Dios, ofrécele la paz y las bendiciones de Dios, como si lo hicieras con todos los creyentes en el cielo y la tierra.

Si te encuentras con algo que entorpece tu camino, ponlo a un lado para que no estorbe a otros. Si ves algo bueno que alguien ha perdido, recógelo para que no sea pisoteado y ponlo en algún lugar visible al lado del camino. Muéstrale el camino correcto a cualquiera que se haya perdido. Ayuda al débil. Comparte la carga de aquel que tiene un gran peso. Camina a paso rápido y firme. Si te cansas hazte a un lado y descansa, teniendo cuidado de no interponerte en el camino de nadie.

No visites a otros maestros ni participes en sus reuniones sin la aprobación de tu maestro. Si tu maestro te lo permite, puedes ir y sentarte junto a ellos, callada y respetuosamente. No participes en sus actividades y ceremonias de recuerdo; lleva a cabo tu propio recuerdo internamente. Esto es mejor para ti que involucrarte en cosas que no conoces.

Puede que te afecten los himnos, la música y los movimientos y que te encuentres bajo su influencia. Puede que escuches un himno sobre la muerte que proyecte temor en tu corazón, te entristezca y haga correr tus lágrimas, haciéndote sentir que la vida se escapa y que el terror de la muerte está cerca; que hay un Día del Recuento y existe el castigo del Infierno. Toda esta excitación puede parecer como una invitación a levantarse y entrar en el círculo del dhikr. ¡Piénsalo dos veces! ¿Qué se está diciendo? ¿Qué se está haciendo? ¿Quién lo está diciendo? ¿Cuáles son sus intenciones? ¿Es sincero?

Si lo que sientes es una separación entre tus sentidos y este mundo, entonces levántate y participa. Esa no es una decisión voluntaria. No lo estás haciendo por ti mismo; lo que te hace participar es otra cosa. Tan pronto como recobres tus sentidos, detente, siéntate y asume tu estado anterior.

Moverse en la ceremonia del Recuerdo de Dios es una quiebra del auto-control y la sobriedad habitual en uno. En este caso, o bien nos elevamos sobre la norma o nos sumergimos bajo ella. Cuando sientes tus movimientos y tu cuerpo físico estás en descenso. Si tu descenso continúa terminarás bajo la siete capas del mundo material y te sumergirás en el Infierno. Si pierdes la noción de ti mismo, de tus movimientos y de lo que está a tu alrededor, sales de ti mismo. Tu corazón asciende lleno de la grandeza de la Verdad, a elevados niveles celestiales.

Uno está en el Paraíso o en el Infierno. Aquellos que te ven pueden pensar que estás en un estado de éxtasis, de comunión con Dios, pero puede que éste no sea el caso. Por lo tanto, es mejor abstenerse de participar en los servicios religiosos de derviches de otros círculos.

Si tu necesidad de amistad es demasiado apremiante, busca amigos que sean sinceros y rectos. Quizás encontrarás a tu maestro a través de ellos. Si no encuentras a estos amigos en los barrios mas frecuentados de ciudades y pueblos, búscalos en lugares solitarios, en mezquitas pequeñas y derruidas. Lo que esa gente busca está en esas ruinas solitarias, en valles profundos o en las cimas de montañas inaccesibles. Si los encuentras, trata de estar con ellos en los momentos de oración.

Los buscadores mas ineptos son aquellos que pierden las horas de oración y llegan tarde a la congregación. Si llegas tarde, aun cuando hayas venido, no has llegado junto con los que están allí. Aquellos que se retrasan son rechazados por sus guías.

Cuando participes en oraciones en congregación no te sitúes cada vez en el mismo lugar o en la misma fila; cambia incluso de mezquita de vez en cuando. Pide a Dios que te perdone por cada momento de tu vida.

Asiste a los pobres y mantente cerca de ellos. Sírvelos, ayúdalos, recuérdalos y piensa en ellos y en sus necesidades. Tu consideración con ellos, tus pensamientos sobre sus necesidades son como honorables mensajeros que vienen del Uno que los protege. ¿Cómo puedes rehusarte a honrar a estos mensajeros? Así pues, haz lo que ellos necesitan que se haga; cocina para ellos; limpia para ellos; sé parte de las bondades que les llegan. De esta forma participarás de lo que entra en sus corazones.

Solo las buenas inspiraciones entran en el corazón de los sinceros y fieles que están necesitados, pues su continua batalla con los deseos de la carne evita que tengan pensamientos impuros. Dios el Altísimo los recompensa con ambos mundos por su confianza en Él; y, cuando estás con ellos, Él te hará recordar lo que ellos recuerdan. Si rememoras y satisfaces sus necesidades, ellos recibirán de tus manos la recompensa de sus esfuerzos y tú estarás probando tu propia Confianza en Él.

¿Será eso contabilizado como una buena obra? ¿Debes esperar una recompensa? ¡No! Sin embargo, tampoco desprecies tu acción. Tu recompensa es que tú has sido traído a este camino a la verdad mientras que aquellos que lo niegan están condenados.

Quienquiera que tenga los cuatro atributos siguientes se salvará:

1) Servicio a los necesitados
2) Pureza y paz de corazón
3) Buena voluntad hacia los creyentes
4) Pensar bien de todos y de todo.

Guarda estos principios contigo en todo momento. Al comienzo puede que tus esfuerzos no den frutos. Puede que tus buenas obras te sean lanzadas en el rostro, algunas por las personas involucradas, otras por tu Señor.

Si tratas de hacer el bien teniendo en cuenta la opinión que la gente tiene de ti, te considerarás a ti mismo una persona de amplio criterio, de confianza, con experiencia, muy respetado, y termina-

rás pensando que los demás son inferiores a ti. Debes saber entonces que el Diablo ha transformado todas tus buenas obras en malas.

El propósito del Diablo es cansarte, hacerte tropezar, hacerte caer. Te dice que tus mentiras son verdad y que la verdad es mentira. Te recompensa con regalos inesperados por tus pecados. Arrepiéntete, refúgiate en Dios, ata tu corazón a Él y recuérdalo siempre. Él es el único que te puede salvar del Diablo maldito.

Mientras seas sincero y constante en el camino de la verdad, mantendrás el Diablo a raya.

Dios sabe más. Que Él te mantenga a salvo de los males de este mundo y de ti mismo, y te guíe en el camino recto hacia la verdad.

Amin bi hurmati Sayyid al-mursalin.

Este libro fue impreso en Murcia
en el año 2004/1425 AH.

Quiera Dios que beneficie a quien lo lea.

CLÁSICOS DEL SUFISMO I

«Muhyiddin Ibn 'Arabi, nacido en Murcia en 1165, es una de las grandes personalidades no sólo de la mística islámica sino de la mística universal». Su presencia espiritual e intelectual en el mundo islámico ha sido inmensa durante siglos, y su obra es de obligado conocimiento para aquellos interesados en conocer la verdad de esa vastísísima tradición que es el Islam. Conocido como el «sheij al-akbar», el más grande maestro del Sufismo, su influencia ha sido también notable en Occidente, desde Dante a la poesía caballeresca. «Ibn 'Arabi escribió por inspiración quizás cerca de quinientos libros, desde ensayos cortos hasta monumentales obras de varios tomos (como *Las revelaciones de la Meca* y *Los engarces de la sabiduría*) que han dado respuesta a los interrogantes y anhelos de una multitud de buscadores desde su época».

El presente volumen contiene una obra poco conocida, pero de enorme importancia, *El Divino gobierno del reino humano*, así como dos textos más cortos de Ibn 'Arabi –*Lo que necesita el buscador* y *Tratado del Uno y Único*–. En un *Epílogo*, Sheij Tosun Bayrak al-Jerrahi recoge las enseñanzas del «sheij al-akbar» sobre la práctica sufí y el nexo entre el maestro y el discípulo. El volumen se completa con una breve y hermosa biografía de Ibn 'Arabi, así como con una introducción a su pensamiento (en un *Apéndice*).

Tosun Bayrak al-Jerrahi es el autor de varias interpretaciones de textos fundamentales del Sufismo, tales como *The Secret of Secrets* (*El secreto de los secretos*) de Abd al-Qadir al-Yilani y *The Way of Sufi Chivalry* (*El camino de la caballería sufí*) de Ibn al-Husayn as-Sulami. Es así mismo autor de *The Most Beautiful Names* (*Los nombres más hermosos*), una hermosa presentación de los significados de los 99 Nombres de Allah, según la tradición sufí, más tarde ampliado como *The Name and the Named* (*El Nombre y el Nombrado*).

AZZAGRA MULTIMEDIA
ALMUZARA